

## **Trabajo de Fin de Master**

Master Oficial en Antropología i Etnografía

Departament d'Antropologia Social

Tutor: Mikel Aramburu Otazu

# **TENTATIVAS COMUNES. HACIA UNA INVESTIGACIÓN COMPROMETIDA JUNTO Y CON LA PLATAFORMA DE AFECTADOS POR LA HIPOTECA (PAH) DE BARCELONA**

**Borja I. Fernandez Alberdi**

Curso académico 2015 - 2016

Convocatoria de Septiembre





*No importa cuán afectuosa y ética sea la búsqueda del «corazón de las tinieblas», debemos mantenernos atentas a las condiciones institucionales que permiten la búsqueda, a aquello a lo que con frecuencia se alude como «condiciones de articulación». En el más evidente de los sentidos, emprendemos los viajes que hacemos leyendo novelas, describiendo grados de explotación capitalista, buscando exilio, equipaje y viaje en la escritura de artículos, llevando la obra de poetas negras hacia nuevos destinos y escribiendo artículos, como éste, que critican ante todo la propia búsqueda, porque podemos, porque tenemos a nuestra disposición el capital cultural y los mecanismos institucionales necesarios para ello, por muy mínimos que éstos puedan ser. (VV. AA., 2008: 257)*

*Los puentes cruzan espacios liminales (umbrales) entre mundos, espacios que llamo nepantla, una palabra Nahuatl que significa tierra entre medio. Las transformaciones ocurren en este espacio entremedias, un espacio inestable, impredecible, precario y siempre en transición que carece de fronteras claras. Nepantla es tierra desconocida, y vivir en esa zona liminal significa estar en un constante estado de desplazamiento —un sentimiento incómodo, incluso alarmante. [...] Pasar a través de ese umbral es ser despojada/ despojado de la ilusión de seguridad, porque nos introduce en un territorio desconocido sin concedernos un salvoconducto. Construir puentes es intentar comunidad, y para eso debemos arriesgar y abrirnos a la intimidad personal, política y espiritual, arriesgarnos a resultar heridas/ heridos. (Anzaldúa, 2002:1-3 en Lozano Arribas, 2014:66)*



## RESUMEN

Provincializamos la universidad aterrizándola en el centro del proyecto moderno-colonial. Sus consecuencias calan hondo en una antropología (in)disciplinada que remueve sus tripas para legitimar otras formas de producir conocimiento. Desde ésta desafección y potencialidad aterrizamos en Barcelona para explorar otras formas de investigar. Formas que nos llevarán a desbordar lo aprendido, y a declararnos ignorantes ante una situación que compromete, enamora y quiere ser común

## CONFESIONES

Antes de nada urge decir que el presente Trabajo Final de Master se compone desde una lógica colaborativa que pretende en la medida de lo posible, reconocer la autoría de las implicadas en el proceso. Eso supone reconocer que gran parte de mis reflexiones e ideas pertenecen a mis compañeras de clase de Master, que tanta paciencia han tenido escuchando y aguantando mis comentarios, y tantas sugerencias y soportes me han inspirado.

Del mismo modo que pertenecen al grupo de investigación I+D+i, aquellas amistades que van más allá de unas siglas y que han sido nido de muchas de las ideas que defiendo y que espero podamos seguir defendiendo juntas.

Imposible no reconocer el amor que me han dado durante las cervezas, acciones, desahucios, reuniones y asambleas. Inefable es todo lo que me remueve, todo lo que hemos aprendido juntas, lo que nos queda por luchar juntas. Compahs, gracias por ser mi familia. Ojala hubiese podido hacer de éste producto algo más útil, y ojalá sea impulso para nuevas oportunidades donde instrumentalizar de algún modo la universidad. Lanzarla desde su púlpito para ponerla a trabajar por la transformación social, junto y con vosotras. De no ser así, sabéis que estaré allí, en las acciones, en las asambleas, en los debates, en los gritos, los abrazos y los besos: #AmorPAH

Sé que es ridículo relegar a un apartado de “reconocimientos” la participación de todas las personas a las que pertenece este proceso. Sé muy bien que hacerlo, sólo acaba por legitimar mi autoridad individual y evaluable que sostiene todo el sistema de producción académico. Sin embargo, no puedo dejar de recordar la entera participación de Rocío García Soto como parte de esta nuestra investigación, compah de la misma PAH y compañera de aventuras. Es el colmo de lo absurdo que explorando la coinvestigación, es decir, que habiendo analizado, proyectado, planeado, interpretado y producido juntas, tengamos que acabar firmando las dos en productos diferenciados que además, ojo, pueden penalizarnos por plagio! Las lógicas del *copyright*, de su individualización-mercantilización, intentan imponerse hasta en el disparate de aislar en productos diferentes etnografías colaborativas. No obstante, hemos sabido hacer de esto una potencia. Como bien explica Antonio Negri, lo común y sus singularidades yacen en una constante tensión que nunca se resuelve. Y es por ello que procuramos emplear éste TFM como un ejercicio que potenciando nuestras singularidades, pueda ayudarnos a retomar conversaciones.

De todas formas, siempre nos quedará la resistencia en lo *infrapolítico* (Scott, 2004) Las veces que doy cuenta de una primera persona en plural lo haré como intento de dislocar este sujeto individual que representa la autoría. Haciendo referencia la mayoría de las veces a Rocío pero no sólo, también como ya he dicho, a amistades, compañeras y sobre todo a aquellas compahs investigadoras. Aquellas que tantas horas compartimos delante de una grabadora, que han dedicado su tiempo de vacaciones a contestar, comentar y preguntar, y que agradezco profundamente que hayan podido hacer malabares con las agendas para encontrar un hueco en el que charlar. Soy consciente que aquí los tiempos los ha marcado

el TFM, pero que a pesar de ello, ojalá podamos continuar con los procesos abiertos en la medida que puedan seguir siendo útiles y de interés para todas.

Además no puedo dejar de visibilizar todos los cuidados que han permitido que este proceso continúe adelante. Me refiero a los cuidados de amistades y compahs, pero sobre todo, de mis compañeros de piso. Mi otra familia que me ha hecho bailar, cantar, olvidar, conectar, gritar. A los que les he metido las tres siglas hasta en los espaguetis, y nunca me han dejado de abrazar, gracias por improvisar.

Pero es que materialmente, este producto no podría haber sido escrito sin los cuidados que este verano ha invertido tanto la nena, como mi amatxu, mi amama, mi tia, Iker, Yoyo. Porque si he podido pensar, es porque alguien cocinaba, porque si he podido escribir es porque alguien limpiaba, porque si he podido estar aquí, es porque alguien me amaba. Este puñado de palabras les pertenece también a ellas. Gracias por aguantar mi vida y especialmente, por haberme soportado este verano en forma de pantalla luminiscente.

También me gustaría hacer otro pequeño apunte. No sé si lo habréis notado pero utilizo el genérico en femenino. Antes siempre escribía con la “x” con el objetivo de reconocer a todo sujeto que quiera ser leído, y sobre todo, con la idea de trascender y explicitar binarismos de sexo/género. Pero sin embargo, me he dado cuenta que la mayoría de lectoras, continúan superponiendo a la “x” el genérico masculino, incluida inconscientemente yo –además de que ya he recibido quejas remitiendo a la dificultad de comprensión del texto. Es así que opto por visibilizar el pene en lo neutral genérico, no sólo como una forma de explicitar la desigualdad sino como principio que nos permita mundificar desde otros lugares de enunciación que posibiliten trascender la norma monárquica de la imposición:

El uso genérico del masculino se basa en su condición de término no marcado en la oposición masculino/femenino. Por ello, es incorrecto emplear el femenino para aludir conjuntamente a ambos sexos, con independencia del número de individuos de cada sexo que formen parte del conjunto. Así, *los alumnos* es la única forma correcta de referirse a un grupo mixto, aunque el número de alumnas sea superior al de alumnos varones<sup>1</sup>.

De esta forma, exceptuando alguna palabra que se me puede haber pasado, se utiliza al revés que lo usual. Lo “neutro” se convierte en femenino y parcial, y lo masculino se concreta de forma brutal, haciendo sólo referencia a éste cuando quiere especificarse que sólo eran hombres los que participaban de un verbo en concreto. Ha resultado de verás de una experiencia de lo más interesante, que como digo, no sólo supone dislocar y encarnar cómo nos afecta la mirada hegemónica del mundo masculino, sino que además implica levantar preguntas acerca de desde dónde enunciamos y conformamos mundo, explicitando quién ha podido y puede hablar y quién no.

Llegadas a este punto, sí que he de hacer una labor de auto-crítica. He de reconocer que escribir este trabajo no ha sido nada fácil, de hecho, ha costado muchas gotas de contradicciones, presiones y ahogos. Si bien no quiero dejar de considerarme nunca un aprendiz, ha sido el trabajo más extenso que he hecho en tan poco tiempo. Soy perfectamente consciente de mis privilegios por poder estar aquí escribiendo, y que mis problemas son al fin y al cabo, dificultades de una raza, clase, edad y sexo/género determinado. Pero no por ello voy a dejar de denunciar las condiciones de precariedad que ha supuesto compaginar lealtades personales, de militancia, investigación, Master y subvención. Tener que hacer el Master en un año, para poder recibir una mísera subvención del Gobierno Vasco, mientras afrontas las urgencias de una Plataforma sin descanso, ha dejado mella inevitablemente en un producto final.

---

<sup>1</sup> <http://www.rae.es/consultas/los-ciudadanos-y-las-ciudadanas-los-ninos-y-las-ninas> (31/08/2015)

Un entregable que si bien ha querido poder servir de herramienta para algo o alguien, que si bien ha procurado ser claro y sencillo, humilde en sus formas, ha vuelto a refugiarse en una retórica oscura, simplista y pomposa. La presión de los tiempos, hacer de lo colectivo un objeto individual de interés académico, ha desbordado mis posibilidades y objetivos. En un principio mi máxima, era entrelazar, poner a conversar autoras, experiencias y preguntas comunes. En lugar de eso, he dado cuatro brochazos gruesos sobre teoría decolonial, he aportado una crítica superficial de la disciplina antropológica, he dado cuenta de algunas experiencias participativas-comprometidas-colaborativas y he intentado narrar con la mejor humildad que he podido, un relato de una experiencia compartida, impulsada por reflexiones en conjunto y guiada por preguntas de encuentro.

Ojalá hubiese tenido más tiempo para complejizar, problematizar, entrelazar y ser clara en mi discurso. No me ha dado la vida para hacerlo y creo que está bien reconocerlo. El propio producto yace inserto en un proceso que abrirá muchas más posibilidades para seguir explorando y aprendiendo. Nunca me ha gustado cerrar nada, pero es de verás ahora cuando ni siquiera me interesa abrir, sólo ser canal para conectar y fluir.



## ÍNDICE

RESUMEN.....	6
CONFESIONES.....	6
1. PROVINCIALIZANDO LA UNIVERSIDAD .....	16
1.1. Proyecto “Europa”: Modernidad y eurocentrismo .....	16
1.1.1. Helenocentrismo y barbarización .....	17
1.1.2. cristianismo secular y occidental.....	19
1.1.3. Raza, capitalismo, brujas y estados: colonialidad y el mito de modernidad.....	21
1.2. Desde dónde sabemos .....	22
1.2.1. racismo epistémico.....	23
1.2.2. verdades e intervenciones neutras .....	26
1.3. La universidad y sus intelectuales.....	28
1.3.1. ¿Para quién producimos conocimiento?.....	28
1.3.2. ¿Quién y cómo valida el conocimiento? .....	31
1.3.3. Las disciplinas públicas.....	34
2. LA ANTROPOLOGÍA Y SU (IN)DISCIPLINA .....	38
2.1. Contribuciones feministas.....	40
2.1.1. Lo personal es político .....	40
2.1.2. Partir de sí.....	41
2.2. Metodología feminista en antropología.....	42
2.2.1. invención de la autoridad .....	43
2.2.2. El cuerpo grita: lo personal es científico.....	45
2.2.3. Antropología encarnada .....	46
2.2.4. feminismo decolonial.....	48
2.3. Antropología barroca.....	51
3. CARTOGRAFÍAS PARA “OTRAS” METODOLOGÍAS.....	55
3.1. Encuesta y Coinvestigación Obrera.....	55
3.2. Análisis Institucional.....	57
3.3. Investigación Activista (IA) .....	58
3.3.1. Investigación activista Feminista (IACF).....	60
3.3.2 Investigación Acción Comunitaria (IAC).....	62
3.4. Investigación Acción Participante (IAP).....	64

3.4.1 Años 60-70 .....	65
3.4.2. años 80-90 .....	65
3.4.3. años 90-2000 y en adelante .....	66
3.4.4. ideas fuerza.....	69
3.5. GEA La Corrala y La Investigación Autónoma (IA).....	71
3.6. Etnografía Colaborativa .....	72
3.7. Militancia de Investigación.....	75
3.7.1. precarias a la deriva.....	76
3.7.2. Colectivo situaciones .....	78
4. DESDE DÓNDE VENGO.....	79
4.1. Aterrizaje Barcelona. Contextualización: Modelo Inmobiliario Español.....	80
4.1.1. Crecer es construir .....	82
4.1.2. Alianzas financieras en mareas de cemento .....	83
4.1.3. La deuda y el estallido de la burbuja inmobiliaria.....	86
5. ¿CÓMO CONTACTAR, CON QUIÉN, PARA QUÉ?.....	88
5.1. ¿Con quién? Las luchas por la vivienda y el surgimiento de la PAH.....	91
5.1.1. Antes de la pah: experiencias de lucha por la vivienda desde los años setenta..	91
5.1.2. Reivindicaciones, campañas y repertorio de acción .....	94
5.1.3. Forma organizativa y composición social.....	98
5.1.4. Principales razones de éxito.....	99
5.2. ¿Para qué? Intenciones y deseos.....	103
5.3. ¿Cómo? Toma de contacto .....	105
6. ¿QUIÉNES SOMOS, DÓNDE ESTAMOS, CON QUIÉN ESTAMOS, HACIA DÓNDE VAMOS?.....	111
6.1. ¿Dónde Estamos? Capacidades PAH.....	111
6.2. ¿Con quién estamos? Ser afectadas.....	114
6.3. ¿Quiénes somos? PAH/investigadoras/relación.....	118
6.4. ¿Hacia dónde vamos? (Des)ahogo .....	122
7. ¿POR QUÉ Y PARA QUÉ NOS MOVEMOS?.....	127
7.1. Activando comunes.....	128
7.2. Conversatorios .....	132
7.3. Protocolo de entrevista estándar para investigador(x)s .....	135
7.4 Categorías de análisis .....	139

7.5 Dicotomías y conflictos a repensar.....	139
8. CAMINAR PREGUNTANDO .....	139
8.1. identificaciones .....	139
8.2. contradicciones y dificultades-posibilidades epistemológicas.....	140
8.3. posibilidades-impedimentos académicos .....	141



El presente texto se compone fundamentalmente de dos partes. Una primera parte donde intento situar la producción del mismo dentro de los marcos de la universidad, además de servir para situar de dónde vengo y por qué estoy aquí escribiendo. Y otra segunda parte que se sirve de ésta contextualización para narrar el proceso compartido que está siendo la investigación junto y con la PAH de Barcelona.

Comenzando por esta primera parte. En ella abro consecutivamente tres patas fundamentales. Siendo éstas 1) la narración del proyecto de la Modernidad, donde la universidad, como institución con el monopolio de la verdad jugará un papel fundamental. 2) El lugar de la antropología como disciplina en esta ecuación y las consecuencias de la irrupción de epistemologías “otras” como la feminista, que supondrá un entero replanteamiento de la producción de conocimiento. 3) Tentativas hacia experiencias metodológicas más participativas, que levanten preguntas y deseos por investigar en colaboración y compromiso por la transformación social.

Siguiendo, llegamos a la segunda parte. Aquella que procurando poner a conversar la experiencia con las autoras leídas, así como a las preguntas surgidas de los intentos de conversatorio que estamos llevando a cabo, deviene en lo que podrían ser 4 procesos de interrogación. 1) Un aterrizaje al modelo inmobiliario español, que nos sitúa en los albores de una Barcelona en venta. 2) Lo que nos permite entender con quién íbamos a investigar, es decir, quién era y cómo había llegado a ser lo que era la PAH. Una vez en contexto nos planteamos los para qué de nuestra investigación, así como la narración de sus primeros cómo. 3) Allí procuramos entender dónde (no) estamos, sintiendo las increíbles capacidades de la PAH y de nuestra consecuente inutilidad en ese espacio, pasando a comprender con quién estamos, reconociéndonos como afectadas por el modelo que nos ha llevado al estallido de la burbuja inmobiliaria, y llegando a ser una compah más en el colectivo. Nuestro hiperactivismo choca con las lógicas de producción y tiempos académicos, reflexionamos acerca de la (in)coherencia de nuestras esferas vitales que acabamos por reventar. 4) Este proceso de desahogo nos llevara a empatizar, escuchar lo que nos rodea y comenzar a intrumentalizar nuestra condición de antropólogas desde nuestra implicación como unas compahs más. Comienzan las tentativas para procesos comunes.

Sitúo la universidad como parte de un proyecto fundamentalmente eurocéntrico cuyas retóricas y lógicas en expansión referentes a la Modernidad, calan hondo en nuestras formas de comprender la ciencia y sus modos de producir, validar y divulgar conocimiento. No podemos entender la emergencia de la universidad, sin el mito del helenocentrismo que a partir de la barbarización, acaba por sustentar la división en bloques del mundo, cristiano/musulmán primero, occidental/oriental después. Al igual que tampoco podemos entender el mito del *orientalismo* (Saïd, 2008), sin la clasificación racial como patrón de poder mundial (Quijano, 2000), que gracias a la división sexual del trabajo, el contrato sexual, el colonialismo, el capitalismo, la matanza y el exterminio de saberes y ontologías subalternas, se yergue como verdad irrefutable de lo que quiere ser el *mundo-uno* (Escobar, 2014). Es en este contexto que se configura el racismo epistémico como base tanto para las escisiones cartesianas alma/cuerpo, como para el logocentrismo, cuya neutralidad y objetividad abanderarán el proyecto *cosmopolis* (Toulmin en Castro-Gómez, 2005), siendo los científicos sus principales ingenieros.

De esta forma se comprende la mercantilización actual de la universidad, en tanto que traducción contemporánea de las ya cartografías de poder existentes. Allí donde empresas transnacionales hacen del saber algo externalizable para el mercado, y de nuestras investigaciones una mera herramienta para continuar legitimando productos, intervenciones o extracciones. Alternativas *Open Access* y *disciplinas públicas* se muestran como tentativas un tanto superficiales, hace falta compromiso para continuar profundizando.

En este sentido, no pretendo ser inocente, soy perfectamente consciente que interpreto desde la perspectiva de la teoría decolonial. Un punto de vista que presumiendo de ser antagonico “al sistema”, parece carecer de diálogo con los llamados “objetos de estudio”. Es decir, acaba siendo una reproducción de modelos jerárquicos de conocimiento regidos por la “creación de un nuevo canon académico”:

“creación de un nuevo canon académico” o la reproducción de modelos jerárquicos y clientelares de conocimiento, ideados por una élite intelectual, dotada “de capital cultural y simbólico gracias al reconocimiento y la certificación desde los centros académicos de los Estados Unidos”, cuya “nueva estructura de poder académico se realiza en la práctica a través de una red de profesores invitados y visitantes entre universidades y a través del flujo —de sur a norte— de estudiantes indígenas o afrodescendientes de Bolivia, Perú y Ecuador” (Rivera Cusicanqui, 2006: 64-65 en Medela & Montaña, 2011: 17)

Teorías que sirven además de marco que acaba por utilizar conceptos “atrapalotodo” para explicar la realidad y materializándose al fin y al cabo, poco útiles para la acción cotidiana (Villasante en Arribas Lozano, García-González, Álvarez Veinguer, & Ortega Santos, 2012)

Sin embargo, sin estar abogando por establecer una ideología cerrada que trata de explicarlo todo, sí que creo que la perspectiva decolonial aporta un análisis en profundidad que como poco, levanta interrogantes y como mucho, desgarrar el mundo y abre las posibilidades a otras formas de existencia. No he tenido ni tiempo, ni espacio para desentrañar todo lo que he invocado aquí, sin embargo, lo considero un buen esbozo para aterrizarme a mí en la disciplina antropológica y en consecuencia, a la experiencia de investigación con la PAH.

Si bien la Antropología ha tendido una relación directa con el colonialismo y la colonialidad, ha sido precisamente su estrecho contacto con la alteridad (subalternizada) lo que ha provocado que devenga en in-disciplina. Aquella donde no tardaron en penetrar epistemologías críticas como la del feminismo. Consignas como “el partir de sí” y “lo personal es político” darán un vuelco a la disciplina antropológica que comenzará a descolocar su apoltronada neutralidad, desmontando la autoridad como paradigma ilustrado de la Modernidad, e introduciendo formas de producir conocimiento que generan, interseccionan, sitúan y encarnan a la investigadora en un contexto y un lugar de enunciación determinado. Muchas de estas reivindicaciones serán silenciadas a partir del paradigma de la reflexividad y el comienzo de la antropología “postmoderna”. Aquella que intentando dar cuenta de la complejidad de la realidad y las relaciones de poder que despierta la cuestión de la representatividad, no hace más que encerrarse en textos obtusos que olvidan las pasiones, el androcentrismo y la implicación en los contextos y personas con quien trabajamos.

Abriéndose así la veda para otras formas de investigar comprometidas con la realidad que estudian y con voluntad de participar con los sujetos que la habitan. Son epistemologías todas ellas que cuestionan el lugar de enunciación de la ciencia, así como el monopolio en lo que a producción y formas de conocimiento se refiere. Haré un mapeo por algunas experiencias que he podido rastrear y que han servido de inspiración para el proceso que estamos viviendo con la PAH de Barcelona. Esta experiencia ha venido impulsada por un I+D+i de las mismas características epistemológicas que las investigaciones mencionadas, que nos llevará a probar tentativas comunes con la PAH, a la vez que cursamos un Master Oficial en la Universitat de Barcelona.

Desde el momento que llegamos a Barcelona, nos incrustamos con la realidad de una ciudad-marca-empresa cuya emergencia habitacional, es directamente proporcional a la especulación y el monopolio de los suelos por parte de las inmobiliarias. Toda una desigualdad encarnada que nos llevó a explorar el Modelo Inmobiliario Español como principio de una genealogía de la PAH que comenzamos a hacer con el grupo de investigación del I+D. Esta genealogía, no sólo quería ser una aproximación que nos

situase en el contexto que habitamos y que íbamos a investigar, sino que ya se proyectaba como una posible herramienta, ya sea reapropiarle por colectivos-personas interesadas o como primer pretexto para caminar hacia la colaboración con la PAH.

Esta genealogía se resume y se divide aquí en dos partes. Una con el apartado de “aterriaje en Barcelona”, donde relatamos desde las lógicas propietarias que llevan a las grandes alianzas financieras a construir mareas de cemento y especulación, hasta la deuda y el estallido de la burbuja inmobiliaria. Y otra relatada desde el apartado del “con quién”, donde resumimos las luchas por el derecho a la vivienda antes de la PAH, así como las reivindicaciones y campañas de la Plataforma, su forma organizativa y las principales razones de éxito.

Desde esta situación nos enfrentamos a los primeros para qués de nuestra investigación. Debíamos ejercer toda una labor de traducción de nuestros deseos e intenciones que sirviese como carta de presentación para generarnos un lugar en el colectivo desde el que comenzar a conocer y a participar, lo cual nos llevará a relatar los cómo de “el contacto”.

Una vez allí nos quedamos asombradas por las capacidades de un colectivo que no dejaba de mostrarnos cuán inútiles éramos como académicas en ese espacio. La plataforma ya iniciaba sus procesos de escucha, se auto-organizaba, se lamía las heridas y le sobraba tiempo para ser uno de los Movimientos más punteros en la lucha por la vivienda a nivel internacional. Ese proceso de crisis nos llevó a soltar los remos, declararnos ignorantes y dejarnos afectar por la situación. No tardamos en comprometernos con la lucha y en sentirnos afectadas por el modelo inmobiliario y todo lo que él implicaba. Sin embargo, encontramos una necesidad de identificación, de reconocimiento, que nos permitiese generar vínculos yendo más allá de ser afectadas sin afecto. A través de esta condición de afectadas no sólo pudimos aterrizar nuestros privilegios y nuestro lugar de enunciación durante la investigación, sino que empezamos a dar cuenta de la importancia que era para nosotras y la que nos rodeaban ser útiles. Cuantos más útiles nos sentíamos, más responsabilidades teníamos y más familia generábamos, en poco tiempo nos convertimos en una compah más, con misma capacidad y entusiasmo por decidir y formar parte que otra.

Sin embargo esto tuvo importantes consecuencias para todos los ámbitos de nuestra vida. La presión por conquistar, estructurar y disciplinar nuestros cuerpos que imponía la academia entraba en constante contradicción con los ritmos de emergencia de un colectivo siempre activo. Eso devino en un desborde de ámbitos de existencia que si bien levantó muchos interrogantes, estuvimos a punto de entrar en colapso. Sin poder llegar ni a cuidar a las relaciones que nos rodean, ni las exigencias del Master, ni a las responsabilidades como PAH.

Poner el freno de mano, y percibir que no sólo éramos nosotras las que tenían este tipo de conflictos, sino que se hacían nimiedades al lado de todo lo que atraviesa a la Plataforma nos hizo resituarnos. Tomando la presión de un trabajo de Master como impulso, optamos por instrumentalizar nuestra condición y privilegio de ser antropólogas, que no sólo se traducía en saber y perspectiva antropológica, sino en capacidad para dedicarle tiempo al colectivo.

De esta forma, comenzamos a plantear dispositivos que si bien no tienen por qué partir de un común desde el principio, pueden ser primeras excusas que nos permitan caminar hacia un proceso de coinvestigación. Tomamos nuestros TFM como este primer caminar hacia allí. Habiendo elaborado un primer proyecto con ideas fuerza a poner a discusión con la PAH, hemos comenzado a hacer entrevistas/conversatorios/historias de vida con algunas compahs del colectivo.

Yo en principio me he encargado de realizar entrevistas a investigadoras que atraviesan y son atravesadas por la PAH. Son entrevistas que quieren ir en camino hacia conversatorios, con la pretensión de ir rompiendo muchos de los presupuestos extractivos que encierran las entrevistas. Y llegar así a utilizar la grabadora como mero instrumento de reflexión y análisis colectivo que en este caso, nos sirviese para re-interpretar y re-sentir nuestro paso por la PAH. Dado que el proceso está abierto, lo que he intentado hacer aquí no es sólo entrelazar el relato con las preguntas –aquellas que han emergido de estos procesos colectivos– a contrapunto del relato experiencial y la bibliografía, sino que además, he recopilado y clasificado unas cuantas interrogantes más al final del texto. Lo hago tanto para abrir veredas como para recordar que esto, ni mucho menos está por acabar.

## 1. PROVINCIALIZANDO LA UNIVERSIDAD

El concepto de provincialización fue ya enunciado por Dipesh Chakrabarty en su libro *Provincializing Europe* (2008) para explicitar cómo la figura imaginaria de Europa, ha pretendido erguirse como “universal humano”. Una única vara para medir el mundo que cala hondo, no sólo en nuestras ideas, hábitos y formas de pensar más cotidianas, sino que también en los proyectos científicos más especializados. Llegando hasta el punto de no poder pensar más allá de una tradición que se llama a sí misma “Europea” u “Occidental”.

Al igual que Chakrabarty, lo que pretendo hacer aquí es descentralizar, aterrizar esa pretendida universalidad inocente, implícita y neutral, en un proyecto colonial muy concreto que ya muchas teóricas han denominado Modernidad. Un proyecto que continúa fraguando nuestras formas de producir conocimiento y que nos impide, desde lo más epistemológico hasta lo más burocrático-institucional, pensar en otras formas de investigar. Pues la propia investigación se proyecta dentro de unos de los principales medios de expansión, exterminio e imposición de ésta Modernidad: la uni-versidad.

### 1.1. Proyecto “Europa”: Modernidad y eurocentrismo

En este apartado he intentado condensar los puntos principales que nos permitan comprender cuáles son las patas que sustentan el proyecto que denominamos “Europa”. Sin pretender querer dar ninguna clase de historia<sup>2</sup>, lo que aquí hago es reflexionar desde nuestra cotidianidad más presente, para tirar de los hilos de sus incoherencias. Será a partir de ellas que empezaremos a indagar cuáles son las premisas que sostienen un mito que no dejamos de poner en práctica.

Rastreando el primer pilar de “Europa” que inventa a la “Antigua Grecia” como prístino ideal de progreso y organización, daremos cuenta de la segunda sujeción que sustenta nuestra idea de “Europa”: la barbarización. Comprender cómo se produce éste pensamiento dicotómico que sirve tanto para definir a un “otro” invasor y salvaje, como para inventar un nos-otros (los bárbaros no sólo están fuera) unidos y en progreso, nos llevará a matizar cómo estas divisiones comienzan a tener otras tonalidades: El bárbaro se traduce como musulmán, oriental, y el nos-otros como occidental, cristiano y a la postre secular.

Es importante atender a cómo se construyen éstas primeras patas para aventurarnos a lo que será la expansión del mito de la Modernidad. Las mismas lógicas continuarán sofisticándose en un mito posible gracias al exterminio y explotación de mujeres, bárbaros y salvajes. La división sexual del trabajo, junto a la colonización, proyectan el capitalismo y

---

<sup>2</sup> No tengo espacio aquí para desarrollar en profundidad todos los puntos. Sólo pretendo dar unas pinceladas muy esquemáticas que me permitan desarrollar el argumento. Sin embargo, cito muchas referencias que se explayan en lo que expongo. Aquellas interesadas les invito con entusiasmo a ojear libros y capítulos aquí citados.



la forma del Estado-nación por todo el planeta a través de una clasificación racial que justifica, legitima y posibilita lo que denominaremos eurocentrismo. Un nuevo patrón de poder mundial que continúa propagando la Modernidad en todos los ámbitos de nuestra existencia. Y es así que podemos hablar de “Europa” como proyecto, en tanto que estrategia situada que aprendemos y proyectamos a diario.

#### 1.1.1. HELENOCENTRISMO Y BARBARIZACIÓN

(...) nadie puede remitirse a un perdido y antiguo origen, a una Tradición, a unos inicios de Europa, a un preciso territorio topográfico e ideológico con fronteras a defender y purezas a preservar. Quien lo intente está destinado a hacer el ridículo. Y eso significa que Europa es un mito todavía fecundo, útil, capaz de abarcar nuestros deseos y voces. Significa que debemos mancharnos las manos con el barro de este mito, sin temer que alguno nos lo arrebate para modelar la estatua del nacionalismo europeo o los muros de una fortaleza militar y económica (WuMing, 2003: 4)<sup>3</sup>

No puedo evitar seguir escuchando, y cómo no, pronunciando la idea de Europa, sin pena ni gloria, asumiendo que todas entendemos a qué nos referimos. Sería incluso absurdo preguntar dónde está Europa, no sólo porque nos pondríamos en evidencia (quién podría osar olvidar sus países y capitales) sino porque evidenciaría que no sabríamos muy bien donde ponerla. Todos estos Mapas que nos hacen memorizar en la escuela como la gran verdad, la fuente de toda sabiduría, encontramos que curso tras curso hemos de dibujarlos de nuevo, pues resulta que sus fronteras no paran de moverse. Los países que antes coloreábamos de rojo, ahora lo hacemos de azul, unos que antes pintábamos ahora nadie pregunta por ellos, y año tras año, memorizamos qué es y qué no es Europa sin apenas detenernos en éstas diferencias.

Pasamos de asignatura y llegamos a La Historia. Aquí vuelven a aparecer los colores, pero esta vez en forma de etapas. La Pre-historia, siempre muy alejada ella, pero soñando con la posibilidad de acercarse a la historia y su mirada hacia un progreso dividido en etapas: Edad Antigua/Edad Media/Edad Moderna. Es así entonces que aprendemos una concepción lineal y evolutiva del tiempo sucedido en etapas, en función de la “complejidad” que comporta cada una de ellas y asumiendo que cada transición se realiza de manera continua, homogénea y completa, abandonando por completo la escena o etapa anterior (Goody, 2011: 12). Curiosamente, etapas todas ellas justificadas a través de la exaltación de determinados sucesos históricos, que sólo parecen haber ocurrido en eso que tan seguras nombramos Europa. Así por ejemplo, resulta llamativo que el inicio de la historia lo datemos una y otra vez, en esa sociedad tan idílica que nos enseñaban que era la “Antigua Grecia”. Aquella sociedad que como parte constituyente de la Antigüedad, ha sido diferenciada del resto y ha supuesto un referente de nuestro pensamiento y nuestros modos de hacer y de organización. Idealizamos la “polis” como infraestructura política de ciudadanos libres e iguales, perfectamente organizados por su modelo democrático y su jurisprudencia.

Sin embargo, si profundizamos un poco más, no sólo hallamos que la venerada democracia estaba sustentada en un régimen de esclavos, la marginación del campesino y una jerarquía patriarcal, sino que además *demos* significa “aldea” en egipcio, y que *dike* (justicia en griego antiguo) procede de etimología semita *duku*. Ejemplos de cómo la mayoría de los conceptos de la política griega tiene su origen en el mundo egipcio, mesopotámico, fenicio y semita (Dussel, 2007: 11). Y siendo más, esto es sólo una muestra que nos implica que la supuesta “sociedad griega” no era ni mucho menos prístina, ni homogénea, ni unitaria. Los supuestos griegos no estaban en un espacio compartido, ni obedecían a un mismo soberano, pues entre otras cosas, abarcaba una comunidad que se extendía más allá de los

---

<sup>3</sup> Ésta referencia a la escuela como lugar donde se fragua nuestro imaginario de qué es “Europa”, no es más que una inspiración de lo que ya plantearon Wu Ming en el texto de ésta misma cita.

actuales límites geográficos del Estado-nación. Esta dificultad para crear comunidad, unido al constante conflicto pérsico, es la que comienza a fraguar la identidad antagónica de “barbaro”. Fontana (2004: 20) da cuenta de cómo los griegos inventaron su propio espejismo mirándose en el reflejo de su propio monstruo, aquel que llamaban Bárbaro y que se caracterizaba: en un principio por no hablar con fluidez el griego y después, por ser oriental y persa. Es entonces así como la identidad de griego, se construía al mismo tiempo que la del Bárbaro como proyecto moral y político que garantizase la visión de un pueblo creador. Una idea que se extendió por los pueblos helénicos conquista tras conquista, y que se almacenaba en sus bibliotecas; allí desde donde se pretendía extender su visión de dominadores del mundo, traduciendo al griego el saber de los dominados<sup>4</sup> (Ibid: 14). Dainotto percibe este proceso

como juego característico europeo que refuerza y recrea los límites de las lógicas de la propia retroalimentación de una identidad europea (Dainotto, 2007: 22)

El mito y el juego de espejos griego/bárbaro adoptaron un nuevo enfoque a partir de Alejandro Magno<sup>5</sup>. Aunque los “barbaros” continuaban constituyendo ese *afuera constitutivo*<sup>6</sup> en base a ese “otro”, fuera del Imperio Romano, las inestabilidades y desigualdades del imperio terminaron por encontrar al “bárbaro” dentro de sus propias fronteras, utilizando la “barbarie” como señalización de todo aquel que se atreviese a desafiar el orden establecido (Fontana, 2004: 24). El tópico de los bárbaros como conquistadores del Imperio de Occidente se desestabilizaba, poniéndose de manifiesto la intención de recurrir a los bárbaros como forma de esconder los problemas internos de la sociedad romana –aquellas que terminaron por provocar la caída del imperio. Esta visión tópica de “el bárbaro”, ha cumplido y sigue cumpliendo una función “moralizadora”, y continúa sirviendo como “modelo” para definir explicación y solución a los problemas del presente –si bien, no específicamente haciendo uso del mismo concepto, categorías como la de “terrorista” continúan ejerciendo la misma función moralizante y colonial<sup>7</sup>.

Es por todo esto que las clases del instituto de Geografía e Historia no comportaban un contenido inocente y mucho menos neutral. Y sin embargo, ha sido precisamente esa supuesta neutralidad y su abanderada objetividad, la que continúa gozando de la legitimidad suficiente como para que sigamos poniendo a trabajar cientos de conceptos sin que nos preguntemos qué mundos damos forma, ni que forma tiene el mundo que creemos habitar. Ya todo parece venir predeterminado, asimilamos las incoherencias como “barbaridades” y continuamos legitimando la expansión de ideas universales. Aquellas como las que nos impartían en clases de Geografía acerca de la noción de territorio y su supuesta materialidad

---

<sup>4</sup> Estos dominados eran caracterizados por su pureza ancestral, negando la preexistencia de las culturas cicládica, micénica y aqueménida, además de la hitita y del antiguo “Oriente Próximo” y no reconociendo la envergadura de todas estas tradiciones artísticas (Goody, 2011: 19)

<sup>5</sup> Wu Ming da cuenta de cómo la identificación persa y asiática con lo “barbaro”, con las progresivas conquistas helénicas, era una clasificación que costaba mantener y que debía ser constantemente reconstruida: “Durante algún tiempo, sirvió la distinción entre *ciudadanos* europeos y *súbditos* asiáticos. Pero después llegó Alejandro Magno y amplió hasta el Indo el límite oriental de sus dominios. ¿Qué sentido tenía entonces distinguir entre asiáticos y europeos, dado que compartían el mismo soberano? Y ya que el concepto de Europa era esquivo, primero quedó vacío de contenido y luego volvió a desaparecer, dejando lugar a dicotomías más amplias y significativas” (WuMing, 2003: 3)

<sup>6</sup> “Esto implica la admisión radicalmente perturbadora de que el significado «positivo» de cualquier término —y con ello su «identidad»— sólo puede construirse a través de la relación con el Otro, la relación con lo que él no es, con lo que justamente le falta, con lo que se ha denominado su *afuera constitutivo*” (Derrida, 1981; Laclau, 1990; Butler, 1993 in Hall, 2003: 18)

<sup>7</sup> No tengo espacio aquí para ocuparme específicamente de esta cuestión. Más adelante se irán perfilando argumentos que ayudarán a comprender a lo que me estoy refiriendo. Sin embargo, para más información: (Barkawi, T., Laffey, 2006; Beall, 2014; Beltrame, 2009; Burke, 2007; Noor, 2012; Rygiel, 2008; Tortosa, 1999...)

independiente al margen de las relaciones sociales que lo constituyen. Como si fuese un simple objeto al servicio de la propiedad privada, la transacción, la extracción y el mercado (Escobar, 2014: 90). Un objeto separado y naturalizado que pretende encajarse con la idea de que Europa es un continente, un accidente geográfico. Una entidad que acaba por ocultar el proyecto ideológico y geopolítico que continúa expandiéndose como el único y válido ejemplo a seguir. Un proyecto que ha procurado ocultar a toda costa sus incoherencias y la evidencia de sus hibridaciones a lo largo de su historia:

Aunque el concepto de Europa nunca ha tenido un mero significado geográfico, sino que siempre ha reflejado la geopolítica así como la epistemología de los diversos momentos históricos, con el discurso de la unidad europea se fue construyendo lo que. Siguiendo el argumento de Josef Böröz (2005) sobre una “geopolítica moral” de la Unión Europea, podríamos llamar una “geografía moral” del continente, con profundas implicaciones para la política de los países excluidos (Boatca, 2010: 194)

Desnaturalizar el mito Europeo, supone comprender cuán provincial es aquel cuento que continúa impartándose en la gran mayoría de currículos escolares del globo. Supone evidenciar otras formas de ser y narrar mundo pero sobre todo, supone dar luz a un proyecto colonial que continúa teniendo el poder suficiente como para validar, oprimir e invisibilizar éstas formas “otras” de existir. No en vano, en el libro que Goody acuña como *El Robo de la Historia* (2011), damos cuenta de cómo el proyecto “Europa” no sólo ha tenido repercusión en nuestras clases de instituto, sino que ha supuesto una organización y conquista del espacio-tiempo:

1) Por un lado, apropiándose y monopolizando el tiempo lineal-evolutivo y su calendarización consecuente como universal. En contra posición a otras formas de concebir el tiempo (como espiral o circular), que rápidamente son adaptadas a nuestra escala temporal como “primitivas”; o son estigmatizadas como orientales, estáticas y retrógradas<sup>8</sup>.

2) Y por otro, ejerciendo una dominación respecto a la cartografía moderna que entre otras cosas, además de definir cosmogonías, ha supuesto una distorsión espacial achatando esferas, colocando a “Europa” en el centro (que seguimos memorizando y que no perdonamos olvidar) y permitiéndose cocinar, dividir y repartir el pastel del globo a su antojo.

El eje temporal fue proyectado sobre el eje del espacio y la historia se convirtió en global. El tiempo emergió entonces sobre la forma de la geografía del poder social, en un mapa a partir del cual se podía observar una alegoría global de la diferencia social, ahora «naturalizada» (Santos, 2009<sup>a</sup> in Meneses, 2011: 37)

#### 1.1.2. CRISTIANISMO SECULAR Y OCCIDENTAL

Retomando al Imperio Romano, Dainotto (2007) da cuenta de cómo con el crecimiento del judaísmo primero, y el cristianismo después, el concepto de Europa comenzó a tomar connotaciones sagradas. Con la visión de Muhammed en la cueva del Monte Hira, el privilegio que estaba tomando la cristiandad como única profecía legítima se puso en disputa. En poco menos de cien años los musulmanes conquistan y acorralan al Imperio hasta Los Pirineos. Ésta inminente amenaza llevo a una nueva redefinición de la barbarie donde los viejos “barbaros” que antes amenazaban al Imperio Romano, se veían ahora como una potencial alianza frente a la avanzada del Islam. A pesar de que esa primera

---

<sup>8</sup> Al respecto resulta llamativo que muchos sigamos sin percatarnos de dónde proviene nuestro calendario, cómo contamos sus días, años, y horarios:

“Occidente se adueñó del cómputo del tiempo, tanto en el pasado como en el presente. Las fechas de las que depende la historia se miden antes y después del nacimiento de Cristo (...) [Pero] el monopolio del tiempo no sólo se produce con la era que todo lo abarca y que viene definida por el nacimiento de Cristo, sino que también con el cálculo cotidiano de años, meses y semanas” (Goody, 2011: 8)

alianza tomó el nombre de “*Europeenses*”, el significado político de Europa como identidad aglutinadora fue perdiendo fuerza. Es entonces cuando Carlomagno, rey de los Francos (768-814) trata de reconstruir lo que ahora pasará a denominarse como El Sacro Imperio Romano, un Imperio que trata de utilizar la cristiandad como unidad y destino frente al otro oriental y musulmán<sup>9</sup>:

El Dios Cristiano del amos quiso una guerra santa. A sus pies, la cristiandad constituía no sólo un concepto moral y político, sino también: una raza (Dainotto, 2007: 27).<sup>10</sup>

Fue la época de las cruzadas, allí donde la llamada “Guerra Santa” tradujo el mundo en grandes bloques opuestos y monolíticos y religiosos<sup>11</sup>.

No será hasta el la creación de las universidades durante el siglo XIII –basadas en las estudios, escuelas y monasterios de Alcauin y Carlomagno– que comienza la secularización del proyecto “Europa” y la creación de lo que en mayúsculas podríamos denominar “La Cultura”.

(...) university or *studium generale* soon became the main instrument for the hypostatization of a European culture as Culture, and for its dissemination in the Christian territories of the West (Dainotto, 2007: 30).

Si bien en el siguiente apartado profundizaremos más en el desarrollo de esta escolástica universitaria, lo que me interesa resaltar aquí es como el proceso de barbarización además de ir concretándose cada vez más en la división oriente/occidente, dicha división se especifica como particularmente religiosa. Una particularidad que a pesar de las luchas del Renacimiento humanista y la Ilustración por secularizar el conocimiento, se integrará perfectamente en el proyecto Europeo traduciendo el ideal cristiano, en un ideal secular igual de contrapuesto al bárbaro y oriental Islam (Goody, 2011: 63).

Es algo que por ejemplo explicita Mahmood, cuando analizando los límites de la venerada y actual “libertad de expresión”, argumenta que lo religioso y lo secular van de la mano. Pues ambos conceptos están anclados en una historia colonial a través del Estado-Nación y sus dispositivos de gobierno:

Secularism here is understood not simply as the doctrinal separation of the church and the state but the rearticulation of religion in a manner that is commensurate with modern sensibilities and modes of governance. Viewed from this perspective, as a secular rationality has come to define law, statecraft, knowledge production, and economic relations in the modern world, it has also simultaneously transformed the conceptions, ideals, practices, and institutions of religious life (Mahmood, 2009: 836).

Lo que Mahmood trata de explicitar es que bajo la condición secular, se esconde una lógica particular de religiosidad que define cuál es la apropiada subjetividad religiosa y cual no. De hecho, rescata autores como Mitchell y Keane quienes rastrean qué ideología religiosa hay detrás de lo secular. Estos autores argumentan que ésta religiosidad y su consecuente subjetividad, ha sido moldeada a través de la expansión colonial del cristianismo y el

---

<sup>9</sup> De hecho reafirma su occidentalidad, procurándose distinguir de lo que se ha denominado “Imperio Bizantino” (parte oriental del Imperio Romano) debido a las influencias musulmanas y las divisiones que generaban en el interior del territorio (Dainotto, 2007: 26). Es llamativo notar que la Grecia que antes era el centro de la Europeidad, se configura como periferia y frontera durante estos años. De hecho, no podemos perder de vista el desplazamiento de centros que se está llevando a cabo con Carlomagno, y la consecuente periferización progresiva del Mediterráneo cuyo proceso, no está lejos de terminarse –El acrónimo PIGS no hace falta decir que está a orden del día.

<sup>10</sup> Traducción propia de: “The Christian God of love had wanted a holy war. Under Him, Christendom constituted not only a moral and political concept but a race”

<sup>11</sup> Cuestión que por otra parte, podemos ver reflejada en el tan vituperado libro de Samuel P. Huntington *Choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Discusión que da muestra de las supervivencias de lo que estamos presentando aquí.

protestantismo y de sus definiciones más concretas; a saber: sujeto/objeto, sustancia/significado, signifiante/significado, forma/esencia<sup>12</sup> (Mahmood, 2009: 843).

### 1.1.3. RAZA, CAPITALISMO, BRUJAS Y ESTADOS: COLONIALIDAD Y EL MITO DE MODERNIDAD

Balibar refuerza el argumento situando el proyecto de la secularidad como culminación de la personalidad nacional, y como característica indispensable para la soberanía de su Estado<sup>13</sup>(1991: 136). Una soberanía que acaba por constituir las características del Estado Moderno: 1) Gobierno directo de habitantes situados en territorios demarcados por fronteras, 2) donde se imponían los mismos sistemas administrativos e institucionales en todo el territorio 3) que definía al pueblo-nación<sup>14</sup> bajo la supervisión de dicho gobierno (Hobsbawm, 1998). Además, Balibar (2004) argumenta que dichos sistemas correspondientes a los Estados Soberanos, habrían de comprenderse a la par del desarrollo de estructuras de mercado y las relaciones de clase propias del capitalismo moderno.

Sin embargo, no podemos entender éstas relaciones de clase, sin la división sexual del trabajo con la que el advenimiento de la clase capitalista junto a la Inquisición pretendía ejercer control sobre la capacidad productiva y procreativa de las mujeres, las colonias y la naturaleza (Mies, 1986: 70 in Federici, 2004: 223):

La heteronormatividad al igual que el patriarcado, fue impulsada por el patrón colonial de poder, como mecanismo para preservar y reproducir un tipo de familia funcional a las necesidades del sistema de dominación y explotación del capital. El control de los cuerpos, de la sexualidad, implica el desarrollo de una estrategia demográfica para el control de las poblaciones (su mantenimiento y crecimiento) y la reproducción de las estructuras jerárquicas (Delgado J. & Madriz Franco, 2014: 106).

Una división sexual que vendrá legitimada por la aun invisibilizada caza de brujas que dividió hombres de mujeres, desintegró toda práctica y símbolo incompatible con el capitalismo y los sustituye por un profundo miedo como nueva forma de gobierno y reproducción social. Es por ello que la caza de brujas debilitó aún más a un campesinado que ya había comenzado a desintegrarse por la privatización de la tierra, aumento de impuestos, y la extensión del control estatal (Federici, 2004: 223). De hecho, resulta de lo más llamativo que fuese justo después del XVI, cuando coinciden el surgimiento del capitalismo mercantil, el exterminio de los amerindios, y las primeras coordinaciones de los proto-Estados-Nación para la persecución y matanza de aquellas mujeres consideradas brujas (Ibid: 226).

Lejos de ser una mera coincidencia, hemos de comprender estos paralelismos con la limpieza étnica de moros y judíos que se dio tras la caída de Granada en 1492 –en pos de una búsqueda de pureza de una identidad europea– (Dainotto, 2007: 41) y el comienzo de la conquista, expolio y extracción de lo que será denominado “América”<sup>15</sup>. Siguiendo a ya muchas teóricas post-coloniales y decoloniales, éste será el punto en el que se coagula la idea de Modernidad, su geopolítica y sus ejes de poder mundial a través de la

---

<sup>12</sup> Tampoco hay suficiente espacio para desarrollar aquí a qué se refieren los autores con estas divisiones. Para un desarrollo de estas divisiones y su traducción en la lógica de lo semiótico, consultar el texto ya citado de Mahmood, 2009.

<sup>13</sup> Los estados debían de apropiarse de lo sagrado, para convertirse en estados-nación, no sólo a nivel de una representación de una secular “soberanía”, sino también al nivel de la legitimación diaria a partir del control de la cotidianidad. Relegando el poder del estado a otras formas como clanes, familias, religiones, sectas, iglesias... (Balibar, 2004).

<sup>14</sup> En esta formación nacional, existe un inconsciente colectivo que se camufla bajo la palabra “pueblo”. Este, corresponde a una comunidad que se inscribe en una institución estatal, que la reconoce como propia frente a otros Estados (Anderson, 1993)

<sup>15</sup> Para más información acerca de esta invención atender a: (Abellán, 2009)

universalización de las categorías raciales (D. Mignolo, 2003; Grosfoguel, 2007; Quijano, 2000; Walsh, 2007...).

Junto a la mistificación de una Europa blanca y civilizada, y la experiencia de la barbarización, se naturalizaran diferencias fenotípicas en base a estructuras biológicas que reafirmarán la superioridad blanca y la legitimación de la sumisión de lo diferente. Se yergue por tanto una construcción social jerarquizada y naturalizada con el fin de legitimar relaciones de dominación dentro de un “amplio universal genérico de la especie humana” (Galcerán, 2010b). Algo que Fanon (2007) expresa vislumbrando una fina línea que dividirá y definirá el espacio del ser, frente al espacio del no-ser. Una línea *abismal*<sup>16</sup> (Sousa Santos, 2010) que nos permite comprender las coincidencias de todos aquellos exterminios de población:

La definición de negritud y de feminidad como marcas de bestialidad e irracionalidad se correspondía con la exclusión de las mujeres en Europa, así como de las mujeres y los hombres de las colonias, del contrato social implícito en el salario, con la consecuente naturalización de su explotación (Federici, 2004: 275).

La división sexual del trabajo posibilitada a través de la caza de brujas, queda ligada a la jerarquización racial a través del proceso de colonización, expolio y exterminio. Una *Colonialidad del Poder* (Quijano, 2000) que con la constitución de América, todas las formas de explotación del trabajo, y del control de la producción-apropiación-distribución, quedarán articuladas alrededor de un mercado mundial y su nuevo patrón de poder<sup>17</sup> (Ibid: 204). No podemos entender el capitalismo mercantil sin este proceso que centraliza la mercantilización de la fuerza de trabajo en Europa gracias a las condiciones de esclavitud – o no salariales– que se estaban llevando a cabo en las colonias<sup>18</sup>, la gran caza de brujas que posibilitó la división sexual del trabajo y la indefensión del campesinado ante una burguesía rampante, y la extracción y destrucción de materias primas en los territorios coloniales. Es así como Quijano argumenta que “el capitalismo mundial fue, desde la partida, colonial/moderno y eurocentrado” (Ibid: 208).

En definitiva, cuando hablamos de Modernidad no estamos más que haciendo referencia al mito predilecto del eurocentrismo. Un mito que establece las condiciones para el sometimiento y el control de los subalternos<sup>19</sup>; que expande la noción de una historia evolucionista que termina en la civilizada Europa; y que divide u olvida todo lo que no es europeo, bien para inventar “Europa”, bien para erigirse como única y válida representación de verdad universal. Un eurocentrismo que como bien hemos visto hasta ahora, se construye como blanco, cristiano-secular, heteropatriarcal, capitalista, civilizado, occidental/oriental y helenocéntrico.

## 1.2. Desde dónde sabemos

En este apartado procuro hacer una rápida reseña de cómo, el *orientalismo* de Edward Said, y las lógicas de alteridad del proyecto escolástico europeo, están profundamente enraizadas

---

<sup>16</sup> Siendo así una línea que si sostiene todo el proyecto de la Modernidad y su eurocentrismo pues consistirá en la única vara de medir válida que establecerá qué es efectivamente verdad existente, despreciando e invisibilizando otras formas de vida.

<sup>17</sup> Primer patrón de poder mundial: en todos los ámbitos de la existencia se expresan las diversas formas de control de las relaciones, formando estructuras donde cada una de ellas esa bajo la hegemonía de una institución: capitalismo, patriarcado, burguesía, estado-nación, eurocentrismo: sistema que cubre la totalidad de la población del planeta (Quijano, 2000: 214)

<sup>18</sup> Es lo que podemos denominar como geografía social de capitalismo: relación social del control del trabajo regido por el capital determinó la posición geográfica de sus diferentes formas, situando así a Europa y los europeos como centro (Quijano, 2000: 208)

<sup>19</sup> Término popularizado por Antonio Gramsci para referirse a las clases o grupos marginalizados, inferiorizados o invisibilizados

en nuestras formas de entender y producir conocimiento. Desde el comiendo, lo que en este trabajo denominamos Academia, se configura a partir de una alteridad fundacional, profundamente colonial, que acompañará a nuestra visión dicotómica de la realidad a través del pensamiento de Descartes. Una escisión que continúa calando hondo en lo que Santos denomina *pensamiento abismal*, y que otorga al saber eurocéntrico el monopolio de la gestión de la verosimilitud y la verificabilidad de su verdad.

Estas dicotomías, llegarán a habitar la construcción de la ciencia, cuyos valores de objetividad y neutralidad se pondrán al servicio de la empresa de la Modernidad y su sacralizado “progreso”. Siendo los científicos, los principales ingenieros que materializan su expansión. Y siendo nosotras las principales herederas de sus formas, estructuras, pensamiento y acción.

### 1.2.1. RACISMO EPISTÉMICO

Teniendo en cuenta que esta tesina, bebe, reproduce y se erige por todas estas lógicas de poder y parámetros de verdad, considero muy relevante rastrear este proyecto científico, que Enrique Dussel ha denominado *colonialismo teórico mental* (2007: 12). Para ello, vamos a retomar los fundamentos de las universidades del siglo XIII, constituidas a partir del Sacro Imperio Romano de Carlomagno.

Si ya habíamos hablado antes de que la creación de estas universidades supuso para el Proyecto “Europa”, una materialización de la europeidad, llenándola de contenido y concretándolo en “Cultura”, hemos de especificar ahora de qué estaba echo ese contenido, en qué consistía esa Cultura que se erigía como ejemplar.

Si bien recordamos que nos encontramos en un contexto definido en grandes bloques de religiones, y que Europa había sido reemplazada por una unificación cristiana en contraposición al Islam, el primer y gran obstáculo que se encontraron las universidades fue que las escuelas Carolingias, habían limitado su conocimiento a las escrituras cristianas (Dainotto, 2007: 31). Si querían desarrollar una cultura sólida en *trivium* (gramática, retórica, dialéctica) y *quadrivium* (aritmética, geometría, astronomía y música) debían recurrir inevitablemente a bibliotecas árabes y traducciones realizadas desde el Islam al hebreo, pues eran los únicos que conservaban manuscritos procedentes de la Antigua Grecia y los que habían desarrollado tanto la matemática, como la geometría y la medicina (Ibid) . De hecho fueron Ibn Sina y Ibn Rashid quienes conservaron y tradujeron los textos de Aristoteles que acabaron por ser introducidos en las universidades. La base teórica de Aristóteles creó unos nuevos cimientos de conocimiento que cuestionó la autoridad de las escrituras. Introduciendo los principios de una la lógica empírica y la necesidad de hipótesis demostrables que avalasen la verdad a través del escrutinio de la razón (Ibid: 30). Fue el comienzo de la secularización del imaginario Europeo.

Sin embargo, era inconcebible construir dicho imaginario reconociendo la influencia islámica de los textos, teorías y fundamentos. Es por ello que se reclama de nuevo una oposición entre Europa e Islam. Europa debía borrar todo rastro de religiosidad e influencia musulmana reinventando “el milagro europeo”, posicionando a sus “ancestros griegos” en la cuna de su inevitable superioridad y dominación (Wallerstein, 2006: 99). Se seculariza la división Europa cristiana/ Otro Islam, y se rescata y realza la nueva dicotomía occidental/oriental, estableciendo el occidentalismo como el único pensamiento objetivo y verdadero<sup>20</sup>:

---

<sup>20</sup> Este hecho también ha de ser contextualizado en la caída de las cruzadas de 1396, la conquista y avance de los ahora homogenizados “orientales” con la consecuente desestabilización de la cristiandad. Ya no se trataba de conquistar la tierra sagrada sino de expulsar y recuperar “Europa” (Dainotto, 2007).

El orientalismo no puede ser otra cosa que una constante del pensamiento occidental que sin ello sería incapaz de definirse como “occidental” (...) El “otro” oriental resulta, desde este punto de vista, sólo interesante como contrapunto a la propia identidad occidental. Carece por completo de razón de ser en un contexto fuera del sistema epistemológico de la dicotomía Occidente-Oriente. (Ettmueller, 2007: 3)

Occidente se presenta así como única potencia hegemónica que inventa y construye Oriente para posibilitar y justificar su existencia (al igual que hicieron los griegos con la barbarización). Y es a partir de este occidentalismo como identidad hegemónica, que se privilegia el eurocentrismo a partir del cual, el resto de epistemologías y cosmologías se inferiorizan, estigmatizan o invisibilizan (Grosfoguel, 2014: 96). A pesar de ser un párrafo largo, considero que las palabras de Coronial y Boatacá ejemplifican lo que quiero decir:

(...) el Orientalismo de los siglos XVIII y XIX no se habría podido concebir sin una idea anterior de Occidentalismo, cuya aparición coincidió con el inicio de la extensión colonial de Europa en el largo siglo XVI. Como “la expresión de una relación constitutiva entre las representaciones occidentales de la diferencia cultural y la dominación occidental mundial” (Coronial, 1996: 57), el Occidentalismo no representaba la contrapartida del Orientalismo, sino su condición previa, un discurso desde y sobre el Oeste que crea el marco para los discursos sobre el Otro del Oeste; es decir para el Orientalismo, pero también para el antisemitismo, el racismo y el sexismo (Boatacá, 2009). Mas que una localización física en el mapa, el concepto geopolítico de Occidente que emerge en el siglo XVI era una locación epistémica para la producción de mapas metales hegemónicos, es decir, de mapas imperiales cargados de un componente discursivo de poder (Boatacá, 2010: 198)

Siendo más, para que este giro sea creíble, y repuntar de nuevo la oposición occidente/oriente, judíos y árabes han de ser desplazados de sujetos productores de conocimiento a meros objetos de estudio:

In order to claim such fundamental opposition again, Arabs and Jews-the progeny of Shem-had to be transformed, in the European imaginary, from producers to objects of knowledge (Dainotto, 2007: 32).

Un movimiento que culminará con los estudios orientales y la nueva disciplina de “filología oriental”, y que Edward Said (1978) analizará en profundidad definiéndolo como *Orientalismo*. Un *discurso* que se apoya en unas instituciones, un vocabulario, unas enseñanzas, unas imágenes, unas doctrinas e incluso unas burocracias y estilos coloniales para definir y dirigir eso que se denomina Oriente. Un *estilo de pensamiento* que se basa en la distinción ontológica occidente/oriente, con la natural superioridad del primero. Y Una *institución colectiva* como maquinaria de dominación que legitima describirlo, enseñarlo, colonizarlo y decidir sobre él. Advirtiendo que Oriente no se postula como realidad abstracta, sino como una definición geográfica concreta donde no sólo se define qué es oriente sino que se orientaliza –no sólo porque se “asignó” qué era oriental, sino también porque se podía conseguir que lo fuera, es decir, se le podía obligar e serlo (Ibid: 24).

De esta forma durante toda la Edad Media, el mundo cristiano creará imágenes y leyendas deshonrando al Islam. No era sólo un choque ideológico-religioso entre cristianos y musulmanes, sino que sobretodo representaba una competencia política, militar, económica, tecnológica y científica que amenazó a los imperios europeos cristianos (Península Ibérica, Sicilia, los Balcanes...). Por ello, como apunta Grosfoguel, esta jerarquización racial religiosa se secularizó, convirtiéndose en una jerarquización de base evolucionistas, transformando las categorías de “personas con la religión equivocada” en personas “salvajes y primitivas”, “personas sin civilización”. Esta transformación discursiva desde la teología a la perspectiva evolucionista, fue central para entretejer la inferiorización de la religión con el racismo.

Este proceso muestra una transformación crucial que va desde la inferiorización de las religiones no cristianas (como el islam, el judaísmo, etc.) a la inferiorización de los seres humanos que practican esas religiones (de ese modo los musulmanes y los judíos se convirtieron en semitas, es decir, una raza



inferior para los europeos, perdiendo significado como identidad estrictamente religiosa) (Grosfoguel, 2014: 87).

Este proceso de racialización<sup>21</sup> que como ya hemos explicado, yace ligado a la invasión colonial de América, se basa fundamentalmente en la noción cristiana de *alma*. Fue durante la Inquisición (XV-XVI) cuando la cultura represiva del cristianismo, como resultado a la persecución de judíos y musulmanes, refuerza la primacía del alma sobre el cuerpo como salvación. A pesar de que este dualismo llevaba tiempo utilizándose, no será hasta Descartes<sup>22</sup> que se teorice y se sistematice la radical separación entre razón/sujeto y cuerpo como secularización burguesa del pensamiento cristiano (Quijano, 2000: 224). De esta forma, no sólo se seculariza la idea de alma en forma de *razón*, sino que además se construye una nueva identidad de sujeto pensante, cuyo conocimiento racional, es escindido de un cuerpo, que ya no es otra cosa que objeto de conocimiento. Es desde entonces que el ser humano, se postula como ser dotado de razón. Una razón que reside exclusivamente en el alma, separada de un cuerpo, objeto de conocimiento y metonimia de Naturaleza<sup>23</sup> (Ibid)<sup>24</sup> Varela da cuenta de cómo esta escisión, deviene en la creencia en un logocentrismo y consiguiente sumisión de lo objetivo en tanto que objeto:

Para Varela, el término que mejor describe esta tradición es “abstracta”; es decir, “la tendencia a orientarnos hacia la atmósfera rarificada de lo general y lo formal, lo lógico y lo bien definido, lo que se puede representar y anticipar, que caracteriza nuestro mundo occidental” (1999, p. 6). Esta es una definición de “logocentrismo”; o sea, la creencia en que la verdad lógica es el único fundamento posible del conocimiento sobre un mundo objetivo constituido por entidades que pueden ser conocidas y, por tanto, manipuladas y ordenadas. (Escobar, 2014: 112)

De esta forma, se comprenden y materializan los fundamentos del mito eurocéntrico – dijimos antes que eran 1) historia evolutiva cuya meta es Europa y 2) distinción y sometimiento de lo no europeo para poder sustentar lo europeo. Pues siendo el ser humano aquel sujeto pensante racional con alma, todo lo que no tenga alma se aleja o queda fuera de poder *ser* humano, sujeto de conocimiento. Relegándose en base a una escala racial en relación a una línea de tiempo evolutiva todos aquellos objetos sin alma, puro cuerpo próximo a la naturaleza. Así, todos aquellos que no profesen religión cristiana, que se alejen de la occidentalidad, o que por el contrario, sean más cercanos a “lo terrenal” a “lo natural”, serán organizados en base a una categorización racial que justificará su diferencia, su explotación y dominación. Es aquí importante destacar que esto no sólo afectaba a “negros”, “indios” u “orientales”, sino que afectó directamente tanto a las mujeres como a la Naturaleza, ahora todos ellos, meros objetos al servicio de los hombres europeos.

Es por eso que no podemos entender el proyecto de la Modernidad y su eurocentrismo sin las instituciones que abalan, validan y producen parámetros de verdad. Una verdad que refiriéndonos al ya citado Sousa Santos (2000: 13) dictamina qué es visible y qué no, qué es existente y qué no-existente, pues es una verdad que se sustenta en un *pensamiento abismal*.

---

<sup>21</sup> Nelson Maldonado (2007) propone la colonialidad del ser, como negación de la humanidad que justifica todo tipo de opresiones y esclavitud. En: “Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto”, en CASTRO-GÓMEZ, Santiago y Ramón GROSFOGUEL (eds.): El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global, Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 127-168.

<sup>22</sup> Para una explicación más en profundidad acerca de la invención del *subjectum* en relación al *objectum* y la invención de la epistemología revisar Botero (2012, 35)

<sup>23</sup> A través de Descartes y el privilegio al método de razonamiento analítico, se comenzó a conocer, entender y tener poder sobre la naturaleza. Quedando ésta, relegada a un objeto con posibilidad de manipular y moldear según los criterios técnicos de eficiencia y rentabilidad propios del capitalismo (Leff 1998).

<sup>24</sup> Considero tremendamente importante esta escisión y es por esto que quiero que se comprenda bien. Lo que aquí se está diciendo es que con Descartes, la idea de alma/cuerpo se seculariza y se transforma en razón/cuerpo

Un conocimiento que consiste en conceder a la ciencia moderna el monopolio de qué es verdad y qué es falso, marginando a cualquier forma de conocimiento no-científico que no se guíe por sus mismos criterios:

Su visibilidad se erige sobre la invisibilidad de formas de conocimiento que no pueden ser adaptadas a ninguna de estas formas de conocimiento. Me refiero a conocimientos populares, laicos, plebeyos, campesinos o indígenas al otro lado de la línea. Desaparecen como conocimientos relevantes o conmensurables porque se encuentran más allá de la verdad y de la falsedad (Santos, 2000: 13).

#### 1.2.2. VERDADES E INTERVENCIONES NEUTRAS

Con aparición de Newton en la escena, se perfila la ciencia como principal actividad cognoscitiva racional. Sus premisas se basaban en la concepción de un mundo gobernado por leyes deterministas y universales. Donde sólo se necesitarían una serie de condiciones iniciales para poder predecir el estado del sistema tanto en el futuro como en el pasado, tanto aquí como en cualquier tiempo y lugar (Wallerstein, 2006: 101). Serán éstas las premisas de lo que en 1774 Kant anunciará como la “madurez” del hombre: La Ilustración (Castro-Gómez, 2005: 21). Es aquí importante tener en cuenta que la Ilustración no es un fenómeno europeo que “se difunde” por el mundo, como bien apunta Galcerán:

...la propia Ilustración resulta incomprensible si no se sitúa sobre el trasfondo de las diferencias aportadas por el conocimiento de las costumbres y características de los habitantes de las Américas recién descubiertas, puesto que son éstas las que documentan en el 1magmano ilustrado el modelo del salvaje al que éste se contrapone (Galcerán, 2010: 43).

Es por tanto más bien un conjunto de discursos con diferentes lugares de enunciación que ya por el XVIII gozaban de una circulación mundial. Una red planetaria de ideas científicas, sentimientos libertarios, actitudes raciales y ambiciones imperialistas que se servirán de los patrones de poder mundial ya establecidos por el eurocentrismo: El Progreso.

No parece casualidad que alguien como Auguste Comte, hijo de la revolución francesa, extendiese las premisas de lo que sería una ciencia de lo social o lo que él más concretamente denominaba: una “física social”. A sus espaldas yace todo un aparataje teórico –respaldado por predecesores como Kant, Hume, Locke o Hobbes entre otros– que buscaba construir una ciencia portadora de una realidad objetiva. Un saber que sólo pudiese descubrirse a través de un Método que permitiese huir de la especulación y cuya salvación era La Razón (Wallerstein, 2006: 14). Es el producto de lo que Toulmin (1990 in Castro-Gómez, 2005:24) anuncia como nueva configuración epistémica donde, desde Descartes, Newton y Galileo, surge la necesidad de un lenguaje matemático que instaure la validez escrita, y una ética que relate los principios universales del comportamiento. Es decir, de donde Comte<sup>25</sup> (al igual que muchos de la época) bebe para conformar toda su teoría positivista, no es de otra cosa que de la gestación de una empresa que, a través del conocimiento secular y sistemático, construya un nuevo mundo “moderno” (Wallerstein, 2006: 4).

Resulta tremendamente importante comprender lo que permite tanto a Comte, como a todos los teóricos de la ilustración diseñar un discurso ilustrado sobre la universalidad del

---

<sup>25</sup> Botero (2012: 34) da cuenta del protagonismo de Comte en la división conocimiento científico/sentido común: “Encargado de vigilar los conocimientos generales, no los conocimientos de las ciencias. la gnoseología da cuenta de conocimientos que para las ciencias han sido catalogados como metafísicos, de sentido común, ideológicos o míticos. Lo científico, adquiere un estatus como legado de Galileo, la epistemología se ha propuesto vigilar el carácter de validez del conocimiento, pues la orientación gnoseológica era demasiado amplia para el tipo de conocimiento ya dividido. La positivización del conocimiento nace y muere con Comte, quien pretendió proteger dicho conocimiento de la religión, asegurándolo exclusivamente con lo medible, observable y cuantificable. Los hallazgos naturales, dieron a la ciencia, al método científico y a la epistemología un estatus que pretendió equipararse en las ciencias denominadas del espíritu, ciencias humanas o sociales”

género humano, desde la aparente neutralidad o por “el bien de la humanidad”. Una vez que ya entendemos que la universalidad de su discurso, no es más que su particularidad excluyente racista que permite la emergencia de la sociedad burguesa “civilizada” (Galcerán, 2010: 49), hemos de poner atención a la neutralidad. Ésta neutralidad es lo que permite objetivar e invisibilizar el lugar de enunciación de un proyecto científico ilustrado articulado en base a las ambiciones geopolíticas. Un supuesto no-lugar (sin condicionamientos espaciales) donde yace la mirada soberana del observador invisible que a través del escrutinio de la razón, consigue hallar la verdad y formularla universal. Es este no-punto de vista, lo que Castro-Gómez<sup>26</sup> denomina *hybris del punto cero*:

De ahí la insistencia en el ya mencionado concepto del “punto cero”. Con ello me refiero al imaginario según el cual, un observador del mundo social puede colocarse en una plataforma neutra de observación que, a su vez, no puede ser observada desde ningún punto. Nuestro hipotético observador estaría en la capacidad de adoptar una mirada soberana sobre el mundo, cuyo poder radicaría precisamente en que no puede ser observada ni representada. Los habitantes del punto cero (científicos y filósofos ilustrados) están convencidos de que pueden adquirir un punto de vista sobre el cual no es posible adoptar ningún punto de vista. Esta pretensión, que recuerda la imagen teológica del *Deus absconditus* (que observa sin ser observado), pero también del panóptico foucaultiano, ejemplifica con claridad la *hybris* del pensamiento ilustrado. Los griegos decían que la *hybris* es el peor de los pecados, pues supone la ilusión de poder rebasar los límites propios de la condición mortal y llegar a ser como los dioses (Castro-Gómez, 2005: 18).

La ciencia florece así como verdad en tanto que (ciencia) natural. El sistema además, buscó un instrumento de igual precisión para la comprensión de “lo social”, esto es, la ciencia social –o “física social” como la denomina Comte. Ello unido a la creación del Estado-Nación, distribuido por todos los centros y periferias capitalistas, la ciencia social (con igual poder de certeza que la natural) sirvió de instrumento de control y regulación de las poblaciones (Aubry, 2007). Es aquí que interviene la figura indispensable del científico, constructor intelectual, experto tecnócrata ingeniero del sistema –en Gramsci podríamos entender esta figura como el *intelectual orgánico*<sup>27</sup> (Gramsci, 1967). Un especialista cuya misión no es otra que mediante una mecánica social al estilo Newtoniano<sup>28</sup>, de pautas para el amansamiento y el control de la población. Esto es, la ciencia<sup>29</sup> y el científico se limitan a proteger y reproducir el orden social y sus condiciones *de clase académica*:

El científico social, sea cooptado, dominado o condicionado por el poder estatal para seguir siendo un instrumento del sistema, aspira al reconocimiento de arriba sin dejar beneficios perceptibles o apreciados abajo. Aunque sus posiciones críticas ante la clase política empiecen a ser una elegancia intelectual, el norte científico se entrapa en su equivalente, la clase académica que le permite subir, ascender profesionalmente, ser escuchado (aunque apenas)...(Aubry, 2007)

---

<sup>26</sup> Junto a Lander nos hablan de la idea de una Colonialidad del saber. Un saber neutro, universal y positivo, capaz de observar sin ser observado desde sus centros de poder (Europa y EEUU) quienes ignoran y asesinan otras formas de saber, lo subalternizan (Curiel Pichardo, 2015: 51).

<sup>27</sup> Más adelante debatiremos éste término

<sup>28</sup> “Desde un punto de vista científico, aparece la pretensión de elaborar un tipo de conocimiento que tome al hombre y a la sociedad como objetos de estudio sometidos a la exactitud de las leyes físicas, de acuerdo al modelo elaborado por Newton; desde un punto de vista político, aparece la pretensión de crear una sociedad racionalmente ordenada desde el poder central del Estado. Con la ayuda de la ciencia, y mediante la soberanía del Estado, el orden natural del cosmos podría ser reproducido en el orden racional de la polis” (Toulmin, 1990, 67 in Castro-Gómez, 2005: 24).

<sup>29</sup> “Hoy es casi un lugar común señalar tanto que la ciencia moderna es hija de la Ilustración e hija predilecta del capitalismo, como el vínculo entre el ascenso mundial capitalista y el desarrollo y auge de la ciencia moderna y la tecnología. En ese sentido se puede decir que no es casual, por ejemplo, que con la revolución francesa de 1789 se dieran cambios importantes en el sistema mundo moderno capitalista, entre ellos, el establecimiento de una geocultura viable y durable; una de cuyas consecuencias fue la institucionalización de las llamadas ciencias sociales. Éstas tuvieron por misión desarrollar un conocimiento de la realidad, sistemático, secular y validado empíricamente” (Wallerstein 2006 in Leyva Solano, 2010: 8)

Se proyecta lo que Toulmin denomina *Cosmopolis*; donde *Cosmos*- hace referencia a la extracción de leyes eternas, descubiertas por la razón que gobiernan la naturaleza, y *-Polis* alude a las prácticas de organización humanas. La quimera *Cosmopolis*, no es otra cosa que la voluntad de trasladar el poder del saber científico, a la organización de una sociedad estatal (Toulmin , 1990, 67 in Castro-Gómez, 2005: 24).

### 1.3. La universidad y sus intelectuales

Hasta aquí, hemos establecido lo que Wallerstein denominaría las cinco formas diferentes de eurocentrismo en las ciencias sociales: 1) Historiografía: Invento del milagro europeo en base a supuestos ancestros que acaba por legitimar situaciones de dominación y hacer del presente europeo un referente a seguir. 2) Universalismo provinciano: Extracción de leyes universales a través de posiciones de neutralidad en pos de la predictibilidad y el progreso 3) Civilización: La ciencia incorpora los valores civilizatorios tanto en la definiciones de los problemas, como los indicadores que los miden y los conceptos que los analizan 4) Orientalismo: Desde la dicotomía occidental/oriental emergen toda una serie de polaridades que aunque no explícitamente, beben de esta división. 5) Progreso: motor de las ciencias y de sus responsables políticos (Wallerstein, 2001). Si a estas nociones básicas le añadimos la naturalización de la sociedad-liberal capitalista y su división sexual del trabajo, y la superioridad de El Conocimiento científico frente a cualquier otra forma de saber, dibujamos una primera cartografía de las raíces que entierran y enlazan las instituciones universitarias. Considero esencial comprender de qué están hechas estas raíces si queremos saber cuáles son las paredes bajo las que producimos conocimiento legitimado como tal.

En este apartado vamos a intentar aterrizar los dispositivos que despliega la institución universitaria para hacernos máquinas productoras de conocimiento externalizable. Con la liberalización de las finanzas de las últimas décadas y la creación de organismos internacionales para su gestión como el Banco Mundial, desplazaremos la mercantilización de las universidades al mapa colonial. Allí donde los centros del Norte Global, continúan perpetuando su universalidad ejerciendo el monopolio del capital-saber. Un saber que será traducido a valor de mercado, siendo las empresas transnacionales quienes terminen por controlar la formación y estructura de las universidades donde “invertimos” conocimiento, además de la divulgación, validación y producción del mismo.

La emergencia del *Open Access* y de orientaciones disciplinares que quieren ser *públicas*, pueden ser el principio de alternativas que comienzan a cuestionar la maquinaria del capitalismo cognitivo. Sin embargo, la falta de profundización en las relaciones de poder y en los para qué de las investigaciones, puede llevarnos a reproducir el sistema a través de una crítica superficial. Es aquí que emerge la noción de compromiso como herramienta que nos pueda ayudar a continuar escavando.

#### 1.3.1. ¿PARA QUIÉN PRODUCIMOS CONOCIMIENTO?

No podemos negar pues que la universidad siempre ha estado al servicio del poder establecido. Una institución que ha producido y reproduce una cultura ligada al poder y por ende, a este tipo de sistema. Ésta supervivencia del sistema dice Galcerán, se establece mediante la violencia encubierta de la división entre capas cultas/ capas ignorantes (2010a: 14). Siendo Chakrabarty quien puntualiza que la ignorancia, lejos de ser simétrica, es selectiva, pues si bien hay algunos a los que no se les puede ignorar, hay otros que serán siempre ignorados (2008: 28). Sólo hemos de prestar atención a cómo se distribuye la ignorancia por las instituciones universitarias, las cuales concentran todo el saber en las universidades del Norte. Dichos centros de capital de conocimiento, si bien siempre han estado estructurados por las lógicas de la Modernidad colonial, la producción de saber esta ahora especialmente condicionada por intereses empresariales. Aquellos que conforman

éstos centros europeos como lugares de formación de elites de la periferia. Es lo que Galcerán denomina *capitalismo cognitivo* característico de las estructuras de la universidad mercantil (2010a: 11):

...un nuevo tipo de capitalismo, aquel que tiene en el conocimiento una de sus materias primas y ramas de negocio predilecto (Ibid: 24).

Es así que con la desaparición del Estado del Bienestar, se modela paralelamente el mercado de la educación. En la universidad decimonónica protegida, publica, elitista, y de disciplinamiento hacia el buen gobierno, se introduce el valor de cambio, se convierte centro de negocios. Principalmente, se transforma el conocimiento en mercancía, se expropia el saber ahora ignorante de los usuarios, y se implanta una forma de conocimiento como recurso de capital. Un conocimiento al cual poder limitar su valor de uso para que pueda ser mercantilizable y externalizable (pueda ser apropiable por un tercero):

Transformar el conocimiento en mercancía significa incrustarlo en la reproducción de capital limitándolo a su función como «recurso de capital», incluso en su forma de «capital humano», y limitar su acceso a las condiciones mercantiles, o sea compra-venta de patentes, derechos intelectuales, acceso a la formación, cursos diversos, *master* y post-gradados, eliminación de espacios gratuitos, separación del entorno social y ligazón a las empresas, etc. El movimiento de mercantilización, para poder ser efectivo, tiene pues que ir acompañado de la extrema violencia que supone expropiar a las personas de sus conocimientos y limitar su «valor de uso»; «vaciar las cabezas» y rellenarlas con los códigos de comportamiento de las empresas del ramo. «Externalizar» el conocimiento en forma de códigos y procedimientos que garanticen la impersonalidad y favorezcan el uso y la apropiación por un tercero, o un cuarto o un quinto, de procesos sociales de comprensión del entorno que permiten sobrevivir comprendiendo (Ibid: 29).

Es básicamente una estandarización del conocimiento en monopolios de formación, una jerarquización de los saberes y una explícita expropiación y extorsión del capital invertido. Es un modelo que si bien no tiene nada de nuevo en cuanto a dominación se refiere (ya hemos dicho que la universidad ha estado al servicio del poder establecido, un poder ligado a un proyecto colonial), no podemos perder de vista la particularidad de la invasión y transnacionalización de las finanzas.

Con la creación del “mercado global de la educación” que el Banco Mundial presenta en los 90, se pretende generar una normativa global para garantizar unos servicios cognitivos que formen fuerza de trabajo especializada (Ibid: 16). Estos planes pretenden una regulación a escala global de las universidades, que en la práctica se traduce en una reproducción de los centros de poder donde se concentra el movimiento internacional de estudiantes, y toda la excelencia de la periferia al servicio de unos pocos países del Norte Global<sup>30</sup> (Ibid: 18) Al respecto, Burawoy afirma que cuando cartografía otras sociologías nacionales es consciente del poder y la hegemonía de la sociología en EEUU. Así por ejemplo, encontramos que no sólo es allí donde se producen más de 600 doctores en sociología al año, y por tanto sea donde han estudiado todos los sociólogos de referencia internacional. Sino que además de ser donde se organizan instituciones que dictan pautas a las disciplinas científicas de todo el mundo como la ASA (American Sociological Association), con la implantación de los “estándares internacionales” de calidad, la producción de conocimiento científico se ha localizado en la publicación de revistas norteamericanas. Esto además de provocar que se abandonen las problemáticas particulares de cada localidad e institución, promueve la

---

<sup>30</sup> “en el año 2007, había mas de 2,8 millones de estudiantes matriculados en establecimientos educacionales fuera de su país de origen. Esta cifra representa 123.400 estudiantes más que en 2006, un aumento del 4,6 %. Los Estados receptores son sobre todo EEUU que recibe unos 595.000 estudiantes, lo que representa el 21,3 % del total. Le siguen Reino Unido (351.500), Francia (246.600), Australia (211.500), Alemania (206.900), Japón (125.900), Canadá (68.500), Sudáfrica (60.600), la Federación Rusa (60.300) e Italia (57.300). Estos 10 países —de los que cuatro pertenecen a la Unión Europea— son anfitriones del 71 % de los estudiantes internacionales del mundo, en tanto que el 62 % se concentra en los primeros seis” (UNESCO, 2009 in Garcelarn, 2010<sup>3</sup>: 22)

profesionalización en EEUU y la extensión y perpetuación del modelo mercantilista a todo el planeta (Burawoy, 2005: 218).

Un modelo de universidad-empresa que Galcerán sintetiza en cuatro rasgos fundamentales:

1. La universidad se incorpora al tejido productivo a través de reformas y medidas que se van tomando en período de tiempo. Un signo de esto es la fragmentación de los programas, sectores, departamentos...especializar para dividir y hacer inversiones más eficaces para la industria para así poder vender mejor el conocimiento.

Ésta especialización también es comentada por el ya citado Aubry (2007) quien asegura que en favor del anhelado progreso, la ciencia se divide en disciplinas y subdisciplinas a modo de “monopolios intelectuales”. Dichos monopolios se definirán en función de sus objetos de estudio y la clase académica cuidará de delimitar y encasillar el conocimiento en sus disciplinas correspondientes. De esta forma se garantiza la atomización del conocimiento, un producto concreto en el mercado cognitivo y la imposibilidad de asumir la complejidad de la realidad social.

2. Se vende la idea de capital cultural como inversión en formación para futuros réditos. Lo que no sólo explicita como el objetivo último de la universidad y sus conocimientos es ser un medio para el mercado, sino que además, hace que la universidad sea un caldo de cultivo para la competitividad.

Además de que no podemos perder de vista que dicho capital cultural se suma a la ola de la privatización y la creciente precarización de las familias, quienes procuran endeudarse para poder pagar la formación de los jóvenes. De esta forma se contribuye a la financiarización de la vida cotidiana y a la inflación de burbujas especulativas<sup>31</sup> (Galcerán, 2010a: 14).

3. Estructura gerencial donde personal externo (gerentes de empresas) ejercen cargos de dirección, estableciendo criterios de rentabilidad y otorgándoles así el poder de decidir quién entra y quién no, quién se merece financiación y quién no. Quedando de nuevo la producción de conocimiento, en mano de multinacionales subvencionadoras (Biglia, 2000: 9)

4. El criterio a tener en cuenta es el económico. Las tasas crecen, los recortes en las universidades se hacen cada vez más espeluznantes, se precarizan contratos de trabajo, aumentan las donaciones privadas y cada vez penetra más profundamente la ideología neoliberal. El recorte de derechos y la creación de desigualdades (Burawoy, 2005: 202). La consecuencia es un servilismo ante posibles financiadores: Los Consejos representantes se llenan de empresarios, quienes implantan sus evaluaciones de calidad y rankings para que todo funcione acorde a las necesidades del mercado (Galcerán, 2010a: 15).

Es lo que Krismky (2003 in Lander, 2008: 255) denominó *capitalismo académico*. Las universidades se hacen cada vez más dependientes de las corporaciones y las empresas se apoyan en la investigación universitaria para comercializar nuevos productos. Científicos comenzaron a tener intereses monetarios, conservando a su vez sus posiciones académicas:

Además de ingresos por consultorías y de los contratos de financiamiento de investigaciones, científicos, departamentos y universidades pasaron a tener participación económica directa en las empresas biotecnológicas [...] La figura del investigador-empresario forma parte de la vida normal de la comunidad científica universitaria (Stuart y Ding, s/f). Los científicos que introducen la mayor cantidad de solicitud de patentes son los más prolíficos de acuerdo a los criterios estándar de logro profesional (Azoulay, et. al., 2004). Los científicos más prestigiosos son los que tienen mayor relación con la ciencia mercantil (Stuart y Ding s/f). Son igualmente las universidades de mayor prestigio las que tienen las relaciones más estrechas con las empresas de biotecnología (Lander, 2008: 255).

---

<sup>31</sup> En futuros apartados desarrollaré con más profundidad el modelo inmobiliario español y la cuestión de éstas burbujas especulativas.

De aquí devienen toda una serie de conflictos de intereses entre universidades e investigadores. Pues son los patrocinadores quienes acaban diseñando experimentos y controlando los datos, y quienes acaban por tener el control de lo que se publica y lo que no. Son *lobbies* que presionan para la retención de resultados no favorables a sus productos e implantan restricciones a la circulación del conocimiento (Ibid: 256)<sup>32</sup>. También se ha documentado la influencia en la contratación de investigadores y docentes, para silenciar a los críticos de la industria. Quienes aunque se impliquen en investigaciones no involucradas por actividades financiadas por empresas, éstas investigaciones se ven retardadas, encarecidas o imposibilitadas dadas las nuevas condiciones de la ciencia mercantil. Por ejemplo, dadas las normas jurídicas, en muchas ocasiones para investigar es necesario pagar a los dueños de patentes que conforman las premisas de la investigación (Ibid: 259).

Por ello Lander nos formula una serie de interrogantes fundamentales para toda investigación:

¿Qué se investiga y en función de qué intereses? ¿Quién define la agenda de investigación académica? ¿Qué preguntas se formulan? ¿Para qué y para quién se formulan esas preguntas? ¿Qué implicaciones tiene en el establecimiento de las prioridades de la agenda de investigación el que juegue un papel determinante el cálculo de los beneficios económicos previsibles? ¿Qué temas quedan sin ser indagados por ser limitado su rendimiento económico esperado, aunque puedan ser considerados como prioritarios desde el punto de vista social? ¿Qué temas de investigación quedan expresamente excluidos como consecuencia de que sus resultados podrían ser perjudiciales para los intereses económicos de las empresas de las cuales se depende para el financiamiento? ¿Qué confianza se puede tener en los resultados de una investigación que está diseñada y orientada con fines de lucro? ¿Cómo queda el *principio de precaución* cuando entra en conflicto con los intereses comerciales del investigador y de la empresa patrocinante? (Lander, 2008: 259)

### 1.3.2. ¿QUIÉN Y CÓMO VALIDA EL CONOCIMIENTO?

El proceso de control-evaluación-divulgación es primordial para la legitimidad de la ciencia y ya hemos comprobado el papel tan crucial que tienen las corporaciones dentro de este proceso. Delgado López-Cózar (2015: 29) da muestra de que lo más rentable, rápido y extendido hoy en día son los artículos en *revistas científicas*. Allí donde se evalúa, discute, y divulga el conocimiento, siendo estos medios los referentes principales para la actualización, y renovación del conocimiento relevante para la toma de decisiones. No cabe duda de la sospecha que se cierne sobre dichas revistas:

Más del 60% de los estudios clínicos -los que involucran a sujetos humanos- están siendo financiados no por el gobierno sino por las industrias farmacéuticas y de biotecnología. Esto quiere decir que los estudios publicados en revistas científicas como *Nature* y *The New England Journal of Medicine* -esos puntos de referencia críticos para miles de clínicos que tienen que decidir qué medicamento prescribir a sus pacientes- así como para individuos que buscan educarse a sí mismos y para reporteros de la ciencia de los medios de comunicación masivos- están, cada vez más, diseñados, controlados, e incluso escritos por los departamentos de mercadeo, más que por científicos académicos. Las empresas rutinariamente retardan o impiden la publicación de resultados que demuestran que sus medicamentos son inefectivos (Brownlee, 2004 in Lander, 2008: 260).

Es por tanto claro, que aunque Lander se centre en el ejemplo de las farmacéuticas, es de lo más esclarecedor que la mayoría de las publicaciones de experimentos están orientados a

---

<sup>32</sup> Como ejemplo de caso tenemos a la empresa Novartis quien a cambio de 25 millones, sería la primera en optar por las patentes de una tercera parte de los descubrimientos del departamento de la universidad de Berkley, además de tener injerencia directa en qué se investiga en el departamento y en qué se gastan los recursos (2 miembros de novartis de los 5 integrantes que conforma el comité del departamento). O el famoso conflicto de intereses de la Universidad de Toronto donde Nancy F. Olivieri, será destituida de su cargo de Directora de Investigación Clínica por atreverse a concluir que la droga a patentar, no sería efectiva y podría tener un gran riesgo para la salud de los pacientes (Edgardo Lander, 2008: 257).

estrategias de comercialización, no a la divulgación o búsqueda de nuevo conocimiento. Muchas revistas dependen del financiamiento de empresas y otras muchas no podrían sostenerse sin la publicidad, suplementos y reprints que pagan dichas empresas (Smith, 2013 in Lander, 2008: 261)

Es tal la centralidad de los intereses de las empresas en la producción de conocimiento científico que el sagrado método de validación *peer review*<sup>33</sup> se ve humillado por la priorización de los *índices de impacto*: La relevancia, el prestigio, ya sea de la investigadora de la investigación, del departamento, revista o universidad se mide de forma cuantitativa, usando el número de artículos publicados en revistas prestigiosas del Norte Global y por el número de veces que éstos son citados. Tylor, Parakakis y Trachana detallan lo que quiero decir:

Science is in a state of siege. The traditional stage for scientific ideas through peerreviewed academic journals has been hijacked by an overpriced journal monopoly. After a wave of mergers and takeovers, big business publishing houses now exercise economic control over access to knowledge and free scientific discourse. Their ‘all is number’ rationale, made possible and perpetuated by single-parameter bibliometric indices like the Impact Factor and the h-index has led to a measurement of scientists, science and science communication with quality being reduced to quantity and with careers hanging in the balance of column totals. Other multi-parameter indices like the subscription-based Index Copernicus have not helped to resolve the situation. The patented and undisclosed black box algorithm of the Index Copernicus has just replaced one yardstick by another even less accessible one. Moreover, the academic as author, editor and/or reviewer, under intense competitive pressure, is forced to play the publishing game where such numbers rule, leading to frequent abuses of power (Taylor, Perakakis, & Trachana, 2008)

De esta forma, ser científico se convierte en un ejercicio de marketing donde hemos aprender a vendernos a organismos que financien investigaciones y revistas que divulgan y avalen nuestro conocimiento como válido y legítimo. Cuanto más promovamos este tipo de validaciones a través de técnicas y mediciones dedicadas a la comercialización del saber, más validamos éstos mismos procedimientos neoliberales, reforzamos las relaciones mercantiles y reificamos su poder para definir qué es y qué no es conocimiento. No hacemos más que promover una máquina que refuerza la competitividad y el individualismo, generando subjetividades que luchan por sobrevivir en la precariedad, despolitizando todo el conocimiento que pudieran producir quedándose en las manos de unos pocos aislados en una torre de marfil de la cual somos dependientes (Žarkov, 2015: 271).

Es ejemplificador el análisis que Biglia y Jiménez (2011) hacen de los denominados “estudios de género”. Aquellos que tras mucha reivindicación comenzaron a integrarse en los ochenta y a consolidarse en los noventa, dejando así de habitar los márgenes de las disciplinas. Sin embargo la mayoría de trabajos continúan moviéndose en lógicas dicotómicas y estereotipas, confundiendo la noción de sexo con la de género, y utilizando el concepto como un mero objeto de estudio que no cuestiona la ciencia heteropatriarcal. Popularizándose así el concepto de género como sinónimo de una igualdad vacía, un lenguaje políticamente correcto que dificulta aún más visibilizar la discriminación, la desigualdad y contribuye a evitar el feminismo. Pujal (2010 in Biglia & Jiménez, 2012: 104) apunta además, a la gran cantidad de estudios que pierden su cualidad de feministas, debido a la apropiación de la crítica social como valor de uso mercantilizado dentro de la academia<sup>34</sup> neoliberal.

---

<sup>33</sup> *Peer review* o revisión por pares, es la forma hegemónica de validar conocimiento en las revistas científicas. Básicamente se asignan “expertos” cercanos a la temática del artículo que quieres publicar y desde la distancia y el anonimato, evalúan la pertinencia y el valor del mismo.

<sup>34</sup> Se entiende por academia aquella sociedad científica que funciona de manera institucionalizada, disciplinada y normalizada. Prácticas institucionalizadas y relaciones de poder que configuran producción, circulación y



Entendiendo que generizar la realidad, no es actuar en consecuencia (a veces es todo lo contrario), se hace indispensable distinguir entre estudios de género, sobre género y con perspectiva de género. Situación que ha hecho a muchas feministas dividirse en la tensión de si definirse como tales o si seguir popularizando el concepto de género que tiende a su completa despolitización y mercantilización. Además de tomar conciencia de la condición de privilegio que supone realizar una investigación feminista:

Volvemos a puntualizar que esta opción no deja de ser «privilegiada» y que, tanto por el actual contexto de precariedad como por las especificidades geopolíticas de cada una, muchas feministas puedan verse en la coyuntura de no poder usar el término para poder hacer su trabajo (Biglia & Jiménez, 2012: 106).

Esta situación evidencia las condiciones de precariedad en las que tienen que estudiar muchas investigadoras, ya sea como becarias a modo de “meretrices intelectuales” (Biglia, 2000: 2) o de “precariedad ilustrada” en condiciones de autoexplotación (Egaña, 2016). Todo, para luego tener que pasar por el aro neoliberal si queremos aspirar a autoperpetuarnos o a conseguir un nicho de poder dentro de la jerarquía institucional.

Galcerán (2010) de hecho, ya apunta que desde bien temprano experimentamos cómo, con la nueva reforma del plan Bolonia, pretenden medir nuestra productividad en base a créditos que contabilizan y mercantilizan el tiempo. De esta forma se homogeniza el valor de cambio en las inversiones y se estandarizan los índices de calidad en todas las universidades –eliminando y no subvencionando aquello que no se percibe como rentable. Es así, que la vida de los estudiantes es disciplinada, les convierte en académicos, los despolitiza haciendo extremadamente dificultosa la interacción con cualquier otra actividad extra escolar<sup>35</sup>, y se les priva de todos sus derechos desde un principio para que no puedan reclamarlos después: Se conforma así a los estudiantes precarios como mercancía:

La mercancía particular que produce la fábrica de precarios somos nosotros mismos, producidos por medio de tiempos alienantes en sintonía con los ritmos del trabajo precario, de conocimientos parcelados y segmentados, inscritos en modelos definidos de cooperación y valorización. Un ciclo de estudios sin derechos para evitar que los reclamemos mañana (o tal vez hoy mismo) en los lugares de trabajo<sup>36</sup>.

Sin embargo, si bien la formación para el empleo genera una subjetividad sumisa, las alianzas con los Movimientos Sociales confrontan dicha pasividad, generando agencias y reacciones políticas. Se esclarece que el conocimiento no sólo se produce en la universidad para rellenar curriculums. El saber cotidiano provee herramientas para la lucha, espacios para su formación y difusión. Galcerán recoge el denominador común de muchos movimientos estudiantiles:

Así pues, como vengo diciendo, ése sería el denominador común compartido por los diversos movimientos: denuncia de las reformas, crítica y rechazo de la supeditación de la universidad a los intereses empresariales del mercado capitalista, defensa de una educación de calidad para todos y todas, rechazo de las medidas tecnocráticas impuestas en la medición y validación de los estudios y rechazo de la descalificación de los mismos (Galcerán, 2010a: 30).

---

consumo de conocimiento así como de sujeciones, subjetividades, enunciabilidad, autoridad y autorización (Restrepo y Escobar en (Leyva Solano, 2010: 3)

<sup>35</sup> Tayloristic academic institutional management structures basically make the necessarily multidisciplinary work of activist scholars impossible by organizing daily work life in a way that ties academics to their campuses. Under these circumstances, sustained interactions with the nonacademic world are extremely difficult. Academic professional organizations ostracize activist scholars through a combination of self-policing censorship and the imposition of intellectual frameworks inimical to activist scholarship. (Greenwood, 2008: 309)

<sup>36</sup> «12 tesi per l'università. In att esa della próxima mareggiata», diciembre de 2008, documento del Coordinamento dei Collettivi della Sapienza de Roma. [www.ateneinrivolta.org](http://www.ateneinrivolta.org). (18/08/2016)

Desde la academia también lleva tiempo detectándose que aquellos fuera de la comunidad científica no pueden juzgar las investigaciones. El público sólo puede ser informado –con suerte, y sin capacidad de decidir y opinar– por las lecturas que divulgadores y periodistas hagan de estas investigaciones. Científicos conscientes del poder y la capacidad de toma de decisiones que poseen los diversos campos de la ciencia, y en vista al deterioro de la autorregulación, la pérdida de credibilidad, y el declive del interés público en éstos ámbitos, cada vez se torna más imprescindible someter a la ciencia a debate democrático y regulación pública (Edgardo Lander, 2008: 264).

Al comienzo de las revistas electrónicas en los 80 y su progresiva extensión en los 90, le fue acompañando el paralelo crecimiento de las revistas en acceso abierto (Delgado López-Cózar, 2015b: 5). Es de comprender dada su rapidez, capacidad de almacenamiento ilimitado, posibilidad de hipertextualidad, de medios audiovisuales, de reducción de costes, de difusión ilimitada y muchas más posibilidades que acompañaron a las nuevas tecnologías y la democratización de internet. Si bien este modelo de Open Access (se ha extendido el anglicismo de “acceso abierto”) sigue demandando el componente de validación *peer review* hegemónico con el que las grandes empresas ejercen su monopolio, obligando a las investigadoras a publicar en los dominios de sus revistas con *altos índices de impacto*. Es por ello que se genera el Gold Open Access por el que en lugar de pagar el lector particular o la institución, pagará la autora o la institución que la financie. En paralelo, se abre la vía de la Green Open Access la cual consiste en que la investigadora publica su artículo sin necesariamente ningún tipo de validación del mismo (sin *peer review*) –aunque también existen modelos híbridos y diferentes gestiones de copyright/copyleft (Harnad et al, 2008). Aunque hay investigadoras luchando por otros modos de validación autogestionados, ya sea por redes sociales con públicos más amplios, o por redes exclusivamente académicas, no llegan a problematizar lo fundamental: ¿Para quién y para qué investigamos?

### 1.3.3. LAS DISCIPLINAS PÚBLICAS

Esta forma de tratar a los públicos y de validar el conocimiento no es tan reciente como la aparición de internet en nuestras vidas. Burawoy da cuenta de cómo en la Sociología ya muchos “intelectuales” a principios del XX, escribían en periódicos, daban charlas y seminarios abiertos. Intentaban darse a conocer e instar al público a debate. Sin embargo, en este tipo de difusión, el intelectual no participa en estos debates, no hay interacción, lo públicos al final son invisibles, mayoritarios y de comunicación escasa. Es lo que Burawoy (2005: 203) denomina como *sociología pública tradicional*. A esta sociología se le añade la que el autor denomina *pública orgánica* que es aquella en la cual, el sociólogo tienen una estrecha relación con el público ahora sí, visible, denso, activo y crítico. Un público del cual el intelectual también aprende. Empero, estas conexiones no están reconocidas, suelen hacerse fuera del ámbito profesional y luchan por hacerse visibles (Ibid).

Éste segundo formato tendría más conexión con lo que Naomi Schinder y Borofsky denominan como *antropología pública*. Una antropología comprometida con asuntos sociales, más allá de las barreras disciplinares e intentando lidiar y entrar en conversación con asuntos que interesan a la mayoría (Borofsky, 2011). Argumentan que con la expansión demográfica de la disciplina en los 60, la antropología se ha ido convirtiendo cada vez más en una disciplina asilada. Mientras que en 1930 la antropología llegaba a un público mucho más amplio, en los 60 con la posibilidad de publicar libros y artículos exclusivamente de antropología, junto con la aparición de perspectivas institucionalizadas (no estudiamos psicología, estudiamos antropología psicológica), hemos ido diferenciando cada vez más la disciplina de otras, y nos hemos ido alejando cada vez más del público (Ibid).

Es un proceso que Burawoy también lo identifica con la sociología. De hecho él afirma que la sociología *profesional* de los años 20 era mucho más holística teniendo además una gran conexión con los públicos con los que trabajaba (2005: 210). Él identifica que durante la Segunda Guerra mundial y la posguerra, empresas y Gobierno empezaron a financiar de forma masiva estudios cuantitativos con la emergencia de una sociología más *práctica*. Esto es, una sociología al servicio de una meta definida por un cliente y cuyo objetivo es suministrar soluciones a problemas ya definidos – los clientes pueden especificar la tarea o definir una agenda de investigación mucho más amplia (Ibid: 205). Con la eclosión de infinidad de movimientos sociales, las luchas contra la Guerra de Irak, movimientos feministas y de minorías, comenzaron a visibilizarse prejuicios, opresiones, silenciamientos y desigualdades. Surgió una sociología *crítica* que comenzó a examinar los fundamentos de la profesional y evidenciando cómo a lo largo de todos estos años, las ciencias sociales habían puesto énfasis en el orden y el consenso, ignorando el conflicto y las desigualdades sociales. Burawoy afirma que estas cuatro ramas (profesional/práctica/crítica/pública) han ido diferenciándose y distanciándose progresivamente, criticándose unas a otras, generando cada vez más especializaciones y diferenciaciones en cuanto al tipo de conocimiento que generan, los instrumentos que utilizan y las formas de legitimación que necesitan (Ibid: 211).

Tanto Borofsky como Burawoy abogan por generar conexiones entre las diferentes partes de la disciplina y por superar escisiones como al de teoría/práctica que encierran estas divisiones. Además afirman que las verdades no pueden verse legitimadas sólo por el académico y su séquito, sino que tiene que verse puestas a prueba con argumentos y contra-argumentos, procurando hacer que los debates lleguen a cuanta más gente posible. Siendo más, afirman que el intelectual ha de inmiscuirse con el público, sentarse con él y definir conjuntamente las problemáticas y los planes de trabajo.

Este sentido de lo público ha sido ampliamente extendido entre muchas científicas sociales<sup>37</sup>, abriéndose incluso programas de estudio en diferentes universidades<sup>38</sup>. Esto ha conllevado un cuestionamiento, no sólo a las divisiones internas de las disciplinas con su consecuente mercantilización y jerarquía, sino también una problematización de la torre de marfil de los científicos, y una reivindicación por una implicación con la realidad que los mismos estudian. Sin embargo, a mi modo de ver, no estamos profundizando en la problemática incrustada en las formas de producir conocimiento en la academia. Siendo más, esta defensa de lo “público” me parece de lo más superficial y un tanto rastrero si cabe.

En primer lugar, hablar de “los públicos” sin un cuestionamiento sólido de a qué nos estamos refiriendo me parece de lo más perverso. Aquí sigo a Manuel Delgado (2014) quien durante sus clases defendía apasionadamente la distinción de público y masa. Partiendo en gran medida del pensamiento de Gabriel Tarde, quien rescata a la *masa* espontánea, amoral, inconsciente, muchedumbres airadas y criminales, ruidosa amalgama de cuerpos coagulados de las calles, por la noción de *público*. Un público con opinión racional, suma de individualidades coherentes, ponderadas, educadas y conscientes de su autonomía moral e intelectual. Una distinción en la que profundizará Robert Ezra Park y con la que se explicita el interés burgués e ilustrado por esta idea de público como algo

---

<sup>37</sup> Burofsky argumenta que esto se debe a dos razones fundamentales: 1) La vaguedad e indefinición del concepto, sin especificidades ni canones, ni autoridades que lo reclamen lo que permite que sea moldeable y reapropiable. 2) La necesidad de reconocimiento a causa del aislamiento intelectual.

<sup>38</sup> Existen varios en EEUU y en otros países, pero en España también podemos encontrar un programa de estudio de Antropología pública en la UAM: [http://www.uam.es/ss/Satellite/es/1242684629435/1242662139860/masteroficial/masterOficia/Master\\_U\\_niversitario\\_en\\_Antropologia\\_de\\_Orientacion\\_Publica.htm](http://www.uam.es/ss/Satellite/es/1242684629435/1242662139860/masteroficial/masterOficia/Master_U_niversitario_en_Antropologia_de_Orientacion_Publica.htm)

irrenunciable para el orden democrático. ¿En qué se sustenta ésta mística liberal si no en la efectiva existencia de una individualidad libre, con capacidad de decisión? Si bien tanto público como masa parten de una individualidad y son el resultado de formas de vida modernas y metropolizadas, lo que aquí nos interesa es esta evolución que anuncia Tarde de la masa homogénea a la de público racional:

El público está compuesto por individuos que son y se reconocen *diferentes*, aunque acuerdan superar sus diferencias sin perderlas nunca de vista; en la masa, en cambio, se renuncia a la diferencia en nombre de la unidad resultante. El otro contraste que Park enfatiza es el ya planteado por Tarde oponiendo una forma de ajuste recíproco basado en la coincidencia sensible de actores en un momento y en un punto —la multitud coagulada que ocupa una calle o una plaza— y otro basado en la simultaneidad de puntos de vista que se influyen mutuamente por difusión a distancia, a la manera del público y sus corrientes de opinión (Delgado, 2014)

A donde quiero llegar, es que al hacer seña de identidad de la categoría de *público* de forma tan inocente, estamos obviando muchas dicotomías que encierra dicho concepto. Ya pueden ser del tipo masa/público, homogeneidad/heterogeneidad, unidad/multiplicidad, singular/indiviso... (Ibid) o del tipo razón-alma-sujeto consciente/cuerpo-emoción-natural-objeto. Algo de lo que ya hemos hablado en apartados anteriores y que sustenta toda la cosmología racial como patrón de poder del proyecto de la Modernidad.

En segundo lugar, considero súper necesario no sólo plantearnos para quién escribimos sino que también para quién y para qué investigamos. Me da la sensación de que la obsesión de estas ya subdisciplinadas ciencias sociales “públicas”, lo que buscan desesperadamente es reconocimiento y visibilidad de sus trabajos “intelectuales”, una revalorización de su papel de científicos como agentes útiles para la sociedad. Sin embargo, con la mercantilización de la universidad y de nuevo, sin dar luz a las lógicas coloniales en las que esta institución se inserta, estas reivindicaciones pasan rápidamente a ser leídas como publicidad. Puro marketing para encontrar puestos de trabajo y subvenciones y donde los afanados “públicos”, se convierten en potenciales consumidores. Considero que hemos de profundizar más y para ello, vamos a centrarnos ahora en la noción de compromiso.

Low y Merry pueden ayudarnos a acercarnos y esbozar un poco qué quiere decir esto del compromiso, sobre todo para la empresa antropológica que en última instancia es lo que concierne a este texto. En principio, en la antropología el compromiso puede 1) localizar la disciplina en el centro de las políticas públicas; 2) Conectar la academia con problemáticas y desigualdades sociales; 3) Llevar el conocimiento antropológico a los medios de comunicación; 4) Llevar a que la antropóloga se convierta en activista; 5) Compartir conocimiento y poder con comunidades y personas con las que se trabaja; 6) Proporcionar experiencias empíricas de ética metodológica; 7) Unir la teoría y la práctica para inventar nuevas soluciones y pensar de otra manera (Low M. Seta, Engle Merry, 2010: 204).

Afirman que estos siete caminos pueden concretarse en lo que ellas detectan como seis formas de compromiso:

1. *Compartir y Apoyar*<sup>39</sup>: Incluye todas las prácticas diarias donde se comparte, se apoya y se generan relaciones de amistad y de parentesco. Jackson (2010) discute la idea de una etnografía que busca “autenticidad”, una etnografía que hace a las personas objeto y busca la autenticidad en la información que proveen. Aboga por una etnografía de la sinceridad,

---

<sup>39</sup> Las palabras de Gregorio me parece que esclarecen este tipo de compromiso: “Sin duda, en la escritura de mi tesis doctoral yo había convertido a las personas con las que había compartido mi cotidianidad antropológica en “informantes”, desde ese ejercicio de objetualización al que me debía como “buena científica”. Sin embargo, el tipo de relaciones en las que me había situado en mi práctica etnográfica comprometían mi existencia, pues por ellas no solo circulaba información susceptible de ser interpretada antropológicamente, también circulaban lealtades, inquietudes políticas y sociales compartidas, deberes, favores, afectos, deseos, deudas...” (Gregorio Gil, 2014: 305)

una etnografía que presta atención al afecto, al humor y con el compromiso con las relaciones que entablamos (Ibid: 207) Muchas antropólogas comparten compromisos y luchas por las injusticias sociales, pero suele ser mucho más que eso. En los trabajos de campo compartimos casa, comida, medicina, recursos.. Actos cotidianos que generan un tipo de compromiso que si bien, no es igual que el “activismo” más formal, desarrolla sentidos de responsabilidad y reciprocidad que pueden devenir caminos para la transformación social:

These everyday acts of sharing and support may not seem like “engagement” in terms of advocacy or activism, but they reflect the anthropological sense of responsibility and reciprocity that often develops into other forms of engagement. (Ibid: 208)

2. *Educación*: Se basa en la instrucción, el entrenamiento y los consejos individuales como otra forma de compromiso. Un compromiso que consista en enredar a los estudiantes para que colaboren en investigaciones o proyectos para su comunidad, incitando a estudiantes a que trabajen con la población y propongan iniciativas a través de sus problemas<sup>40</sup>(Ibid)

3. *Crítica Social*: Es aquel trabajo antropológico dedicado a descubrir relaciones de poder y estructuras de desigualdad, ligado al sufrimiento de individuos y grupos examinando sus heridas enraizadas en contextos históricos. Se examinan acciones de instituciones, Estados y empresas. La periferización y silenciamiento de poblaciones. La extracción global realizada por poderosos y ricos. Explicitando el dolor que sufre la gente de a pie. Exponiendo la destrucción que ha supuesto el desarrollo y la modernización. Sacando a la luz la degradación y explotación ambiental. Levantando debates sobre derechos humanos, de pobreza y hambruna, violencia, guerra y genocidio. Y además busca evidenciar las prácticas cotidianas de violencia. Explicitar las implicaciones de ciertos conceptos en el discurso diario y en la práctica antropológica –como el de “cultura”, “identidad” o “multicultural” que ha servido para naturalizar desigualdades en base a cosificaciones (Hall, 2003)– y analizando los modos en lo que se usa el conocimiento antropológico –tomando en cuenta quién financia las investigaciones (Ibid: 208-9).

4. *Colaboración*: Distinguen formas de colaboración: 1) Investigación participativa: Aquella donde la investigadora trabaja con organizaciones locales, incorporándose a sus quehaceres pero no necesariamente tomando decisiones. Una forma de trabajar como interna mientras se realiza la investigación. 2) Liderazgo compartido: Aquellas donde se comparte la dirección de la investigación con académicos y otros sujetos de investigación. 4) Investigación Acción Participativa: Allí donde objetivos, métodos y análisis de la investigación se desempeña con el grupo y las antropólogas 5) Etnografía colaborativa (Lassiter 2005) como forma de comprometer al público desarrollando trabajo de campo y escritura con aquellos que estudiamos. Empujar la antropología más académica y la más práctica a trabajar juntas, integrando teoría y práctica para comprometernos con una antropología activista (Ibid: 209-10)<sup>41</sup>.

5. *Defensa*: Trabajar, asistir, y esforzarse por y para las comunidades en las que se estudia. Puede ser dando testimonio (“experto”), funcionando como traductor de ciertos documentos o personas o contextos, como intermediador entre diferentes instituciones y grupos, defendiendo y promoviendo la causa de los grupos en los que se estudia, documentando diferentes asuntos para legitimar luchas, recolectando datos, usar métodos

---

<sup>40</sup> Aunque Low y Merry se centren en el contexto norteamericano, en este tipo de compromiso “educacionales” podríamos introducir la educación popular en contextos Latinoamericanos y la influencia de la educación para la liberación de Paulo Freire.

<sup>41</sup> Trataremos en apartados posteriores formas más concretas de colaboración, defensa, compromiso y activismo.

para detectar las necesidades y heridas de un colectivo, compartir información...o lo que se requiera (Ibid: 210-11).

6. *Activismo*: Si bien se combina con el compromiso de ser defensora, el activismo involucrándonos como sujetos de conocimiento junto y con nuestras compañeras de investigación –se entiende que se les da la posibilidad de participar en la investigación, reconociendo la capacidad autoreflexiva, analítica y participativa de los sujetos con quienes estudiamos. Esta antropología se responsabiliza de los efectos políticos que conlleva la producción de conocimiento y procura descolonizar la relación investigador/investigado. Es una forma de compromiso compleja pues debe lealtades tanto a la academia, como a la comunidad con quien estudia y milita, como a la causa por la que milita y en muchos casos además, también se debe lealtad a la empresa, ONG o Gobierno que financie la investigación. Es en toda esta complejidad que se evidencia la porosidad entre lo académico y el activismo (Ibid: 211-12).

Estaríamos de acuerdo en que la emergencia de antropologías o sociologías públicas pueden llegar a ser una interrelación de los diferentes compromisos y caminos que nos proporcionan Low y Merry. Sin embargo, hemos de profundizar aún más si no queremos caer en una investigación que simplemente legitima sus prácticas mercantiles. Para ello vamos a contextualizar y complejizar el debate en la disciplina antropológica, donde el compromiso, los para quién y los para qué irán complejizándose y desnudándose a medida que ésta se desarrolla.

## 2. LA ANTROPOLOGÍA Y SU (IN)DISCIPLINA

Ya hemos hablado de cómo las ciencias sociales han sido artefactos creados al servicio del proyecto de la colonialidad y es por ello que su compromiso estructural sustenta, sostiene y es sostenido por esta maquinaria –así por ejemplo la “estadística” es un aparato al servicio del Estado como su propio nombre indica. De hecho, como Tuhiwai explicita, la propia noción de “investigación” esta inevitablemente incrustada en el imperialismo Europeo, aquel capaz de extraer y reclamar la propiedad de un conocimiento que no le pertenece y que niega perpetuar:

It appals us that the West can desire, extract and claim ownership of our ways of knowing, our imagery, the things we create and produce, and then simultaneously reject the people who created and developed those ideas and seek to deny them further opportunities to be creators of their own culture and own nations (Tuhiwai Smith, 2008: 1)

...research became institutionalized in the colonies, not just through academic disciplines, but through learned and scientific societies and scholarly networks. The transplanting of research institutions, including universities, from the imperial centres of Europe enabled local scientific interests to be organized and embedded in the colonial system. (Ibid: 8)

También hemos citado ya a Edward Said y a su referencia a como la institución académica inventa y construye el imaginario de lo “otro” a través de su estudio (“research”) y enseñanza. Ello explicita la investigación como lugar de lucha entre los modos de conocimiento de occidente y las formas de resistencia de “lo otro”. Sin embargo académicos y proyectos se autojustifican (continúan haciéndolo) creyendo que sirven al interés de la “humanidad” o incluso, a la emancipación de un colectivo oprimido. Sólo una forma más, dirá Tuhiwai, de continuar invisibilizando lo que Gobiernos y sus instituciones se empeñan en negar: una historia colonial que ha impedido a muchos grupos subalternos reclamar su propia humanidad, su propia historia, condenándolos a ser culpables, vagos, dependientes, sin valor, víctimas de su propio imperialismo (Ibid: 4). En este contexto comienzan a surgir voces disidentes, activistas, indígenas pero también investigadoras (activistas e indígenas) que dirigen asuntos de auto-determinación, decolonización y justicia social.

La Antropología, inextricablemente inmersa en esta situación<sup>42</sup> (no es casualidad que muchas afirmen que la antropología como disciplina específica surge con la Conferencia de Berlín de 1884 y la repartición de las colonias entre Imperios) comienza a denunciar ciertos abusos. Poco antes de la segunda guerra mundial<sup>43</sup>, numerosos antropólogos procuraban evidenciar desigualdades y problemáticas socio-políticas. En 1870 el Director de Bureau of Ethnology John Powell testifica contra el genocidio indígena y acusa a la expansión occidental de su entera implicación en el proceso. En 1920 y 30 todavía continúa la influencia de Boas y su lucha contra el racismo y el fascismo. Durante el 1930 muchas investigaciones comprometidas con la denuncia y la transformación social fueron desarrolladas por la Works Project Administration (WPA), allí donde trabajaban muchas antropólogas que criticaban el mercado, la tecnología y las políticas gubernamentales. Margaret Mead, aunque ampliamente criticada por la sociedad Norteamericana, fue pionera en la antropología comprometida a la que le siguieron autores como Turner, Van Velsen, Godfret Wilson. Sin embargo, con la llegada de la Segunda Guerra mundial la mayoría de estos trabajos y líneas de investigación fueron destruidos o marginados (Low M. Seta, Engle Merry, 2010: 205). Durante este período de tiempo, la antropología estadounidense estuvo al servicio del ejército y del Gobierno, quienes financiaban etnografías como parte de estrategias militares. De hecho, la Guerra Fría financió la expansión de muchos departamentos de Antropología donde durante los 50 y 60 e incrementaron puestos de trabajo muy bien remunerados. Sin embargo, tanto mujeres como minorías étnicas quedaron fuera del sector, y muchos de sus trabajos activistas de nuevo quedaron marginalizados (Ibid: 206).

Con la Guerra de Vietnam y la cantidad de investigaciones financiadas por el departamento de defensa de los EEUU, los problemas éticos acerca de la naturaleza militar del conocimiento antropológico se pusieron en el centro del debate. Estas críticas, serán el principio de una antropología comprometida diferente. Sin embargo, muchas carreras fueron arruinadas por acusaciones entre compañeros académicos. Nader (1997) y Price (2004) cuentan cómo se limitó la libertad de investigación señalando, estigmatizando y penalizando cualquier trabajo que tratase asuntos de raza, género o igualdad económica. Cualquier podía ser identificado como seguidor de Marx (Ibid: 207). Greenwood da cuenta de este proceso de despolitización:

Through experience, most social scientists internalized the lesson that they should focus on building theory, being “objective,” writing mainly for each other in a language of their own creation, building professional associations, and staying away from political controversies (Greenwood, 2008: 321)

A pesar de acusaciones y censuras como la de Erick Wolf o Joseph Jorgensen, la antropología más comprometida y crítica sobrevivió en la clandestinidad, de hecho fue dispersa a través de varias escuelas, países y campos de investigación. Como Burawoy contaba, las luchas contra la Guerra de Vietnam levantaron mucha polvorilla, y con la emergencia de lo que el sociólogo estadounidense denominaba: sociología crítica, florece en la antropología una nueva perspectiva activista (Burawoy, 2005: 208).

---

<sup>42</sup> Desde su origen la antropología ha sido instrumento de la dominación colonial, ha racionalizado y justificado en términos académicos, abierta o subrepticamente, la situación de dominio de unos pueblos sobre otros y ha aportado conocimientos y técnicas de acción que sirven para mantener, reforzar o disfrazar la relación colonial (1971: 5 (Solano, Cal, & Speed, 2008: 68).

<sup>43</sup> También hemos de ser conscientes que mucha de la historia de la disciplina se ha fraguado en EEUU (para variar, es lo que nos llega). Sin ánimo de querer promover los centros de capital-saber, y aún a riesgo de hacerlo, me parece imprescindible analizar de dónde venimos para comprender desde dónde hablamos, y para ello, considero relevante, mencionar a continuación, algunos sucesos localizados en Estado Unidos.

## 2.1. Contribuciones feministas

En este apartado vamos a destapar cómo las contribuciones de movimientos feministas como *los grupos de autoconciencia*, acaban por calar hondo en las formas de producir conocimiento. Consignas como “partir de sí” y lo “personal es político” supondrá, además de darle la vuelta a un discurso aparentemente neutral y universal, hacer de la historia algo contingente, parcial y situado. Enfrentando la *ecúmene* científica a su propio pene, blanco, heterosexual, burgues, cristiano-secular, patriarcal y colonial.

Esta dislocación, si bien ya venía siendo denunciada desde movimientos indígenas, y otras subalternidades<sup>44</sup>, nos remitiremos aquí a destacar la invisibilización de la contribución feminista blanca y occidental. Pues si bien goza de ciertos privilegios, su marginalidad en el centro, le ha permitido hacer toda una re-lectura del cuento de la Modernidad, así como una reapropiación de las formas de narrar, reapropiándose de la autoridad de sus propias vidas (VV.AA, 2006: 32).

### 2.1.1. LO PERSONAL ES POLÍTICO

Después de que se aboliese la esclavitud en 1865 en EEUU y emergiesen los grupos de mujeres negras *Blackclubwomen's Movement*, para dar soporte y apoyo mutuo ente mujeres recién liberadas, nacen en los 60 los llamados *grupos de autociencia*. Serán grupos dedicados al análisis colectivo de las prácticas de opresión cotidianas a través de relatos y experiencias de diferentes mujeres (VV. AA., 2004: 24). La autoconciencia proponía despertar la conciencia de las experiencias de opresión, reinterpretao la política desde la propia vida para establecer las bases para su transformación. Será precisamente de aquí que emergerá la consigna “lo personal es político” en respuesta a las primeras acusaciones de tales reuniones por no considerarlas políticas, únicamente personales, como si de sesiones de “té con pastas” se tratase. Aunque parezca una afirmación de lo más simple, dentro de estas cuatro palabras como respuesta a tal acusación (seguramente realizada por sujetos educados como hombres) se esconde aquella escisión Cartesiana que tratamos anteriores apartados. Me explicaré, y para ello tengo que retrotraerme a la división sexual del trabajo a la que aludía Federicci unas páginas atrás.

Dentro de los hogares preindustriales se desarrollaban funciones tanto productivas como reproductivas, donde la división sexual del trabajo variaba sensiblemente según los contextos económicos (es decir no necesariamente se definía mujer-reproductivo/hombre-productivo). De hecho, muchas mujeres tenían trabajos productivos que les impedían ocuparse de sus criaturas, por lo que tenían que externalizar su crianza recurriendo en muchos casos a la lactancia asalariada y el cuidado de la familia y la vecindad (Carrasco, Borderóas, & Torns, 2011: 17)

Durante el periodo del siglo XVIII con la gestación de la modernización, se produjeron importantes procesos históricos en los que se gestó una nueva “ideología de la domesticidad”, un proceso de industrialización que vaciará a la familia de sus funciones productivas (Carrasco et al. 2011:19). La mercantilización de los procesos productivos que llevaban a cabo las familias en las épocas preindustriales, situó los trabajos del cuidado en el centro del sistema familiar doméstico y a las mujeres como las principales responsables de éste y de la maternidad (Orozco, 2004). Esta nueva realidad, donde las mujeres pasan a responsabilizarse (de forma naturalizada) del hogar, genera un proceso de re-significación de la maternidad. Una redefinición que da lugar no sólo a nuevas concepciones de cómo cuidar la prole, sino que también construye nuevas identidades femeninas/masculinas en

---

<sup>44</sup> Para otras perspectivas revistar los ya citados (Escobar, 2014; Tuhiwai Smith, 2008)



base a la familia nuclear<sup>45</sup> (Carrasco et al. 2011:19). Una polarización que era sustentada y sustentadora del proceso de industrialización, en tanto que se define en base a la ahora explícita división producción/reproducción.

Esta polarización, no ha sido ni mucho menos equitativa. Mediante el desarrollo del capitalismo, se ha venido construyendo un sistema que prioriza el crecimiento económico y la acumulación del capital (Escobar, 2004). Esta economía se asentó sobre una noción de objeto económico que reducía todo proceso vital a la condición de mercancía a través de tres mecanismos. En primer lugar el objeto pasaba a ser susceptible de poder ser apropiado, en segundo lugar tenía que poder expresarse en términos monetarios y, por último, debía de ser productible, es decir, se debía poder efectuar sobre el objeto algún tipo de manipulación que justificase su puesta en el mercado (Pascual Rodríguez, M. Herrero Lopez, 2010). De esta forma la producción, definida ahora como la actividad encargada de fabricar objetos, pasa a ser medida en unidades monetarias y a desvincularse de las necesidades para las cuales se había creado: el sostenimiento de la vida. Con la asociación de mano de obra a lo masculino y la ahora invisibilizada reproducción a lo femenino, comienzan a definirse espacios y prácticas en base a lo público (economía de acumulación) y lo privado (trabajo de cuidados) (Herrero, 2012:31).

Además con la publicación de *El contrato sexual* de (Pateman, 1995) y la visibilización de *La Declaración de Derechos de la Mujer y la Ciudadanía* de Olympia de Gouges, se explicita que toda la historia de la supuesta “humanidad” con su ciencia y su organización social, ha sido pronunciada y pensada por y para hombres (blancos, adultos, burgueses, cristiano-seculares y heterosexuales) con la total exclusión de las mujeres (sin mencionar ahora que no todas las mujeres yacen en la misma escala racial y que por tanto no gozan de los mismos privilegios) y grupos subalternos. Se define por tanto el hogar como espacio de cuidado (reproducción) asociado intrínsecamente a la mujer, zona privada donde se sustenta la pública, asociada inherentemente al varón, a la producción y a la toma de decisiones políticas. Todas ellas escisiones sustentadas al fin y al cabo por esa primera justificación cartesiana (sujeto-racional/objeto-animal) que implicaba que el único sujeto con capacidad de decisión era el hombre civilizado. Quedando la mujer relegada a lo carnal –con tendencia a la histeria o a la brujería.

En definitiva, que el grupo de autoconciencia de mujeres de EEUU comenzará a proclamar la consigna de “lo personal es político”. Lo que suponía y continúa suponiendo, darle la vuelta a toda una epistemología de explotación invisibilizada. Revalorizando la experiencia cotidiana, sus vidas producían conocimiento, organización y acción al mismo tiempo. Es decir, mientras se desarrollaba el método de autoconciencia para analizar la situación opresiva, las mujeres se organizaban y lo instrumentalizaban. Las empatías que encontraban en su condición de mujeres hacían que luchasen no sólo por las mujeres, sino que sintiesen la lucha como propia (VV.AA, 2004: 24).

#### 2.1.2. PARTIR DE SÍ

Emerge por tanto, junto a la consigna “lo personal es político” el “partir de sí”, de la experiencia, de la escucha de las opresiones, del análisis de las vivencias encarnadas. Como diría el colectivo Precarias a la Deriva: Partir de lo cotidiano, de la encrucijada entre condiciones de vida y formas de vida, entre situación socioeconómica y subjetividad, confluyendo personal/político, macro/micro, teoría/praxis: Politizar la existencia, haciendo del día a día el territorio de batalla (VV.AA, 2004: 82). Un partir de sí para salir de sí que, como afirma el Grupo 116 de Milán, pone en el centro las subjetividades y busca

---

<sup>45</sup> Ya hemos citado antes a Delgado J. & Madriz Franco (2014) quienes dan cuenta de la relación entre la producción de esta familia nuclear, el heteropatriarcado y la colonialidad

formas de relación hacia la cooperación y la solidaridad, hacia la capacidad de imaginar la vida de los demás:

..sí, en la actualidad, toda nuestra vida se pone a trabajar, si el capital llega a subsumir el propio bios, por su parte, el partir de sí, esto es, el relato de las vidas y de las contradicciones que generan los nuevos procesos productivos en la carne —en las almas y en los cuerpos—, un relato dirigido a provocar un «efecto dominó» de refracciones y desvelamientos que rompa, a través del poder mágico y contaminante de la «palabra liberada», las soledades implícitas en la fragmentación producida por el sistema de acumulación flexible, puede convertirse, desde luego, en un instrumento formidable de toma de conciencia y de subversión. (Ibid: 113)

De esta forma, poner en el centro la experiencia, visibilizar lo reprimido, hacer de lo personal un asunto político, supone centrarse en la vida y en las relaciones y vínculos que nos configuran

Se parte de sí, de las contradicciones vividas en primera persona, no para quedarse en sí ni para absolutizar la propia experiencia sino para llevarse a lo vivo del intercambio social: la práctica del partir de sí no enseña, en realidad, la inmediatez sino, por el contrario, la mediación (entre sí y sí, entre sí y la realidad) (Cigarini, 1996: 26)

De nuevo, la cuestión de “partir de sí” supone un grito desgarrador a las dicotomías instauradas y a las imposiciones de la Modernidad. Allí donde la invención de la individualidad en la ilustración se configura a través de un mito del “yo” romántico (Puertas Moya, 2003: 427) como única voz neutral, válida y homogenizadora. Se alza el grito de cuerpos subyugados, cuerpos que sienten, cuerpos naturalizados que se reclaman sujetos políticos y que denuncian su marginación en la historia. Es por tanto una lucha por desligarse de la dependencia, por demostrarse capaces, revalorizando y tomando en cuenta todo lo que había quedado “en el otro lado de la línea abismal” (Sousa Santos, 2010), al mismo tiempo que se desmiente el mito del hombre racional<sup>46</sup>.

Estos grupos de autoconciencia se extendieron como la pólvora durante los 70 y se comenzó a institucionalizar un método, a formalizar reglas y a abstraerse las lógicas de contexto, quitándole su potencialidad de arma crítica desde la experiencia. Aunque la idea de que existía una “conciencia latente”, como verdadera y preexistente suponía pasar por alto prácticas subterráneas de rebeldía, estos grupos y dinámicas fueron motor para el feminismo de los 70, permitiendo diseñar planes de acción y reivindicaciones concretas (Ibid: 25).

Para lo que aquí nos interesa, intentaremos centrarnos en cuáles han sido las principales aportaciones epistemológicas que las luchas feministas han aportado a la metodología antropológica. Si bien muchas de ellas se dan en convivencia o incluso son anteriores a los grupos de autoconciencia, otras muchas implícita o explícitamente provendrán de movimientos o grupos como éste que levantaron debates (marginalizados en muchas ocasiones me temo) que llegaron hasta la academia.

## **2.2. Metodología feminista en antropología**

Para la antropología, “el partir de sí” atravesando por “lo personal es político” tuvo especiales consecuencias en lo que a la división mente/cuerpo se refiere. La lucha por la autoría en femenino, por encarnar las prácticas y hacer que el cuerpo hable, no ha sido ni está siendo fácil. Para desentrañar por qué, voy a remitirme de nuevo a la Ilustración partiendo de lo que ya he desarrollado en el primer apartado acerca del proyecto de la Modernidad.

---

<sup>46</sup> Ni mucho menos la intención aquí es igualar las luchas de feministas blancas y sus privilegios con las reivindicaciones que se han llevado y se llevan en otras partes del mundo. De hecho, muchas de estas reivindicaciones feministas han obviado el patrón de poder racial y han reforzado estructuras coloniales. Más adelante hablaremos sobre esto.

Desmontar la individualidad sujeta a la división sujeto/objeto cartesiana, supone cuestionar todas las lógicas de autoridad que legitiman nuestro conocimiento como valor de mercado. Aterrizar, cómo esta autoridad se sitúa en la división público/privado, además de explicitar que la neutralidad ha sido una parcialidad universalizada por hombres, esclarece quién puede y quién no puede producir conocimiento.

Que mujeres comiencen a reclamar la autoría supondrá, además de darle la vuelta a la disciplina, aterrizar que lo personal también es científico. Lo que acarreará reconsiderar el logocentrismo como locus privilegiado de enunciación, para reivindicar una reflexividad que dé cuenta de las relaciones y jerarquías que establecemos en el campo. Así como de las emociones, intereses, motivaciones y contradicciones que experimentamos en nuestros procesos de investigación.

El hecho de reconocer que nuestra propia mirada es parcial, imperfecta, situada, construida a retales, nos permite desarrollar ese ejercicio de tratar de mirar desde otra posición y en otra dirección (Escudero Zabala & Pérez Sanz, 2015: 137).

### 2.2.1. INVENCION DE LA AUTORIDAD

Si bien antes del siglo XVIII, existían diferentes manifestaciones “pre-autobiográficas” de carácter marginal, subsidiario y anecdótico, no será hasta la publicación de confesiones de Jean-Jacques Rousseau que la autobiografía es reconocida como forma de *belles lettres* (Puertas Moya, 2003: 427). Este reconocimiento supuso considerar lo que se empezaría a denominar como *autobiografía*, un género literario más moderno, coincidiendo con la ilustración y el desarrollo de la individualidad. Un género en definitiva, consolidado por la mentalidad romántica, cuyo mito del “yo”, termina por asentar la noción de “autor” como categoría independiente (Ibid: 425).

Esta identidad individual se construye de una forma autoreflexiva que termina asumiendo que el yo es el resultado de todo el proceso vivido desde la infancia. Una identidad por tanto muy afiliada al tiempo y a la memoria, que se asocia a la sensación de poder. Donde las personas están más individualizadas cuanto mayor distancia emocional y mayor vínculo racional establecen con los fenómenos del mundo:

(...) y empiezan a describir los fenómenos del mundo a través de la escritura y la ciencia, crean una distancia emocional con los fenómenos que describen que, a su vez, establece las condiciones para su control, dado que un fenómeno cuya mecánica se puede describir es un fenómeno que se puede controlar. Y, paralelamente, la persona se va desvinculando emocionalmente de todos esos fenómenos que puede explicar/controlar, lo que empieza a consolidar la idea de que cada persona, que ya tiene trayectorias distintas a los demás, constituye una instancia de identidad diferenciada, un yo (Hernando, 2015: 89)

A través del concepto de individuo, la individualidad se convierte en la identidad que toda la sociedad identifica con los hombres (Ibid: 90). Pero, a medida que los hombres se fueron individualizando, la identidad relacional se fue quedando identificada y relegada con las mujeres.

Para entender qué es la identidad relacional, Hernando rescata formas de organización que han desempeñado y desempeñan muchas sociedades recolectoras. Estos grupos no contienen la idea del yo individual, sino que la identidad última la depositan en el grupo y las relaciones para con él. Una identidad en relación que no enaltece la razón, no se piensa lo que es, sino que se es, siendo, a través de las acciones, cuerpo en colectivo. (Ibid: 88). Es de hecho toda una ontología que implica una adherencia con el entorno y las lógicas comunales que los subyacen, permitiendo una relación social con los no humanos (Escobar, 2014: 103).

Al negar la relacionalidad, relegándola al ámbito de lo privado, se niega la autoría que sustenta la individualidad. Se trata aquí de la narración de un yo público y masculino que vestido y alimentado por mujeres, sustentado por las clases subalternas, imponía sus valores y estructuras de opresión a lo largo de todo lo que consideraba cartografiable. Individuo, progreso y poder, hilado con la representación de un relato lineal del género autobiográfico, que implícitamente pretende constituir qué es y qué no es una vida con sentido, una vida significativa y valiosa (Okely, 2005: 4).

No es de extrañar por tanto, el rechazo de muchas antropólogas a la autobiografía y su sustento en la noción de un individuo como entidad aislada. Desde la estructuración de la disciplina por los paradigmáticos Malinowski y Evans-Pritchard –quienes establecen el trabajo de campo como pauta y la observación participante como su método– antropólogos han pretendido establecer su autoridad a través del “yo estuve allí” (Clifford, 1995). Una forma de legitimar el conocimiento antropológico objetivando la presencia del etnógrafo en lugares exóticos. Es así que los antropólogos insertan el “yo” en las etnografías para dar autoridad al texto. Bien puede ser una manera de afirmar el poder del individuo –lo cual tampoco distaría mucho de aquellas etnografías escritas en 3ª persona– o para dar cuenta de cómo el Yo es higienizado, desprovisto de emociones e imperfecciones irracionales (Okely, 2005: 6).

Del mismo modo que en el género literario, antropólogos masculinos se esfuerzan por construir un discurso público impoluto, que se aleje de la privacidad cotidiana y de todo aquello que pueda atentar contra su immaculado cientificismo. De hecho, al igual que infinidad de relatos y escritos realizados a lo largo de la historia, diarios etnográficos no son reconocidos como autobiografías y son relegados a la categoría de textos confesionales –caracterizados por la pérdida de control, desahogo y expiación de el/la autor/a–; los diarios que acompañan a los etnógrafos, que sostienen sus monografías y que posibilitan el tan venerado distanciamiento, permanecen silenciados (Ibid: 7). Las notas de campo devienen en refugio de lo personal, cercano, íntimo, secreto y cotidiano; los diarios acaban por servir para encerrar a un yo inmerso en un trabajo de campo que lo pone en cuestión, lo inunda de emociones y contradicciones que servirán para futuras tesis y productos científicos que las invisibilicen.

Con la publicación de los diarios degradantes de Malinowski en 1967 (aquellos donde expresaba todo su desprecio por los argonautas y expiaba sus pecados más inconfesables) no sólo se explicita la dislocación de lo personal-privado del discurso público antropológico, sino que se pone de manifiesto que tal separación yacía inscrita en el conocimiento científico (Sánchez Carretero, 2003: 72). Durante ésta etapa, la Antropología experimentará todo un giro reflexivo que la llevará a replantearse sus modos de producir y validar conocimiento hasta la fecha (Sánchez Carretero, 2003: 74). La famosa crisis de representación (Lozano Arribas, 2014: 263) con el consiguiente surgimiento de la reflexividad de la etnógrafa, supone considerar tanto desde dónde se mira-escibe, como para qué, para quién y por qué se escribe lo que se escribe, poniendo a su vez especial atención a la capacidad interpretativa del supuesto objeto de escritura (Díaz de Rada, 2012). Es así que el análisis y el campo comienzan a percibirse como una práctica unificada donde el “yo” ya no puede pasar del todo desapercibido (Scholte, 1974: 438 in Okely, 2005: 1)<sup>47</sup>.

---

<sup>47</sup> El asunto de la “crisis de representatividad” será tratado en apartados posteriores desde el texto de (Clifford, 1995)

## 2.2.2. EL CUERPO GRITA: LO PERSONAL ES CIENTÍFICO

Ya antes incluso de este indisciplina de la antropología (Camaroff, 2010), muchas mujeres antropólogas tomaron cuenta de la visión androcéntrica que presentaban las etnografías. No sólo por la mirada particular que suponía que sólo antropólogos varones eran los que escribían, sino porque estos antropólogos, sólo concebían a los hombres de las sociedades que estudiaban como representantes de cultura o de la sociedad en general:

La vida de las mujeres de muchas sociedades no era analizada con el mismo protagonismo y minuciosidad que la de los hombres, bien porque se partía de su papel secundario en la sociedad y se devaluaban sus prácticas e interpretaciones, bien porque las sociedades estudiadas estaban estructuradas por relaciones de dominación de género que ocultaban o deslegitimaban las contribuciones de las mujeres. La elección de informantes clave –casi siempre varones– como representantes significativos de la cultura invisibilizaba otras muchas voces dentro de sociedades jerarquizadas (Gregorio Gil, 2006: 24).

Es por ello que comenzó a desarrollarse lo que se denominó “antropología de la mujer”. Una antropología que concebía al antropólogo hombre como incapaz a acceder a las actividades e interpretaciones que experimentaban las mujeres. Una antropología que comprendió lo necesario que suponía compilar datos sobre la vida de mujeres como sujetos de conocimiento (Biglia, 2015: 24) y que ya replanteó la necesidad de desmenuzar las etnografías realizadas por antropólogos por su sesgo androcéntrico (Gregorio Gil, 2006: 25).

Durante los años 60, 70 y 80, comienzan a producirse relatos semi-autobiográficos, introduciendo intermitentemente el yo (aunque no necesariamente desde la reflexividad) o escritos por mujeres bajo seudónimos. A pesar de trabajos como el de Dumont (1978), las mujeres en la investigación, continuaban relegadas a tragar sangre y lágrimas durante los trabajos de campo, mientras los hombres continuaban haciendo su “the real thing” (Hellen Callaway 1978: 8 Okely, 2005: 11). Describir lo cotidiano (tanto de las mujeres estudiadas como de las mujeres que estudian), las minucias de lo personal en el campo, pone en cuestión ésta distinción discurso público/privado a la vez que pone de manifiesto la generización del Yo, y sus diferentes sentidos. Se explicita que existe una diferenciación de la experiencia vivida en función del género, y por tanto existen implicaciones en su teorización y autorepresentación:

The differing formation and life experience of persons according to their sex/ gender have implications for theorising and for self-presentation. (Okely, 2005: 12)

La dificultad de que la mujer se perciba a sí misma con un ego dependiente<sup>48</sup> hace que el uso de su “yo” no sea una cuestión autoritaria ni egoísta, sino que resulta de expresiones diarias, el cotidiano de los márgenes del individuo, el “yo” de la diferencia que subvierte el cientificismo y su yo individual –demandando ser el supremo ejemplo de la representatividad (Ibid). Así, El yo femenino se conforma en relación desde la especificidad, la no representatividad y la exploración de una identidad alternativa a la impersonalidad de la autoridad masculina.

De estas reflexiones surgió la “teoría de los grupos silenciados” de Edwin Ardener que implicaba reconocer las relaciones de poder que posibilitaban a los grupos dominantes generar y controlar las formas de expresión, a la vez que se manifestaba la importancia de tomar en consideración la interpretación de los grupos subalternos. Ardener defendía cómo desde la cualidad de una identidad femenina, se podía acceder a las mujeres de otras

---

<sup>48</sup> “De nuevo [las mujeres] vuelven a definirse en relación con otro sexo y no en relación consigo mismas: vuelven a concebirse a sí mismas por las ausencia de otro y no por ellas, por yo-ella, por nosotras y con nosotras-ellas.” (Irigaray, 1992)

culturas (Ardener, 1975 in Ibid: 26) (utilizando en gran medida la consigna del “partir de sí”).

Este tipo de perspectivas contribuyeron a enfatizar la parcialidad de las descripciones. Generizando interpretaciones, ponían de manifiesto que los modelos de dominación de género influían tanto en las sociedades que se estudiaban, como en las representaciones que las investigadoras hacían de esas mismas sociedades. Sin embargo, se continuaron reproduciendo muchas lógicas de poder en la práctica de la representación “del otro”, a la vez que se seguía esencializado a “ese otro”, homogenizándolo y naturalizándolo a partir de una categoría de feminidad que se pretendía universal. Continuaban dicotomizando la realidad respecto las categorías mujer/hombre y seguían partiendo desde la óptica de la objetividad, en tanto que veían estas categorías como variables a esquematizar (Ibid: 27)

En éste contexto de crisis de representatividad, comienzan a subvertirse las narrativas etnográficas y las autobiográficas (como género literario) manifestando la necesidad de superar las contradicciones personal/científico; yendo más allá de la presencia de un yo testimonial o una *autoridad experiencial* (Clifford, 1995); y poniendo especial atención en el proceso (productos como parte del proceso), a cómo nos relacionamos con las instituciones y las personas, atravesando la reflexividad y la lucha contra el positivismo ilustrado por todas las fases de nuestra investigación (Okely, 2005: 13).

La recopilación de todas estas experiencias permitió visibilizar que “el ser mujer” en el campo era muy distinto dependiendo del contexto. Se comenzaron a considerarse factores como la edad, la etnicidad, la raza o la religión. Se concibe el género como algo relacional, más dialógico, fluido y cambiante y que implicará también los procesos de identificación (Hall, 2003) de antropólogas en el campo. Género como algo que se hace y no se es:

...género es, para Butler, efecto de un conjunto de normas y prácticas que regulan la identidad e imponen un modelo de heterosexualidad obligatoria, pero las identidades femenina y masculina no son ni uniformes ni estables, "sino que se encuentran en un permanente proceso de construcción y, por consiguiente, pueden ser resignificadas (...) El género se convierte en algo que se hace en vez de ser algo que se es" (Butler, 2001 in Esteban, 2006: 15) (15)

Con la desnaturalización del sexo y la atención en cómo las antropólogas influían y eran influenciadas por las sociedades que estudiaban, comenzó a desafiarse la noción de objetividad y a desenmascarar las relaciones de poder investigador/investigado. Comienza la reivindicación por una mirada situada y reflexiva, una mirada que explicita los lugares de enunciación y que se aleje del ojo lejano pretendidamente neutral<sup>49</sup>, para habitar otros puntos de vista y atender cómo y desde dónde nos relacionamos con ellos (Haraway, 1995). Es por ello que volvemos a beber del “partir de sí”, desde nuestra parcialidad, para localizarnos en contexto e implicarnos en él.

### 2.2.3. ANTROPOLOGÍA ENCARNADA

Si bien, este proceso reflexivo, era de esperar, no podía ceñirse a una dimensión racional. Ya desde 1930 Merleau-Ponty manifiesta que el sentir no es pensar acerca del sentir, queriéndonos decir que toda existencia presuponen un mundo fundamentalmente afectivo (Merleau-Ponty, 1964: 303 in Surrallés, 2005: 3). De nuevo, será Descartes quien a partir de su división cuerpo/alma (Razón) vulgarice las emociones y las escinda del intelecto supremo, quedando éstas relegadas a una mera dimensión individual. No será hasta los 50 que antropólogas como Margaret Mead y Ruth Benedict, recuperen el estudio de la afectividad como fenómeno social y cualidad sensitiva de la experiencia (Ibid: 5).

---

<sup>49</sup> En apartados anteriores ya hablamos de la *hybris del punto cero* de la que nos habla (Castro-Gómez, 2005)

Michelle Rosaldo (pionera en reivindicar la construcción discursiva de las emociones<sup>50</sup>) postula que en lugar de hablar de emoción versus pensamiento, deberíamos hacerlo de pensamientos corporizados, los cuales habitan un cuerpo y comportan emociones (Zimbalist Rosaldo, 1979). No se trata de oponer solamente lo pensado o lo exclusivamente sentido, como si pudiéramos hablar de pensamientos des-afectados y emociones irracionales espontáneas, sino de colapsar dualidades que sostienen estas construcciones mente/cuerpo y afecto/cognición. Pensarnos como cuerpos con pensamientos hechos carne que implican emociones.

Esta concepción de pensamientos encarnados conlleva entender que un pensamiento no existe aislado de la vida afectiva, así como el afecto está culturalmente ordenado y no existe apartado del pensamiento.

Rosaldo entiende las sensaciones como inscripciones del orden social en los cuerpos, y por ende objetivo de una política aplicada a objetivarlos para modificarlos. No son cajas negras emocionales surgidas espontánea o irracionalmente, sino pensamientos sentidos, cogniciones afectivas en las que se juega mi lugar en el orden social y mis deseos de conservarlo o modificarlo: son situaciones en las que estoy comprometido e implicado, lugares en donde está en juego permanente quién es uno en relación con otro. Se da por tanto, lo que Le Breton (2012) llama emoción como actividad de conocimiento.

Como ya comentamos antes, la publicación de los diarios donde Malinowski plasmaba sus sentimientos, supuso una contradicción entre el método científico apoyado en la fantasía aséptica y las experiencias del etnógrafo gobernadas por deseos y pasiones. Se puso en explícito que al igual que a los médicos, a los antropólogos también nos adiestran para el ejercicio profesional. Se nos enseña la cautela que hemos de mantener frente a la demasiada empatía o acercamiento con los informantes, no podemos contaminarnos con sus emociones:

..como si estuviéramos entrenados y programados para convertir emociones, sensaciones y los sentimientos que conforman nuestras experiencias y los “materiales” de campo, en ideas, conceptos y teorías, o todavía más: como si la ciencia social que nos ocupa “canibalizara” estos elementos expresivos de subjetividades –sociales, culturales–, en su proceso de armar conceptos y generar teorías (Flores Martos, 2010: 16)

Mariluz Esteban (2011: 155) resulta muy resolutiva cuando nos comenta que una de las aportaciones más importantes de la investigación feminista en torno al amor ha sido entender las emociones no como caos, sino como discursos sobre problemas. Por ello, hablar sobre el control de las emociones sería según este discurso hablar de la supresión del reconocimiento público de los problemas –las emociones pueden implicar la identificación de los problemas en las vidas de las mujeres y por lo tanto son políticas. Es por ello que las emociones son aquí entendidas como:

...articulaciones cognitivas, morales e ideológicas: pensamientos, formas de valoración encarnadas, representaciones y prácticas que involucran el cuerpo y se producen siempre en interacción o remiten a ella. Son acciones donde se negocian significados sobre fenómenos tan distintos como los derechos y las obligaciones de cada cual o el control de los recursos (Esteban, 2011: 157)

Esta experiencia corporal –continúa Mariluz en (Mari Luz Esteban & Ceic, 2004)– conforma el núcleo de nuestra comprensión acerca de quiénes y de qué somos. Así, la feminidad y masculinidad (en plural) son maneras de sentir la piel, de adornarse, de presentarse, de aproximarse y relacionar con el otro, una manera de seducir y ser seducida, unas posturas y unos modos de moverse, unas posibilidades sensuales y sexuales concretas

---

<sup>50</sup> Al respecto, también es de destacar la paradigmática compilación de ensayos que realizaron Catherin Lutz y Lila Abu-Lughod en base a unos debates organizados por la American Anthropological Association en 1987 sobre “emoción y discurso” (Lutz & Abu-Lughod, 1990)

(Esteban, 2011: 419). En definitiva, un lugar de enunciación que produce desde su paricalidad emocional

Es aquí que emerge el concepto de *embodiment* – o *bodilyness* (corporalidad). Haciendo énfasis en superar la idea de que “lo social” se inscribe en el cuerpo, dotamos al cuerpo de un potencial, intencional, intersubjetivo, activo, relacional, en un proceso material de interacción. Cuerpo como locus de intersección entre lo psicológico, lo social y lo biológico, un cuerpo consciente, que experimenta, actúa e interpreta:

The interactive dimension of agency acquires a broader basis when the social actor is understood as an embodied agent (Lyon y Barbalet, 1994: 55 en Esteban & Ceic, 2004: 3).

Perspectiva que nos llevará a reivindicar una *antropología encarnada* que rompa o ponga a discusión las dualidades del pensamiento occidental –mente/cuerpo, sujeto/objeto, objetivo/subjetivo, objetivo/preobjetivo, pasivo/activo, racional/emocional, lenguaje/experiencia. Construyendo conocimiento situado, partiendo de nosotras mismas en relación, y atendiendo a necesidades, deseos, sensaciones, preguntas, contradicciones, motivaciones y dificultades que se ponen en juego en nuestras investigaciones:

La figura de la etnógrafa, su cuerpo y sus experiencias son una parte fundamental, y casi siempre invisibilizada, de la reflexión y del proceso de investigación, uno de los lugares en los que reside la clave para reducir tensiones, afinar nuestros resultados y construir un conocimiento más horizontal y comprometido. (Escudero Zabala & Pérez Sanz, 2015)

Y es por ello que aquí, más que nunca, se ha de reivindicar que no hemos de partir del acuerdo, sino de las contradicciones vividas en primera persona como centro del trabajo político. Situemos los márgenes en el centro, abriendo la vía para hacer una política más directa e incisiva (Cigarini, 1996).

#### 2.2.4. FEMINISMO DECOLONIAL<sup>51</sup>

Lo postcolonial, en su acepción temporal, podríamos datarlo desde la independencia de la India en 1947, pasando por todos los procesos nacionalistas de emancipación en países colonizados y llegando a la gran cantidad de movimientos migratorios hacia los países industrializados en las últimas décadas. Si bien lo Postcolonial, como “corriente teórica” surge en EEUU con Said y su orientalismo (ya citado anteriormente) como máximo exponente. Posiciones ambiguas han rodeado el uso del concepto postcolonial. Shohat (citado por Hall 2010) por ejemplo propone que lo *past-* no se refiera a una linealidad temporal, sino a al ir más allá de representaciones binarias colonizador/colonizado (Curiel Pichardo, 2015: 46). Meneses da quizá una aproximación más concreta:

Lo post-colonial, en su pluralidad, se refiere, desde el punto de vista intelectual, a un compromiso teórico y político con los trabajos de investigación que intentan desarrollar un pensamiento crítico que se interesa por las condiciones de la producción cultural de los saberes en el mundo, insistiendo en un diálogo entre los diferentes agentes de la historia, consciente de la presencia de un contexto de dominación hegemónica del Norte global. En su diversidad, estos saberes diversos cuestionan de forma reflexiva las representaciones dominantes, a partir de otros saberes que la ciencia moderna insiste en localizar como periféricos y/o subalternos. (Meneses, 2011: 28)

Desde aquí emerge también un feminismo postcolonial que aterriza el feminismo en este discurso global hegemónico, blanco, occidental, burgués. Un feminismo de la interseccionalidad y que concibe las revoluciones feministas (lo que se ha venido

---

<sup>51</sup> Este apartado me he basado casi exclusivamente en el texto de Curiel Pichardo (2015). No me da la vida para leer más. Pero es muy importante comprender toda la pluralidad y heterogeneidad que comporta lo que denominamos epistemologías feministas. Sin embargo, considero que Pichardo aporta muchas ideas para repensar éstas cuestiones, sólo por el hecho de provincializar el concepto de feminismo merece la pena comentarlo. Para continuar indagando recomiendo otros textos hacia lo que podríamos denominar “feminismos árabes decoloniales” con (Wadud, 1999), (Adlbi Sibai, 2012), (Lamrabet, 2014)



denominando primera, segunda, y tercera ola) como perspectivas eurocéntricas, que han querido imponerse al resto del mundo como único discurso posible de liberación.

Sin embargo la cuestión de lo postcolonial no ha estado exenta de críticas. Dirlik (citado por Mazzadra 2008) apunta a que lo postcolonial no es más que un discurso posestructuralista utilizado por intelectuales desplazados que triunfan en prestigiosas universidades del Norte. Aquellos que con un lenguaje postmoderno, ocultan sus pretensiones universales. Para Grosfoguel (2010) los Estudios postcoloniales tienden a entender el colonialismo como un evento del XVIII, olvidando que 300 años antes ya se había comenzado a expandir la Modernidad como construcción de la superioridad epistémica de occidente. Y además la misma Pichardo (que alguna vez se autodenominó feminista postcolonial) sostiene que el feminismo poscolonial no ha profundizado en los contextos y la epistemología, hace falta reinterpretar la historia, las historias, aterrizarlas en la colonialidad.

Este debate complejo implica no sólo la lucha por la inclusión de hechos y acontecimientos históricos silenciados desde hace mucho tiempo, sino también la necesidad de contar la historia de otra manera, a partir de la situación -del lugar de enunciación- de los múltiples actores implicados. En el campo de los debates sobre el colonialismo, esto significa, ante todo, una crítica profunda a la biblioteca colonial (Meneses, 2011: 37).

María Lugones (2008) quien nombra el feminismo decolonial, retoma la idea de que la geopolítica de la modernidad perpetua las divisiones internacionales de trabajo centro/periferia, así como la jerarquización racial de poblaciones y Estados periféricos. Es decir, sigue la línea de los apartados anteriores presentes en este trabajo y comprende las relaciones globales en base a la instalación de nuevo patrón de poder mundial en 1492. Una *colonialidad del poder* que ha estructurado relaciones de explotación-dominación-conflicto en torno a la disputa por el control del trabajo, productos, naturaleza, producción, sexo, reproducción, subjetividad, conocimiento, autoridad (Curiel Pichardo, 2015: 50). Lugones hace especial hincapié (ya hacía falta) en el género como categoría colonial.

Pero además, el feminismo decolonial como bien afirma Yuderkys Espinosa (2013) es heredero del feminismo negro, chicano, y el tercermundista de EEUU, junto con sus reflexiones acerca de la interseccionalidad. Recoge postulados de minorías como Afrodescendientes e indígenas que plantean el problema de la invisibilidad de cientos de grupos dentro del feminismo blanco occidental. Retoma aportes de teoría feminista europea y norteamericana como: 1) feminismo materialista francés que cuestiona la idea naturaleza, y concibe a las mujeres como *clase de sexo* y a la heterosexualidad como régimen político. 2) Toda la crítica al esencialismo junto con la política de identidad postmodernista 3) Recuperan autoras postcoloniales con la crítica de la violencia epistémica, posibilidad de esencialismos estratégicos (alianza de mujeres) y el colonialismo epistémico. Y por último recoge ideas de la corriente feminista autónoma latinoamericana. Aquella que denunciando dependencia ideológica y económica de los países periféricos y la institucionalización y tecnocratización de los Movimientos Sociales, cuyas agendas de derechos comienzan a servir a intereses neocoloniales y estatales (Curiel Pichardo, 2015: 52).

Desde aquí haremos un repaso a algunas ideas que hemos comentado intentando incorporar la perspectiva decolonial y fundamentalmente la interseccionalidad.

En primer lugar, se valora el intento de Harding (1992) de criticar la neutralidad y abogar por explicitar las categorías de género, raza, clase, etnia y edad de la investigadora. Sin embargo tanto ella como otras feministas blancas, caen en la universalización del género y su binarismo esencializando la identidad de mujer. Además la propuesta de una metodología feminista, como si solo hubiera un feminismo y una sola forma de aproximarse y entender las experiencias. Acaba por resultar de lo más reduccionista (Ibid: 53).

Haraway realiza aportes importantes en lo que a la reflexividad se refiere, invitándonos a hacer investigaciones que evidencien el lugar de enunciación, criticando así la neutralidad y la objetividad científica. Sin embargo, la reflexividad desde el punto de vista decolonial no sólo pasa por autodefinirnos en el proceso de producción de conocimiento, sino que implica una toma de postura geopolítica. Donde las clasificaciones raciales, religiosas de clase y sexualidad responden a lógicas de la modernidad (Ibid)

De Haraway ha devenido una corriente que se ha venido a denominar “teoría de los puntos de vista”(Biglia, 2015: 25), mas la afroamericana Hill Collins (1998) dará una vuelta de tuerca a estos planteamientos. Para ella, el pensamiento feminista negro parte de dos componentes: A) las experiencias político-económicas como conjunto de experiencias que resalta la particularidad afroamericana B) la conciencia feminista negra. Conciencia creada desde la experiencia de esa realidad. Una experiencia atravesada por cómo se experimenta, problematiza y actúa en torno a la matriz de dominación. Comprender esta matriz no sólo es visibilizar la interseccionalidad colonial sino que es comprenderla en sus cuatro características: 1)Elementos estructurales (leyes, políticas..) 2) Aspectos disciplinarios (jerarquías y vigilancias) 4) Elementos hegemónicos (ideologías e ideas) 4)Aspectos interpersonales, esto es, discriminación cotidiana (Ibid: 54)

Para Collins abordar la experiencia como conocimiento (el partir de sí) supone que sólo desde la experiencia de la realidad surge la conciencia feminista negra y son ellas las que deberían investigar ésta situacionalidad. Esto no quiere decir necesariamente que quien no sufra la opresión en sus carnes, no tiene capacidad de investigarla. Pero existe un "privilegio epistémico" que además potencia pasarse grupos subyugados, se yergan como sujetos-productores de conocimiento. Pues según ella entender la matriz no es una cuestión descriptiva, es una comprensión profunda de cómo se produce la desigualdad a partir de realidades vividas. (Ibid: 55)

Siendo más, considerar la matriz no es lo mismo que asumir la interseccionalidad como perspectiva. La Interseccionalidad parte de la base de que las categorías y los ejes de dominación se intersectan. Sin embargo, la teoría pregunta poco acerca de cómo se producen estas diferencias entre las experiencias de muchas mujeres. Tiende a un multiculturalismo liberal que pretende reconocer e incluir diferencias sin cuestionar qué provoca la necesidad de esa inclusión. Y por tanto, es un concepto insertado en el paradigma moderno eurocéntrico:

La interseccionalidad pregunta muy poco por la producción de estas diferencias contenidas en las experiencias de muchas mujeres, fundamentalmente racializadas y pobres. Por tanto, tiende a un multiculturalismo liberal que pretende reconocer las diferencias, incluyéndolas en un modelo diverso, pero que no cuestiona las razones que provocan la necesidad de esa inclusión. En otras palabras, es definida desde el paradigma moderno occidental eurocéntrico (Curiel Pichardo, 2015: 55).

Comprender que esos ejes no son simples diferencias, sino que están producidas y son constitutivas de una episteme moderna y colonial, es lo que defiende la postura de un feminismo decolonial. Esta perspectiva por tanto implica preguntar acerca de qué implicación tienen los puntos de vista feminista que utilizamos, qué tanto imponemos el género y qué tanto reproducimos la colonialidad cuando sus categorías de opresión no son meros descriptores en nuestras investigaciones.

Pichardo denuncia que investigadoras feministas blancas vengán a estudiar mujeres del Sur Global –como si sólo estudiando a mujeres subalternas ya se hiciera una investigación feminista. Pues puede suponer una colonización discursiva y una violencia epistémica (Spivak, 2009 en Ibid: 56). Es por ello que propone una *antropología de la dominación* para desvelar las estrategias formas y discursos que desde lugares de poder, definen a grupos sociales como “otros” –algo que por otro lado, ya se reivindicó en los 70 con los “*study up*” (Nader, 1972 in Low & Engle Merry, 2010) Es por ello que al igual que se ha analizado la

modernidad, deberíamos hacer antropología de todas estas teorías y perspectivas coloniales, comenzando por el feminismo.

Para terminar Pichardo nos advierte que reconocer saberes subalternos no pasa por citar feministas negras, sino por reconocer conceptos, teorías, historias que surgen en contextos subalternizados. Para ello hemos de colocarnos fuera de las categorías coloniales, romper con la diferencia epistémica y reconocer la producción de saber en otros lugares. Este desencante conlleva creatividad en las metodologías, estar alertas a los privilegios y exigencias académicas (dispositivos coloniales), e inevitablemente, aventurarse hacia la coinvestigación (Ibid: 58).

### 2.3. Antropología barroca

Después que en los años 1940-50 se cuestionasen los estudios exotizados de aquellos supuestos “primitivos aislados”, expandiendo así el campo a “sociedades complejas”, durante 1960-70 emergen las relaciones coloniales en la disciplina, y sus consecuentes discriminaciones implícitas en base al género, raza, clase y la etnia (Roseberry, 2002 in Low & Engle Merry, 2010: 206). Se reivindica una perspectiva anti-imperialista, una perspectiva que estudie la cultura del poder y no sólo la de los dominados (study-up de Nader 1972), y una perspectiva que trabaje con las comunidades y Movimientos Sociales, incluso perteneciendo a ellas y realizando acción directa (Hymes 1969: 56)<sup>52</sup>. En 1980-90 emerge la crítica que examina la construcción de identidades, revisando las metanarrativas de hombres blancos antropólogos en sus monografías, críticas discursivas basadas en perspectivas deconstruccionistas, Foucaultianas, postcoloniales...argumentando por una práctica más reflexiva en etnografía y una posibilidad de una narrativa multivocal y co-construida (Roseberry, 2002 in Low & Engle Merry, 2010: 206)

James Clifford en *Sobre la Autoridad Etnográfica*<sup>53</sup> problematiza las formas de producir conocimiento antropológico realizando un análisis histórico de sus productos escritos –ya denominadas monografías o etnografías. Argumenta que, mediante esos productos, la antropología se ha edificado como disciplina a través de un desarrollo de prácticas, teorías y premisas que han legitimado los andamiajes de su saber; es lo que James llama la autoridad etnográfica. El autor nos sumerge en ésta noción, para desgranar todo el proceso de construcción de la antropología como disciplina. Para ello elabora cuatro categorías de autoridad –experiencial, interpretativa, dialógica y polifónica– que nos guiarán por las diferentes problemáticas epistemológicas y sus posibilidades de subversión y experimentación.

Partiendo de la división antropología/etnografía desde la metodología “de sillón” de Lafitau (1724), Clifford hace énfasis en la estructuración de la disciplina de Malinowski y Evans-Pritchard. Tras el advenimiento de Boas, un nuevo paradigma reformulará los pasos de la antropología: el trabajo de campo como pauta y su método: la observación participante. Ambos se regirán como signo de identidad para la disciplina. Dará comienzo una nueva forma de autoridad basada en la experiencia: el etnógrafo como poseedor de conocimiento de “primera mano” sustentado por la legitimidad otorgada del “estar allí”.

Una vez asumida la cualidad subjetiva del etnógrafo y la insuficiencia de su descripción para dar cuenta de su objeto primordial de estudio (la cultura), aparecerán autores como Ricoeur y Geertz que manifestarán la necesidad de replantear la autoría. La cultura no se ve, se

---

<sup>52</sup> No tengo espacio aquí para ocuparme de las teorías sobre/para/desde/en/por y junto con los Movimiento sociales, pero para más información: (Arribas Lozano, 2014, 2015; Biglia, 2007)

<sup>53</sup> Para un análisis más en profundidad de este capítulo recomiendo un análisis exhaustivo que hice del mismo, conectándolo a la experiencia de investigación durante el Trabajo Fin de Grado (Fernandez Alberdi, 2015). Puede encontrarse aquí: <https://zenodo.org/record/18607#.V7oxLJiLS00>

interpreta y para ser comunicada, transmitida ha de ser textualizada (Ricoeur) y expresada a través de la descripción densa (Geertz)<sup>54</sup>. Toda una suerte de retóricas que intentan dar cuenta de “la cultura”, alejándola de las personas que supuestamente la practican y (no menos importante), del supuesto interprete demiurgo que la plasma en su texto. La ilusión de estar “leyendo” cultura no convence:

..los textos se transforman en evidencia de un contexto envolvente, de una realidad "cultural". Más aún, como los autores y actores específicos han sido separados de sus producciones, se tiene que inventar un "autor" generalizado para dar cuenta del mundo o del contexto dentro del cual se han reubicado funcionalmente los textos. Este autor generalizado recibe una variedad de nombres: el punto de vista de los nativos, "los trobriandeses", "los nuer", "los dogon" u otras expresiones similares que aparecen en las etnografías (Clifford, 1995: 59).

Más tarde, autores como Dwyer, Caprizzano y Bajtín explicitan la naturaleza recíproca de la interpretación; esto es, la necesidad de poner en tela de juicio la realidad del etnógrafo, su representación colonial y el silenciamiento de su “objeto de estudio”. Poner el plano de la etnografía en el plano de la intersubjetividad y en un contexto performativo, manifiesta la cualidad autoritaria del científico y la necesidad de re-conocer “al otro” con el que se aprende. Una escritura polifónica que reconociese e integrase la voz de los diferentes actores envueltos en la producción de conocimiento antropológico, daría cuenta de la etnografía como un proceso dialógico donde el yo y el tú se construyen mutuamente.

Las palabras de la escritura etnográfica, por lo tanto, no se pueden construir como si fueran monológicas, afirmaciones autoritarias sobre, o como interpretaciones de una realidad abstracta y textualizada. El lenguaje de la etnografía está afectado por otras subjetividades y por resonancias contextuales específicas (Clifford, 1995: 62)

Sin embargo, es claro que siempre que sea la antropóloga quien ejerza la labor de “editorial” que “da voz al otro”, la autoridad, por muy discursiva y polifónica que sea, seguirá sirviendo a los intereses del investigador. Clifford sabe que la idea de la autoría colectiva, desafía las lógicas occidentales textuales y su autoría individual, el cual sustenta el reconocimiento, el prestigio y por ende, el dinero.

Todo este cuestionamiento pone en tela de juicio la legitimidad (autoridad) de las etnógrafas. A partir del reconocimiento de una hermenéutica recíproca –donde se reconoce que tanto los estudiados como los que estudian interpretan– se evidencian las herramientas e instituciones coloniales de las que se nutren las antropólogas para representarla. Se toma conciencia (se pierde la inocencia) de que siempre será la etnógrafa quien termine por decidir qué voces aparecen, cómo aparecen, qué relaciones se establecen entre ellas y cuáles se excluyen. Este artículo de Clifford por tanto, viene a condensar toda la reflexión de la disciplina que supusieron los ya imposibles de citar libros de Clifford & Marcus (1986), (Geertz, 1988) y Marcus & Fischer (1986) después de la publicación de los diarios “degradantes” de Malinowski a los que ya hemos hecho referencia páginas atrás.

Una etapa que implicará *un giro reflexivo* que desembocará en el esclarecimiento y destape de la monografía etnográfica es decir, se comienza a hablar de la reflexividad –esto es, hacer presente a la etnógrafa durante su producción (y no recolección) de datos– y se torna como parte imprescindible en todo trabajo de campo. Lo que supone a fin de cuentas, el fin declarado de la neutralidad y de las representaciones positivistas de “la cultura”; comienza la interrogación sobre cómo representamos a los sujetos con los que estudiamos, así como el proceso de investigación, su metodología y la autoría de la investigadora. Es lo que se ha dado en llamar la crisis de la representación (Sánchez Carretero, 2003: 72):

---

<sup>54</sup> Además el enfoque interpretativo (textual) sobre-enfatiza el papel del hermeneuta e infravalora la capacidad auto-reflexiva de los sujetos implicados en la interpretación. Legitimando y consolidando la interpretación como "conocimiento válido" a partir de la jerarquización (Álvarez Veinguer & Dietz, 2014: 3).

La otra fue la conocida como la *crisis de representación* provocada a partir de toda una línea de crítica reflexiva -esta vez generada al interior mismo de la disciplina- que se centraba, por decirlo de manera resumida, en la deconstrucción de la micropolítica de la representación etnográfica (Clifford y Marcus, 1986), explicitando y problematizando los procesos implicados en su producción, y cuestionando así la idea de la autoridad etnográfica y de sus discursos de “verdad”. (Lozano Arribas, 2014: 263)

Pero ¿qué ocurrió con toda la antropología feminista que a través del “partir de sí” y hacer “lo personal político”, ya daban cuenta de experiencias de reflexividad, de los procesos de indentificación que reconocían la agencia de aquellos con quienes estudiamos y que por tanto, ya habían problematizado la cuestión de la representación<sup>55</sup>? Y siendo más, ¿cómo puede ser que toda este supuesto “nuevo paradigma” reconozca las contingencias racistas-coloniales y eludan el androcentrismo y el sexismo en las representaciones?

Los trabajos de Clifford y Marcus (1986) y Marcus y Fischer (1986) son recurrentemente citados para situar los planteamientos de la nueva etnografía acerca de la necesidad de dar cuenta de la experiencia subjetiva que rodea al proceso de investigación etnográfica. Pero, como señala Dumont (1978), las mujeres antropólogas ya habían asumido la tarea de “conjurar la experiencia” (Callaway, 1982: 37 en Gregorio, 2006: 32).

Esta “nueva” etnografía no será tan novedosa para algunas, sino que incluso podría definirse (como el propio Marcus etiqueta a las obras escritas después de “su gran paradigma”) como *barroca* (Marcus, 2008). Pomposos adornos intelectuales que eluden las contradicciones encarnadas por muchas antropólogas feministas e ignoran toda la dimensión política que en ellas se incrusta. Pasar por alto el conocimiento generizado, abandonarse a la fragmentación relativista del sujeto barroco, supone volver a ser ese *muñeco de nieve* (Shepher-Hughes, 1983 in Gregorio, 2006: 31) observando de modo penetrante (aunque sea a sí mismo) pero invisible en su acción y helado (ahogado) en sus afectos y pasiones.

La alternativa al relativismo son los conocimientos parciales, localizables y críticos, que admiten las posibilidades de conexiones llamadas solidarias en la política y conversaciones compartidas en la epistemología (Haraway, 1995:329)

Scheper Hughes (1995: 414-415) critica a aquellas antropólogas postmodernistas que se pasan los días yendo de congreso en congreso, deconstruyendo verdades occidentales e ilustradas mientras a su alrededor, la gente se mata por esas mismas verdades. Denuncia la neutralidad y la objetividad de las relativistas culturales que miran desde afuera y desde arriba a las realidades que estudian. Una distancia arrogante que justifica el relativismo moral camuflado en jerga postmodetnista, que acaba por legitimar situaciones de desigualdad, siendo éstas de hecho, aquellas de las que significan nuestra “experiencia de campo” (Ibid: 416)

Lo cual levanta preguntas acerca de la representatividad como ¿Qué queremos de nuestras lectoras? ¿Shock? ¿Inspirar lástima? ¿Aspiramos a producir nuevas formas narrativas que hagan la miseria un espectáculo? ¿Cuáles son nuestras obligaciones para con quienes trabajamos y nuestros lectores? ¿Con qué fin representamos la miseria si esta continúa sin ser abatida? (Ibid: 416)

Estas antropólogas tienen la peculiar habilidad de hacer del dolor y el horror rutina. Aplicando conceptos teóricos y abstracciones a la violencia política, concibiéndolo

---

<sup>55</sup> “Otra de las propuestas metodológicas desde la crítica feminista relacionada con los problemas de representación dimana de su forma de entender la identidad de género en el proceso de investigación etnográfico. La antropología feminista se pregunta acerca de las implicaciones del antropólogo como conocedor generizado. Y en sus propuestas plantea la disolución entre sujeto –conocedor- y objeto - de conocimiento-, entre el yo y el otro para tomar un camino dialógico e intersubjetivo desde posiciones políticas situadas” (Gregorio Gil, 2006: 30).

simplemente como “performance”, se hace de la guerra una figura estética, se minimiza, se niega su horror y desigualdad:

Anthropologists do so themselves when they apply their theoretical abstractions and rhetorical figures of speech to the horrors of political violence- both wars of repression and wars of liberation- so that the suffering is aestheticized (turned into theater, viewed as "performance") and thereby minimized and denied. (Ibid: 417)

La antropología postmoderna con su reflexividad difusa, que disuelve lo local, transgrede fronteras, lo hace todo móvil y transnacional, no sólo obvia que lo que vive no es más que el Camelot del mercado global –aquel que protege las ciencias sociales bajo las faldas del Banco Mundial– sino que además, paralelamente, implica toda negación de cualquier compromiso con lo local. Cuando los circuitos de poder se ven capilares, difusos y globales, sin poder identificar responsables ni fuentes, todo acto de resistencia se convierte en un sinsentido (Ibid: 417). A esto se le suma que muchas estudiantes seguidoras de Foucault, han descrito el trabajo de campo como un panóptico disciplinario invasivo, y la entrevista como una confesión de la inquisición que quiere extraer “la verdad” de los herejes nativos. Es por ello que se dibuja la antropología como aquella ciencia que reduce los sujetos, a meros objetos discriminados. Y consecuentemente, muchas antropólogas han abandonado la práctica de describir etnografía juntas, con los sujetos con quien estudiamos (Ibid)

Hughes aboga por una antropología aterrizada en el suelo, comprometida, útil, con una gramática clara, que desdibuje roles académicos, que esté dispuesta a ser camarada de lucha de aquellos con quienes estudia. Una antropología militante, responsable y sensible con lo que (no) hace y lo que podría hacer, que abandone lealtades vacuas e incluso utilice el dinero de las publicaciones, para financiar causas políticas que las atraviesan. (Ibid: 420)

Al mismo tiempo, Rapaport, nos provee otra lectura de éste giro reflexivo y más concretamente de este mismo texto acerca de *la autoridad etnográfica*. Afirma que Clifford, como buen referente de la institución estado unidense, centra la problemática de la antropología alrededor de la escritura en lugar del trabajo de campo. Desde EEUU se entiende la etnografía como un género literario: la monografía etnográfica. Cuando, además de ser un producto que sólo sirve a la institución académica, es sólo uno de los muchos productos posibles que ignora todos aquellos que pueden ser de mayor utilidad para aquellos con quien estudiamos.

...la monografía etnográfica puede ser comprendida con mayor propiedad como un género importado, más que como uno desarrollado localmente... [y] ...la “crisis de representación” proclamada por los antropólogos estadounidenses –así como las soluciones que ofrecen– y corporizada en nuevas formas de escritura etnográfica, es mucho más el producto de una institucionalización de la antropología en Estados Unidos que el problema enfrentado por los antropólogos en otras partes del mundo (Restrepo y Escobar, 2005 en Rappaport, 2007: 199).

Es así que la primacía de la escritura de productos cerrados permanece, devaluando la experiencia y las vivencias del trabajo de campo. Quedando reducidas a un texto en disputa, de cuya autoridad no podemos huir. De hecho, Estalella y Sanchez-Criado dan cuenta de cómo esta primacía por la teoría y análisis de los datos, no sólo es exclusiva de la disciplina antropológica. Mucha de la producción científica ha terminado por devaluar la experimentación y el trabajo de campo a locus donde recolectar meros datos, los cuales, servirán para alimentar las ideas “originales” en la escritura-analítica (Estalella & Sánchez-Criado, 2015:9) cuyos textos, serán material para poder validar conocimiento. Permaneciendo y reproduciendo así una antropología de “despacho” que por mucho que salga al “campo”, centra toda su atención en las contradicciones que despierta una escritura obtusa y culpable, que intenta dar cuenta de una complejidad insoslayable.

Rapaport (2007) nos invita a desengancharnos de los presupuestos estadounidenses, acercarnos a otras formas de producir conocimiento, a otras antropologías, a prestar menos atención a la etnografía como texto. De esta forma, la colaboración emerge más allá de una ética de escritura que bien puede involucrar coautoría, pero quizá más significativo sea el sentipensar junto y con (C. R. Hale & Stephen, 2013). Valorar la palabra del otro en lugar de como dato, como pensamiento, forma paralela de análisis. Compañeras en búsqueda de significados que se enfrentan cotidianamente a lo inesperado y lo extraordinario. Favorecer así lo fortuito, abandonar el presupuesto de que los relatos son amalgama de cultura, patrones por decodificar, para reafirmar la subjetividad de la significación (Hinson, 200: 328 in Rapaport, 2007: 202), para priorizar más que la recolección, la interpretación colectiva; más que el texto final, el proceso de diálogo. Y escuchar cómo la investigación tiene impacto.

### 3. CARTOGRAFÍAS PARA “OTRAS” METODOLOGÍAS

Mi intención ahora es hacer una humilde panorámica de algunas experiencias acerca de perspectivas y metodologías participativas, activistas, colaborativas, militantes y comprometidas que he rastreado. Procuero que con algunas breves pinceladas, hagamos un pequeño mapa que pueda servir para proveer referencias, formular preguntas o dar sentido a nuestras experiencias.

Si bien a Villasante podríamos clasificarle dentro de las prácticas de Investigación-Acción-Participante, él mismo creo que problematizaría la tendencia que tenemos los Científicos Sociales a clasificar, definir y ordenar corrientes, teorías o paradigmas como si realmente nos creyésemos que son distinguibles y homogéneos.

Por ello me gustaría hablar más en este apartado de distinciones que de definiciones. Podríamos entender que la *definición* intenta abarcar en un concepto, la precisión que resume conocimientos que se tiene –como si fuese algo, acabado, pleno, sólido y perfecto–, pero el objetivo de la *distinción* es mucho más humilde y procesual. Distinguimos para decir lo que no es, poner límites y barreras, ser operativos para precisar dónde estamos y dónde no. Sirve para concretar relaciones entre prácticas y usos de mismos conceptos, teorías, perspectivas y abre las ideas a que sean vividas y reapropiadas según los contextos:

No se trata de hacer definiciones académicas sobre lo que estamos haciendo como si ya fuese algo acabado, pleno y perfecto. Se trata mas bien de un proceso que sentimos que se está abriendo y que lo que necesita no son tanto “definiciones” como “distinciones” (R. Villasante, 2010: 3).

De esta forma, distinguiendo algunos apartados, pretendo dar cuenta de algunos puntos básicos de experiencias metodológicas que fueron inspiración en mí que hacer investigativo. Si bien podría no estar del todo de acuerdo con muchas de las ideas presentadas, no es mi intención aquí problematizarlas. Esbozo una aproximación cartográfica que pueda ser reapropiada por quien pueda interese aproximarse y perderse por formas más comprometidas y temerarias de producir conocimiento.

#### 3.1. Encuesta y Coinvestigación Obrera

Marx apunta los primeros pasos de una investigación implicada. Usa las técnicas de la sociología industrial académica (elaboración de encuestas para un mejor desarrollo y gobierno de la fábrica) para generar pensamiento crítico en los obreros:

..preguntas [de la encuesta] que a ojos de un sociólogo empiricista resultarían a todas luces tendenciosas: no buscan tanto sacar datos de la experiencia directa, sino, en primer lugar, hacer que los obreros *piensen* (críticamente) sobre su realidad concreta (VV.AA, 2004: 16)

La idea de *coinvestigación* (romper escisiones jerárquicas sujeto/objeto) no aparecerá hasta la década de 1950. Con la efervescencia de dicha sociología industrial desarrollada en EEUU

a través del análisis de los grupos humanos y los relatos obreros. Será *Alessandro Pizzorno* quien traslade a Europa dichas técnicas y teorías, ahora con tinte político. Un grupo de intelectuales italianos (*Romano Alquati* y *Daniilo Montaldi* entre ellos) sobre el 56-57 comienzan a transformar y radicalizar la aplicación de dichas técnicas en Cremona, Italia.

La coinvestigación obrera durante los 60-70 se extiende como dispositivo de análisis de explotación y rastreo de insubordinación (se ha dado la vuelta a la técnica), en muchos casos, dichas investigaciones son impulsadas por los propios obreros, sin expertos académicos. Referencias a este contexto podemos encontrarlas en revistas como *Quaderni Rossi* y *Quaderni del territorio* (Italia) o grupos como *Socialisme o Barbarie* (Francia) o revistas *Teoría y práctica* y *Lucha y teoría* (España) (Ibid: 17-8)

Sin embargo, para entender el desarrollo de la coinvestigación, es crucial contar el proceso que llevaron los obreros reunidos en torno a la revista *Quaderni Rossi*. Entendían la crisis que experimentaba el movimiento obrero durante 50-60, no como una causa de los errores de partidos de izquierda, sino a causa de la Organización Científica del Trabajo: estructura de los procesos productivos y la composición de la fuerza de trabajo. Por tanto la encuesta se concebía como una forma para revelar la “nueva condición obrera”, sus características y rasgos del momento para retomar la reivindicación (Ibid: 18). Sin embargo hubo divergencias a la hora de entender los cómo y para qué de la encuesta. Por un lado Vittorio Rieser, entendía la encuesta como herramienta de análisis que propiciaría la renovación del movimiento. Por otro lado Alquati, veía la encuesta como un instrumento para organizar la conflictividad obrera, como una estrategia:

mientras los primeros “actualizaban” la teoría marxista con temas y métodos elaborados por la sociología industrial norteamericana, Alquati proponía una especie de inversión estratégica en el estudio de la fábrica». (Ibid: 19)

Alquati desarrolla para esta estrategia, la teoría de *la composición de clase*: “[aquella que] designa la estructura subjetiva de las necesidades, los comportamientos y las prácticas conflictivas, sedimentados a lo largo de las luchas.” Y sus tres elementos fundamentales son: 1) Existe un conflicto subterráneo protagonizado por los obreros contra la organización capitalista. 2) La jerarquía empresarial es una respuesta a las luchas obreras. 3) Los ciclos de lucha dejan residuos políticos que cristalizan en la subjetividad y la fuerza de trabajo.

La composición técnica (fuerza de trabajo) junto a la composición política (comportamientos), define la composición de clase.

Más adelante se desarrolla durante 70 la teoría de *autovalorización* por Antonio Negri:

... vino precisamente a consolidar una interpretación opuesta: la definición de la composición política como el resultado de comportamientos, tradiciones de lucha y prácticas concretas de rechazo del trabajo (todos ellos exclusivamente materiales) desarrollados por sujetos múltiples en una fase histórica determinada y en un contexto económico y social específico. (Ibid: 20)

Teoría de la composición de clase unida a la teoría de la autovalorización, hace de las encuestas no sólo una mera recolección de los efectos que las transformaciones productivas tenían sobre los trabajadores (como ya hacían algunos sociólogos militantes), sino que se partía de un análisis y búsqueda desde lo cotidiano de un antagonismo sedimentado y subterráneo, que producía invisibles malestares e insubordinaciones (Ibid: 21)

De esta forma, el enfoque impulsado por Alquati, pasaba de ser un simple cuestionario, a un proceso de coinvestigación donde los intelectuales-militantes se convertían a sujetos-agentes del territorio, generando así una implicación activa tanto por su parte, como por la parte de los habitantes de dicho territorio (fábrica). Convertía a los habitantes en sujetos investigadores y la producción de conocimiento se mezclaba con la producción de



subjetividad rebelde –se producía subjetividad rebelde no sólo en los trabajadores, también en los investigadores, ahora implicados en el malestar.

Este enfoque de la encuesta obrera imponía, asimismo, un paso del simple cuestionario a procesos de coinvestigación: esto es, de inserción, también subjetiva, de los intelectuales- militantes que investigaban en el territorio-objeto de investigación (casi siempre la fábrica, a veces, también, los barrios), lo cual les convertía en sujetos-agentes adicionales de ese territorio, y de implicación activa de los sujetos que habitaban ese territorio (fundamentalmente, obreros, en alguna ocasión, estudiantes y amas de casa) en el proceso de investigación, lo cual, a su vez, convertía a estos últimos en sujetos-investigadores. Cuando este doble movimiento funcionaba de verdad, la producción de conocimiento de la investigación se mezclaba con el proceso de autovalorización y de producción de subjetividad rebelde en la fábrica y en los barrios. (Ibid: 21)

Es desde estas primeras chispas que resurge la inclinación hacia la investigación, sin la cual, la mera militancia política: “no es sino un megáfono ideológico separado de las dinámicas reales o una figura fría y conservadora del propio papel o de lo que existe, ya sea un partido o una organización alternativa.” (Ibid: 68).

Borio, Pozzi y Roggero distinguirán cuáles son las diferencias entre coinvestigación y encuesta como técnicas de análisis no excluyentes, donde la encuesta puede formar parte de la investigación. Definen la encuesta como una herramienta extratemporal y cognoscitiva, la cual dura un lapso de tiempo y después de acaba. Separando la producción de conocimiento de la trayectoria política. Mientras que la coinvestigación conforma una procesualidad abierta en espiral, donde el devenir sedimenta estratos de conocimiento y prácticas a las que volver para construir de nuevo. Actividad concreta de transformación de lo existente donde la trayectoria política y la producción de conocimiento van en ritmo circular.

Es así importante comprender que la Coinvestigación es experimentación en transformación o correrá el riesgo de caer en la especialización disciplinar y solipsismo académico. Conjuga y pone al límite la clásica separación: teoría/práctica para configurarse como práctica teórica, reinventando formas de militancia. Aboga por la discusión, el esbozo y el aprender-haciendo sobre la marcha, rechazando modelos unificadores que apelan a una “objetividad científica mítica” (Ibid: 73).

### 3.2. Análisis Institucional

Surge en Francia durante la década de los 60, desde la pedagogía y la psicoterapia como superación de ambas. Entendiendo la institución como la re-producción de las relaciones dominantes y sus crisis como aperturas a la crítica.

De esta forma, partiendo de la institución, se desarrolla toda una crítica que asume la falsedad de la neutralidad, y de la implicación en el análisis de todos los miembros de la institución. Felix Guattari (quien acuña el término de “análisis institucional en 1964-5) esclarece:

**La neutralidad es una trampa: siempre se está comprometido.** Vale más tomar conciencia de ello para contribuir a que nuestras intervenciones sean lo menos alienantes posible. Más que conducir una política de sujeción, de identificación, de normalización, de control social, de encarrilamiento semiótico de las personas con las que tenemos que ver, es posible escoger lo contrario, una micropolítica que consiste en hacer presión, a pesar del poco peso que se nos ha conferido, en favor de un proceso de desalienación, de una liberación de la expresión, de un empleo de “puertas de salida”, es decir, de “líneas de fuga” con respecto a las estratificaciones sociales» (VV.AA, 2004: 28)<sup>56</sup>

Además analizar la institución terminará implicando un enfrentamiento con el Estado, lo cual implica una militancia mucho más explícita. En marzo del 68, Lapassade ya declara

---

<sup>56</sup> Jacky Beillerot, «Entrevista a Félix Guattari», en Félix Guattari et al, La intervención institucional, p. 113 y 111.

que el verdadero análisis es la práctica, y su eficacia residía en el acto simbólico de actuar, movilizarse, ocupar. Además nos alertaba acerca de aquellos que utilizan al humano como objeto de investigación y experimentación, imitando a empresas de dominación totalitaria:

Es necesario ponerse en guardia contra los médicos de las fabricas, contra los psiquiatras, y en general contra todos aquellos que en nuestra sociedad se arrojan la misión de ayudar a los otros, de escucharlos, de comprenderlos, e incluso de “curarlos”(Lapassade, 1968 en R. Villasante, 2010: 6)

Es importante comprender que será Guattari quien saque de la psicoterapia el análisis institucional (antes aislado en el recinto psiquiátrico), y quien enfrente la especialización de la práctica analítica donde es el experto quien tiene poder y piensa. “El análisis sólo tendrá sentido si deja de ser asunto del especialista”, se expande y llega al agenciamiento de enunciación analítico por parte de otros sujetos. (Ibid: 29)

Siento ésta una primera fase del análisis institucional, en mayo del 68 se tomará aliento para ser después, por el lado Francés, reencasillado como producto universitario y comercial sólo para expertos (Georges Lapassade, René Lourau y Michel Lobrot), y por otro, más allá de Francia, un movimiento que se saldrá del marco institucional para atacar la institución:

ligado al movimiento contracultural de la década de 1970, fundar la antipsiquiatría y la educación sin escuela. Ivan Illich, David G. Cooper y Franco Basaglia serán aquí figuras de referencia. (Ibid: 31)

### **3.3. Investigación Activista (IA)**

En este apartado procuro dar unas pinceladas de las premisas de la Investigación Activista, así como de posteriores de desarrollos de la Investigación Activista Feminista y la Investigación Acción Comunitaria. Si bien la primera, procura introducir contribuciones feministas que señalamos en el apartado anterior, además de hacer alguna diferenciación o puntualización respecto a la IA. La IAC se inscribe en una perspectiva más específicamente colonial y de militancia de investigación. Un proceso que no puede entenderse sin la jerarquización de conocimientos y la existencia de epistemologías “otras”. Concibiendo además que la investigadora, puede ser una más en el proceso de lucha y construir común.

Nace en contraposición del productivismo y tecnicismo del I+D (Investigación y Desarrollo). El I+A (más tarde se añadirá la P de participativa) surge en los 70 en América Latina como una confluencia de escuelas críticas de investigación y pedagogía (con gran influencia de Paulo Freire) y conexiones con el análisis institucional francés (Georges Lapassade, René Lourau y Michel Lobrot). Llegará a la península en los 80 con la sociología dialéctica de Jesús Ibáñez, Alfonso Ortí y Tomas R. Villasante. (VV.AA, 2004: 32)

IAP (PAR en inglés) en EEUU (menos radical que en América Latina) ha sido aplicada a varias disciplinas más. Dentro de la sociología y la antropología destacan Greenwood, Hale y la Universidad de Cornell. La PAR al igual que la IAP en América Latina, critica la naturaleza “extractiva” del conocimiento, promueve la investigación con y para no sobre, y se mantiene una metodología de acción y reflexión constante. (Solano, Cal, & Speed, 2008: 72)

Quizás no tendría sentido delimitar con una definición qué es la investigación activista, sino más bien, explorar, probar las fronteras, los límites y las posibilidades que parecen fijas y predeterminadas. Además, Greenwood (2008: 330) ya nos advierte que la investigación acción nos es ni un método ni una teoría; sino una forma de orquestar investigación y cambio social en la persecución de un deseo colectivo. (330)

Según (Hale, 2001) la investigación activista se estructura en dos premisas. 1) No hay una necesaria contradicción entre compromiso político para resolver un problema y la investigación académica en investigar ese problema. 2) La investigación activista provee una

gran profundización teórica y empírica con tensiones, contradicciones y dilemas éticos. Cuando tales dificultades se identifican y se enfrentan, la investigación se enriquece.

Además, la investigación activista reta la clásica división ciencia básica/ciencia aplicada, ayudándonos a entender las raíces de la desigualdad, cooperar de forma directa con sujetos sometidos a estas condiciones para así, formular estrategias que transformen estas condiciones. Por tanto, asume que la producción de conocimiento está políticamente situada (Ibid: 14) y tendrá que ir necesariamente más allá de las cajitas disciplinares que todo lo empaquetan. Las colaboraciones serán multicausales, complejas y dinámicas (Greenwood, 2008: 332).

Para Hale y para varios de quienes trabajamos en esa dirección, tal alineación supone un traslape de metas políticas, la identificación y el compromiso en el ámbito político, pero a la vez en el terreno académico requiere de independencia y pensamiento crítico que asegure al investigador alineado un espacio propio (Solano et al., 2008: 76).

A pesar de lo que enseñan en muchos departamentos acerca de que para ser un buen profesional hemos de eliminar nuestras inclinaciones políticas (Ibid: 320), aquí lo que se intenta es explicitar nuestras políticas, analizando y cuestionando cómo estas dan forma a nuestra comprensión del problema (Hale, 2001: 14). De hecho la investigación convencional suele construir problemas alrededor de soluciones disciplinares. En éste tipo de investigación y colaboración, se ha de invertir el orden; lo que supone un cambio considerable en la organización, aproximación y comportamiento de los investigadores:

Again, most conventional social science is built around defining problems to match disciplinary solutions, not the reverse. This is the “If I am a hammer, everything I see is a nail” approach to research. Thus the behavioral and organizational changes that action research requires of the researchers are considerable (Greenwood, 2008: 332).

La investigación activista bebe de las concepciones de Freire y Horton (1990 en Hale, 2001: 14) cuando dicen que se hace camino al andar. En el sentido que no hay recetas. Sin embargo, sería bueno anotar ciertas premisas que aunque borrosas, ayudan a caminar:

1. *Llegar a preguntas y objetivos de investigación*: Proceso de diálogo, trabajo colectivo en el diseño del proyecto. A través de un trabajo colectivo, identificamos un conjunto de problemas puzzles que la gente esté interesada en abordar. El investigador académico generará afinidades con la gente o grupo con quien trabajar (en ocasiones pueden no querer trabajar). Sin embargo, importante asumir que el grupo tendrá divisiones y conflictos. El proceso de diseño consisten en dar un paso atrás, para coger perspectiva y ver juntas qué objetivos tiene la investigación, que cosas son importantes que tratemos, que sepamos y entendamos (Ibid). Greenwood (2008, 329) además apunta que ha de conformarse la agenda entre todos y llevar a cabo un proceso de diseño de investigación y entrenamiento

2. *Producción de datos*: Aquí vale la pena distinguir que no se pretende buscar “informantes clave” que nos ayuden a interpretar la realidad. De lo que aquí se trata es de participar con el grupo, de que el grupo aprenda habilidades de investigación por sí mismo y tenga un rol activo en el proceso de producción de conocimiento.

3. *Interpretación y análisis*: Hacer del análisis algo colectivo es romper la dicotomía “ellos” de los que se extrae información/ “nosotros” la que la analizamos y publicamos. Dar la oportunidad de desdibujar estas divisiones enriquecerá el análisis y hará que el proceso y resultados sea útil para el grupo.

4. *Devolución de resultados*: Esta sería la forma que más se podría acoplar con la investigación más clásica, neutral y observadora. Se ofrece el conocimiento experto como si fueran “intelectuales públicos”. Sin embargo, aun así encontramos reticencias entre académicos, es de hecho todo un reto. Pues aquí de nuevo se cuestiona la dicotomía teoría/práctica, donde lo empírico es para “ellos”, y las repercusiones teóricas, sus beneficios económicos, para

“nosotros”, en forma de lenguaje ininteligible. Hale expresa que este punto es especialmente importante pues supone el final del diálogo, siendo la devolución una especie de desenganche con los compromisos adquiridos (Ibid: 15).

Para Hale una de las cinco tensiones identificadas en el proceso de investigación activista es el problema de la eficiencia o impacto del conocimiento producido: “...hay una brecha enorme entre, por un lado, los resultados producidos, en forma de conocimiento, datos, análisis, interpretaciones, y por otro lado, [su] impacto político” (Hale, 2004: 10 en Solano et al., 2008: 94).

5. *Validación de resultados*: Esta parte es la más conflictiva y la que más controversias genera, pues es la que más diverge con la investigación convencional. En dicha investigación la validación sólo puede hacerse desde la academia, desde sus expertos. Sin embargo, en la investigación activista se ha de construir otro estándar de validación que interroga: ¿Se ha producido conocimiento que ayuda a identificar y resolver problemas? ¿Se ha caminado hacia la transformación? ¿Ha sido útil? ¿Para quién? (Ibid: 15) De nuevo, Greenwood nos habla de acción como capacidad para poner en riesgo a uno mismo en la “validación” de la investigación (Greenwood, 2008: 331).

Hale nos invita a perdernos, a poner la mano en el fuego y nuestros conocimientos en colectivo, no se garantiza resultados satisfactorios o constructivos, pero si queremos que nuestra investigación sea algo tangible necesitamos ir más allá de la seguridad de métodos convencionales y atrevernos a innovar (Hale, 2001: 15)

### 3.3.1. INVESTIGACIÓN ACTIVISTA FEMINISTA (IACF)

En las investigaciones es fundamental que consideremos cómo nos acercamos a la realidad, deriva de nuestra ontología de mundo, de cómo entendemos la ciencia. (Biglia, 2007a: 415) Pero, al mismo tiempo, es imperativo no encerrarse en la jaula metodológica. Hemos de adaptarnos a procesos en acto.

Dicho esto, decir que Biglia decide apropiarse de la expresión: *investigación activista* sin definirla de manera exacta, en cuanto creyó que se trata de un concepto a llenar de contenido mediante procesos colectivos de re-creación de sentidos. Sin embargo, la autora considera que hemos de partir desde las reivindicaciones feministas y para ello, postula 12 primeros puntos básicos y flexibles sobre los que ir trabajando:

1. *Compromiso para el cambio social*: Luchar contra la discriminación a la vez que se contribuye a la imaginación de posibilidades de agencia y resistencia. Para así, al mismo tiempo desmontar la idea de que hay separación entre ciencia, investigación y acción (Taylor. 1994: 108 in Biglia 2007<sup>a</sup>: 417)

2. *Ruptura dicotomía público/privado*: Feministas de “la primera ola” llevan años reivindicando las consecuencias de ésta dicotomía. Hemos de profundizar todavía aún más acerca de cómo esta escisión afecta a nuestras investigaciones. Siendo para ello necesario, ejercer críticas que expliciten el continuo entre lo personal, lo académico, lo político (y de más esferas de vida), tanto de las investigadoras, como de las subjetividades que nos relacionan.

3. *Interdependencia teoría y práctica*: Tomando desde los inicios, postulados feministas que a través del “partir de sí” pretenden conectar teoría, experiencia y acción:

Estos dos elementos no deben de ser interpretados como categorías separadas, no hay que aplicar una teoría a una situación práctica para validarla sino la teoría se modifica en la práctica así como la práctica puede venir influenciada de la teoría en un proceso simbiótico en el que ninguno de los dos tiene más valor que el otros. Esta elección se posiciona contra de la idea de que la teoría se produce sólo en el nivel del lenguaje y que la práctica no puede ser discursiva (ibid: 417)

4. *Perspectiva Situada*: Explicitar el lugar de enunciación y la responsabilidad que ella conlleva, así como posicionarnos en relación con otras, con las que poder compartir, generar complicidades y politizarnos:

En este sentido, la IACF parte desde la epistemología feminista a partir de considerar una posición situada, parcial y con(sentido) a la responsabilidad de lo que generamos y producimos. Así, nos encontramos en relación con otras, donde podemos crear una complicidad, a partir también de compartir nuestra historia y vivencia, politizando nuestra vida con las activistas en un espacio que nos reúne, con un objetivo común (Fulladosa-Leal, 2015)

5. *Asunción de responsabilidades*: Reconociendo la a-neutralidad de toda investigación, se contemplan las responsabilidades que acarrear los posibles usos de los datos, así como todo su proceso de producción. Una investigación situada que reconozca los roles sociales que se juegan. ¿Para quién? ¿Para qué? de la investigación

6. *Respeto a la agencia de todas las subjetividades en la investigación*

7. *Visibilizar dinámicas de poder*: Explicitar relaciones de poder, ponerlas en el juego para remarcar las diferencias, quizá cuestionarlas e incluso reconocerlas y jugar con ellas.

8. *Apertura para ser modificadas por el proceso*: Abrirse al proceso de investigación, dejarse afectar, modificar por él, formar parte del contexto y de la situación para aprehender las dinámicas que puedan ir dándose. Eso, si queremos *performar* la transformación y no sólo *pensar sobre* la transformación.

9. *Reflexividad/ autocrítica*: Poner en duda, preguntarse por lo que estamos haciendo para evidenciar limitaciones, características y estar abiertas al cambio.

10. *Saberes colectivos/ lógicas no propietarias*: Las ideas no se producen solas, son el resultado de muchos años de pensar en común. La autoría viene de la idea de un individuo que piensa sin tener en cuenta quién posibilita los medios materiales para que piense. Es importante combatir las lógicas capitalistas de apropiación/especulación del copyright poniendo en circulación escritos para que puedan ser reapropiados y re-elaborados

11. *Redefinición de la validación del conocimiento*: Pensar nuevas formas de validación desde la utilidad con quien investigamos.

Biglia propone articular estos fundamentos según convenga en cada situación. Pero además hace hincapié en que añadirle la cualidad feminista a la IA conlleva más diferencias. Por ejemplo, mientras que la IA quiere desbordar la investigación para ponerla al servicio de la transformación social, la IACF parte de la idea de que ya el simple hecho de estimular procesos auto-reflexivos es ya un paso hacia la transformación social. Este proceso ha de ser gestionado por las propias colectividades y si bien, la investigadora puede formar parte del colectivo, siempre lo hará como una actriz más (Bárbara Biglia, 2007a: 418).

De este modo, si bien la IA requiere de la implicación directa de la colectividad en los procesos de investigación –eso supone que el colectivo adquiera conocimientos suficientes para opinar y seguir todas las fases de la investigación– haciendo que sea tremendamente dificultoso que se pueda llevar a cabo, la IACF se plantea una cuestión más flexible. Contempla la posibilidad de que la investigadora, pueda llegar a ser un mero instrumento para la práctica comunitaria, utilizando sus conocimientos “expertos” para validar procesos o legitimarlos a través de productos académicos. (Ibid: 419)

Por otro lado, parece un poco ingenuo pensar que las investigaciones se realizan desde una colectividad previamente constituida antes de iniciar la investigación. Lo que suele ocurrir en las IA, es que el propio colectivo se conforma al son de la investigación, siendo la investigación la cual “ha de liberar” o “concientizar” a los oprimidos. Esta presunción además de que implica privilegiar al conocimiento académico, se hace desde un

presupuesto profundamente patriarcal donde las personas son minorizadas, echas ignorantes y necesitadas de ayuda:

Así la IA se constituye como un potente instrumento en los casos en los cuales una colectividad quiera retomar su agencia y decida, de forma autónoma (o sea mediante una co-investigación (Malo, 2004) o pidiendo la colaboración de técnicas para realizar una investigación. En el caso en el que la colectividad no toma espontáneamente esta agencia, el empujar a hacerlo es un ejercicio de poder que vuelve a posicionar la colectividad en el lugar de receptores en vez del de productores de conocimiento (Ibid).

Esto supondría volver a caer en la lógica sujeto/objeto profundamente colonial. La IACF aboga por explicitar las relaciones de poder, ponerlas a negociar, considerando a los sujetos con quien estudia no desde una perspectiva de víctimas a las que dar voz, sino de sujetos que reivindican y enuncian activamente. Y del mismo modo, las investigadoras que se implican, no pueden ser meros objetos a la disposición de un grupo sólido y omnipotente, sino que tienen su propia perspectiva, voz y voluntad de cambio que no siempre ha de coincidir con la del resto, pero es igual de válida (Ibid).

### 3.3.2 INVESTIGACIÓN ACCIÓN COMUNITARIA (IAC)

Se propone la Investigación Acción Colectiva IAC como escenario de construcción colectiva que parte de las dignidades de las comunidades negadas, de sus fuerzas de re-existencia como referentes de actuación, conocimientos contextualizados, epistemologías de la diversidad, diálogo de saberes, acciones políticas, y presupuestos desde y con los Movimientos (Botero, 2012). Es una investigación que emerge de la experiencia del proyecto: *Destierro, resistencia y actuación colectiva*. Desde donde se pretende comprender las resistencias y luchas cotidianas que se dan en contextos locales en Colombia, con comunidades anónimas y desde una perspectiva intergeneracional. Es reconociendo y reconstruyendo esas prácticas de resistencia, que emergen nuevos sentidos de la vida política a través de la experiencia.

Dichas comunidades son escenarios que desbordan, militancias epistémicas, pensamientos que responden a la Modernidad y sus presupuestos expertos. Aquellos que expanden sutilmente sus teorías jerárquicas, que establecen el poder de quién enuncia y dice qué y cómo debe ser el mundo (Ibid: 32) La IAC Construye así, desde conocimientos colectivos que confrontan los subordinantes saberes disciplinantes, políticas públicas y patrones de valor. Es por ello que se piensa desde la experiencia vivida. “La crítica a la crítica” que pretende aportar experiencias donde la vida se debate en su existencia, intentando desvelar incoherencias:

La crítica a la crítica indica que más que aportar argumentos cognitivos de reflexión para construir nociones y debates teóricos se aportan experiencias donde la vida se debate en su propia existencia como persona y como comunidad, sabiéndose en el límite entre lo ideológico del conocimiento y de la política al sabernos parte del engranaje pero en intento de ir de-velando las incoherencias, comenzando por las propias. (Ibid)

Se construye así teoría en movimiento y se desplaza del punto de vista del investigador, a una investigación que plasma las obras con y desde la enunciación plural, diversa y colectiva. Aquellas que proponen un contra-poder frente a teorías homogéneas, modeladas y moldeadas en y para el mundo del “desarrollo” y el “progreso”

Sustentar esta clase de militancias epistémicas o de investigación, supone situar el debate en el campo de conocimiento de las ciencias, y es por tanto necesario hacer una crítica a la subordinación histórica de saberes Otros. Utilizan la noción de Escobar de *epistemologías de la diversidad*, para dar cuenta de los saberes que cuestionan el poder de las representaciones que nominan y clasifican la realidad. Saberes que nos quieren indicar que no existe una sola concepción ontológica, naturalizada y hegemónica, sino que existen otras formas posibles,

que van más allá de la línea de futuro teleológica de la Modernidad y que yacen, de hecho, en permanente construcción. Hemos de ampliar y poder pensar otros modos de realidad:

Estos estudios surgen del afán de la academia crítica de acompañar las luchas de aquellos mundos que buscan preservar, en medio de las intensas arremetidas uni-mundialistas de la globalización neoliberal. Se orientan, por un lado a presentar alternativas viables al discurso y prácticas del mundo único para aquellos uni-mundialistas modernas ya cansados de sus vacías narrativas universalistas; y, por el otro, a entender los múltiples proyectos basados en otros compromisos ontológicos y formas de mundificar la vida, y las muchas maneras como estas luchas debilitan el proyecto del mundo único y al mismo tiempo contribuyen a ampliar sus espacios de re-existencia (Escobar, 2014: 21)

Epistemología de la diversidad entabla diálogo con lo disciplinar, pero su producción de conocimiento emerge de las experiencias de acción política, luchas y resistencias. Además:

1. Reconoce la vinculación naturaleza-cultura al reconocer saberes directamente relacionados con el ser y estar en el mundo.
2. Se nutre de saberes subalternos para ampliar sus referentes y resistir las realidades atribuidas.
3. Recuenta historias para ampliar sentidos comunes.
4. Construye conocimiento que amplía el significado de la vida y de derechos comunitarios y no-humanos.
5. Teorías que parten de la experiencia de asambleas y consejos, explicitando la relacionalidad de subjetividades colectivas (Botero, 2012: 36)

Es de esta forma que la investigación siembre yace en construcción, en base a la práctica de la reflexión-participación-creación-acción. Se parte de la pregunta del por qué y para qué del conocimiento, desde dónde se hace teoría, señalando implicaciones políticas. Se piensa en y desde la situación para llevar a cabo una investigación que articule la implicancia, el pensamiento, la acción y la afección. Una investigación entonces, donde pensar y actuar con quienes estamos afectados, con comunidades co-autoras del proceso. (Ibid: 36)

Construcción colectiva de conocimiento previene la construcción teórica abstraída de la realidad (Ibid: 36)

Sin embargo, aunque se destaca la importancia de la co-autoría –materialización en obras concretas que puedan ser pertinentes para diferentes audiencias científicas, gubernamentales y formativas que permiten ir ampliando sentidos–, una obra como memoria colectiva tiene diversas ilusiones y limitaciones que hemos de experimentar a través de pedagogías clandestinas. Uno se hace en el reconocimiento de las desigualdades sabiéndonos en circunstancias diversas y lugares diferentes de acción:

Uno se hace en medio de, entre y como parte de las luchas re-conociéndonos en las desigualdades que se entablan entre éstas, al sabernos en circunstancias diversas y en lugares diferentes de acción.(Ibid: 37)

Es por ello que por un lado, hemos de aprender de la experiencia del PCN<sup>57</sup> (C. R. Hale & Stephen, 2013), quienes afirman que tal proceso, no puede existir sin investigarse a sí mismo, sin reconfigurarse, revisarse, criticarse y desarrollar nuevas prácticas. Haciendo hincapié en el enamoramiento, los vínculos, que puedan llegar a hacer de lo “propio”, en “común” (Ibid: 38)

Además, la jerarquización del conocimiento se instala en lenguajes inalcanzables. En contraposición a la complejidad postmoderna, buscan un lenguaje claro y sencillo para ganar profundidad. Invirtiendo en la comunicabilidad del saber y la construcción pertinente para la vida. Contextualizar y hacer comprensible el saber:

---

<sup>57</sup> Organización política afrocolombiana Proceso de Comunidades Negras (PCN)

Es tarea del científico militante des-elitizar los lenguajes herméticos y esotéricos de las ciencias, la comunicabilidad del saber hacia la construcción de conocimiento pertinente para la vida, situación que indica que los dominios disciplinares requieren contextualizarse a la comprensión de todos en las situaciones particulares en que se está afectado, de la misma manera que los contextos transforman los saberes. (Ibid: 41-2)

Y es así que, por otro lado, resulta de lo más importante traer las voces silenciadas, desde abajo. Visibilizar la potencialidad de narrar en los círculos de las ciencias sociales, donde relatos colectivos, sus formas de narrar, emergen alternativos al discurso oficial (Ibid: 44) Relatos que aterrizan en vidas reales en comunidad y lucha, autoras de teorías que afirman con fuerza desde la experiencia.

Reconociendo, en definitiva que es en el proceso de construcción colectiva donde se generan aprendizajes. Y es en su acontecer político, cuando rompemos con el observador experto participante/no-participante que viene a decirnos quienes somos. Uno es-parte-de, nos sumamos a las luchas, como una más:

En el proceso de construcción colectiva de conocimiento rompemos con el papel de observador participante, no participante, etnógrafo o experto "que viene a decirnos quienes somos". Uno es-parte-de, nos sumamos a las luchas y resistencias como una más que amplían las posibilidades de hacer juntos en la defensa del espacios y territorios para la vida. (Ibid: 45)

### 3.4. Investigación Acción Participante (IAP)<sup>58</sup>

Villasante (2010) reconoce que los orígenes de las metodologías más participativas e implicadas con la transformación social provienen de los Movimientos Sociales, militancias institucionales, periferias académicas y educación popular que fueron emergiendo en Europa y América durante la segunda mitad del pasado siglo. Fueron la chispa de muchas iniciativas creativas que atentan contra los excesos de teorización que se vivían en la universidad y los paradigmas científicos modernos encerrados en su objetivismo, neutralidad y determinismo. Fueron iniciativas que rompiendo dualismos teoría/práctica, reflexionaban en el hacer (muchas marxistas y el mismo Villasante llamaría a esto *praxis*) e iban desmontando premisas: Ante la jerarquía macro sobre micro, aparecen lógicas fractales y hologramas. Ante leyes universales lineales de causa-efecto aparecen paradigmas de la "recursividad" (preguntarle a la pregunta (Ibañez, 1998)) y "reflexividad" que hacían de los procesos espirales. Contra reduccionismos y simplificaciones, se comienza a trabajar desde las paradojas y dialogías que superan dicotomías –R. Villasante (2006) llega a hablar de *tetralemas* en lugar de dilemas que simplifican (Ibid).

Todo un desborde de creatividad que tuvo diferentes repercusiones. Si en la sociología después del auge cuantitativo, la deriva a lo cualitativo y la aún disyuntiva entre lo cuantitativo/cualitativo<sup>59</sup>, se aterrizan los debates en el para qué y para quién de las prácticas e investigaciones en cada situación. Villasante afirma que tanto en lo cualitativo como en lo cuantitativo, siempre será el profesional quien toma las decisiones, diseña el proceso, interpreta, recomienda y cierra conclusiones. Él (Ibid: 4) plantea la perspectiva *socio-práxica* como una dialéctica que procura abrir creativities. Una perspectiva que planeada para no caer en voluntarismos con tendencia patriarcal, sectaria, clasista y racista, procura promover metodologías democráticas y participativas. Una metodología desde la implicación y la participación.

---

<sup>58</sup> Si bien aquí me basaré fundamentalmente en dos textos (R. Villasante, 2010), (Arribas Lozano, García-González, Álvarez Veinguer, et al., 2012) y subsidiariamente en (R. Villasante, 2006) para una aproximación más exhaustiva a las IAP revisar la página web de La Red Cimas: <http://www.redcimas.org/> donde podrás encontrar artículos como este (Hernández, 2010)

<sup>59</sup> Para un debate más completo acerca de la división cuantitativo/cualitativo recomiendo la lectura de (Montañés Serrano, 2007). Éste texto fue el que me enseñó que los cuentos cuentan, y las cuentas se cuentan.



A continuación haremos un breve repaso de estas perspectivas que seguro, muchas desbordan la mera noción de socio-praxis, pero que nos ayudarán a comprender la trayectoria de las IAP así como de otras prácticas.

#### 3.4.1 AÑOS 60-70

Durante los 60-70 dominan las militancias activistas con investigaciones sustentadas en la crítica a las formas convencionales de investigación, voluntarismos, experimentación y autocritica. Es de allí que emerge la crítica a prácticas asistencialistas, a la neutralidad y a la especialización de las experticias. Abogando como bien explicitó el *análisis institucional* por llevar la producción de conocimiento fuera de las instituciones.

Del mismo modo los marxismos impulsan la confianza en las clases populares y algunas corrientes procuran revalorizar sus saberes. En 1963 Mao hacía hincapié en aprender de las masas populares y su sabiduría de un conocimiento desde la experiencia, del ensayo y error, del práctica-conocimiento-práctica. De esta forma, sólo podemos conocer las cosas después de haberlas probado, tocado, sentido y por lo que no hay conocimiento sin práctica. Es lo que se ha denominado *filosofía de la praxis*. Gramsci, también afiliado a estas ideas, postuló la figura del *intelectual orgánico*, como aquel destinado a reproducir la clase dominante en tanto que figura dependiente (no autónoma) de la función que ocupa en la estructura social. Es así que extendiendo la noción de *intelectual* como diversificación y especialización de las funciones de dirección de una sociedad, se explicita que los trabajadores del conocimiento son una clase más y que por tanto, sus avances científicos están subordinados al modo de producción capitalista (Gramsci, 1967)

Paralelamente en América Latina tras los proyectos “desarrollistas”, “progresistas” y de “modernización” que impusieron los modelos de intervención social como parte del proyecto de la colonialidad, con la revolución Cubana en 1959 la “Alianza para el progreso” (apoyo financiero de los países del Norte Global) comienza a ser cuestionada<sup>60</sup> (Jara H., 2012: 25). Borda y Brandão comienzan a discutir acerca de la utilidad de las ciencias sociales para los movimientos campesinos. Revalorizan los saberes subalternos y procuran independizarse del asistencialismo de los gobiernos. Incitan a los campesinos a realizar “investigaciones artesanales” –robadas incontables veces por la academia– como educación por la liberación. Serán algunos precursores de la llamada “educación popular”, predecesores de Paulo Freire y de la llamada *Sistematización de Experiencias*<sup>61</sup>

#### 3.4.2. AÑOS 80-90

Durante los 80-90 se retoma el llamamiento al socio-análisis como una articulación de lo cuantitativo y lo cualitativo en dialéctica. Ibañez (1988) afirmará que toda investigación social es una degeneración del socioanálisis (R. Villasante, 2010: 9).

Por su parte Bourdieu (2002) Bourdieu pensaba que las CCSS y la militancia pueden ser dos caras del mismo trabajo: Analizar y criticar la realidad social, permite contribuir a su transformación. Reivindica que los intelectuales han de asociarse a movimientos sociales para buscar, descubrir y analizar la política de la globalización. Denuncia el inmovilista de “la gente cultivada” en ciencia social. Aquellos quienes todavía distinguen entre academia – quienes utilizan métodos especializados y dialogan entre sabios– y compromiso– quienes comprometen su saber fuera del estricto ámbito de su aplicación (Ibid: 152). Ya por entonces Bourdieu daba cuenta de que estas dicotomías sólo autorizan a científicos a

---

<sup>60</sup> Para una genealogía del desarrollo revisar Escobar (2014)

<sup>61</sup> Para una aproximación histórica ver: Jara H., (2012)

quedarse en sus torres de marfil cuando dichas torres están subvencionadas por el Estado y se basan en un saber colectivamente adquirido

hay que deshacer un cierto número de oposiciones que están en nuestra mente y que no son sino diferentes formas de autorizar la dimisión: en primer lugar la del sabio que se repliega en su torre de marfil. La dicotomía entre *scholarship* y *commitment* tranquiliza al investigador pues recibe la aprobación de la comunidad científica. Es como si los sabios se creyeran doblemente sabios por no hacer nada con su ciencia. (Ibid: 151)

Acciones en movimientos sociales relevan objetivos y métodos de acción sindicales y van más allá. Se requiere creatividad para nuevas acciones, compromiso personal y corporal de los manifestantes, correr riesgos, tener coraje. Bourdieu postula que la investigadora en un Movimiento Social no ha dar lecciones. Su rol allí no es el de ser un profeta ni un guía. Ha de inventar un rol nuevo, escuchar, buscar y crear, proveer de herramientas, instrumentos contra el efecto simbólico de "los expertos", estimular la aparición de condiciones y espacios para la producción colectiva y la construcción de proyectos políticos:

¿qué hará este investigador en el movimiento social? En primer lugar, no dará lecciones (como hacían tantos intelectuales orgánicos que, incapaces de imponer sus mercancías en el exigente mercado científico, iban a actuar de intelectuales frente a otros no-intelectuales, diciendo que el intelectual no existía). El investigador no es ni un profeta ni un guía de pensamiento. Debe inventar un rol nuevo que es muy difícil: tiene que escuchar, buscar y crear; (Ibid: 153)

Durante la misma época de los 80-90 emergen las teorías de la complejidad, los construccionismos y constructivismos están en auge. Aquellos que explicitan que el conocimiento interfiere en el mundo y que por tanto la ciencia nunca ha pretendido quedarse en la representación, siempre ha tenido intereses intervencionistas (R. Villasante, 2010: 9) Pues si entendemos que el lenguaje construye realidad, y estamos de acuerdo en que la investigación es una forma de comunicación, aquí no sólo hay una mera transmisión de información inocua, inocente y neutral.

Sin embargo Tomas Ibañez (2003) da cuenta de las fallas del construccionismo. Por un lado, si bien se desnaturaliza el lenguaje, ¿qué ocurre con aquellas prácticas no discursivas, no lingüísticas? Se le ha dado demasiada importancia al lenguaje y hemos dejado de lado los movimientos de los cuerpos, tecnologías, instituciones...Por otro lado, el construccionismo se ha mostrado muy incapacidad y resistente para extraer consecuencias políticas y desarrollar un plan en consonancia. Al final se quedan en postulados vacíos (Ibid: 10).

### 3.4.3. AÑOS 90-2000 Y EN ADELANTE

Durante los 90-2000 Villasante hace especial hincapié en la influencia que han tenido la teoría feminista. Surge como impulso político y destaca por su cuestionamiento y desconstrucción del género, y por denunciar la violencia de la ciencia en varios puntos: 1) Lo personal es político y viceversa 2) Lo neutral y objetivo es subjetivo. 3) Lo racional es afectivo y viceversa. 4) Lo teórico es práctico. 5) Contra las relaciones sujeto/objeto se reivindica de la reciprocidad sujeto-sujeto y 6) Cuestiona las definiciones ahora evidentemente adrocéntricas (Ibid: 10)

Además con la emergencia del ecofeminismo María Mies (1993) y Vandana Shiva (1995) continúan con la crítica a la ciencia: 1). "La violencia del científico está principalmente en el poder de definir." La violencia directa se ha escondido en la estructura de forma aparentemente neutra, limpia y pura. 2) La lógica del divide y vencerás se ha aplicado a la distinción entre investigación básica e investigación aplicada. Lo que ha permitido que el paradigma de los patriarcas continúe dictaminando lo que debe de hacerse. Pues si en "la investigación básica" está permitido dejar de lado los principios éticos y violar tabús, también lo estará en la aplicación de los resultados de dicha investigación "pura". 3) Es necesario comenzar a gritar en los comités de ética el maridaje entre ciencia y fuerza,

militarismo, mercado y patriarcado. 4) Principio de reciprocidad sujeto-sujeto no sólo supone reconocer que el objeto de estudio es un ser vivo con dignidad y subjetividad, sino que también supone que los científicos se miren al espejo, se reconozcan como cuerpo, como parte de, y dependientes.

Es una señal esperanzadora que la crítica radical de la ciencia, que tuvo su origen entre las feministas y que estas siguen desarrollando, haya inducido entre tanto a algunos hombres a empezar a reflexionar también sobre sí mismos, y también sobre la imagen patriarcal del Hombre Blanco, el héroe cultural de la civilización occidental, y sobre todo del científico natural, que en colaboración con la complicidad masculina en el ámbito militar, en la política y en la economía nos ha hecho sufrir tantas guerras y catástrofes... (Mires 1993 en R. Villasante, 2010: 11)

Además Vandana Shiva esclarece que el punto de vista sujeto-sujeto supone una dialéctica más creativa, más elevada si cabe. Pues escoger el punto de vista del esclavo, de la mujer, de la naturaleza, del conolizado, no sólo incluye la perspectiva de la oprimida sino que también incluye al amo (la perspectiva del amo sólo se incluye a sí mismo reduciendo al resto a objeto). Es por ello que como decía Ghandi la liberación ha de empezar en el colonizado y terminar en el colonizador, pues el opresor está igual de atrapado en la opresión. (Ibid: 11)

De 2000 en adelante, Villasante sólo nos menciona a Boaventura de Sousa Santos, quien afirma que la academia ha de poner sus conocimientos al servicio de los subalternos. La Ecología de saberes e investigación-acción son campos legitimados desde la universidad que buscan este camino. Son proyectos que involucran comunidades y que intentan articular sus intereses con intereses científicos. Además la IAP no es específica de las Ciencias Sociales ni se ha priorizado en la Universidad. Por el contrario, sí que ha tenido y se ha extendido por América Latina con sus puntos fuertes entre 60-70 (Ibid: 12)

Sin embargo, hemos de ser conscientes de que con la trasnacionalización de la universidad la IAP se ha puesto al servicio del capital. Es necesario imaginar otra alternativa epistemológica en el seno de la universidad que va desde afuera de la universidad hacia adentro. Es por ello que Santos propone la Ecología de saberes como una profundización en la investigación-acción. Una perspectiva que reconociendo la injusticia cognitiva, la marginación, exterminio y silenciamiento de conocimientos “otros” a través de la legitimación de la ciencia moderna, promocióne diálogos. Una convivencia activa de saberes donde todas pueden enriquecerse y donde la universidad sea un nodo abierto de interconocimiento:

Es una ecología porque está basada en el reconocimiento de la pluralidad de conocimientos heterogéneos (uno de ellos es la ciencia moderna) y en las interconexiones continuas y dinámicas entre ellos sin comprometer su autonomía. La ecología de saberes se fundamenta en la idea de que el conocimiento es interconocimiento (Sousa Santos, 2010: 2002).

El autor nos hace un cuadro resumen que aunque al principio parezca complejo de entender, creo que esquematiza muy bien los aportes que he apuntado y algunos más:

## DISTINCIONES Y ARTICULACIONES

Entre aportes prácticos y teóricos recibidos en las últimas décadas, para la construcción de la Socio-Praxis, sobre distintas ondas de implicación.

<b>ONDAS</b>	<b>Onda Corta: persona-grupos, POSICIONAMIENTOS DIALÓGICOS</b>	<b>Onda Media: grupos-comunidades, HOLOGRAMAS MICRO- MACRO</b>	<b>Onda Larga: comunidades- sociedad, DEVOLUCIONES CREATIVAS</b>
<b>Primeros DESBORDES PRACTICOS (años 70-80)</b>  <b>Talleres y encuentros participativos.</b>	Frente a los “analistas instituidos”, ANALIZADORES SITUACIONALES INSTITUYENTES, del Socio-Análisis Institucional (G. Debord, R. Lourau, F. Guattari, etc.)	Frente a las “distancias sujeto-objeto”, ESTRATEGIAS SUJETO-SUJETO, de la Investigación (Acción) Participativa (K. Lewin, O.F. Borda, C. R. Brandao, etc.)	Frente al “ver, juzgar, actuar”, IMPLICACION ACCIÓN-REFLEXIÓN-ACCIÓN, de la Filosofía de la Praxis (A. Gramsci, A. Sánchez Vázquez, M. Sacristán, Barnet Pearce, etc.)
<b>Para dar SALTOS POR LA COMPLEJIDAD (años 80-90)</b>  <b>Socio-Dramas, Socio-Gramas, y Tetralemas, etc.</b>	Frente a las “leyes y éticas ejemplares”, ESTILOS COPERATIVOS Y TRANSDUCTIVOS, del Paradigma de la Complejidad  (H. Von Foerster, H. Maturana, L. Margulis, F. Capra, etc.)	Frente a las “estructuras del poder”, ESTRATEGIAS CON CONJUNTOS DE ACCIÓN, de las Teorías del Análisis de Redes  (N. Elias, E. Bott, E. Dabas, L. Lomnitz, etc)	Frente a la “simplificación de la dialéctica”, PARADOJAS Y TETRALEMAS, de la Critica Lingüística Pragmática  (Bajtín, J. Galtung, F. Jameson, J. Ibáñez, etc.)
<b>Construcción de ESQUEMAS COLECTIVOS (años 90-00)</b>  <b>Flujo-Gramas, Ideas-Fuerza, Esq. Recursos, etc.</b>	Frente a los “debates endogámicos”, PROCESOS CON GRUPOS OPERATIVOS, de la Teoría del Vínculo y E.C.R.O.  (W. Reich, F. Varela, R. Penrose, E. Pichon-Rivière, etc.)	Frente a los “indicadores dominantes”, SUSTENTABILIDAD CON RECURSOS INTEGRALES, desde la Agro-ecología y el D.R.P.  (J. M. Naredo, J. Martínez-Alier, R. Chambers, I. Thomas, M. Ardón, etc.)	Frente a los “determinismos causa-efecto”, SATISFACTORES PÚBLICOS, de la Planificación Estratégica Situacional (P.E.S.)  (Max Neef, C. Matus, J. L. Coraggio, etc.)
<b>Acompañar MOVIMIENTOS ALTERNATIVOS (actuales)</b>  <b>Redes de Seguimiento, Cronogramas, Tetra-praxis, etc.</b>	Frente a las “evaluaciones académicas”, DESBORDES Y REVERSIONES POPULARES, Auto-Formación de la Pedagogía Liberadora  (Mov. de los Sin Tierra, P. Freire, S. Marcos, J. L. Rebellato, C. Núñez, etc.)	Frente a los “estilos patriarcales”, DEMOCRACIAS PARTICIPATIVAS Y (ECO)ORGANIZADAS, de los Eco-Feminismos y otros movimientos alternativos  (Mov de Mujeres Chipko, V. Shiva, E. F. Keller, D. Juliano, etc.)	Frente a la “sectorialización y los sectarismos”, de los Equivalentes Generales de Valor, IDEAS-FUERZA EN EJES EMERGENTES de los movimientos Alter-mundialistas  (Foro Social Mundial, H. Henderson, B. S. Santos, J. Holoway, etc.)

(reelaborado sobre T. R. Villasante, 2006)

#### 3.4.4. IDEAS FUERZA

Una vez distinguido esto, podemos reconocer que hay infinidad de posiciones desde las cuales podemos abordar una IAP<sup>62</sup>, con varios esquemas colectivos que nos posibilitan abrir operativos, implicarnos convivencia y situacionalmente además de salir de concepciones endogámicas –aquellas que por mantener nuestra seguridad y legitimidad, continúan impidiéndonos mirar más allá de las recetas cerradas y de abstracciones sin sentido hechas para darnos la razón constantemente (Ibid: 14). A partir de lo aprendido Villasante recopila algunos aprendizajes y desbordes:

*Aprender a distinguir entre analizador instituyente/analistas instituidos:* Un analizador es un acto, un suceso en situación que aporta mucho más que lo que los analistas quieren que leamos. Es importante prestar atención a estos hechos analizadores instituyentes para establecer reflexión con lo instituido. Para ello hemos de implicarnos en el proceso, no tratar de definir, sino situarnos para transformar:

Los procesos instituyentes lo pueden ser en diversos grados, y siempre están en contraposiciones dialógicas con lo instituido, pero es situándonos en esos procesos, y no tratando de definirlos académicamente, como podemos avanzar tanto en transformar la realidad como en entenderla. Distinguir y dar más importancia a los “hechos analizadores” que a los textos de los analistas no quiere decir que no leamos y debatamos, sino que hacemos la práctica teórica a partir de establecer alguna (Ibid)

Es decir, que no ahogamos el desborde de la existencia y su potencialidad para criticar e interrogar lo establecido, pre-suponiendo, definiendo y enmarcando lo que es o debería ser. Y que para ello, debemos permitir que la situación nos atraviese.

*La relación Sujeto/Objeto no existe.* Siempre hay estrategias personales o colectivas por las que las relaciones sujeto-sujeto se declaran en pugna por construir acciones y explicaciones que puedan atravesar a cada parte. Es por ello que toda investigación, reconocida o no, es participativa (Arribas Lozano, García-González, Álvarez Veinguer, & Ortega Santos, 2012: 190)

*Importancia de implicarse en la situación:* Pues ya estas implicado y si no tomas conciencia de dónde estás nunca sabrás de qué pie cojeas. Entre el qué hacemos y qué no hacemos reflexionamos acerca de cómo nos hemos implicado, nos estamos implicados y nos podemos llegar a implicar. Es lo que Villasante llama Praxis (R. Villasante, 2010, 15)

*Habitar lo transductivo:* Frente a una ley que todo lo explica surgen los paradigmas de la complejidad que explicitan que siempre existen lógicas mucho más complejas. En las Ciencias Naturales aparece mucho más lo simbiótico y sinérgico que lo competitivo, para terminar dando paso a lo transductivo. Saltos de energías a otras. Hemos de aplicar la misma lógica a las relaciones sociales

*Los conjuntos de acción:* Los análisis de poder tienden a la simplificación y a localizar el poder en un lugar, persona o institución. Se propone una perspectiva más compleja, móvil y dúctil en base a un juego de relaciones, estrategias y situaciones. Los "conjuntos de acción" sirven para concretizar en cada situación los tipos e intensidad de vínculos, las posiciones en base a los condicionantes de clase, género, raza... Todo un mapa de relaciones que sin ánimo de centrarlo en un sólo punto, se trata de llegar a una constatación colectiva y participativa de lo que se confronta en cada situación concreta

---

<sup>62</sup> Las metodologías participativas en general provienen de los movimientos sociales desde perspectivas críticas y transformadoras en Europa y América durante los 60. Pero podemos encontrarlos Metodologías implicativas que se desarrollan en empresas como Toyota, en Ciudades, proyectos de cooperación al desarrollo y hasta el propio Banco Mundial, como nueva forma de desarrollar modelos de gobernabilidad implicando desde arriba a los de abajo (R. Villasante, 2010: 2).

*Enfrentar lo paradójico:* Palabras y gestos en contexto que no nos indican posiciones únicas y distintas, ni dos temas contrapuestos. Posiciones intermedias, en movimiento, ni lo uno ni lo otro, o todo al mismo tiempo. Es por ello que hemos de ir más allá de los dilemas, se plantean los tetra-lemas. Además, no es quedarse en qué expresamos, sino en tender a las formas de cómo expresamos en cada situación.

Todo esto supone abrirse a nuevas posibilidades. No es que gane un programa u otro, o el intermedio, sino que se ponen en juego programas sumatorios o se niega todo abriendo nuevas soluciones:

La crítica pragmática no se queda en una "semántica" sobre cómo son las expresiones, sino que implican las formas de comunicación, los gestos en sus contextos y en sus relaciones prácticas, situacionales. Este tipo de planteamientos nos abre a profundizaciones mayores, y a nuevas alternativas. No sólo a que pueda ganar un programa u otro, o el intermedio, sino a que se pongan en juego otros programas que sean sumatorio de los aparentemente contrarios, o que los nieguen a ambos abriendo nuevos caminos y soluciones. Todo consiste en pasar de la superficie de lo que parece que se dice a las profundidades de lo que se puede construir más allá de las primeras impresiones (Ibid: 191-2)

*Planificación estratégica* para predecir el éxito es no tener en cuenta las condiciones cambiantes de cada situación. Optamos por abrirnos a los imprevistos, a las casualidades "recursivas" que van más allá de las lógicas lineales causa-efecto y nos permiten tener en cuenta los efectos no deseados, y las cambiantes circunstancias. Ir monitoreando y rectificando de acuerdo a nuestros intereses (Ibid: 192)

*Frente a evaluaciones* académicas convencionales que dicen que está bien y qué está mal, aquellas que nos marcan pautas, tiempos y proyectos pre-fijados, hemos de aprender de movimientos freirianos, del "aprender para transformar y transformar para aprender". Movimientos que revierten y desbordan los planteamientos iniciales, abiertos a la creatividad, aprendiendo de lo que vamos viviendo, de la complejidad de la vida y lo emergente. (Ibid: 193)

*Luchas contra estrilos patriarcales*, formas jerarquizadas y autoritarias que bloquean la creatividad y la energía. Pensar en democracias eco-organizadas, como ecosistemas donde se alimentan de las aportaciones de todos los seres que las componen. Luchar desde lo cotidiano.

*Movimientos alter-mundistas que nos recuerdan que otros mundos, desde otros ejes, con nuevas potencialidades emergentes, son posibles*

De esta forma, las IAP Pretenden articular la investigación y la intervención social, contemplando las necesidades de las comunidades y revalorizando la acción y los saberes prácticos (saber-hacer). La validez de los saberes vendrá dada por el grupo, el diálogo y el procedimiento que partiendo de lo concreto siempre vuelva a esa particularidad para generar un proceso de transformación social, colectiva y justa (VV.AA, 2004: 32). Es por ellos que la IAP se ha de tener en cuenta y puede ser una inspiración para procesos de transformación.

Sin embargo es de extrema importancia hacer notar que la IAP ha estado formalizada y contratada por administraciones locales y empresas de innovación, siendo las investigadoras las que van al colectivo y no el colectivo o la lucha quien irrumpe en las investigadoras. Además este hecho ha producido en muchas ocasiones que la IAP se convirtiese en herramienta de consenso y apaciguamiento de malestares en el contexto de los 80 donde se mantenía a ralla las mayorías inquietantes y todavía silenciosas (Ibid).

### 3.5. GEA La Corrala y La Investigación Autónoma (IA)

La Corrala es un grupo de investigación autónomo con una manera de funcionar y tomar las decisiones de manera horizontal. En Octubre del 2006 el encontronazo que supuso aterrizar los conocimientos simplificadores enseñados en la academia, con la realidad escurridiza y contestataria, hizo que de los huecos y negligencias emergiese la experimentación. Una experimentación que se tradujo en la necesidad del co-aprendizaje autónomo, haciendo de *continuum* de la investigación un desborde de sus vidas, donde la experiencia vivida estaba en constante retroalimentación con lo teórico. De esta experiencia no sólo surgió todo un desencuentro con las formas de validar, divulgar y producir conocimiento en la academia y de cuyo proyecto hegemónico deviene la ciencia, sino que además, pasaron de ser investigadores a sujetos políticos, reconociendo la investigación no como algo ajeno a lo político, sino como una herramienta de trabajo para la acción social (Medela & Montaña, 2011).

La aspiración por una supuesta objetividad que oculta subjetividades, la rigidez disciplinaria que pretende definir qué es y qué no es investigación social, el uso mercantil y sectario del conocimiento producido en esas investigaciones, y la falta de reconocimiento de otros saberes; plantea la necesidad de cuestionar ciertos parámetros académicos y postular otro tipo de investigación y de construcción del conocimiento que pretenda influir en las realidades que se inserta. (La Corrala, 2014: 1)

La aproximación a la *investigación autónoma* no es fruto de un debate teórico, sino de un proceso de experimentación y reflexión que da cuenta de las limitaciones y distancias de la Academia con las realidades estudiadas. Tomar conciencia de que las realidades estudiadas “son también *nuestras*”, a la vez que sus injusticias sociales, encarna un proceso de indignación que motiva la intervención y el uso de herramientas y habilidades para la transformación. Se pasa de “ser investigadora” a convertirse en sujetos políticos.

Los principios de la investigación autónoma de La Corrala (2014)

*Autonomía técnica, política, económica y de aprendizaje:* Se distinguen cuatro niveles de autonomía: 1) Autonomía técnica: No regirse por los encorsetamientos y exigencias disciplinares, seleccionar instrumentos y fuentes en función de las necesidades del estudio. 2) Autonomía política: Quienes participan en el proyecto deciden. 3) Autonomía económica: Sin financiaciones, proyectos autogestionados. 4) Autonomía de aprendizaje: Tomar responsabilidad sobre el proceso de absorción, transmisión y transformación del conocimiento.

*Horizontalidad en el trabajo y las decisiones:*

..la IA defiende la horizontalidad, tanto en el reparto de trabajo y asunción de tareas, como en las decisiones sobre cada proyecto, teniendo cada miembro del mismo las mismas posibilidades de decidir que el resto, en una apuesta por el consenso como fórmula ideal para la toma de decisiones. (3)

*Flexibilidad, adaptabilidad y dinamismo:* El ritmo de las investigaciones constriñe y comprime la realidad social, intentado adaptar ésta al estudio (y no viceversa). En la IA los ritmos los decide el grupo, y éste, se muestra cambiante y flexible en función de la realidad social y el estudio:

..desde la IA, los ritmos los decide el grupo y éste a su vez, es flexible a los acontecimientos y ante el carácter cambiante de las realidades sociales, permitiendo la adaptabilidad del estudio a nuevos imprevistos; cuestión que dota a la investigación de un carácter dinámico, tanto en la obtención y análisis de información como en la generación y utilización de ese conocimiento. (3)

De esta forma, la investigación es compatible y convive con la vida personal, activista, profesional...

*Subjetividad y rigurosidad:* Superar el tótem de la objetividad y abogar por el reconocimiento de la subjetividad en todo el proceso del estudio. Empero, se ha de ser *riguroso*, siendo conscientes de los influjos a lo largo del estudio y del impacto del mismo para producir conocimiento cercano en las realidades en las que se interviene.

*Razón y emoción:* Ciencia y Razón como herramientas al servicio de la objetividad, quieren ser transgredidas atravesándolas por sentimientos, emoción y deseo; esto se traduce en el reconocimiento de la implicación en la realidad social. Se pretende romper la dicotomía razón/emoción, pues “querer hacer” es también “querer comprender” para así poder intervenir de la manera más eficaz, y a su vez, practicar la transformación social.

Este «querer hacer» es también un «querer comprender» cómo funcionan los procesos sociales para ulteriormente poder intervenir sobre ellos de manera más eficaz y eficiente; es decir, «querer hacer» es también un deseo de transformación social. Así, a la crítica a las dicotomías objetividad/subjetividad - neutralidad/imparcialidad, se le suma otra dicotomía más con la que trata de romper la IA: la de razón/emoción. Al implicarnos intelectual y políticamente con determinados colectivos sociales, en nuestra construcción de conocimiento están también presentes las relaciones que tejemos y mantenemos, extendiéndose de este modo nuestro compromiso más allá de las investigaciones concretas. (4)

*Aplicabilidad de los conocimientos y habilidades:* La producción de conocimientos en la academia raramente trasciende el ensimismamiento de la comunidad científica, el contexto social de la investigación es reapropiado y escindido, presentado como mundo ajeno; ignorando así que el conocimiento científico responde a intereses geopolíticos. ¿Quién financia sin esperar, interesarse o apropiarse de los *resultados*?

De esta manera, el conocimiento hegemónico no hace más que reproducir y sustentar las mismas lógicas y poderes dominantes, imposibilitando y disociando la producción científica con la transformación social.

¿qué administración pública o empresa privada encargaría un proyecto social sin esperar que se convierta en una herramienta para sus propios intereses? Probablemente, ninguna. Razón por la cual, gran parte del conocimiento generado desde la Academia ha servido y sirve para la perpetuación de las relaciones de poder dominantes, anteponiéndose el prestigio y reconocimiento entre el grupo de iguales, a cualquier tipo de aplicabilidad de la producción científica en aras de la transformación social que defienden en sus escritos.

La IA asume que todo proceso de conocimiento manifiesta múltiples formas de materialización, y con ello, pretende que todo conocimiento derivado venga sustentado por una razón práctica, escapando de redes de poder públicas, o privadas. Se quiere producir un conocimiento que pueda ser apropiado y aplicado en múltiples contextos.

*Retroalimentación cíclica y experimentación:* Rotura de dicotomías teoría/práctica. La IA asume que ambas nociones yacen en interrelación y retroalimentación constante y de esta manera, todo trabajo está abierto a posteriores revisiones. No producto final. Sobre-escritura, cuestionamiento, reinterpretación constante que permita aprender de lo que se hace.

IA como libre flujo y circulación de saberes transmitidos a partir de un aprendizaje dialógico. Se elaboran monografías y publicaciones para extender el debate, ampliar las reflexiones, dar voz a los colectivos y en ocasiones en forma de aportación. En suma, la IA contribuye a la transformación social de la que forma parte. Reconociendo la investigación como mera herramienta; son los colectivos y movimientos los protagonistas de la transformación social.

### **3.6. Etnografía Colaborativa**

La etnografía colaborativa parte de la noción de que, al igual que toda metodología es participativa, toda etnografía es intrínsecamente más o menos colaborativa, en tanto que se constituye en base a las personas implicadas en el proceso de investigación:



Entendemos que la etnografía construye una narración-interpretación a partir de las narraciones de las situaciones vividas por todas las personas implicadas en el proceso de investigación. Desde este punto de partida, todo proceso de investigación etnográfica siempre, en mayor o menor medida, lleva implícito en sí mismo el despliegue de la colaboración (Álvarez Veinguer & Dietz, 2014: 3)

Es así que partiendo de éste reconocimiento, en los 80 se dio el auge de la situacionalidad auto-reflexiva de las etnógrafas. Una reflexividad como proceso en el que la persona que investiga se piensa y se sitúa dentro del proceso de investigación. Sin embargo, como ya hemos dado cuenta en otros apartados, muchas etnografías “experimentales” correrán el riesgo de “caer en un círculo vicioso” autorreferencial (Callejo 2003 en Álvarez & Dietz, 2014: 4). Pues el foco continúa estando en la investigadora, reflejo que silencia a los participantes invisibilizados por una ciencia autorreferencial. Es así que en innumerables ocasiones eufemismos y estrategias de humildad, acaban por esconder narcisismos y finalmente, una justificación de las desigualdades.

Será poco más adelante que la reflexividad invadirá todo el proceso de investigación llegando a cuestionar los roles y desdibujar los planos. Con el fin de superar el reduccionismo ensimismado y las relaciones dualistas sujeto/objeto, se aboga por situar los diferentes conocimientos que intervienen en los encuentros etnográficos, asumiendo y enfrentando la reflexividad del actor social. Reconocido las diferentes experticias y pareceres que están en juego se da lo que Dietz & Selene (2010: 111) denominan “doble reflexividad” en la que se negocian intereses académicos y políticos, se dialoga entre la identificación y el distanciamiento, entre el compromiso y la reflexión analítica. Se da por tanto, una crítica y autocrítica que alimenta una investigación dialéctico-reflexiva entre las realidades sociales y la praxis de la etnógrafa (Ibid: 124)

Son los principios para lo que puede denominarse una *etnografía colaborativa* que, sin excluir tensiones y relaciones de poder, las cuestiona y desborda para intentar activar estrategias de co-investigación –marcos de construcción, interpretación y análisis colectivos (Álvarez Veinguer & Dietz, 2014: 5). Es así que se valora el *encuentro epistemológico* (Kelty, 2009) para pensar nuevas formas de interacción:

En gran medida, la propuesta de la etnografía colaborativa supone un distanciamiento de las lógicas narcisistas sustentadas en un sujeto investigador/a protagonista del proceso, para tratar de buscar formas colectivas de producir saberes-haceres (Álvarez Veinguer & Dietz, 2014: 7)

Una etnografía así aprende de las experiencias de la investigación-acción como forma de socavar y desbordar metodologías unidireccionales que monopolizan la producción de conocimiento. Así como de una epistemología feminista, que lleva décadas visibilizando la importancia del lugar de enunciación para cada subjetividad y trayectoria investigadora en su labor de producción de conocimiento (Ibid: 2)

Sin embargo, no hemos de ser inocentes con el concepto de colaboración. El “desarrollo internacional” ha impulsado diferentes formas de colaboración en las que las nociones de participación y compañerismo han servido como armas de doble filo, legitimando nuevas formas de gubernamentalidad. La colaboración ha de venir impulsada por algo mucho mayor que la noción neoliberal del libre movimiento del conocimiento (CRESC, 2013: 3-4):

Se han dado gran diversidad de prácticas, muy distantes unas de otras, con la denominación de “colaboración”. La investigación-acción es una de ellas, no obstante hemos de estar ojo avizor pues muchas investigaciones acabaron por orientarse en cambiar al otro en lugar de cambiarse uno mismo (Rockwell, 2005: 6).

Álvarez y Dietz (2014) narran el carácter polifónico que encierra la noción de colaboración en base a un compartir entre investigadoras o entre “personas investigadas”: Yendo así desde la escritura colectiva entre académicos (Kennedy, 1995), investigadoras que “recogen” datos de forma compartida (Moreno-Black y Homchampa, 2008), hasta escritura colectiva entre investigadoras e investigadas (Wyatt, Gale, Gannon, y Davies 2010). Sin

embargo, todas estas concepciones descansan en las mismas lógicas extractivas donde la distinción investigadora/investigada impide instrumentalizar la investigación en base al compromiso, y ante todo, omiten que toda investigación social es intrínsecamente, más o menos colaborativa<sup>63</sup>. Si bien las autoras abogan, por una noción de etnografía colaborativa que al igual que Villasante (2006) y Arribas Lozano (2014), no se perciba como solución de soluciones, respuesta paradigmática para el “buen hacer” investigación como si de una receta cerrada se tratase. Al contrario, defienden problematizar, desordenar metodologías y caminar hacia experimentos y tentativas (Ibid: 6)

Es por esto que con tanta confusión terminológica Solano et al. (2008: 94) optan por denominar su investigación como co-labor. Poniendo énfasis en el compromiso político y en el trabajo que varias personas desempeñan para realizar una obra. Una investigación que tiene como principal dificultad la sobrevivencia de la colonialidad en las ciencias sociales (Walsh, 2007) así como la permanencia de la arrogancia académica y su *racionalidad indolente* (Santos, 2010) que asume la superioridad del conocimiento científico y el no reconocimiento de otras creatividades y conocimientos (Solano et al, 2008: 67).

Es así que al igual que Alvarez y Dietz, plantean la necesidad de reconocer que las ciencias sociales y la academia en general, descansa y reproduce relaciones de poder hegemónicas, donde la incapacidad para pensar y actuar más allá de sus categorías, no es más que la prueba de dicha colonialidad del poder. Éstas disparidades podemos encontrarla a partir de varias relaciones asimétricas que Dietz y Selene (2010: 10) recogen: 1) Las relaciones entre investigador, investigado y ciencia como institución en el marco político-social que las regula 2) La relación del investigador e investigado que objetivizan las formas de la relación de campo 3) Las relaciones entre los diferentes investigadores que funcionan como "comunidades de validación" y 4) Las relaciones entre el conocimiento hegemónico y otras formas de conocimiento contra-hegemónico.

Se torna por tanto urgente, construir y explorar epistemologías-otras más allá de las categorías imperiales de la modernidad, escondidas en los márgenes y bordes de su estructura (Ibid: 74). Es así que una investigación que camina hacia la descolonización ha de pasar por:

1. *Un diálogo de saberes*: La ciencia se ha caracterizado por un "provincialismo metropolitano" (Chakrabarty 2000), reduccionismo epistémico y metódico que objetiviza otros saberes y los "recolecta" (informantes). Dicha monología se reproduce no sólo en ámbitos académicos sino que investigadores militantes terminan por instrumentalizar al otro (Dietz 2012b en Álvarez Veinguer & Dietz, 2014: 9). El Cambio no ha de pasar únicamente por otorgar agencia a los sujetos subalternizados, sino por descolocar y desbordar la lógica sujeto-objeto que otorga centralidad al investigador. Otorgando protagonismo al colectivo

2. *Habitar la performance*: Reconocer que la investigación y la realidad se producen mutuamente, trascendiendo la dicotomía teoría/práctica. Concibiendo la performance como centralidad en las prácticas que posibilitan la articulación de comprensiones situadas, al facilitar dimensiones comunes para el encuentro de la heterogeneidad. Esto es, generar diálogos de experiencias encarnadas que posibiliten el cuestionamiento y el rastreo de los pluriversos de sentido (Ibid: 10):

Las partes ya no son susceptibles de separarse, y es en la propia articulación entre la teoría y práctica donde se construye el conocimiento, a partir de los diálogos emergentes. Diálogos emergentes a partir de las experiencias encarnadas que permiten desestabilizar y cuestionar todo aquello que se pensaba, y nos posibilita rastrear los pluriversos de sentidos que se van creando en los procesos de investigación-interacción (Álvarez Veinguer & Dietz, 2014: 10)

---

<sup>63</sup> Esta parte ha sido desarrollada en mi TFG (Fernández Alberdi, 2015: 53)

3. *Profundizar en el proceso y no en el producto*: Co-laborar para la formación de herramientas ha de pasar por la constante reflexividad del cómo, plasmando incoherencias y frustraciones que rompan metodologías coherentes, ordenadas y unidimensionales (Ibid: 11). Registrar el proceso ha de suponer hacer constancia y reconocimiento de las vulnerabilidades, tropiezos y desaciertos.

4. *Reformular la gramática*: Existe un evidente "cortocircuito" de comunicación pues las narrativas producidas no hablan en los términos que a las personas les interesa, resultan oscuras, tediosas y aburridas; reproducciones de claves académicas. La oscuridad termina por no responder a las claves e intereses de aquellos con quien trabajamos, se perpetúa el monólogo. Es por ello que es necesario dejar de producir recetarios cerrados para establecer diálogos con los lectores (Ibid: 12)

### 3.7. Militancia de Investigación

Ingente cantidad de experiencias y conceptos surgidos en climas de efervescencia social explicitan las raíces de las investigaciones militantes de hoy (más cambiante, dispersa y atomizada). A partir de metodologías feministas, experiencias de Co-investigación obrera, análisis institucionales e investigaciones-activistas, Marta Malo (VV. AA., 2004: 35) nos destaca algunos puntos en comunes:

1. *Materialismo contra idealismo*: En lugar de partir de interpretaciones (congeladas) de mundos sacadas de libros, se parte de lo concreto, contrasta interpretaciones, llega a lo abstracto para siempre aterrizar en lo concreto, con una clara primacía de la acción y sus prácticas. Interpretación del mundo va ligada a algún tipo de acción concreta (ya sea de transformación social o no).

2. *Crítica a la neutralidad*. Aprehensión de lo concreto y la intervención sobre ello que se realiza a través del cuerpo, superficie de inscripción de subjetividad y performatividad. Por tanto la investigación ha de ser encarnada, y el pensamiento siempre situado, implicado. Se levanta la cuestión del con quién: ¿para quién escribimos?

3. *La producción de conocimiento va ligada a la producción de subjetividad*: La coproducción de conocimiento crítico genera cuerpos que potencian rebeldía a través de la fuerza de enunciar en común:

La certeza de que toda producción de conocimiento nuevo afecta y modifica los cuerpos, la subjetividad, de aquellos que participan en el proceso constituiría un tercer elemento común. La coproducción de conocimiento crítico genera cuerpos rebeldes. El pensamiento sobre las prácticas de rebeldía da valor y potencia a esas mismas prácticas. El pensamiento colectivo genera práctica común. Por lo tanto, el proceso de producción de conocimiento no es separable del proceso de producción de subjetividad. Ni a la inversa. De poco sirve ir a contarle a la gente qué es lo que debe pensar, cómo debe interpretar su propia vida y el mundo, confiando en que esa transmisión de información de conciencia a conciencia sea capaz de producir algo, de liberar en algún sentido. Se trata de una operación demasiado superficial, que desprecia la potencia del encuentro entre singularidades diferentes y la fuerza de pensar y enunciar en común. De ahí el interés de articular formas colectivas de pensamiento e investigación: las prácticas de coinvestigación, autoconciencia y transversalidad van todas en este sentido. (Ibid: 35)

4. *Investigación sin recetas* Viaje abierto que da prioridad a los objetivos y al proceso, refutando cualquier método abstraído del contexto y de las preocupaciones locales. Se pone énfasis en las operaciones que la investigación militante es capaz de poner en marcha.

El método, abstraído del contexto y de las preocupaciones de las que nace, se convierte en un corsé que impide la verdadera conexión entre experiencia y pensamiento, entre análisis y práctica de transformación, una especie de rejilla ideológica que atora los desplazamientos ante los nuevos problemas e inquietudes que el proceso va planteando a medida que avanza (Ibid: 35)

Además Malo (Ibid: 37) advierte que dentro de la investigación militante podemos encontrar tres líneas de indagación:<sup>64</sup>

1. Producción de conocimiento orientada a combatir mecanismos de dominación, reconocimiento saberes “menores”, crítica sistema de expertos y su fuente de individualización y privatización (patentes, copyright, trayectoria curricular con nombre propio). Se aboga por procesos colectivos de conocimiento y movilización en dialogo de saberes.
2. Producir conocimiento desde las propias prácticas de transformación (“de la práctica a la teoría a la práctica”). Ya sea impulsado desde un encuentro singular de subjetividades diferentes, o desde una iniciativa puesta en marcha a partir de la gente que participa desde la misma práctica que se pretende pensar (desde dentro del colectivo).
3. Investigación como palanca de interpretación, subjetivación y recomposición política. Encuestas, entrevistas y grupos de discusión como excusa para generar diálogos, desafiar distancias y buscar nociones comunes que inviten a interrogar y sacudir la realidad.

Las iniciativas actuales de investigación militante han de enfrentarse a un contexto donde las realidades rebeldes y sus lógicas resistencialistas, identitarias y grupusculares de los 80 y 90 se ponen en entredicho. El activismo voluntarista, que separaba el conocimiento de los contextos vitales, productivos, afectivos y de poder, ha de ser reformulado. Es lo que Benasayag (2015) ha denominado como *militante triste*, por la manera de entender el compromiso con una idea impotente y agria. Una figura que no está comprometida con las situaciones sociales, sólo con su idea de cómo debe ser el mundo. Alguien que sigue la lógica transitiva de que caracteriza la política clásica: la situación A sólo tiene valor en tanto que me lleva a la B:

Es lo que yo digo la “lógica transitiva” que define de cabo a rabo la política clásica: la situación A no tiene más realidad y valor que la de poderme llevar a la situación B y C. Las situaciones no interesan por sí mismas, sino “en tanto que” sirven a tal o cual plan, programa o estrategia que distinguen en abstracto entre lo principal y lo secundario, etc. [...] Porque cuando hay luchas siempre aparecen esos que saben por dónde pasa la historia, con el fin de disciplinar a la gente según tal o cual programa, tal o cual estrategia de conjunto, tal o cual coyuntura electoral, descuidando la lucha a nivel situacional, a nivel de construcción de situaciones concretas. (Fernández-Savater, 2015)

Es así que el compromiso no a des ser a un programa, ni a un futuro, si no a un aquí presente y en resistencia. Una resistencia que dada las condiciones difusas y múltiples, en forma de virus que difama el liberalismo, habrá de ser contradictoria y situacional. Una resistencia que cree otras relaciones y modos de vida:

Y en ese sentido la respuesta al neoliberalismo no puede ser más que múltiple, difusa, contradictoria y situacional. Resistir no es sólo oponerse, sino crear, situación por situación, otros modos de vida y otras relaciones sociales (Ibid)

### 3.7.1. PRECARIAS A LA DERIVA

Durante la huelga general de 20 de junio del 2002 un grupo de mujeres insatisfechas que ponen en cuestión la identidad canónica de “el trabajador” se preguntan: “¿cuál es tu huelga?” Interrogaciones en un momento preciso, bajo dispositivos concretos, organizan trayectorias comunes y hace que un grupo de mujeres se ponga a andar. Ésta pregunta condensa tres movimientos (Ibid: 83):

---

<sup>64</sup> En el texto se recopilan muchos enlaces acerca de experiencias concretas. Muy recomendable ojear los pies de página.

1. *Enunciación del problema:* El de las formas de interrupción de la reproducción del orden de los circuitos de la ciudad-empresa. El de cómo convertir una condición en fuerza para la transformación:  
¿cómo desestabilizar el orden en el que estoy inscrita y que cada día alimento a partir de un gesto de interrupción, de sustracción? ¿Qué tipo de gesto puede ser ése? ¿Cabe hacerlo colectivo y público?
2. *Situación:* Partir de sí, de lo cotidiano, de la encrucijada entre condiciones de vida y formas de vida, entre situación socioeconómica y subjetividad, confluyendo personal/político, macro/micro, teoría/praxis: Politizar la existencia, haciendo del día a día el territorio de batalla.
3. *Interpelación:* Partir de sí para salir de sí. Zandarrear las distancias del espacio social hiperfragmentado, probar a preguntarse para ver cómo interpela el yo y el tú y qué ocurre en el intersticio.

Es así que emerge *Precarias a la deriva*. “ni un grupo, ni un espacio, sino una frágil trayectoria” donde el siguiente paso nunca está asegurado más que por una insistencia militante. Una pregunta (cuál es tu huelga) deviene en más preguntas (cuál es tu precariedad, guerra..) y una serie de procedimientos:

1. *La Deriva:* Moverse por los circuitos de la precarización urbana, atravesando juntas nuestros cotidianos, nos contamos, rastreamos e interpelamos a otros. Caminando preguntando(se), a paso ininterrumpido, a través de ambientes diversos y trasposición de cortes y límites que ordenan nuestro cotidiano, producimos un extrañamiento que permite desengancharse de la rutina y sus formas percepción, surgen nuevos sentidos, nuevos ojos y nuevas palabras que vas más allá de lo real-normalizado (Ibid: 84-5) Pero ante todo, es importante comprender que La Deriva no es una técnica que pueda pensarse, ha de ser experimentada. Y es por ello, en ese caminar preguntando(se), que se

permite romper la distancia entre el yo y el tú, el nosotros y el ellos, el investigador y el investigado, el militante y «la gente» (84)

2. *Grabación y narración:* Deriva ha estado acompañada de un registro audiovisual. No por una pretensión informativa donde se pretende contar lo que pasó, sino para trabajar colectivamente a través de la percepción con voluntad: propedéutico-comunicativa. Usar la comunicación encarnada, productora de subjetividad, como apelación y herramienta política.

3. *Taller y Asamblea:* Después de la deriva y su registro, nos reunimos con sosiego para detectar problemas comunes e identificar potencias. Percepciones comunes dan paso a pensamiento colectivo que posibilita que el nombre y la cosa se den al mismo tiempo. Es decir, se da una producción común de verdad.

Precarias a la Deriva abogan por hablar y preguntar desde la dispersión, olvidando identidades “salvadoras”. Y es desde ella que analizan, interrogan y experimentan; para contraefectarla, detectando fisuras y potencias (Ibid: 90).

En este contexto cobra especial importancia la *decision*. Para aquellos que se indignan (no se resignan), se rebelan y con determinación desean con insistencia un corte en la experiencia posmoderna. Una no como voluntarismo sino como tensión subjetiva. Como nueva política del deseo en la búsqueda de nuevos mundos. Una decisión militante a la que no le valen los a-prioris, los deben-ser ni los modelos. Una decisión que interroga, problematiza y empuja lo real. Es así que una *investigación militante* es un proceso que desea y que es impulsado por esta clase de decisión.

En este contexto, la decisión cobra una importancia crucial en quienes se indignan, no se resignan, se rebelan: decisión como determinación del «por aquí» (por aquí caminar, preguntar, actuar, organizarse), deseo que insiste y, en su insistencia, permite producir un corte en la aceleración de la experiencia posmoderna. Decisión no como voluntad o voluntarismo, sino como tensión subjetiva.

Decisión como materia de una nueva política del deseo que se inserta, insistente, en la búsqueda de nuevos mundos. Y aquí diríamos: militante es quien está atravesado por una decisión así. E investigación militante es aquel proceso de reapropiación de nuestra capacidad de creación de mundos que, impulsado por una obstinada decisión militante a la que no le valen los a-prioris, los deber-ser, los modelos (nuevos ni viejos), interroga, problematiza y empuja lo real a través de una serie de procedimientos concretos. (Ibid: 92)

### 3.7.2. COLECTIVO SITUACIONES

¿Cómo admitir que el Colectivo Situaciones no es sujeto de sus propias actividades, y que los encuentros no fueron previstos ni planificados?

La *militancia de investigación* es experimentación. Experimentar el poder de pensar, la posibilidad de la experiencia. Experimentar para que las ideas adquieran potencia y poder así, devenir diferente. Es por ello que la intensidad no radica tanto en los resultados comunicables, sino en el proceso, justo aquello que se pierde en la comunicación. (Ibid:96)

Surge de una doble problematización. Por un lado con el compromiso militante como elemento político desde la experiencia. Por otro lado con el vínculo con la universidad y los procesos de producción de conocimiento. Y a la vez negando tanto la figura del *militante triste* (de Miguel Benasayag) y del *investigador universitario*, aquel desapegado e inmodificable:

La otra figura a problematizar era la del «investigador universitario», desapegado, inmodificable, que se vincula con lo investigado como con un objeto de análisis cuyo valor se relaciona estrictamente con su capacidad de confirmar sus tesis previas. Aquí también la fidelidad a los procedimientos institucionales, universitarios o para-universitarios, elude todo compromiso con la situación. (Ibid: 97)

Es a partir de aquí que se toman tres (in)decisiones:

1. *Implicancia y pensamiento*: Había que reorganizarse: grupo más pequeño, intensa afinidad afectiva que posibilita mayor compromiso, y así poder reorganizar un modo de trabajo para ser más productivos.

Implicó entender la Militancia de Investigación desde una política cuyo interlocutor pensaba con prácticas, allí donde el sujeto de conocimiento o de la acción política se hacía presente en la situación (no en la trascendencia), como efecto de estos encuentros.(Ibid: 98)

2. *Pensar en y desde la situación*. Se configura la Militancia de Investigación como conjunto de operación frente a problemas concretos o como angustias que por terquedad se tornan interrogaciones:

¿**cómo trazar vínculos** capaces de alterar nuestras subjetividades y hallar cierta comunidad en medio de la radical *dispersión* actual?

¿**Cómo provocar intervenciones que fortalezcan** la horizontalidad y las resonancias evitando tanto el centralismo jerarquizante como la pura fragmentación?

¿**Cómo co-elaborar** un pensamiento común con experiencias que vienen elaborando prácticas hiper-inteligentes?

¿**Cómo producir auténticas composiciones**, pistas que luego circulen por la red difusa del contrapoder, **sin percibirse como alguien exterior** a la experiencia de pensamiento, **pero a la vez, sin fusionarse** con una(s) experiencia(s) que no es/son *directamente* la(s) propia(s)?

¿**Cómo abastecernos de una autonomía** organizativa para concretar cada uno de nuestros proyectos?

¿**Cómo evitar la ideologización**, la idealización con la que nuestra época recibe todo lo que genera interés?

¿**Qué tipo de escritura hace justicia** a lo que se produce en una situación singular? ¿Y qué hacer con la *amistad* que surge de estos encuentros? ¿Cómo se sigue?

¿qué hacer con *nosotros mismos*, si con cada una de estas experiencias de composición nos vamos alejando más y más sin ya tener retorno a nuestras subjetividades iniciales? [las negritas son mías] (Ibid: 100)

3. *No saber de antemano*: Hemos de estar dispuestas a que los mismos interrogantes y cuestiones sean planteados una y otra vez. En el momento en el que desaparezca esta insistencia, esta repetición, hablaremos más de una caída de la experiencia que de una maduración de la misma.

Es importante comprender que es a través de la repetición de estos interrogantes, de su insistencia, lo que otorga consistencia a la experiencia y al encuentro. Pues es el resultado fundamental para disolver la ideología, la idealización como forma destructiva de la experiencia; una forma de reproducir “los mecanismos consumistas de las sociedad del espectáculo” (Ibid: 101)

Por tanto la Militancia de Investigación implica pensar contra los ideales como promesas, esquemas predefinidos de lo que debería ser, meros modelos de futuro en lugar de: “la búsqueda de la potencia en presente”. Tal búsqueda implica:

una revisión introspectiva permanente sobre el tipo de percepciones que estamos poniendo en juego en cada situación. (101)

Aparentemente sabemos comenzar, pero los procedimientos que se preparan suenen mostrarse imprevistos ante la situación. Las condiciones de encuentro vendrán determinadas por la voluntad conjunta de co-investigar, de adentrarnos en un viaje donde experimentar modificaciones. Tales modificaciones no pueden ser otra cosa que “desenches” del espacio y tiempo cotidiano. Atendiendo a los tiempos y espacios de la situación (Ibid: 102)

#### 4. DESDE DÓNDE VENGO

A continuación cambiará el ritmo de la narración. Hasta aquí he procurado situar el presente trabajo dentro del marco institucional, así como del proyecto geopolítico del que forma parte la universidad, y la tonalidad neoliberal del dispositivo excluyente que supone un Master (Postgrado). Además he intentado aterrizar(me) en la disciplina antropológica, siguiendo las principales aportaciones de las que he bebido y las posibles líneas de fuga que me han sostenido y guiado hasta aquí.

Ahora voy a procurar contextualizar y dar cuenta de mi experiencia de investigación en la PAH de Barcelona Y voy a hacerlo, poniendo tanto en diálogo a autoras que me han servido de referencia e inspiración durante el proceso, así como interrogantes que fueron surgiendo en el devenir de lo que quieren ser un principio de conversatorios. Dichos interrogantes emergieron de conversaciones infinitas con compahs investigadoras, mientras re-pensábamos y sentíamos nuestro paso por la PAH. Seleccionar los interrogantes que más me han interpelado me ha parecido la mejor manera de hacerles presentes. Siendo, de esta forma, interrogantes que quizá se respondan directamente en el texto, o quizá aludan a preguntas que yo misma me hacía durante la experiencia narrada. Considero éstos interrogantes de lo más interesantes, precisamente porque no buscan respuestas en el (con)texto, sino resonancias e interpelaciones en todas direcciones.

Si bien todavía no hemos empezado ningún proceso que nos permita construir común instrumentalizando nuestro rol de antropólogas, no significa que la investigación no haya comenzado. Cuestiones como compromiso, identificaciones, “contacto”, tiempos, emociones, contradicciones y (des)bordes, son algunas de las ideas que se abordarán a continuación y cuyos debates, creemos imprescindibles para posibilitar la colaboración.

También, imposible no comentar, que además de que este trabajo se ha configurado más o menos explícitamente con las compahs de la PAH y las compañeras del Master, es claramente un fruto de un proceso cohabitado tanto por los compañeros de investigación del I+D, como por la compañera de investigación Rocío García Soto. Por ello, aunque no nos hayan permitido entregar un trabajo en co-autoría, no puedo más que utilizar la primera persona del plural en la mayoría de la narración. Una forma, aunque tímida de dislocar la ficción del sujeto individual, autónomo, necesaria si quiero reconocer la presencia y el curro de las personas que acompañan el viaje.

#### 4.1. Aterrizaje Barcelona. Contextualización: Modelo Inmobiliario Español<sup>65</sup>

Tras haber experimentado los dilemas éticos y las relaciones de poder que supone realizar investigación social durante el Grado de Antropología Social y Cultural en la Universidad de Granada, comencé a bailar entre el desafecto por las instituciones universitarias y los intereses por otras formas de producir conocimiento. Encontrar personas en mi misma situación, con un pie dentro y otro fuera, entre la duda y la ilusión, me hacía continuar descubriendo nuevos alicientes. Siempre en los momentos de más desilusión, emergían posibilidades de las grietas, de las periferias de una disciplina “al margen y en el centro” (Castaño, Veinguer, & Gómez, 2011). Es quizá, como afirma Camaroff (2010: 524), el permanente estado de crisis de la Antropología, su in-disciplinamiento, donde se encuentran las potencialidades:

En gran medida, entendemos que sólo los espacios capaces de redefinirse, y con voluntad de re-inventarse y cuestionarse, disponen de la potencia para despojarse de lo aprendido y desarrollar herramientas y marcos conceptuales lo suficientemente flexibles que permitan trascender lo evidente para conocer otros modos de construir sentido (Castaño et al., 2011: 211).

Con esta inquietud, y con situaciones más o menos periféricas a la academia, nos reunimos unas cuantas para experimentar y reflexionar acerca de cómo co-investigar junto y con otros saberes desde posturas militantes, horizontales y colaborativas. Investigaciones situadas, flexibles, que sirvan, que contribuyan además de a comprender la realidad, a transformarla. Fue así que conformamos un *Co-laboratorio* como grupo comprometido con la construcción de herramientas que nos permitan re-pensar y contestar el proceso de investigación a la vez que, incorporando múltiples formas de hacer-saber, pudiesen ser útiles para la transformación social.

Paralelamente yo estaba haciendo un Trabajo Fin de Grado que quise instrumentalizar para que fuese útil al proceso de creación del Colaboratorio, a la vez que llevaba ciertos debates e interrogantes encarnados al interior de la academia. Justo cuando me gradué, comienza a caminar un proyecto I+D+i<sup>66</sup> en el que participaban algunas compañeras del Colaboratorio y gente con ideas e intereses afines.

Por ejemplo, unos de los principales objetivos de esta investigación es analizar las dinámicas emergentes de acción colectiva. Siendo así necesario adoptar metodologías que apuesten por nuevas formas de relación, las cuales conciban a los sujetos como actores y no como objetos. Una metodología cualitativa y exploratoria híbrida, que combina la etnografía reflexiva y la etnografía colaborativa, apostando por la co-autoría. Herramientas

---

<sup>65</sup> Este apartado al igual que el de “¿Con quién? Las luchas por la vivienda y el surgimiento de la PAH”, han sido extraídos de una genealogía de la PAH en colaboración, ahora mismo con el equipo I+D+i Actualmente no existe ningún documento publicado pero pronto lo pondremos en abierto y podrá consultarse y reformularse en su máxima extensión.

<sup>66</sup> “Procesos emergentes y agencias del común: praxis de la investigación social colaborativa y nuevas formas de subjetivación política” Convocatoria 2014, proyectos de I+D, del programa estatal de fomento de la investigación científica y técnica de excelencia (Referencia: CSO2014-56960-P).



metodológicas a través de las cuales podemos construir sentido de lo que acontece mediante procesos de co-interpretación.

La búsqueda de financiación fue de lo más costosa, no sólo por el positivismo y el androcentrismo que reina entre las prácticas de los evaluadores (Biglia & Jiménez, 2012), sino que también, por la privatización de la universidad que ya comentábamos en apartados anteriores del presente texto:

A este respecto hay que añadir que según las cifras existentes, el gasto público en I+D está en Europa por debajo del gasto privado, en una proporción de 1 a 3. Así pues las empresas que invierten en I+D tienen interés en rebajar sus gastos, al tiempo que los gestores universitarios pueden tenerlo en captar unos recursos que les permitirían sanear unos presupuestos muy afectados por el deterioro de las finanzas públicas (Galcerán, 2010a :25)

Una inversión marcadamente desigual (en unos países, unos sectores y unas investigaciones concretas) y guiada por los intereses productivos de sus inversores. Algo que por otro lado, también da cuenta (Rivera Cusicanqui, 2010: 65) cuando nos habla de la *economía del conocimiento*, haciéndonos reflexionar acerca de las condiciones en las que producimos conocimiento, los privilegios que conllevan y la geopolítica que acarrea.

Fue una difícil decisión. Uno de estos puntos de inflexión en una vida medida por programas y currículos escolares. Para ser parte del equipo del I+D debía formar parte de alguna universidad y ello no sólo suponía continuar con mi carrera académica, sino que suponía abandonar el Colaboratorio y otros posibles proyectos vitales. Finalmente, me aceptaron en un Master en Barcelona con el que tenía posibilidad a que el Gobierno Vasco me continuase becando los estudios. Consideré la circunstancia una oportunidad así que, ya que el proyecto I+D contemplaba la posibilidad de colaborar con la PAH de Madrid, simplemente cambiamos de nodo a Barcelona. Al igual que a mí, otra integrante del equipo de investigación del I+D Rocío García Soto, le aceptaron en el Master de Barcelona y nos aventuramos las dos hacia la capital catalana.

Los primeros meses en Barcelona fueron de lo más desesperantes. Tirando de redes de afecto nos mantuvimos en casas ajenas mientras desesperadas buscábamos unas paredes que alquilar. Nunca habíamos habitado y mucho menos alquilado en lo que para nosotras era una gran ciudad, y por primera vez encarnamos las consecuencias más directas del modelo inmobiliario español.

Precios desorbitados que te expulsaban a los suburbios de la ciudad, el monopolio de todas las rentas por parte de las inmobiliarias y sus consecuentes especulaciones, y la tremenda competitividad entre arrendatarios que otorgaba todo el poder de negociación a los intermediarios. Un poder que utilizaban y continúan utilizando, para introducir cláusulas abusivas irrevocables y cobrar los honorarios que deseen bajo las condiciones que ellos impongan. Y por si fuera poco, salimos de nuestra tremenda inocencia cuando vimos que la legislación, estaba única y exclusivamente echa para los arrendatarios. Haciendo del alquiler una opción de lo más inestable, con un máximo de tres años de renta (con quizá dos prorrogables) y la obligación de un contrato de trabajo o de un avalista para la firma del alquiler –solventía que por otra parte, estaba en competencia con otras arrendatarias interesadas en el inmueble, haciendo del alquiler, no sólo una competición racista (“sin papeles, no hay trabajo, sin trabajo no hay vivienda”) sino que también sexista, clasista y edadista. Era claro que nuestro status de estudiantes en Granada no nos había permitido experimentar la vivienda como privilegio y objeto de mercado.

Ya que era justamente esto, lo que habíamos venido a combatir, nos pusimos a intentar comprender qué había ocurrido en el Estado Español para llegar hasta esta situación.

#### 4.1.1. CRECER ES CONSTRUIR

La política económica franquista del período posterior a la Guerra Civil se fundamentó en tres pilares: la construcción, el turismo y las remesas de la emigración (Gaja i Díaz, 2015: 2).

En 1950 más del 90% de la población en grandes ciudades vivía en régimen de alquiler (Colau & Alemany, 2012: 33); el chabolismo, el hacinamiento y los subarriendos estaban a la orden del día. Algo de lo más comprensible, si tenemos en cuenta las destrucciones de la guerra civil, y la consecuente escasez y precariedad del parque de vivienda en España. Además, no hace falta decir que fueron las ciudades –las estructuras más afectadas por la guerra– quienes tuvieron que afrontar el paulatino aumento de la migración proveniente del campo (Naredo & Montiel Marquez, 2010: 30).

El Estado franquista era muy consciente de la problemática de vivienda que atravesaba el país y quiso utilizarlo como una oportunidad desarrollista para “engrandecer” el capital de La Patria. Por ello, ya en 1941 se elaboró el Plan General de Ordenación Urbana de la Comunidad de Madrid (Lopez & Rodríguez, 2010). Uno de tantos planes que a pesar de declarar entre sus objetivos el de evitar la expansión urbanística descontrolada, ante la capacidad de presión de las empresas constructoras, desembocó en una recalificación y urbanización masiva del suelo (Naredo y Montiel Márquez, 2010: 27-8).

Todo ello amparado por la creación en 1957 del Ministerio de Vivienda de España cuyo principal propósito, yace bien expresado por su principal ministro, José Luis Arrese, y su voluntad de convertir España en “un país de propietarios y no de proletarios”, dado que “el hombre, cuando no tiene hogar, se apodera de la calle y, perseguido por su mal humor, se vuelve subversivo, agrio, violento...” (en Colau y Alemany, 2012: 34)<sup>67</sup>. Por eso, desde este gabinete se impulsaron políticas públicas orientadas a fomentar la compra y la tenencia privada de la vivienda antes que de apoyo al alquiler. Así pues, durante la etapa desarrollista de los sesenta en España, la vivienda pasó de ser un bien de primera necesidad a bien de inversión. Un medio para generar “crecimiento” combatiendo el paro y estimulando la demanda, terminó por convertirse en el eje vertebrador del crecimiento económico y principal recurso de la economía española (OMM, 2013).

Sin embargo, el Gobierno era consciente de sus limitaciones tras la depresión económica de la guerra. Para conseguirlo a corto plazo, se impulsó un afán de lucro para las empresas constructoras –desgravaciones, subvenciones, exenciones tributarias. El resultado fue que entre 40-70, se construyeron cerca de medio millón de viviendas de promoción pública, con alquileres baratos, y cuyos propietarios eran empresas del sector privado (Manuel Naredo, 2004):

...serán los operadores privados los que construyan e incluso adjudiquen las viviendas de protección, mientras que la Administración se encarga de facilitar suelo a las empresas, agilizar los trámites y las licencias de obra, avalar a los compradores y subvencionar los intereses de los préstamos a particulares (Colau & Alemany, 2012: 57).

Además se ofrecieron plusvalías fruto de transformar suelo rústico en suelo urbanizable, se incentivó las alianzas y conexiones entre el sector público y privado – inyección de caciquismo corrupción– y se acabó sacrificando el alquiler en boga de una propiedad. Una propiedad que generase “gente de orden”, vacuna contra la rebeldía y la inestabilidad, facilitando el acceso a la vivienda y atando a la ciudadanía a responsabilidades hipotecarias (Ibid: 32).

---

<sup>67</sup> Se pensaba que el nivel de conflictividad social de las clases populares se mantendría bajo, ya que los trabajadores titulares de una hipoteca difícilmente participarían en huelgas o en otras luchas que pudieran acarrear la pérdida de su trabajo (véase Harvey, 2012: 15).

En este sentido, se tomaron varias medidas –como la implementación de un ambicioso programa para la construcción de 3 millones de hogares en 15 años (Suárez, 2014: 72)– destinadas a favorecer el crédito, la inflación, la compra de viviendas y su subida de precios; cuestiones que, a su vez, reducían al mínimo la liquidez y la rentabilidad del alquiler. De esta manera los propietarios, en lugar de invertir en alquiler, forzaban el deterioro de los edificios para, una vez declarados en ruina, poder expulsar a los inquilinos, destruir el bloque y volver a construir una vivienda más rentable para su venta (Naredo & Montiel Marquez, 2010). Se comienza a gestar el modelo de la globalización económica, donde el crecimiento es proyectado a través del patrimonio inmobiliario, lo que se traduce en un orden territorial, urbano y constructivo concreto guiado por el afán de lucro y el movimiento de capitales:

El espacio, considerado como producto, resulta de las relaciones de producción dirigidas por un grupo activo. Los urbanistas parecen ignorar o desconocer que ellos mismos forman parte de las relaciones de producción que acatan las órdenes. Creen dominar el espacio y únicamente ejecutan. Obedecen una orden social, que no concierne a tal objeto ni a tal producto (mercancía), sino a un objeto global, este supremo producto, este último objeto de intercambio: el espacio (Lefebvre, 1970: 160)

Aquellas planificaciones realizadas durante el franquismo que pretendían reservar espacios verdes no-urbanizables fueron arma del caciquismo respaldado por el poder y la capacidad de presión de propietarios y empresas urbanizadoras (Lopez & Rodríguez, 2010). Tecnócratas hicieron de los planos un espacio vacío, libre para llenarse de pensamiento-acción y representación geométrica, ocupado únicamente por conceptos, lógicas y estrategias que den cuenta de sus futuras hazañas para por fin proyectar un espacio llenado, ocupado, hecho producto. De tal modo, el espacio ya no es un medio indiferente, suma de lugares donde se realiza y reparte el pastel, sino que es producto del trabajo social, objeto de producción y por consiguiente de plusvalía. Se reorganiza la producción, subordinada a los centros de información y decisión, y el urbanismo se yergue como filosofía moderna de la ciudad (Lefebvre. 1970: 160-1).

De nuevo, el arquitecto y urbanista se yergue como humanista –artista, científico o técnico– creyéndose con la potestad de decidir y crear pero ignorando la lógica subterránea capitalista y las relaciones de poder que se esconden detrás (Ibid: 162). Se reproduce la mitología del crecimiento, la producción y el aumento del PIB (Producto Interior Bruto), como estrategia que encubre procesos de destrucción de riquezas precedentes. De hecho, como bien hemos comentado anteriormente, el modelo de producción y consumo ha potenciado mecanismos extractivos que han llegado a confundir los procesos productivos con la mera adquisición y extracción de recursos agotables (Carpintero, 2011). Esto es, con el advenimiento del modelo económico neoclásico, donde el capital puede sustituir la tierra y el trabajo –con dinero se pueden sustituir los factores de producción–, la riqueza, sólo tiene valor en tanto que es medible en términos monetarios y la extracción, por tanto, no se incluye en el precio (Herrero, 2012). Se cierra los ojos frente a los deterioros, las destrucciones, los genocidios y exterminios, hacer crecer es siempre productivo, y toda la extracción de materiales que nunca más van a estar disponibles, no influye en el valor de mercado.

#### 4.1.2. ALIANZAS FINANCIERAS EN MAREAS DE CEMENTO

Es importante comprender que lo que sostiene este modelo son principalmente dos instrumentos: Por un lado el *Comercio internacional*, para garantizar que no se interrumpa la entrada de energía y materiales que reciben los países ricos y que posibilitan “producir” y

“consumir” bienes y servicios del Sur Global. Por otro lado, el *Sistema financiero*<sup>68</sup> como palanca que refuerza la adquisición y destrucción por parte de los países ricos, convirtiéndolos en compradores y financiadores de las empresas extractivas del resto del mundo. (Carpintero, 2011: 27)

Primando la importación de energía y materiales a precios baratos y contando con la aparición del sistema financiero, “países desarrollados” se dedican a apropiarse de los activos financieros de las empresas extractivas de otros países –ya que ahora sus empresas cotizan en bolsa. De esta forma, empresas trasnacionales de los países ricos se hacen con el control del patrimonio empresarial a escala mundial, garantizando una importación, fruto de la extracción barata (Ibid: 28). La imposición de un modelo económico y de exportación, ha supuesto una explotación del medio ambiente y sus materias primas en aras de conseguir divisas para pagar a los acreedores. Esto supone toda una oportunidad para inversores y empresarios de países ricos que conscientes del déficit de energía en sus países, se hacen con las empresas extractivas públicas de los países del Sur a partir de sus políticas de ajuste. Estas empresas resultan estratégicas para estos Estados, que no pudieron más que arrollarse ante las internacionales del Norte, quienes llegan a ostentar toda la soberanía energética y el poder en los Estados del Sur:

Teniendo en cuenta sólo los flujos monetarios, y dejando a un lado lo que significa perder el control sobre un sector estratégico, diversos estudios recogen datos que muestran como estas empresas fueron vendidas en muchos casos muy por debajo de su valor real, debido principalmente al desigual poder de negociación y a las prácticas de corrupción. Lo que en principio se justificó como una medida destinada a mejorar la capacidad de pago de los Estados, sólo generó recursos a corto plazo, y trasladó los beneficios posteriores a los nuevos propietarios extranjeros. (Marco & Fresnillo, 2011:41)

España, al estar construyendo el mercado inmobiliario como pilar para su “crecimiento económico”, se verá envuelta en éste devenir del capital internacional, sustentado la importación de toneladas de materiales para la construcción de infraestructuras y megaproyectos urbanos.

Con la apertura de la España franquista en los 60 al comercio internacional y las alianzas entre el mercado inmobiliario y el sistema financiero, el Estado español comienza a relegar las actividades industriales para dar paso a la identidad del urbanismo neoliberal (Lopez & Rodríguez, 2010). La competitividad territorial y el ascenso de las finanzas vendrán acompañados de toda una higienización del país para poder crear una marca que pueda atraer visitantes e inversores. Las élites urbanas diseñan todo un modelo de ciudad para controlar a las clases subalternas, alejar o invisibilizar conflictos desplazándolos a los márgenes o aplicando medidas de seguridad y control (Murray Mas, 2014a). Además, como contraposición a las ciudades industriales, el litoral mediterráneo se convirtió en el lugar idóneo para el ocio y el consumo: clima, playa, mano de obra barata y mucho control social (Lopez & Rodríguez, 2010: 270).

---

<sup>68</sup> Carpintero nos explica más adelante el enfoque convencional del *sistema financiero*: Conjunto de instituciones e instrumentos con el objetivo de cubrir los desfases entre los ingresos y los gastos de agentes económicos (países, empresas, hogares...). Según esta teoría, aquellos agentes con desfase positivo (más ingresos que gastos) tienen *capacidad para financiar* a otros agentes con desfase negativo (más gastos que ingresos) y que por tanto tienen *necesidad de financiación*.

El sistema financiero conecta así las finanzas, bien de manera *directa*: a través de mercados monetarios y de capitales (bolsas de valores donde confluyen oferta y demanda) o bien de manera *indirecta*: a través de intermediarios financieros como bancos que canalizan los fondos excedentarios hacia otros que lo necesitan. (2011: 28)

Después de la muerte de Franco (1975), la “Transición Democrática” y la aprobación de la Constitución Española (1978), se generalizaron las recalificaciones de los suelos en beneficio de los poderosos (“pelotazos urbanísticos”) y se afianzaron empresas inmobiliario-constructivas de la oligarquía franquista. Acontecimientos como la privatización del sector bancario en la década de los ochenta (Colau y Alemany, 2012: 52), la entrada del país en la Unión Europea (1986) y su posterior adhesión a la Eurozona (1999) afianzaron esta tendencia: El territorio español fue objeto de la llegada masiva de inversión extranjera y de “un alud de crédito que empezó a fluir desde Frankfurt hacia Madrid y que llegó a los hogares de todo el país en forma de hipotecas” (Colau y Alemany, 2012: 40). Así pues, cada vez más el país se volvería dependiente del mercado financiero global.

Esta casuística continúa esparciendo el capitalismo español en la producción urbanística del espacio que despliega todo un tsunami de cemento sobre el litoral español. Se producen urbanizaciones de súper-lujo (élite trasnacional) y de clases medias que con la euforia del crédito barato, accedían a segundas residencias. Cada vez más esos espacios eran gestionadas por las políticas del miedo en forma de urbanizaciones cerradas y bloques de cemento con forma de edificio ajenos al terreno, clima y paisaje de donde se sitúan (Murray Mas, 2014: 89). La famosa burbuja inmobiliaria no puede comprenderse si no contemplamos el *Spanish Dream*, donde todo el mundo quería endeudarse para ahogarse en el ocio y el placer del turismo, sus resorts y viviendas en constante alza de precio.

Dentro de este contexto, a lo largo del período 1996-2007, conocido como la “década prodigiosa” del sector de la construcción, o también como “tsunami inmobiliario” o “del ladrillazo” (Gaja i Díaz, 2015: 2), los gobiernos primero de José María Aznar y luego de José Luis Rodríguez Zapatero llevaron a cabo una desregularización radical del mercado de la vivienda, promocionando hipotecas de todo tipo y favoreciendo una competición que supuso la flexibilización de los criterios mínimos de solvencia a la hora de otorgar hipotecas (Colau y Alemany, 2012: 66-67).

Esta burbuja especulativa se infló tanto, hasta el punto que en un año se construyeron más viviendas en España que en el conjunto de Francia, Alemania y Reino Unido (Colau y Alemany, 2013: 23). A finales de 2005, existían 23,7 millones de viviendas ante un total de 15,39 millones de unidades familiares, siendo la ratio de viviendas por familia (1.54) la más alta del mundo (Aguilar Fernández y Fernández Gibaja, 2010: 685). En 2007, los datos relativos al régimen de tenencia apuntaban a la existencia de un 90% de propietarios privados, ante el 50% de 1950 (Colau y Alemany, 2013: 23-24).

De esta forma, se ha promovido un crecimiento de la edificación rápida y gobernada por burbujas que ha polarizado el territorio en núcleos atractores de capitales, población y recursos y áreas de abastecimiento y vertido, generando grandes desproporciones en la población<sup>69</sup> (Murray Mas, 2014b). Con una clara euforia de la nueva construcción y una destrucción, abandono o ruina de la existente (El modelo español ha resultado más destructivo que la Segunda Guerra Mundial en Alemania), España queda con un Stock inmobiliario sobredimensionado, de mala calidad, que ya no alcanza ni para habitar ni para comprar. Todo un tsunami de ladrillos, cemento y grava (diez toneladas por habitante) y una gran cantidad de suelo rústico urbanizable abandonado (“barbecho urbano”) que configura el paisaje del Estado Español (Naredo & Montiel Marquez, 2010: 59-60)

---

<sup>69</sup> Entre otros factores, la falta de políticas sobre el territorio, el urbanismo y el medioambiente provocó la cesión de competencias a gobiernos regionales y locales, sin establecer criterios e instrumentos previos de orientación y control. Esta descentralización acabó generando como dice Naredo (2006), "(...) un contexto propicio a la extensión de la urbanización dispersa que separa, además, piezas y funciones urbanas –que sólo pueden conectarse después con medios motorizados–, a la vez que desatiende la conservación y mejora de la ciudad, como proyecto de vida colectivos, y del propio patrimonio inmobiliario" (Naredo, 2006: 28).

[1987-2006] 700.000 viviendas y cientos de miles de hectáreas de suelo semiurbanizado sin mercado, un desempleo brutal en el sector edificatorio y unas instituciones locales, en demasiados casos infectadas por la corrupción, en todo caso endeudadas por políticas de gasto artificialmente infladas por la especulación y obligadas ahora a realizar rápidos y duros reajustes en sus presupuestos, bienes y servicios prestados a la ciudadanía (Prats, 2014:15).

No obstante, el impacto de la crisis en España sería repentino y devastador<sup>70</sup>, tanto desde el punto de vista de los datos macro-económicos –contracción del PIB– como de las consecuencias sociales: en primer lugar, muchas obras se paralizaron de inmediato –siendo el sector de la construcción casi totalmente dependiente de la disponibilidad del crédito bancario– y los precios de la vivienda cayeron rápidamente; como consecuencia, la tasa de desempleo aumentó de manera vertiginosa –según datos INE, pasó del 11% de 2008 al 27.2% de 2013 (Barbero, 2015: 272)– y afectó primero al sector de la construcción –que tal como había crecido desproporcionadamente antes, ahora se desinflaba– para luego extenderse a los demás. La pobreza incrementó de manera drástica, junto con la insolvencia de miles de ciudadanos y el incremento vertiginoso de ejecuciones y lanzamientos hipotecarios.

#### 4.1.3. LA DEUDA Y EL ESTALLIDO DE LA BURBUJA INMOBILIARIA

El modelo inmobiliario español -gestado durante el franquismo, desarrollado en la democracia y culminado con la adhesión a la UE-, estaba basado en tres requisitos concretos: 1) la refundación oligárquica de un poder en donde las élites del sector inmobiliario-constructor tenían un peso relevantísimo, 2) cambios en la legislación que facilitaron que la edificabilidad pudiera acordarse al margen de los Planes Municipales, impulsando recalificaciones del suelo y megaproyectos urbanos con impunidad, 3) una financiación barata y abundante (Naredo y Montiel Márquez, 2010: 37). Sin embargo, detrás de todas estas condiciones descansa uno de los ejes fundamentales para el desarrollo de, no sólo de una burbuja inmobiliaria, sino de todas las que han existido desde el proceso de industrialización y su “desarrollo” capitalista. Nos referimos aquí al endeudamiento.

La norma desde el siglo XVIII ha sido convertir la riqueza percedera en deuda que no tiene gastos de mantenimiento, que produce intereses permanentemente y por tanto, asegura ingresos en el futuro. El objetivo de la deuda en un principio es invertir en procesos productivos para generar rendimientos que en un futuro den beneficios. Sin embargo este patrón de crecimiento obvia los procesos de destrucción y degradación de la naturaleza y de las condiciones de vida de las personas. No sólo no contabiliza los costes en los procesos de producción sino que subestima los costes de los procesos de extracción: “La economía de mercado desplaza sus costes hacia la naturaleza y las clases trabajadoras” (Marco & Fresnillo, 2011: 37).

Aunque aparentemente las deudas no tengan límites físicos y se espera que crezcan por acumulación de intereses para hacer frente al pago, los países deudores suelen apostar por incrementar los ritmos de producción y consumo aumentando la presión sobre los salarios

---

<sup>57</sup> La rápida transmisión de la crisis del mundo financiero estadounidense al sector inmobiliario español está relacionada con la “titulización de las hipotecas”, un proceso que consiste en “transformar cualquier activo no negociable pero susceptible de generar ingresos, como los préstamos hipotecarios, en otro compuesto de activos de calidad bien diversa, negociable en el mercado de valores” (Gaja i Díaz, 2015: 4). En otras palabras, las deudas hipotecarias adquiridas por particulares fueron vendidas -a menudo en paquetes- por los bancos españoles y transferidas a otros fondos de inversión (como fondos de pensiones), ofertadas en bolsa. Lo cual generó una vulnerabilidad del sistema muy alta y un mecanismo de “cadenas de deuda”; así, cuando los impagos empezaron a hacerse insostenibles, toda la construcción se desmoronó y originó una reacción incontrolable, la cual iba mucho más allá de los meros mercados financieros (Gaja i Díaz, 2015: 4).

de los trabajadores y/o por intensificar los procesos de extracción. Además, como bien ocurre en el caso Español después de la burbuja inmobiliaria, las economías afectadas por una crisis de deuda habrán de desarrollar Programas de Ajuste Estructural basados en: privatización del estado, desregulación laboral, consolidación de mercados internacionales y desregulación comercial y financiera. Todos estos procesos descansan sobre una intensificación en los procesos de producción-extracción que dependen de los ritmos de vida de las personas y la naturaleza. Por tanto sí existen límites físicos al respecto de la deuda, y son límites que esclarecen la tensión existente entre capital, trabajo y vida (Ibid: 37-8)

Según el relato hegemónico, el sistema crediticio español era muy estable y la inversión inmobiliaria siempre sería una actividad de bajo riesgo (Suárez, 2014: 72-82). Con lo cual, no tenía sentido alquilar un piso: ser propietario se había convertido en una muestra de status social y en un verdadero rito de paso (Colau y Alemany, 2012: 66-67).

Dado que la entrada en la Eurozona, al estabilizar la moneda, había bajado los tipos de interés, para mantener el volumen de beneficios el sector inmobiliarios necesitó incrementar el volumen de su negocio: de allí que los bancos y cajas ampliaran los períodos de amortización de los préstamos y subieran los precios de las viviendas. Se abrieron sucursales bancarias por doquier, incentivando a los agentes comerciales más productivos y flexibilizando los criterios mínimos de solvencia para conceder préstamos hipotecarios. Con esta actitud agresiva se impulsaron la inflación de las tasaciones, el sobreendeudamiento de las familias y la firma de contratos con cláusulas abusivas (Colau y Alemany, 2013: 14). Se calcula que entre 2000 y 2005 el precio medio de la vivienda incrementó en un 180% (Aguilar Fernández y Fernández Gibaja, 2010: 685), y entre 2005 y 2009 en otro 50% frente a una subida del 30% en la Eurozona. A finales de 2005 la ratio de viviendas por familia llegó a ser la más alta del mundo: 1.54 (Aguilar Fernández y Fernández Gibaja, 2010: 685). Incluso cuando en 2007 estalló la crisis de las hipotecas *subprime* (de alto riesgo) en Estados Unidos, la promoción de viviendas continuó aumentando (Veciana et al., 2013: 6). Y aun en septiembre del mismo año, tras el colapso de la entidad *Lehmann Brothers*, la ministra Vivienda Beatriz Corredor afirmaba: “es un buen momento para comprar una vivienda” (Mangot Sala, 2013b: 44).

De todo lo anterior se puede deducir por qué la irrupción de la crisis internacional en la economía española tuvo un impacto tan devastador.

La primera consecuencia fue que muchas obras se paralizaron de inmediato y los precios de la vivienda cayeron enseguida. Como consecuencia, la tasa de desempleo aumentó de manera vertiginosa -pasaría del 11% de 2008 al 27.2% de 2013 (Barbero, 2015: 272). Varias entidades financieras entraron de quiebra -la mayoría serían rescatadas fondos públicos (Barbero, 2015: 271)-. Contrariamente a lo que siempre se había dicho, la vivienda bajó de precio: pisos que habían sido evaluados en 200 o 300 mil euros antes de la crisis, ahora valían apenas unos 80 mil (Suárez, 2014: 75). Numerosas personas que se habían hipotecado en la fase alcista del boom, tenían ahora viviendas cuyo valor estaba por debajo de sus deudas.

Para el conjunto de sociedad, las consecuencias más evidentes de la crisis eran el aumento de la pobreza y el desempleo, la insolvencia de miles de ciudadanos y el incremento inmediato de los desahucios. Se calcula que, entre el comienzo de la crisis y principio de 2013, se llevaron a cabo unas 400.000 ejecuciones hipotecarias (Domingo Utset, 2012: 43-

49; Veciana et al., 2013: 10) y más de 350.000 lanzamientos (Macías, 2013: 45; Colau y Alemany, 2013: 29-31; Álvarez de Andrés et al., 2014)<sup>71</sup>.

La normativa hipotecaria vigente en ese momento afirmaba que<sup>72</sup> una persona (o familia) deudora, al faltar el pago incluso de una sola mensualidad, podía ser objeto de una demanda judicial por parte del acreedor -por lo general, los bancos solían esperar hasta el tercer impago (Suárez, 2014: 79)- . Una vez tramitada la demanda, no existe “tutela efectiva”, puesto que el juez no está facultado para intervenir en el mérito de las razones sustanciales del impago; así pues, si la parte hipotecada no salda enseguida su deuda, el piso será subastado. Si la subasta queda desierta -algo que suele ocurrir en el 90% de los casos- el banco se adjudicará el inmueble por el 50% del valor de tasación (el 60% desde julio de 2011). Con el cambio de titularidad de la vivienda, empieza a tramitarse judicialmente la orden de lanzamiento (desahucio), mediante el cual la parte deudora es privada de su vivienda -a la fuerza si necesario- . La especificidad del marco jurídico español reside en que la familia, una vez desahuciada, sigue siendo titular de la deuda inicial, los intereses de demora y las costas judiciales, los cuales no prescriben nunca y conllevan su inscripción en el registro de morosos (Domingo Utset, 2012: 43-45; Mir García et al., 2013: 53).

## 5. ¿CÓMO CONTACTAR, CON QUIÉN, PARA QUÉ?

Toda investigación, por muy “pura” o muy inocente que parezca, tiene unas bases teóricas e ideológicas que la sustentan aunque muchas veces sean inconscientes. Cuando nos acercamos a cualquier realidad para conocer algo sobre ella ya tenemos unas razones por lo que lo hacemos, razones tal vez no explicitadas suficientemente pero no por ello menos reales. Estas razones primeras, este impulso que nos lleva a investigar sobre algo, marcarán profundamente, queramos o no, esta investigación. Lo que vemos tan “normal” hacer, está basado en toda una construcción teórica e ideológica que lleva a una forma concreta de para qué, para quién, por qué y cómo hacer esas cosas (Hernández, 2010: 1).

Una vez que conseguimos piso, con un precio asequible pero en condiciones muy precarias, pudimos ponernos al día con el Master y llevar a cabo el contacto con la PAH. Claro que nosotras sabíamos, por qué luchaba la PAH y para qué. Sin embargo, no teníamos idea de cómo. Si bien conocíamos de forma superficial el grupo de STOP Desahucios Zaidín (con el que está trabajando también el grupo de investigación del I+D de Granada) la experiencia y la historia de la Plataforma nos era desconocida.

*¿ES IGUAL DE LEGÍTIMA LA PAH PARA MÍ QUE PARA LA ACADEMIA?  
¿QUÉ VINO PRIMERO, ESCOGER LA PAH O PREGUNTARSE POR QUÉ? ¿CÓMO  
DIALOGAN LA TEORÍA Y EL CAMPO EN NUESTRAS INVESTIGACIONES?  
¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE COMPROMISO? ¿CON QUÉ O  
QUIÉN?*

Estas preguntas no fueron nuevas para mí cuando llegué a Barcelona. Durante el proceso de elaboración del TFG, textos como el de Greenwood (2008), Solano et al. (2008) o (Medela & Montaña, 2011) unidas a las conversaciones en el Colaboratorio me dieron a

---

<sup>71</sup> No todos los países afectados por la crisis vivieron las mismas consecuencias: por ejemplo en Italia, la menor relevancia numérica de los desahucios se debe a que la crisis se manifestó principalmente como crisis de la deuda pública y no como burbuja inmobiliaria (Lastrico, 2015: 37). Tampoco los bancos italianos habían concedido préstamos con la misma facilidad que los españoles.

<sup>72</sup> No es este el lugar para profundizar en las sucesivas modificaciones del marco normativo español, llevadas a cabo por el gobierno del Partido Popular principalmente entre 2012 y 2013. Sólo cabe decir que ninguna de ellas ha dado respuestas concluyentes ni ha adoptado alguna de las medidas principales propuestas por la PAH y compartidas por la ciudadanía. Para más informaciones, véanse Mangot Sala (2013b), Álvarez de Andrés et al. (2014), Cano y Extezarreta (2014), Romanos (2014) y Barbero, 2015).



entender que no podía haber etnografía colaborativa sin un compromiso previo con las personas-colectivo y la causa, nuestra causa:

Es por entonces claro que si queremos encontrar una pregunta compartida, una investigación *junto y con*, hemos de desplazarnos de lo ajeno al nosotros, del “sus” realidades al “nuestras” realidades, de “investigador(x)” neutral a sujeto político –Donde el proceso de investigación resulta en proceso político en busca de herramientas, conocimientos y capacidades para las actuaciones, mientras se cuestionan parámetros disciplinares y científicos (Medela & Montaña, 2011: 24 en Fernandez Alberdi, 2015).

Aunque por encima de estas ideas está la desconfianza en los determinismos, para mí esto fue algo que rondó por mí ser durante mucho tiempo. Pues aunque tuviese mis propias causas por las que luchar ¿con quién estaba comprometida si no era con el colectivo? ¿Estaba acaso utilizando a la Plataforma para legitimar mi investigación? Porque claro, en un principio para mí la legitimidad no estaba tanto en la PAH, sino en aquellas personas con las que he compartido compromiso por “otras” formas de investigar. Aquellas que formando parte del I+D, creyeron que la PAH podría ser un colectivo abierto a colaborar.

Así insisto, para mí no fue primero el por qué, sino el para qué. Un para qué comprometido con explorar formas de investigar junto y con, formas de transformar la realidad, de combatir las desigualdades y de luchar contra la especulación de la vivienda. Un para qué no exclusivo, sino inclusivo, abierto y con ganas de construir compromisos comunes. Un para qué que pueda dar sentido al por qué. Es así que en mi diario escribo:

¿Es mi compromiso con la plataforma una forma de justificar un proyecto de investigación? Yo creo que no.

Es cierto que mi primer interés ha surgido con la necesidad de explorar nuevas formas de investigar colaborando, es decir, es cierto que he estado primeramente comprometido con la producción de conocimiento y que es a partir de ésta militancia que me acerco al compromiso con la PAH; pero eso no necesariamente supedita la PAH al proyecto. Partiendo de la base que el compromiso con formas de investigación militante, tiene como premisa comprometerse con los implicados y sus luchas y necesidades de transformación social, el primer compromiso no excluye ni supedita al segundo sino que lo abraza, han de ir de la mano. No podemos pensar una investigación colaborativa sin este doble compromiso, es más, encuentro absurdo duplicar o multiplicar el compromiso. Una vez que se comienza a andar con la gente el compromiso acompaña el proceso.

A pesar de que estaría de acuerdo en que cómo se accede a la investigación, es algo de lo más relevante y condiciona el proceso, no estoy dispuesto a aceptar la dicotomía militante/investigador. Greenwood ya nos hablaba de cómo esta dicotomía nos imposibilitaba hacer concebible procesos de investigación “otros”. Si queremos seguir explorando en la colaboración, habremos de dejar de pensar en esos términos de escisión y por tanto, en esa duplicidad de compromisos (Diario 16/11/2015).

Aquí hago referencia a una dicotomía que Greenwood (2008: 324) nos invita a reflexionar: Se trata de la división jerarquizada Investigación Teórica/Investigación Aplicada, donde la primera se presenta como implícitamente mejor que la segunda. Si bien parece una distinción subdisciplinaria de lo más inocente nos topamos con uno de los debates más importantes de lo que investigación activista se refiere. Pues aquí, lo que está de fono es la clásica distinción teoría/práctica.

Estalella y Criado (2015:9) advierten que a lo largo del siglo XIX ha habido una clara división entre experimentación y observación. Como bien explican los autores, el imaginario de la experimentación ha estado ceñido a la noción de laboratorio como espacio artificial donde contrastar hipótesis bajo condiciones controladas. Siendo de este modo que, era en los laboratorios donde se producía la “activa” especulación de ideas ingeniosas, esto es: teoría; mientras que en el campo, se producía la “pasiva” recolección de datos por medio de la observación, a fin de cuentas: práctica.

Esta práctica también ha calado en la antropología y a pesar de la aparente ruptura con la “antropología de sillón” victoriana, y el advenimiento de la observación participante (J.

Clifford, 1995), continuamos adjetivando la participación para ponerla al servicio de una observación marcadamente positivista (Greenwood, 2000). Un maquillaje que continua legitimando una observación distante sujeto/objeto y que al final, su único objetivo es extraer datos, apropiarse conocimiento y llevarlo de vuelta a su sillón en la academia para poder validar y firmar:

Participant observers often assert high levels of personal involvement with local people and reminisce about meaningful relationships created in the fieldwork process, and I have no reason to doubt the sincerity of their feelings. But what they choose to observe, how they observe it (within the limits of local norms), how they interpret what they see, and how they write about it are all decisions they reserve for themselves. Thus they participate only as a data-gathering strategy and not for the purpose of creating relationships of mutual obligation and collaborative learning (Greenwood, 2008: 325).

Es entonces que llegamos a la división entre academia –lugar donde se extraen-observan datos– y campo –lugar donde se analizan experimentan datos y se produce conocimiento. Desde aquí Estalella y Criado (2015) proponen trasladar la experimentación al campo, como una forma de subvertir divisiones y jerarquías. Al igual que Ingold, quien da cuenta del artefacto discursivo académico que suponen estas divisiones y propone el incrustamiento de la investigación en el acontecer de la vida:

Most anthropologists would nowadays feel profoundly uncomfortable about such a division of labour. They would point out that their own ways of thinking, far from having been fully constituted in advance and then applied to field data, actually continue to grow and take shape within those ongoing dialogues with local people that go by the name of ‘fieldwork’, and that most so-called ‘data’ consist of their own experiences of, and reflections on, these dialogues. They might observe that the division between theory and data is just one of those artefacts of academic discourse that gets in the way of a proper understanding of human-lived worlds (Ingold, 2005: 2) (Ingold, 2005: 2)

Sin embargo, si no damos cuenta de que lo que realmente subyace detrás de la división teoría/práctica es la *hybris del punto cero* (tratada en otros apartados) de la que nos hablaba Castro-Gomez (2005), continuaremos reproduciendo la obsesión más o menos explícita y paralizante por la objetividad y neutralidad de un saber colonial:

La neutralidad, supuesta precaución para no pecar de subjetividad, es en realidad un disfraz del miedo al compromiso ante la transformación de la realidad como meta de toda práctica científica (Aubry, 2007)

Es desde esta situacionalidad política, comprometida con la realidad que estudiamos, que encarnamos la división academia/activismo como una profunda contradicción que Leyva (2010) nos invita a trascender.

Mientras que el activismo es criticado, por carecer de objetividad, rigurosidad y por tanto de veracidad; el activismo critica a la academia aseverando que sus investigaciones son de carácter extractivo, de ficticia objetividad, elitistas e inútiles para aquellas con los que estudian (Ibid: 5). Es necesario rastrear las tensiones de éste discurso rutinizado y burocratizado, contemplando relaciones de poder, económicas, políticas y de diferenciación de un lugar determinado. Por ejemplo, cita a Wallerstein para alegar como muchos movimientos antisistémicos del XIX terminaron por ser más reformistas que revolucionarios (al final su estrategia fue conseguir poder dentro de la estructura del Estado); a la vez que ella misma muestra cómo en las últimas décadas científicas, estudiantes universitarias e investigadoras, han contribuido y aportado a prácticas de oposición contrahegemónicas desarrollando movimientos, organizaciones y redes de resistencia:

Éstas nuevas prácticas de conocimiento están trastocando, alterando y retando de formas muy distintas y en espacios muy diversos, las fronteras conflictivas y rígidas que han sido preponderantes en la relación Academia y activismo político (Leyva Solano, 2010: 10).

Se desarrolla así un tipo de conocimiento *postabismal* (Sousa Santos, 2010) donde los movimientos dejan de ser “acciones”, y la academia deja de ser “teoría”. Se evitan

abstracciones para corporizar vivencias y situaciones que ayuden a dar cuenta de procesos en constante modificación por actores diversos (Casa-Cortés, Osterweil y Powell, 2008 en Leyva Solano, 2010: 10).

Si bien esto nos sirve como desnaturalización de dicotomías instaladas en nosotras, no es tan fácil desmontarlas, y son en estos corto-circuitos, crisis y complejidades que emergen las potencialidades.

Y es desde ahí que hemos de retomar la cita del diario acerca del compromiso y reconocer que lo que a fin de cuentas se está planteando es: ¿Puede llegar a haber más de un para qué? Y si lo hay ¿Qué implicaciones tiene?

Partiendo de que como dice Hernandez (2010) un para qué, supone y es supuesto por una ideología, una forma de producir realidad que implica definir problemas y soluciones, así como quién los define y para quién se definen. El hecho de que haya más de un para qué supone que hay más de una forma de hacer mundo, más de una lógica. Partiendo de esta premisa, Mikel Aramburu me evidenció durante una tutoría que di-alogar supone hacer que diferentes lógicas interactúen, dando así sentido a las palabras de Sousa Santos cuando nos habla de *ecología de saberes*:

El pensamiento posabismal puede así ser resumido como un aprendizaje desde el Sur a través de una epistemología del Sur. Esto confronta la monocultura de la ciencia moderna con la ecología de los saberes.<sup>49</sup> Es una ecología porque está basada en el reconocimiento de la pluralidad de conocimientos heterogéneos (uno de ellos es la ciencia moderna) y en las interconexiones continuas y dinámicas entre ellos sin comprometer su autonomía. La ecología de saberes se fundamenta (Santos, 2010: 32)

Es por tanto que desde una perspectiva *post-abismal*, reconocer la pluralidad supone ir más allá de la singularidad. Suponer evidenciar la pluralidad interconectada, asumir el *interconocimiento* y no pensar en mónadas aisladas. Esto es, abandonar los para qué únicos flotando en el aire, aterrizarlos y evidenciar sus dependencias, sus conexiones. No hay un conocimiento académico y un conocimiento activista, al igual que no hay un solo compromiso y un único para qué. Cómo todas estas relacionalidades dialogan es lo que nos interesa.

## **5.1. ¿Con quién? Las luchas por la vivienda y el surgimiento de la PAH**

Con un para qué que nos invitaba a caminar, a explorar, ya teníamos un impulso para averiguar qué era la PAH, qué relación tenía con otros colectivos, por qué había conseguido tanto apoyo en tan poco tiempo, cómo se había organizado para ello y por tanto, quiénes eran aquellos con los que podíamos buscar sinergias. Para ello lo primero que tendríamos que hacer era saber a grandes rasgos cómo en el contexto español se ha luchado contra la especulación inmobiliaria. En definitiva, cuál era el contexto que hizo posible la emergencia de la PAH.

### **5.1.1. ANTES DE LA PAH: EXPERIENCIAS DE LUCHA POR LA VIVIENDA DESDE LOS AÑOS SETENTA**

El punto de partida cronológico serán los últimos años del franquismo: es en ese momento cuando, aprovechando los estrechos márgenes de maniobra concedidos por la “Ley de Asociaciones” de 1964, empezaron a constituirse asociaciones de vecinos en los distintos barrios de las ciudades españolas. Una de sus reivindicaciones principales sería el derecho a una vivienda digna: dado el alto porcentaje de propietarios ya existente, se hacía hincapié no sólo en la importancia de tener una casa, sino también en que ésta se encontrara en condiciones decorosas y que, más en general, el entorno social y territorial del barrio permitiera desempeñar una existencia digna, implicando por tanto, otros asuntos más amplios como el estado de los servicios públicos, la lucha contra la especulación, los

derechos laborales, la salud, la calidad de la vida, etcétera (Lastrico, 2015: 38). Protagonista de numerosas luchas y particularmente vigoroso a finales de los setenta, este movimiento, aun no desaparecido, iría perdiendo fuelle a lo largo de las posteriores décadas.

Otro actor con un papel relevante en las luchas por la vivienda sería el movimiento okupa: en principio se trataba de un movimiento fuertemente identitario, estrechamente vinculado a la tradición libertaria. Sin embargo, algunos sectores conseguirían romper su aislamiento durante los años noventa, dando lugar a realidades “híbridas” y más abiertas a la diversidad, como por ejemplo, el centro social Can Vies de Barcelona (Mir García et al., 2013: 55; Veciana et al., 2013: 15). Entre finales de los noventa y comienzos del nuevo milenio, el auge primero del movimiento altermundialista y luego de las movilizaciones contra la guerra de Irak, supondría para muchos activistas una ruptura con la militancia okupa tradicional, dando lugar a una renovación del discurso y de las experiencias de lucha. Se ponía el énfasis, por un lado, en la importancia de las reivindicaciones y luchas locales (Mir García et al., 2013: 55) –según el famoso eslogan “piensa global, actúa local”– y por el otro, en la precariedad como condición paradigmática no sólo de trabajo, sino también de vida, en la época de la globalización capitalista.

Dentro de este contexto se enmarcan experiencias como Miles de Vivienda (Barcelona), cuyo objetivo era “vulgarizar” la ocupación de viviendas y convertirla en una herramienta de lucha re-apropiable por cualquiera. Otra experiencia a mencionar es la del Ateneu Candela en Terrassa, integrado por gente de distintas procedencias, desde miembros del movimiento okupa a grupos solidarios con luchas internacionales, activistas contra la precariedad y a favor de la cultura libre (véase Mir García et al., 2013: 55). En este espacio, así como en muchos otros del Estado Español, se desarrollaría a principios del nuevo siglo la experiencia de las Oficinas de Derechos Sociales (ODS), un colectivo compuesto por nodos presentes en distintas ciudades<sup>73</sup> (por ejemplo Madrid, Sevilla, Málaga, etc.), originado de la experiencia de distintos centros sociales y políticamente cercano a las experiencias de la autonomía obrera, el zapatismo o el movimiento altermundialista, que experimentaba nuevas formas de lucha contra la precariedad y que impulsaba actividades de asesoría laboral y a personas migrantes, así como luchas relacionadas con la vivienda (Veciana et al., 2013: 18; Mangot Sala, 2013: 60).

Es justamente en el pleno de las movilizaciones contra la guerra en 2003, cuando surge un potente actor colectivo de nivel estatal: el movimiento por la vivienda digna (MVD). El MVD fue una realidad plural y diversa, que se articuló a través de una variedad de estructuras. En un principio, se creó en Madrid la Plataforma por una Vivienda Digna (PVD), activa también en otras comunidades como Valencia, País Vasco y Catalunya, la cual se definía como una iniciativa ciudadana apartidista (Aguilar Fernández y Fernández Gibaja, 2010: 687). Otros protagonistas serían la Federación Regional de Asociaciones de Vecinos (FRAV), con la cual el PVD impulsaría la “Mesa de Iniciativas por el Derecho al Techo” (una coordinadora de asociaciones integrada también por organizaciones sindicales y partidos de izquierdas), y la Red contra la Precariedad y por una Vivienda Digna (RCPVD). La primera acción, convocada el 20 de Junio de 2004 por la Plataforma, reunió a unas 10.000 personas bajo el lema “Por el derecho a techo. Stop especulación”, seguida de la concentración en enero de 2005 en Madrid con el mismo eslogan. Todo lo cual desembocaría en la creación de la Asamblea por la Vivienda Digna (ACPVD) en junio de 2006, un actor que tomaría un papel cada vez más central dentro del MVD. Es sobre todo

---

<sup>73</sup>Cada nodo se organiza de forma específica en su territorio, “cada nodo forma parte de sus propias redes locales/translocales; y a su vez, a la red de ODSs (red de redes, red junto a redes), atraviesa y se compone con otras tramas” (Arribas, 2012: 210) con otros centros sociales, redes de librerías asociativas, redes de grupos de investigación.

en esta segunda fase del movimiento, que inicialmente había sido bastante “tradicional” en cuanto a composición y prácticas de lucha, que la incorporación de jóvenes activistas y estudiantes aportaría una renovación en el discurso –introduciendo la citada reflexión sobre la precariedad, por ejemplo–, en los repertorios de acción –que se volvieron menos convencionales y más creativos (Flesher Fominaya, 2015: 4)– y también en las formas de comunicación, mediante la introducción del uso de las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación) (Haro Barba y Sampedro Blanco, 2011).

Igualmente, la Asamblea fue objeto de discusiones, a veces tensas, entre distintos actores y opciones políticas; en particular, entre quienes abogaban por un modelo “asambleario” y “horizontal” de participación y quienes tendían a concebir ese espacio como una coordinadora de colectivos y organizaciones (Aguilar Fernández y Fernández Gibaja: 696). Alrededor de 2007 el movimiento empezó a perder fuerza: paradójicamente, justo cuando las temáticas relativas a la vivienda empezaban a ocupar un papel relevante en la opinión pública e incluso en las declaraciones de algunos políticos (Aguilar Fernández y Fernández Gibaja, 2010: 690)<sup>74</sup>. Es en el contexto de esta última fase del movimiento que surgió otro importante actor, considerados por algunos como el digno “sucesor” de la Asamblea por la Vivienda Digna (véase Aguilar Fernández y Fernández Gibaja: 695): V de Vivienda.

V de Vivienda se conformó en mayo de 2006, con el apoyo de experiencias como el Ateneu Candela y a partir de una convocatoria anónima por Internet que dio inicio a una serie de movilizaciones (Romanos, 2014). Entre sus objetivos, denunciar la burbuja inmobiliaria y el sobreendeudamiento de las familias por sus regímenes hipotecarios bajo el siguiente lema: “sacar a la vivienda del mercado” (Colau & Alemany, 2012: 87). Aunque el movimiento era originario de Barcelona, se extendió a nivel estatal y en un momento dado, llegó a funcionar como estructura “paraguas” para todos los participantes en el MVD (Aguilar Fernández y Fernández Gibaja, 2010: 695). V de Vivienda fue capaz de aglutinar a varios activistas jóvenes y precarios, con dificultades para el acceso a la vivienda ante los altos precios tanto del alquiler como de la compra (Babiker, n.d.), y que cuestionaban la insostenibilidad del modelo especulativo y mercantilista español. Sin embargo, en el contexto de crecimiento económico que aún se estaba produciendo, esta experiencia fue apoyada solo por una minoría de personas y la sociedad española hizo oídos sordos al movimiento<sup>75</sup>. Así que V de Vivienda, tan rápido como se había expandido entre 2006 y 2007, se desmovilizó (Mir García et al., 2013: 56).

Este colectivo tuvo una gran capacidad para renovar lenguajes y prácticas activistas, haciendo amplio uso de las TIC y organizando brillantes campañas comunicativas (Mangot Sala, 2013a: 60); de hecho, en V de Vivienda se reconocerían ya las nuevas formas de organización y funcionamiento que posteriormente caracterizarían el 15-M. Entre sus principales hitos pueden reseñarse: el superhéroe anónimo “Supervivienda”, que disfrazado de negro y amarillo y con el número 47 impreso en su capa (aludiendo al art. 47 de la Constitución Española), solía irrumpir en los mítines de los candidatos durante las elecciones municipales de mayo de 2007 (Mangot Sala, 2013b); la acción: “No vas a tener casa en tu puta vida”, que tuvo lugar el 6 de octubre de 2007 enfrente de los ayuntamientos de distintas ciudades, convocando a los manifestantes a gritar la citada frase para batir el

---

<sup>74</sup>No entraremos aquí en el mérito de las razones del fracaso del Movimiento por la Vivienda Digna, aunque en la misma línea de Flesher Fominaya (2015: 5) creemos reductivo achacarlo a su “radicalidad”, “intransigencia” e incapacidad para tejer alianzas, límites señalados por Aguilar Fernández y Fernández Gibaja (2010). Por otra parte, rescatamos junto con Sampedro Blanco (2011) los elementos que nos hacen pensar en este movimiento como en un precursor del 15M.

<sup>75</sup>Ya que, como explican Colau y Alemany, se trataba de una sociedad “mayoritariamente propietaria que veía cómo su patrimonio se revalorizaba año tras años con el incremento de los precios de los inmuebles, un movimiento que reivindicaba un alquiler asequible y social apenas representaba a una minoría” (Colau & Alemany, 2012: 89).

record de ruido (Colau y Alemany, 2013: 51), “desde el humor y la ironía, en un ambiente festivo y alegre” (Pérez Balbi, 2015: 157). También son de reseñar eventos como el Taller contra la Violencia Inmobiliaria y Urbanística (Taller VIU), del cual nacería la denuncia de la “violencia urbanística” y el “acoso inmobiliario” (Mir García et al., 2013: 56; Veciana et al., 2013; AA.VV., 2006), o la jornada “No dejaremos que los bancos nos echen de casa”, celebrada en Barcelona en octubre de 2008, que se convertiría en el embrión del proyecto de la PAH (Mangot Sala, 2013a; 2013b).

V de Vivienda, aun no logrando difundirse a un público más amplio, con su mensaje fue capaz de catalizar el malestar social en torno al derecho a la vivienda, y con sus prácticas abrió el camino para la futura emergencia de la PAH (véase Álvarez de Andrés et al., 2014: 6-11); de hecho, es considerada como la experiencia precursora de la Plataforma por sus propios activistas (Babiker, n.d.; Colau y Alemany, 2013). No por último, personajes relevantes para la PAH como Ada Colau y Adriá Alemany fueron anteriormente militantes de V de Vivienda (Mangot Sala, 2013a: 60).

En los últimos meses de existencia del movimiento, el estallido de la burbuja inmobiliaria marcó un punto de inflexión. La caída del sector inmobiliario con la consiguiente depresión económica, el paro, la imposibilidad de llegar a fin de mes y los siguientes desahucios, abrió un nuevo escenario donde los mitos de propiedad se habían resquebrajado y la mayoría social estaría más receptiva a formas alternativas de gestión y acceso a la vivienda. El movimiento habría de reinventarse dando respuesta al alud de desalojos (ya no había que enfrentar el problema de acceso a la vivienda sino también de su pérdida), que constataban el fracaso del modelo vendido hasta entonces. Así, en este contexto, V de Vivienda realizó unas jornadas en octubre del 2008 bajo el lema “no dejaremos que nos los bancos nos echen de casa” (Mangot, 2013b: 60). Fue la semilla de la PAH.

#### 5.1.2. REIVINDICACIONES, CAMPAÑAS Y REPERTORIO DE ACCIÓN

Cuando la PAH es fundada, sus objetivos mínimos son tres: conseguir una ley que establezca la dación en pago retroactiva, una moratoria de los desahucios y la creación de un parque público de viviendas de alquiler social (Domingo Utset, 2012: 50; Colau y Alemany, 2013: 32). Diferentemente de la experiencia del Movimiento por una Vivienda Digna, que había elaborado un amplio conjunto de demandas, las reivindicaciones de la PAH eran más claras y específicas (Flesher Fominaya, 2015: 7).

Para empezar, los mismos fundadores de la plataforma resaltan la importancia de conseguir pequeñas victorias que puedan incitar al optimismo y “darle la vuelta al imaginario popular”: por ello distinguen entre campañas de corto, medio y largo plazo (Colau y Alemany, 2013: 60). Veamos por orden cronológico las principales campañas de la PAH:

**1. “Este banco engaña, estafa y echa a la gente de su casa”,** de abril 2009. Orientada a visibilizar la existencia de la Plataforma y a señalar los bancos como principales responsables de la crisis, consistió en llenar de pegatinas aquellas sucursales que se negaban a negociar con el objetivo de generar relaciones de fuerza más prósperas para el alcance de un acuerdo favorable a las personas afectadas (Colau y Alemany, 2013: 60; Mangot Sala, 2013b: 275). Fue un primer ejercicio de denuncia de una problemática y de empoderamiento de los afectados como sujetos políticos (Colau y Alemany, 2012: 95).

**2. “Stop Desahucios”** comenzó en noviembre de 2010, cuando fue parado el primer desahucio en Bisbal del Penedés (Colau Alemany, 2013: 61). Esta campaña sería un gran ejemplo de éxito, difundiéndose en todas las ciudades del Estado y siendo capaz de aglutinar no sólo a activistas de la PAH, sino también a activistas del movimiento okupa y del 15M (Flesher Fominay, 2015: 7), que constituirían en las asambleas de numerosas

ciudades grupos “Stop Desahucios”. Esta campaña empezó con mucha inseguridad, visto que no existía una praxis de resistencia ante el desahucio por parte de las familias:

No existía en el imaginario de las personas. La mayoría abandonaban la vivienda por su propio pie una vez realizada la subasta, temiendo que de un día para otro se presentaran los cuerpos policiales a desalojarlos (Colau y Alemany, 2012: 127).

Sin embargo, poco a poco, la campaña terminó siendo un caso paradigmático de éxito, de esas pequeñas victorias necesarias a las que aludíamos antes (Veciana et al., 2013: 20-21).

**3. “Obra Social de la PAH”** fue lanzada en diciembre de 2011 (su título parodiaba las obras sociales de las cajas de ahorro, marcadamente la de La Caixa-Catalunya). Consistía en la reapropiación de viviendas vacías propiedad de los bancos y fruto de desahucios (Macías, 2013: 48), para realojar a las personas que se habían quedado sin casa (Mangot Sala, 2013a). El objetivo solía ser el de forzar al banco a legalizar la situación existente y obtener el alquiler social (Colau y Alemany, 2013: 62). Fue estrenada con la recuperación de 11 viviendas en Terrassa (Mangot Sala, 2013b). Aunque esta campaña tuviera una difusión territorial desigual y se implantara principalmente en Cataluña (Mangot Sala, 2013a; 2013b), junto con la campaña “Stop Desahucios” fue el ejemplo de una campaña que logró

(...) transformar el imaginario colectivo, ha[n] desactivado el estigma del desahucio y la ocupaci[ón] y han activado el de la dignidad y la solidaridad, a la par que ha[n] permitido hacer efectiva la autotutela del derecho a la vivienda (Macías, 2013: 48).

Uno de sus mayores logros ha sido el de hacer que numerosas familias naturalizaran ciertas prácticas de desobediencia civil, como la ocupación de un piso, que anteriormente eran consideradas patrimonio de movimientos muy ideologizados como el okupa y no formaban parte de su imaginario de posibilidades (Suárez, 2014: 85).

**4. La campaña de las mociones en los ayuntamientos**, lanzada en diciembre de 2010 con el objetivo de que las administraciones municipales se posicionaran e instaran al Gobierno central a modificar la normativa hipotecaria. La propuesta preveía la creación de comisiones mixtas entre administración, PAH, movimientos sociales y vecinales que intervinieran a la hora de parar procesos de lanzamiento y realojar familias. Uno de los objetivos de esta campaña era conseguir que se revisaran los protocolos de actuación de los servicios sociales en los casos de atención a personas en proceso de desahucio, que no se facilitara el empleo de la guardias urbanas en los lanzamientos, que se elaborara un censo de pisos vacíos en manos de los bancos y se condonaran las deudas inmobiliarias ilegítimas (Colau y Alemany, 2012). Si bien cerca de 200 ciudades aprobaron la moción, la implicación real de las administraciones municipales fue irregular, dado que en algunos casos se trató más de declaraciones de intenciones más que otra cosa, mientras que en otros hubo un compromiso más serio; en todo caso, la campaña sirvió para visibilizar la estrecha connivencia entre el poder financiero y el poder político, también en el nivel local (Colau y Alemany, 2012: 136-140).

**5. La Iniciativa Legislativa Popular**, de la que hemos hablado abundantemente, lanzada en octubre de 2010. La cuota excesivamente alta de 500.000 firmas necesarias en España para que una ILP sea admitida a trámite<sup>76</sup> (ni siquiera aprobada ni discutida) no es la única dificultad a la que tienen que enfrentarse los activistas, dado que existen otros mecanismos burocráticos, como la habilitación de los fedatarios por parte de la mesa del Congreso, que también son muy complicados (Romanos, 2014: 298; Colau y Alemany, 2013: 63). Aun así, la decisión de recurrir a esta opción perseguía el objetivo de “vertebrar el movimiento y articularlo a través de un eje de trabajo que permitiera compartir objetivos y consensuar

---

<sup>76</sup>Por ejemplo en Portugal son necesarias 35.000 firmas: aun teniendo en cuenta la diferente población, sigue habiendo una desproporción relevante (véase Romanos, 2014: 301).



calendarios” (Colau y Alemany, 2013: 33). La iniciativa ayudó a dar a conocer, fortalecer y extender las entonces doce plataformas existentes, al igual que permitió hablar con la ciudadanía y establecer alianzas con varios actores (Colau y Alemany, 2013: 34).

**6. La campaña del escrache** fue la natural continuación de la de la ILP: inició en febrero de 2013, bajo el lema “Hay vidas en juego”. La práctica del escrache se remonta a la Argentina de los años 90: ante la impunidad legal que la “Ley de Punto Final” había concedido a los torturadores del régimen militar, constituía una práctica de señalización de los culpables para generar, cuando menos, su descrédito social. Tal y como lo planteaba la asociación HIJOS, que popularizó la práctica: “Si no hay justicia entonces hay escrache” (Flesher Fominaya, 2015: 9). También esta práctica fue retomada en el contexto de Brasil, Chile y Uruguay, bajo el nombre de “funa”, manteniendo los mismos objetivos de denuncia de los torturadores de los regímenes dictatoriales no perseguidos por la justicia (Pérez Balbi, 2015: 145). Posteriormente, en la Argentina esta forma de lucha fue redirigida hacia la señalización de los responsables de la crisis económica de comienzos del nuevo milenio, durante los hechos conocidos como “el corralito”. El movimiento pacifista holandés también se reapropió del escrache, en este caso contra la instalación de misiles estadounidenses (Pérez Balbi, 2015 :153).

En el caso de la PAH, el objetivo del escrache tenía una doble vertiente: “informar y persuadir”<sup>77</sup> (Colau y Alemany, 2013: 81). La estrategia política fue la siguiente: primero hubo una fase de información a los diputados sobre la ILP, que fueron invitados a las asambleas de la plataforma, interpelados en las redes sociales o mediante cartas públicas, y se requirió su apoyo a la aprobación de la ILP. Posteriormente, ante la negativa o indiferencia de según qué diputado, se realizaron concentraciones enfrente de su domicilio, para presionar y conseguir que los parlamentarios no se portaran como “autómatas”, que votaran según conciencia y no haciendo “lo que el partido le indica que hagan”<sup>78</sup> (Colau y Alemany, 2013: 67; Mangot Sala, 2013; Pérez Balbi, 2015). La gran eficacia comunicativa de los escrache tiene que ver con que

(...) los escraches de la PAH se piensan desde una acción de autodifusión y construcción de una narración propia de los hechos. El acceso a las redes sociales y el desarrollo de las nuevas tecnologías y dispositivos comunicacionales de fácil manipulación, permiten esta instantaneidad que excede el relato institucional (en páginas web de la PAH, perfil de Facebook, Twitter y canal de YouTube e incluso transmisión vía streaming) sino que se multiplica al ser re-posteado, comentado y compartido por miles de usuarios (Pérez Balbi, 2015: 155).

Aunque finalmente la ILP no fue aprobada y el gobierno promulgó otra ley bien distinta de los intentos originarios de los promotores, puede decirse que bajo cierto punto de vista la campaña sí consiguió al menos dos logros muy importantes: en primer lugar, fue capaz de convertir en respuesta colectiva y dar un sentido social y político a un problema (el de los desahucios) que era anteriormente percibido como una tragedia individual (Flesher Fominaya, 2015: 11), y además consiguió cuestionar la idea liberal de la democracia representativa como un sistema eficazmente representativo de la voluntad del pueblo (Flesher Fominaya, 2015: 13).

---

<sup>77</sup>De allí también que el marco discursivo mediante el cual los activistas de la PAH tratan de convencer a los diputados tenga ciertos elementos de ambigüedad “productiva”, al tener un estilo argumentativo que oscila entre la petición acalorada y el enfrentamiento político. Véase a este respecto la carta de Ada Colau al Presidente del Gobierno Mariano Rajoy (en Colau y Alemany, 2013).

<sup>78</sup>La polémica tiene que ver con que los diputados conservadores acusaron a la PAH de coartar la libertad de voto de los parlamentarios a través de la presión generada por el escrache, una acusación algo estrambótica si se tiene en cuenta que los diputados no suelen tener libertad de voto dado que tienen que remitir a la disciplina de partido (véase Romanos, 2014: 299).



**7. Las 5 de la PAH.** Se trata de la campaña más reciente de la Plataforma, lanzada con ocasión de las elecciones generales del 20 de diciembre de 2015, y con el objetivo de exigir a los partidos su apoyo a las siguientes reivindicaciones (muchas de ellas históricas): dación en pago retroactiva, alquiler asequible, stop a los desahucios, vivienda social y suministros garantizados<sup>79</sup>. Al igual que la campaña del escrache, tiene una vertiente de petición a los representantes políticos y otra de señalización y visibilización de los políticos adversos a las reivindicaciones, por ejemplo mediante la irrupción por sorpresa durante los mítines de campaña electoral. Como en otras ocasiones, los distintos materiales gráficos y de cartelería han sido proporcionados por el colectivo activista “EnMedio”, con el que la PAH ha estado colaborando en numerosas ocasiones (como la campaña del escrache).

8. Finalmente, hay que señalar otras campañas, de carácter más marcadamente local, como la campaña **“No somos número”**, de enero de 2013, contra Caixa Catalunya u otras acciones como **“Fiesta en Bankia”** o **“BancaBruta”**, etcétera (véase Pérez Balbi, 2015: 158-159).

Para terminar este apartado, merece la pena aportar algunas consideraciones sobre las formas de lucha adoptadas por la PAH. Es interesante notar que, lejos de tener posturas marcadamente ideológicas con respecto de las prácticas “legítimas”, la Plataforma mezcla y combina tanto repertorios de acción más tradicionalmente “institucionales” como prácticas de acción directa y de desobediencia civil<sup>80</sup> (Flesher Fominaya, 2015: 16).

Entre el primer tipo de acciones, podemos enumerar las siguientes: negociaciones con los bancos, ILP, establecer alianzas con actores políticos y gobiernos locales, regionales y hasta de otros países (como los gobiernos de Bolivia y Ecuador), mantener vías de contacto y comunicación con notarios, jueces y abogados solidarios, así como con organizaciones de cerrajeros y de bomberos que se niegan a participar en la ejecución de desahucios y hasta con profesionales de la salud pública que recomiendan la participación en la organización como terapia antidesahucio, utilizar los medios de manera estratégica.

En cuanto al segundo tipo: parar desahucios mediante la interposición pacífica (para impedir la llegada de los secretarios judicial a la vivienda y la notificación del desahucio), protestas de varios tipos, manifestaciones y marchas, ocupación de bancos o recuperación de viviendas, etc. (Álvarez de Andrés et al., 2014; Romanos, 2014; Barbero, 2015; Flesher Fominaya, 2015). Las prácticas de desobediencia civil son teorizadas por los propios activistas como una forma de “autotutela de derechos” (Macías, 2013). En el discurso de la PAH, su legitimidad se funda en una legalidad superior, la de los derechos fundamentales a los que ninguna ley puede sobreponerse. Un gran mérito a este respecto ha sido el de “vulgarizar” y “generalizar” una práctica, anteriormente patrimonio solamente de los “especialistas” de los movimientos sociales, y ahora legitimada, reapropiada y replicable por los afectados en primera persona<sup>81</sup> (Macías, 2013: 46). Con la PAH, la desobediencia civil se

---

<sup>79</sup>Véase: <http://las5delapah.com/>.

<sup>80</sup>Algunos autores consideran que esta organización ha incorporado una fuerte crítica (aunque sea implícita) del sistema capitalista (Álvarez de Andrés et al., 2014), mientras que otros las han considerado moderadas al no cuestionar directamente la propiedad privada de la vivienda (Lastrico, 2015). Por lo que nos atañe, no nos interesa aquí razonar en términos abstractos sobre la mayor o menor “radicalidad” de las reivindicaciones y las prácticas de acción colectiva impulsadas por la PAH. Más bien compartimos la interpretación de Flesher Fominaya (2015), quien, desplazando los ejes de la discusión, sostiene que la PAH ha sido capaz de compaginar reivindicaciones de “menor alcance” -luchando contra/por medidas específicas, que permitieran el logro de aunque sea pequeñas y parciales victorias- con una práctica sociopolítica muy efectiva a la hora de cuestionar el significado global de la crisis, de sus responsables, y de los límites de la democracia representativa.

<sup>81</sup>De hecho, en julio de 2013 la Obra Social de la PAH incluso presenta un “Manual de desobediencia civil” elaborado por la propia Plataforma. Véase <http://afectadosporlahipototeca.com/2013/07/09/obra-social-pah-manual-desobediencia-civil-viviendas-entidades-financieras/>

vuelve “una obligación moral ante una ley injusta” (Mir García et al., 2013: 58). En este sentido, podría avanzarse que la desobediencia civil se vuelve desobediencia social.

Lo que es más interesante, lejos de representar ámbitos separados las distintas formas de lucha se interpenetran y complementan, y su eficacia se retroalimenta. Por ejemplo, a la acción de parar un desahucio sigue el intento por establecer nuevos puentes de contacto con el banco, esta vez hablando desde una posición de mayor fuerza, para intentar negociar medidas como la dación en pago (Romanos, 2015: 275). Existe además toda una serie de acciones de “apoyo mutuo” (por ejemplo: acompañar a una familia al banco para negociar, ayudarla a rellenar trámites legales, intermediar con los servicios sociales del ayuntamiento) que sin embargo no hace la Plataforma equiparable a una ONG, dado que sus activistas dejan bien claro que la PAH no es una organización no gubernamental ni hace asistencialismo, sino que es una organización en la que los afectados se empoderan y se conciencian, pero son ellos quienes llevan la batuta de su lucha primero (apoyados por el grupo). Finalmente, es observable la existencia de cierto tipo de relación entre cada campaña de la PAH y la utilización de una forma de lucha específica (por ejemplo: la campaña “Stop Desahucios” y la práctica de la interposición pacífica o la campaña “Hay vidas en juego” y el escrache).

### 5.1.3. FORMA ORGANIZATIVA Y COMPOSICIÓN SOCIAL

Los mínimos organizativos de la PAH son: (1) el apartidismo (entendido como independencia de los partidos), (2) la no violencia, la autofinanciación de las actividades propias, (3) la asesoría colectiva, (4) la toma de decisión asamblearia y (5) la libertad para desarrollar estrategias locales autónomas.

A pesar de las variaciones territoriales, la implicación en las asambleas suele verse afectada por una fuerte “tasa de remplazo”, dado que siempre hay un gran aflujo de nuevas personas y, por otra parte, muchos participantes no se implican de manera regular y constante (Álvarez de Andrés et al. 2014: 9) –entre las razones principales, su propia condición de precariedad existencial y laboral, pero también el hecho de que no siempre se consigue enganchar a los afectados a las dinámicas del movimiento después de la resolución de su caso individual. Todo esto hace que las asambleas estén divididas entre las personas más “integradas” y las que acaban de aterrizar (Colau y Alemany, 2012: 96).

Uno de los elementos de fuerza de la PAH es su replicabilidad organizativa (Colau y Alemany, 2013), dado que existen protocolos de documentación y de prácticas de lucha estandarizados y fácilmente descargables de la Web (Álvarez de Andrés et al., 2014: 9). Así pues

(...) los activistas ponen en práctica fórmulas que eviten que el no tener experiencia previa sea un impedimento para actuar. Crean protocolos y modelos replicables (Veciana et al., 2013: 23).

En este sentido, la PAH puede entenderse más como una “organización de organizaciones” que trabajan en red, antes que como una organización tradicional, con sus cargos jerárquicos de arriba abajo. Su toma de decisiones “va de lo individual a lo colectivo, no al revés” (Colau y Alemany, 2013: 84).

Igualmente, es de resaltar el carácter inclusivo de la plataforma: el referente ideal de sus llamados es la gente “normal”, “sencilla”, “de la calle” (Mangot Sala, 2013a: 78). Al estar menos marcada ideológicamente que anteriores movimientos sobre la vivienda, es capaz de atraer a personas de distintas procedencias (Álvarez de Andrés et al., 2014: 13), muchas de las cuales nunca habían tenido experiencias previas de participación socio-política. Como consecuencia, la proporción entre personas afectadas y militantes de larga trayectoria es mucho más elevada que en anteriores experiencias. En este mismo sentido, la composición interna de las asambleas es muy heterogénea. Más aún después del 15M, en las reuniones

participan –además de los afectados en primera persona<sup>82</sup>– tanto activistas por el derecho a la vivienda de más larga tradición –procedentes de las experiencias del movimiento okupa, V de Vivienda o el movimiento altermundialista y contra la guerra– como otros de más reciente politización, definidos “de segunda generación” (Mir García et al., 2013: 58), que se han enganchado a la PAH con el 15M, a través de la campaña “Stop Desahucios”. Igualmente, las asambleas suelen ser frecuentadas por profesionales voluntarios, como abogados o psicólogos solidarios (Álvarez de Andrés et al., 2014: 9). Si en un principio había una presencia mayoritaria de personas migrantes, muchas de las cuales trabajadoras en el sector de la construcción o en condición de mayor vulnerabilidad, con la profundización de la crisis se ha determinado una situación en la que el 70% de los participantes son de origen español (Colau y Alemany, 2013: 9; Suárez, 2014:78).

Finalmente, cabe resaltar la importancia que los encuentros estatales de todas las PAH tienen de cara a la elaboración de una estrategia colectiva: en el poco tiempo que la organización lleva existiendo, ya se han celebrado 16, siendo el último el de Sevilla celebrado en enero de 2016

#### 5.1.4. PRINCIPALES RAZONES DE ÉXITO

En este apartado esbozaremos algunas de las que consideramos ser las principales razones del éxito de la PAH:

1. *Su capacidad comunicativa.* Retomando a Castells, Álvarez de Andrés et al. observan que la Plataforma ha sabido moverse eficazmente en ese espacio “híbrido” existente entre lo digital/comunicativo y el espacio urbano material (2014: 4), compaginando las luchas callejeras con la intervención en las redes, el aprovechamiento de las TIC y sin por eso menospreciar el recurso a los medios de comunicación oficiales. Con respecto de estos últimos, la PAH ha desarrollado una reflexión explícita: aun criticando su “falta de valentía y compromiso político” (Colau y Alemany, 2013: 19) y su interés prevaleciente por tratar los desahucios como un drama individual sin ir a la raíz del problema, también es consciente de que para ganar hegemonía cultural “era fundamental trabajar con los medios de masas”, participar en los debates televisivos y valorar la existencia de “periodistas que hacen bien su trabajo, honrados, la mayoría” (Colau y Alemany, 2013: 72-90). De esta manera, se consiguió una presencia constante de la PAH en los medios, y el mantenimiento de una relevante “tensión comunicativa” (Colau y Alemany, 2012: 104).

2. *Su capacidad organizativa.* Como hemos hablado anteriormente, la organización no es pensada como algo separado de la acción política, sino profundamente imbricado en ella. La fácil replicabilidad de los protocolos de acción y las formas de organización han permitido que, después de una primera fase en la que el contexto de alta densidad urbana de Barcelona favoreciera la “normalización” y “estabilización” de los mínimos organizativos, éstos pudieron ser “difundidos” a, o mejor dicho “traducidos” a través y dentro de diferentes contextos locales más alejados del núcleo originario (Álvarez de Andrés et al., 2014: 5). De manera especular, es de subrayar el uso de las campañas no sólo como herramientas para el logro de un fin político, sino también como dispositivo de construcción y fortalecimiento de la propia plataforma.

En efecto, la PAH desde su formación era plenamente consciente de que las soluciones al drama hipotecario residen en el ámbito de la política; aun así, ha considerado que se deben

---

<sup>82</sup>Por supuesto, la diferenciación “afectado” vs. “activista” es puramente virtual, dado que los afectados también se han convertido en activistas, como consecuencia de un proceso de (re)politización que les ha llevado a entender su drama personal no ya como una circunstancia individual, sino como una problemática social y colectiva (Veciana et al, 2013: 24; Mangot Sala, 2013a: 62; Flesher Fominaya, 2015: 7).

de llevar a cabo acciones directas, que tengan soluciones a corto plazo, ya que, según los componentes del movimiento, “los afectados no pueden quedarse de brazos cruzados soñando con una nueva legislación” (Huerga, 2015: 62). En este sentido, conseguir “pequeñas victorias” capaces de empoderar a los afectados, dejarles aliento para conseguir los objetivos más a largo plazo (Domingo Utset, 2012: 47) y en definitiva “darle la vuelta al imaginario popular” (Colau y Alemany, 2013: 60) ha sido un logro fundamental. A esta capacidad organizativa “hacia fuera”, se suma la inclusividad y apertura “hacia dentro” de la que hemos hablado anteriormente.

3. *El amplio apoyo popular.* En páginas anteriores hemos reseñado varios sondeos que, a lo largo de diferentes campañas de la PAH, no han dejado demostrar un apoyo popular amplísimo a la Plataforma y a sus reivindicaciones, en buena parte transversal con respecto de las opiniones políticas de los ciudadanos. Por ejemplo, en un sondeo de Metroscopia del 16 de Marzo de 2013 publicado en El País, el 81% de las personas encuestadas declaraba confiar en la PAH antes que en el Gobierno (11%) o en los partidos de la oposición (24%) (Mangot Sala, 2013b). Según el Observatorio de la Cadena Ser, esta valoración positiva superaba a la ONG de mucho más larga trayectoria como Caritas (Veciana et al., 2013: 13). Esta capacidad de aglutinar consensos se ha manifestado también mediante la obtención de distintos reconocimientos y premios, como el ya citado Premio del Ciudadano Europeo de 2013 o el “Premi Mercè Conesa”, otorgado por “El Periodico” el 22 de mayo de 2012 (Mangot Sala, 2013b).

Este desbordante apoyo popular también ha favorecido que, a pesar de las campañas de desprestigio gubernamentales y la aprobación de leyes restrictivas por parte del Partido Popular, el nivel de represión sufrido por la Plataforma haya sido sin duda inferior (que no inexistente) con respecto de otros colectivos y movimientos con menor capacidad contra-hegemónica (Mangot Sala, 2013b: 70-71);

4. *La capacidad de lectura de la fase política.* Como hemos podido reseñar, la gestación de la PAH ha podido nutrirse de experiencias anteriores de lucha por la vivienda. Después del fracaso del Movimiento por una Vivienda Digna y de V de Vivienda, los futuros fundadores de la PAH se sentaron a razonar e hicieron un análisis político compartido, identificando a las personas hipotecadas como “sujeto político emergente” (Mir García et al., 2013: 57). Esta capacidad de previsión hizo cambiar el eje de las preocupaciones, que ahora no era constituido por los jóvenes precarios con dificultad para acceder a la vivienda, sino por familias sobreendeudadas las cuales, se consideraba, serían cada vez menos capaces de pagar la hipoteca por el desempleo (Mangot Sala, 2013a: 61). Esta capacidad para anticiparse al escenario económico y social les permitiría no encontrarse desprevenidos ante el estallido de la burbuja y adoptar un enmarcado que fuera capaz de transformar la reivindicación del derecho a la vivienda en un objetivo apoyado por una mayoría social (Macías, 2013: 45-46);

5. La eficacia a la hora de generar cambios en el imaginario colectivo y establecer un relato alternativo sobre la crisis y sus responsables. Como los propios protagonistas afirman:

Hay que reinterpretar la realidad y reconstruir un relato de la crisis alternativo al oficial, y con el que nos sintamos identificados. Una narrativa que explique las causas estructurales que nos han conducido hasta aquí. No somos responsables de la crisis ni de haber perdido el empleo (Colau y Alemany, 2013: 49).

Sin una transformación en el imaginario colectivo, no había cambio posible (Colau y Alemany, 2013: 72).

En este sentido, la Plataforma ha sido muy efectiva a la hora de vincular el drama individual de las familias desahuciadas a un discurso más amplio relativo a cuestiones de justicia social (Álvarez de Andrés et al., 2014: 11). Ha sido capaz de ganar, aunque sea parcialmente, la

“batalla del lenguaje” (Colau y Alemany, 2013: 50), logrando “la aceptación y normalización de términos como dación, condonación y alquiler social” (Adell et al., 2013: 12), “fraude hipotecario” o “hipotecas basura” (Mangot Sala, 2013a: 75). Ha conseguido reinterpretar la violencia sistémica desde un abordaje social y colectivo –de allí la difusión de un lema como “no son suicidios, son homicidios” utilizado para referirse al acto extremo de quienes decidieron quitarse la vida, no pudiendo soportar más la presión de una hipoteca impagable y de un proceso de desahucio (Ruiz Peralta, 2013: 17). Ha resignificado la crisis como una “estafa”, apuntando a que la culpa no era de los ciudadanos “por haber vivido por encima de sus posibilidades” (refrán típico utilizado por las élites para desresponsabilizarse), sino de los bancos y de la clase política, impulsores y cómplices de las desastrosas políticas aplicadas (Mangot Sala, 2013a: 72-75).

En definitiva, la PAH ha sido capaz, por un lado, de reinterpretar y renombrar la problematización hegemónica de la crisis y de los desahucios, y por el otro, de poner el tema en la agenda pública, desautorizando la legitimidad de las élites políticas y posicionando a gran parte de la sociedad en favor de conseguir soluciones<sup>83</sup> (Domingo Utset, 2012: 47; Flesher Fominaya, 2015: 16). Desde un punto de vista más amplio, junto al 15M, la PAH ha echado las semillas para una “Segunda Transición Democrática” (Flesher Fominaya, 2015: 3), que ha puesto en tela de juicio la narrativa hegemónica de la “transición modélica” española, en la que parecía no existir alternativa a un relato institucional que sancionaba la inevitabilidad de las relaciones de poder existentes y la inexistencia de alternativas posibles (Babiker, n.d.: 2-3);

6. *La eficacia a la hora de fomentar el empoderamiento de la personas afectadas, de lo individual a lo colectivo.* Se trata del correlato necesario, de lo “micro” del contrarrelato “macrosocial” que acabamos de analizar. Si el drama de los desahucios ha pasado de ser vivido de manera solitaria a convertirse en un problema colectivo en la agenda pública –un problema “que se conoce públicamente, que se comparte con otros, que se lucha de forma conjunta y para el cual se piden soluciones de gran abasto” (Domingo Utset, 2012: 47)–, esto ha sido en buena parte gracias a la capacidad de la Plataforma para construir espacios de apoyo mutuo y de asesoramiento colectivo. Generalmente, las personas que acuden a la plataforma lo hacen como último recurso, después de haberse dirigido a sus redes familiares y a los servicios sociales (Colau y Alemany, 44-45). Suelen llegar “demasiado tarde”, cuando ya su situación es particularmente grave y con sentimientos de “culpa”, “derrota”, “vergüenza”, con una “autoestima perdida” y en una condición de profundo sufrimiento e incertidumbre, al borde de la depresión (Colau y Alemany, 2013; Ramis-Pujol, 2013; Ruiz Peralta, 2013). Además, llevan el “estigma social” de no poder pagar una(s) deuda(s) – estigma que es particularmente duro en una sociedad de “moralidad contractual”, donde la propiedad es a la par una forma de control y un símbolo de prestigio social (Han en Ruiz

---

<sup>83</sup>Dos ejemplos de ello son la intervención de Ada Colau en la Comisión de Economía del Congreso en defensa de la ILP y su carta a Mariano Rajoy sobre el mismo tema. En la primera, se observa una clara ruptura del código establecido a la hora de desautorizar a los “expertos” del sector bancario (véase Babiker, n.d.: 11), adversos a la ILP, cuestionando su autoridad y legitimidad para hablar de la ILP: expertos que son descritos como pertenecientes a grupos de poder lejanos del “interés común” (Colau y Alemany, 2013: 21), y que “tampoco se escandalizan cuando la dación en pago se aplica masivamente a las empresas inmobiliarias que especularon e hicieron enormes beneficios durante el auge de la burbuja y que ahora entran en quiebra” (Colau y Alemany, 2013: 25). En la segunda, hay una clara estrategia orientada a cuestionar el sentido hegemónico de expresiones como “violencia”, “democracia” o “interés general”. Hágase caso, por ejemplo, a las siguientes afirmaciones: “Recuerden que en este tema de los desahucios de momento los únicos domicilios violados y los únicos muertos los ha puesto la población” (Colau y Alemany, 2013: 9) o “Democracia será cuando el interés general se anteponga a los dictados del mercado” (Colau y Alemany, 2013: 10).



Peralta, 2013: 9), y en la que la insolvencia es constantemente estigmatizada tanto por el sistema moral como por el legal (Ruiz Peralta, 2013: 10).

Y sin embargo, a través de un “proceso de desculpabilización” y un (auto)empoderamiento que es tanto emocional –ya que el sufrimiento es socializado y resignificado: “ya no estás solo/a” (Ruiz Peralta, 2013: 14)– como estratégico (Macías, 2013: 47) –en la medida en que socializa conocimientos, herramientas de acción (Mir García et al., 2013: 57), nociones jurídicas y financieras anteriormente desconocidas y necesarias para hacer frente a los bancos (Contreras, 2013: 14)– , muchas de ellas terminarán convirtiéndose en actores políticos. Además, encontrarán a otras personas afectadas por el mismo problema, con las que no solamente asistirán a sesiones de formación en materia de hipotecas o participarán en acciones de apoyo a otros afectados, sino que también compartirán preocupaciones y deseos y establecerán lazos de compañerismo. Relaciones que les llevarán a “desidentificarse” del discurso hegemónico (Gibson-Graham en Ruiz Peralta, 2013: 16) y a reconocerse como un sujeto colectivo.

Así pues, cabe resaltar que este proceso de empoderamiento se da también en la construcción de *espacios de confianza, cuidado y optimismo*. Es que la PAH aparece en un primer término para la persona afectada como catalizadora de un magma de emociones por exteriorizar con gran necesidad de ser escuchadas<sup>84</sup>. En la plataforma y en los procedimientos de asesoría colectiva se da la creación de “espacios de confianza” detrás del escenario “público” del movimiento (Álvarez de Andrés et al., 2014: 11), marcado por un “optimismo militante” que contrapone el mensaje esperanzador del “Sí se puede” a la desesperación (Mangot Sala, 2013a: 79-86). Asimismo, se ha observado que la Plataforma constituye un importante espacio de resocialización y repolitización de los cuidados, aspecto aún más relevante si se tiene en cuenta que muchas personas afectadas han vivido un proceso de deterioro de las propias relaciones familiares o afectivas (Ruiz Peralta, 2013: 18-20).

Por otra parte, también se observa la *construcción de espacios de comunidad y pertenencia*, en la medida en que se van forjando lazos de comunidad. La PAH rechaza concebirse como una especie de “oficina de atención al ciudadano o al consumidor, o una varita mágica con la cual solucionar de golpe su problema” (Colau y Alemany, 2012: 96), aunque muchas personas que acuden a la plataforma por primera vez crean que esa es su función. Por el contrario, en la PAH se construye comunidad desde la solidaridad. Dado que:

El asistencialismo promueve la caridad. No existe interacción, sino sólo recepción [...] Se ejerce de arriba abajo. No cede el protagonismo a los afectados. Trata a las personas como sujetos pasivos. Las victimiza sin empoderarlas (Colau y Alemany, 2013: 47).

#### En cambio

La PAH ofrece arraigo y pertenencia. Los afectados retoman las riendas de sus vidas. Y en el proceso conocen, aprenden, se empoderan. Adquieren responsabilidades. Se corresponsabilizan. Las emociones se conectan. Se va forjando una voz colectiva. Nace la solidaridad [...] La comunidad les devuelve la vida (Colau y Alemany, 2013: 48).

---

<sup>84</sup>En este mismo sentido, es interesante observar cómo todo el discurso oficial de la PAH se aleja del entendimiento puramente “racionalista” de la política que ha sido prevaleciente en los patrones de la izquierda “radical” o “anticapitalista” clásica. La fuerza de la Plataforma, en las propias palabras de sus principales protagonistas, no está sólo en el “pensar”, sino también en el “sentir”. Esto es manifiesto, por ejemplo, en el prólogo de Colau y Alemany (2013), donde se afirma: “Contra el juego sucio y las cloacas del sistema, la fuerza de la razón y del corazón” (2013: s.p.), o en frases como la siguiente: “Aunque somos de corazón caliente actuamos con la cabeza fría. [La gente] se identifica. Se sienten parte” (Colau y Alemany, 2013: 91).

## 5.2. ¿Para qué? Intenciones y deseos

–...Porque nunca tienes una segunda oportunidad para generar una buena primera impresión sabes?

–Qué bonito eso.

–Es una frase muy jodida porque es muy cierta. Nunca puedes repetir, no es ninguna obra de teatro, no puedes hacer un "no me habéis conocido aun, ahora vuelvo" Entonces los primeros pasos son muy importantes... (Conversatorio 2)

Habiéndonos comenzado a situar en el contexto inmobiliario, sus contestaciones y la particularidad de la PAH, debíamos pensar bien cómo concretábamos y traducíamos nuestro para qué al colectivo. Cómo lo utilizábamos como carta de presentación para legitimar nuestra presencia y tanto ellas como nosotras tuviésemos claro qué hacíamos allí, cuáles eran nuestras intenciones y hacia dónde iban nuestros deseos por trabajar objetivos comunes.

*HABLAMOS DE QUE LA GENTE DE LA PAH, ANTES DE SUJETOS DE ESTUDIO SON PERSONAS Y NOSOTRAS, ANTES DE INVESTIGADORAS, TAMBIÉN LO SOMOS ¿QUÉ IMPLICACIONES TIENE ESTA FRASE EN LA INVESTIGACIÓN? ¿CÓMO REFLEJARLO? ¿INVESTIGACIÓN PARA QUÉ, PARA QUIÉN?*

Nuestra primera dificultad la encontramos en la traducción de nuestros lenguajes. Éramos plenamente conscientes del oscurantismo que presenta la academia cuyas disciplinas se han especializado tanto, que si apenas pueden entenderse entre ramas, iba a ser muy dificultoso entablar una comunicación clara con otros árboles –y más aún si éstos árboles no son reconocidos por la validación del conocimiento hegemónico<sup>85</sup>. Es por ello que este movimiento implicaba un acto de humildad y autocritica, un reconocimiento de la ignorancia de ese *homo academicus* (Bourdieu, 2008) ensimismado, altivo, atontador<sup>86</sup>. Un desplazamiento de lo enseñado como precondition hacia un acercamiento horizontal para poder pensarse en diálogo. Las palabras de Santucho, del Colectivo Situaciones me parecen de lo más inspiradoras:

Otra cosa que para mí ha sido bien importante es poder pensarse con el otro, o sea pensarse siempre en un diálogo con el otro, incluso aunque no lo estemos teniendo. En ese sentido es que decimos que «o lo colectivo habita a cada uno o no tiene mucho sentido» (Santucho en Arribas Lozano et al., 2012: 130)

Es decir, para evitar caer en un *racismo epistémico* hemos de comenzar a elaborar puentes, intersticios y articulaciones de traducción y diálogo (Leyva Solano, 2010: 18-19). Inteligibilidad recíproca que, partiendo del cuestionamiento de la validez del conocimiento académico, sus parámetros y jerarquías (Medela & Montaña, 2011: 33), ha de desembocar en una labor de traducción; entendida esta como: “constelaciones compartidas de sentido para que la ampliación del presente -conversación entre voces- no derive en mera dispersión” (Lozano Arribas, 2014: 58). Ya Santos advierte que seguir pensando en términos abismales nos ahoga en las profundas diferencias de conocimientos, en su

---

<sup>85</sup> De este oscurantismo en el lenguaje también da cuenta Fulladosa-Leal (2015: 105) en su investigación acción feminista con el Sindicato de Trabajadoras del Hogar y el Cuidado: “...a partir de nuestras tecnologías del lenguaje y los desafíos que presentan al ser interpeladas por las activistas respecto a su tecnicismo y academicismo utilizado en algunas ocasiones. Concretamente esto fue discutido a partir de la participación de académicas activistas en la autoformación que realizamos dentro del Sindicato. (Incluida la mía) que más de una vez ocasionó interferencia o ruido en la comunicación...”

<sup>86</sup> Dentro del Taller de El Maestro Ignorante encontramos estas sugerentes palabras de Jaques Rancière “Porque todo intento de igualar lo que se decreta como desigual está condenado al fracaso. Dirá Jacotot que su descubrimiento se resume en una máxima muy simple: la igualdad no es algo a alcanzar, sino el punto de partida. Por eso, el maestro que encuentre la mejor explicación, aquel que tiene la mayor compasión hacia quien no sabe, el maestro progresista, no será sino el mas atontador.” (VV.AA, 2005)

inconmensurabilidad y es por ello que nos anima a ejercer estos procesos de traducción como apertura a la articulación:

Estas posiciones son las que a menudo tienen que afrontar los problemas de inconmensurabilidad, incompatibilidad o la no inteligibilidad recíproca. Consideran, sin embargo, que la inconmensurabilidad no impide necesariamente la comunicación y que incluso puede permitir insospechadas formas de complementariedad. Todo ello depende del uso de procedimientos adecuados de traducción intercultural. A través de la traducción, llega a ser posible identificar preocupaciones comunes, enfoques complementarios y, por supuesto, también contradicciones intratables (Santos, 2010: 40)

Todo ello creo que es precondition para desplazarnos del conocimiento-regulación – conformista, rutinario y hegemónico– que “agota las posibilidades de existencia”, a un conocimiento-emancipación que busca tensionar lo existente y producir, más allá de la resignación, experimentaciones y subjetividades inconformistas (Lozano Arribas, 2014: 59).

Por ello, nos pusimos manos a la obra, hicimos varios textos y fuimos jugando con los términos. Utilizamos primero la terminología del proyecto I+D y algunos textos que ya habíamos elaborado para el Master. Nuestra intención primero fue definir bien nuestros puntos de partida y objetivos. Después, contando con la experiencia del equipo de investigación de Granada, quienes ya habían tomado contacto con STOP Desahucios Zaidín, fuimos concretando qué queríamos decir y expresar. Tras muchas idas y venidas, finalmente esquematizamos unos puntos que sintetizaban quienes éramos y qué proponíamos:

**Somos** Investigadores comprometidos con la PAH y con construir algo compartido.

**Venimos** de Granada, donde ya ha comenzado la investigación con la PAH Zaidín.

–Posibilidad de red: Andalucía-Cataluña

**Formamos parte** de un proyecto que se centra en el cómo investigamos. El qué lo decidiremos entre todos<sup>87</sup>.

**Proponemos** crear un espacio cómodo donde poder establecer entre todos, cuales son las necesidades de la PAH como plataforma, y generar posibles herramientas en consecuencia. Esto es, iniciar un proceso de escucha que nos permita indagar en qué hace falta hacer y cómo hacerlo. Nuestra experiencia nos dice que los análisis y las decisiones se han de tomar de forma pausada y reflexionada. Queremos una investigación que sea útil necesaria y urgente.

–**Advertimos**, no somos juristas ni psicólogos. Nuestra labor aquí podría pensarse en términos de organización, memoria, historia, redes... Además de nuestra entera implicación en acciones militantes (protestas, ocupaciones, paralizaciones de desahucios...)

**Es importante** comprender que no somos académicos al uso. Vuestra causa es nuestra causa y a partir de ahora, estamos implicados, nos vais a ver por aquí.

Teniendo los interrogantes claros elaboramos una serie de puntos. Comprendimos que debíamos generar tan sólo una primera impresión que nos permitiese tener un rol en la plataforma los próximos días. Un rol maleable, que nos ubicase como investigadores comprometidos con la causa del movimiento y que diese a entender que queríamos aprender y trabajar con ellos. Ya habría tiempo más adelante para concretar *el qué*, pues si entre todos queremos hacer, necesitamos vínculos que nos permitan conjuntamente comprender. Ahora sólo queríamos distinguirnos, empezar a caminar desde el *cómo*.

---

<sup>87</sup> Pensamos hablar en masculino porque consideramos que sería lo más sencillo para no despertar prejuicios indeseables. Sin embargo, para nuestra sorpresa, durante las asambleas se habla en femenino.



### 5.3. ¿Cómo? Toma de contacto

La cuestión del contacto o acceso no iba a ser tan sencilla como esperaba. Aunque en un principio me pareció suficiente con empezar a leer acerca de la PAH, ver algunos videos y enterarme de sus horarios para empezar a implicarme con ellos en el proceso, tuvo que ser Aurora la que me alertó de la importancia de los primeros pasos. Había que pensar muy bien cómo presentarse y como presentar al proyecto. No es lo mismo ser estudiante, que investigador o militante y desarrollar todas esas identidades en un período tan corto de tiempo podía ser de lo más complejo (19/11/2015).

#### ¿CÓMO CONDICIONA NUESTRA PRIMERA IMPRESIÓN EN EL ESPACIO?

Llegamos a la complejidad del *contacto*. Por entonces ya habíamos problematizado la división campo/academia (que hemos tratado aquí en apartados anteriores) y es por ello que no tenía mucho sentido para nosotras hablar en términos de “entrada al campo”, pues, podríamos decir, el campo ya lo estábamos habitando. Es así que yendo más allá de universales causa-efecto (R. Villasante, 2010), Niamh Moore ejemplifica como los cómo nunca son lineales recalcando la imposibilidad de marcar un principio o un final de la investigación:

Did it emerge in a snatched conversation before a loo-break at a conference or in the relationships established by the author through voluntary work at the allotment? (en CRESC, 2013: 4)

Sin embargo intrumentalizar el concepto aquí de “portero” podía resultar interesante como carta de presentación. No éramos inocentes al respecto, sabíamos que eso no suponía una inmediata aceptación o reconocimiento (de echo podría conllevar todo lo contrario), pero conocer a alguien implicado en el colectivo y que sabe su funcionamiento, podía darnos unas primeras pautas acerca de cuál era la forma en la que teníamos que introducirnos, cuál era el espacio adecuado en el que presentarnos.

Así que contactamos con una persona que sencillamente nos explicó lo básico. El lunes a las 17:00h es la hora en la que se presentan los estudiantes que tienen que hacer trabajos o estudios y hay una comisión que se encarga de introducirles y presentarles el funcionamiento de la Plataforma:

En la PAH de Barcelona podemos encontrarnos –dependiendo de cómo definamos qué es y qué no es una asamblea– varias formas y tipos de encuentro. Sin embargo, las fundamentales, aquellas que son semanales, serían dos: la asamblea de bienvenida y la asamblea de coordinación.

La *asamblea de bienvenida* es aquella que se realiza todos los lunes y su principal objetivo es acoger a los recién llegados, explicándoles qué es la PAH y cómo funciona. Esta labor es ejercida por una comisión abierta que se encarga de estructurar el tiempo en varias fases: siendo la primera los fundamentos de la Plataforma; la segunda los principales hitos de la misma; y las siguientes se conforman en un cómo proceder frente a las problemáticas de hipoteca por un lado, alquiler por otro y finalmente okupación –además de problemáticas derivadas de suministros energéticos que entonces se derivaría a la afectada a una agrupación afín: La Alianza Contra la Pobreza Energética (APE). Toda esta explicación, se quiere dar en la mayor brevedad, cercanía y humildad posible. Esta es la primera imagen que muchas afectadas acogen de la PAH y es muy importante transmitir que a partir de ahora, ya no están solas.

Una vez habido soltado toda esta retahíla de información, pasamos a escuchar los casos particulares. Entonces, se hace especial hincapié en escuchar a todas las compahs, no sólo porque comparten las mismas dudas y preguntas que nosotras, sino porque además, vamos a responder entre todas –dada la información que se dio al comienzo de la asamblea y la experiencia que tengamos cada una– a esas dudas que achacan al grupo. La comisión que en este caso también se encarga de dinamizar, será quien impulse estas dinámicas de escucha y cuidado. Con una persona que atiende a los que se incorporan nuevos, otra que

da turno de palabra y conecta las voces, otras que atienden a los que se desploman, las que responden preguntas difíciles, o las que abordan casos más complejos y urgentes que se apartan a una zona más privada para que la asamblea pueda continuar. Todo un despliegue de roles que acaban por desbordar a la misma comisión, pues las personas, a base de repetición y cuidados, comienzan a sentirse PAH, comienzan a saber qué significa ser PAH y cómo actuar en consecuencia, reproduciendo las mismas prácticas de inteligencia colectiva que viven día a día.

Por otro lado tenemos la *asamblea de coordinación*. Aquella que definimos como “la cocina de la PAH”, pues es donde nos sentimos, pensamos, organizamos y planeamos juntas, qué hacer frente a las entidades financieras, la administración pública, prensa u otros movimientos sociales y eventos que despiertan todas las semanas. Aquí es básicamente donde nos escuchamos y tomamos las decisiones, siendo un espacio abierto al que cualquiera puede asistir.

Ésta asamblea la organiza y facilita la comisión de dinamización, que además de plantear los puntos del orden del día, son quienes centrifugan los ánimos del grupo y quienes animan la participación. Al igual que el resto de compahs, son quienes abrazan en los momentos de bajón, animando a celebrar todas juntas cada pequeña victoria y participación.

Al final de la asamblea, dejamos hueco para gestionar entre todas los desahucios inminentes, los acompañamientos urgentes y las acciones de las próximas semanas.

Llegadas a este punto nos preguntamos junto con otrx investigador(x)

*¿QUÉ DIFERENCIA HAY EN PRESENTARNOS COMO ESTUDIANTES A PRESENTARNOS COMO INVESTIGADORAS?*

*Creo que a diferencia está en cómo el otro nos puede interpretar/juzgar, creo que para una persona externa a la academia, un investigador es algo más lejano y menos similar a él o ella. Mientras que ser estudiante, te deja en una posición de transición que puede verse un poco más cercana.*

Claro, para nosotras era justo al contrario. Sabíamos que a la PAH iban muchísimos estudiantes, periodistas, documentalistas y de más profesionales a presentar, hacer su trabajo, colaborar si lo consideran oportuno y marcharse. Nuestra intención era alejarnos de este rol que creíamos estaba muy asociado a la categoría de “estudiante”. Era importante que nosotras nos tomásemos tan en serio como ellas que somos investigadoras, que nos legitimasen como tal y que nuestro rol allí iba más allá que una intermitencia, o un voluntarismo. Sino que habíamos venido a ser activistas junto a ellas y a pensar procesos que en colaboración fuesen útiles para el colectivo y la causa. Aunque esta etiqueta de “investigador” podría resultar más distante que la de “estudiante”, nos dejaba más margen de maniobra, pues ésta segunda categoría ya estaba anclada en un imaginario que no nos interesaba. Al mismo tiempo nos preguntábamos:

*¿CÓMO AFECTA EL HECHO DE QUE LA PAH TENGA UN ESPACIO PARA ESTUDIANTES?*

*Facilita el acceso y el reconocimiento que un/a estudiante puede aportar mucho y ayudar a legitimar el movimiento... se inscribe en una lógica de sumar y ello conlleva que a que esta lógica se refuerce y se expanda...*

Claro, no es baladí que con la de millones de cosas que hay por hacer en la PAH destinen un espacio y hora específica para esto. Entendimos también que era una lógica de expansión, de conseguir legitimidad con la premisa que nos compartía otra compañera acerca de “toda publicidad es buena”. Sin embargo entrar por ese espacio iba suponer lastrar con una etiqueta que no nos interesaba. Si bien, quizá pudo dificultar más las cosas,

ni si quiera estábamos muy convencidas con la filosofía de “dejar hacer” a los estudiantes, sin atender al para qué ni para quién investigan.

Así que seguimos el consejo de nuestra “portera” y decidimos ir directamente un lunes a las 18:00 a la asamblea de Bienvenida para ver el funcionamiento del colectivo y ya el martes en Coordinación nos presentaríamos. Nos recomendó pasar un par de minutos antes por la asamblea para que quien dinamizara lo supiese. Vivimos tantas cosas sin cesar en tan pocas horas que ya preveíamos que nos iba a costar buscar tiempo para coger aliento. Decidimos hacer un *diario compartido* donde tanto Rocío como yo, pudiésemos ir escribiendo entradas y comentándolas para poder reflexionar acerca del proceso. Reflexiones que no sólo serían útiles en lo metodológico, sino que podían hacernos reflexionar acerca del propio colectivo para el colectivo.

La llegada al local de la PAH fue algo confusa. Nuestras miradas iban orientadas a la búsqueda de nuestro contacto. Pero claro, ¿cómo sabíamos quién?. Comenzamos a merodear por el espacio. Un local bastante grande, repleto de sillas apiladas y recubierto de carteles informativos por sus paredes. Cuando llegamos, 15 minutos antes del comienzo de la asamblea, ya había bastante gente ocupando sus sitios, alrededor de 25 o 30 personas. Las sillas estaban organizadas conformando una elipse, con la pizarra en uno de los extremos. Allí era donde más gente estaba congregada [...] Durante ese tiempo de espera los nervios se incrementaban y la gente seguía entrando. Había saludos, abrazos e incluso aplausos. Algo que me llamó la atención y llegué a calificarlo en las notas de campo como “familia” (16/11/2015<sup>88</sup>).

Nos impresionó sobremanera la planificación, el despliegue de personas con sus mil historias y la organización y gestión de las emociones durante tantas horas. Había un grupo de dinamizadores que junto con una pizarra y unos micros eran los encargados de dar la bienvenida y guiarnos a través de los puntos del día. Para comunicarnos en la asamblea lo primero que nos enseñaron fueron los gestos con las manos que extendió el 15M para gestionar grandes grupos. Todas expresamos nuestras emociones ante lo que se dice, bien agitando las manos con los brazos en alto (aprobación), realizando una “X” con los brazos (reprobación), o dando pedales con las manos (se están repitiendo cosas).

Todos los lunes siguen una pauta preestablecida donde se procura transmitir toda la información que pudiesen necesitar las afectadas. No sólo de sus propios casos, sino que también se ponen a disposición documentos útiles que adornan las paredes del local, la información de la página web y la existencia de “El Libro Verde” donde se explican las diferentes fases a seguir en la lucha por una vivienda digna, y sirve como introducción a todo recién llegado.

Se hace especial hincapié en la necesidad de pensar “no lo que puede hacer la PAH por ti, sino lo que puedes hacer tú por la PAH”. Y se recuerda que la ILP, aunque rechazada a nivel estatal, ha sido aprobada en Cataluña el 24 de Julio de 2015. Todavía, apenas la aplican pero es vigente y por tanto, estamos respaldados por la Ley. Nuestra labor aquí es obligarles a cumplirla. Nos llamó muchísimo la atención la complejidad del discurso, nosotras que estábamos un poco familiarizadas con el lenguaje hipotecario se nos hacía difícilísimo seguir el hilo y comprender las fases y los documentos que se debían de presentar en cada caso, así como cómo se debían cumplimentar, quién debía de sellarlos, cuándo presionar más...

Este punto del día se torna el más denso, complejo y controvertido. Aquí se intenta hacer un resumen de las diferentes fases que explica “El Libro Verde”, y cómo éstas se articulan con los diferentes Documentos útiles y artículos de la ILP a descargar y presentar (presionar) ante las diferentes instancias. Pero si ya a nosotras (Rocío y Borja), que habíamos leído previamente cuestiones sobre vivienda nos costaba enormemente seguir el vocabulario que manejaban durante la explicación, no

---

<sup>88</sup> Sí que decir que las fechas de las entradas de los diarios no tienen por qué coincidir con el día que se describe. No siempre teníamos tiempo para sentarnos a escribir, y aunque tratábamos de hacerlo en la misma semana, había veces que incluso ni nos llegaba.

queríamos ni imaginar cómo de impaciente y perdida habrían de estar lxs afectadxs que tenían que situar los tecnicismos en su historia de vida.

Por suerte no éramos los únicos anotando sin parar. Ya desde el principio de la asamblea se recomienda que todas vengamos con nuestro papel y boli para poder ir anotando toda la información, dudas, preguntas o lo que haga falta –además de recordarlo, también se suelen pasar bolígrafos y papel para el que lo requiera. Esto en un contexto donde nuestro rol era de ser “observadoras” novicias, nos resultó de lo más reconfortante, pues nos permitía integrarnos en el grupo a la vez que analizábamos y aprendíamos como una más recién llegada –¡Cómo si sólo analizaran las antropólogas!

Una vez explicada toda la teoría junto a frases y expresiones de unidad, energía, desculpabilización y compañía, se abre el turno de preguntas. Los micrófonos se reparten por la sala y comienzan a responder entre todas a las diferentes casuísticas. Es un auténtico borboteo de emociones y de inteligencia colectiva:

Aquí tomamos conciencia de la importancia de la circularidad de los procesos. Unos entran, mientras que otros ya llevan tiempo luchando. Se socializan conocimientos mediante el compromiso y se promueve el empoderamiento a través de la manifestación explícita del *Sí se puede*. Se genera Inteligencia Colectiva junto a la colectivización de los diferentes saberes y experiencias. Todo ello en un mar de lágrimas, emociones, y borboteos de energía. Se mencionan varias veces: “cuando entramos por esa puerta sentimos que estamos en otro territorio”. (Ibid)

De veras nos sobrecogió la habilidad con la que se manejaba toda esta complejidad. Sin embargo llegó un momento que estábamos todas agotadas, las dinamizadoras no daban abasto, ya sólo respondían los más implicados y las afectadas se empiezan a poner nerviosas:

Sin embargo, también es cierto que los más implicados se ven desbordados. Hay demasiadas personas, pero son los mismos dinamizadores los que tienden a contestar, a incentivar o a ejercer prácticas didácticas para el empoderamiento más particular-subjetivo. Si el caso concreto se vuelve o complejo o no hay respuesta sobre qué hacer en ese momento, se aplaza o se desplaza al afectadx para prestarle atención particularizada más tarde. Es compleja la situación porque además cada unx quiere resolver su caso, y muchas veces se agobia porque no entiende o no recibe clara la información.

Se repiten cosas, los organizadores se estresan, se proponen acciones y salidas momentáneas a los diferentes casos. Llegan las 20:30 y todavía no hemos llegado al apartado de Preguntas. La gente comienza a irse, a nosotras (Rocío y Borja) se nos comienza a nublar la vista, mucha intensidad, pero nos quedamos hasta el final. Terminamos todas agotadas (Ibid)

Recuerdo que al terminar la cabeza nos daba vueltas. Había sido una asamblea muy intensa y pronto descubriríamos que no era nada excepcional. A pesar del cansancio, se había organizado una empapelada para después de la asamblea. No sabíamos muy bien en qué iba a consistir, pero vimos que se requerían manos así que allí nos presentamos.

La acción estaba pensada por el acto que se iba a realizar al día siguiente en torno a la cláusula del IRPH. La idea era empapelar los bancos que estuvieran cerca de la Oficina de Consumidores de Cataluña para tener la calle decorada cuando fuésemos con nuestros reclamos, así como para presionar al mismo tiempo a los bancos que habían impuesto y se negaban a retirar este índice abusivo<sup>89</sup>.

A pesar de que conseguimos empapelar un número considerable de bancos, tuvimos la mala suerte de que no éramos las únicas nuevas durante la empapelada. Cuando vino la policía, muchas no sabíamos qué hacer, una de nosotras salió corriendo y terminamos con una multa.

Aunque hubo discusiones fue ejemplar como algunas se pusieron la camiseta y se enfrentaron a la policía afirmando que “si multan a una multan a todas”, defendiendo

---

<sup>89</sup> Para más información consultar: <http://agrupacionafectadosirph.blogspot.com.es/>

nuestra legitimidad frente a los especuladores que nos quieren dejar en la calle y poniendo en tela de juicio a la guardia urbana: “¿A quién proteges, a la ciudadanía o a los bancos?”

Todo el suceso nos hizo latir. Correr, organizarse, esconderse, empapelar, debatir. Nos sentimos arropados, pusimos el cuerpo y tomamos decisiones. Quizá fue breve, pero durante esas horas, esa acción, nos sentimos parte del grupo, aunque sólo fuera con aquellas diez personas, para nosotras ya no serían desconocidas, habíamos generado algo. Con esa fuerza, nos compramos un par de camisetas de la PAH y fuimos a la acción en frente de la Oficina de Consumidores:

Sin apenas dormir, nos presentamos frente a la sede de Consum de la ciudad de Barcelona. El plan era que cada afectadx debía rellenar un escrito de denuncia como consumirdor, contra la cláusula del IRPH que le estaba aplicando su banco. Para ello, se montó una mesa con información y ayuda para aquellas personas que no habían traído todos los papeles “bien” rellenos y para registrar quién entregaba la documentación en esta oficina.

Saludamos a las ahora amistades y nos pusimos a gritar durante toda la mañana. Para la entrega de la documentación, crearon una cola de gente que iba avanzando de dos en dos. En esta oficina “consum” sólo había dos personas encargadas de registrar las nuevas entradas, por lo que no podían absorber a tal afluencia de gente.

Al llegar la tarde nos tocaría presentarnos en la asamblea de Coordinación a las 18:00

*¿ES RELEVANTE EXPLICAR A LAS PERSONAS CON QUIENES ESTUDIAMOS LO QUE ESTUDIAMOS? ¿HASTA DÓNDE ES RELEVANTE EXPLICARLO Y POR QUÉ?*

*Es importante explicar lo que hacemos cuando las personas preguntan, si hacen más preguntas, seguir explicando. Es importante explicarse para compartir para acercar lo que hacemos y nuestras inquietudes. Yo solo explico si me preguntan, explicar mi investigación como carta de presentación me parece excesivo, un acto de ego y de superioridad, cuando estás en la PAH, lo importante es la PAH y tu investigación es lo secundario.*

Para nosotras esta carta de presentación era fundamental. Si bien después de este comienzo bien podríamos no habernos presentado, hacer una presentación básica de quiénes éramos, de dónde veníamos, y para qué estábamos allí era muy importante si queríamos avanzar en un encuentro para colaborar. Pues si bien necesitábamos conocerles, también teníamos que darnos a conocer.

Por supuesto, esto no pasaría por desplegar toda una serie de conceptos y autores, claro, eso hubiese sido de lo más soberbio. De hecho, sí que he de apuntar que después de la presentación más personas me preguntaron más específicamente qué hacía en la PAH, y constantemente me confrontaba con mi incapacidad para hablar, comunicar en otros términos que no fuese la jerga académica. A nada que me salía de los puntos que trabajamos para la presentación, la cosa devenía en trabadas incomprensibles. Algo que fue mejorando considerablemente con el tiempo. Con el aprendizaje de otras lógicas y una vez entablados lazos de confianza, los miedos se disipan y todo es mucho más sencillo.

Además a nosotras siempre nos ha costado distinguir nuestra investigación/de la PAH. Nuestra intención siempre era la búsqueda para que nuestra investigación fuese también su investigación y que por tanto, los intereses de la PAH también fuesen nuestros intereses y los de la investigación. Cuestión que nos pasaría factura más adelante.

Antes de comenzar la asamblea buscamos a nuestra “portera” para que nos diera alguna pauta. Estábamos muertas de miedo y muy nerviosas. ¿Cómo realizar una comunicación encarnada, a ras de suelo? El Colectivo Situaciones nos inspiraba:

cuando hablamos de comunicación, no aludimos a esa esfera comunicativa desencarnada en la que se mueven circularmente signos y consignas dispuestos a ser consumidos, deglutidos e intercambiados.

Nos interesa una comunicación que es enunciación a ras de suelo, desde un lugar particular, inseparable de las formas de vida de las que nace, productora de subjetividad e imaginario; nos interesa una comunicación capaz no tanto de generar adhesiones como de sacudir y de producir resonancias inesperadas en otros que también buscan y se preguntan; nos interesa una comunicación que es composición de diferentes y, por ello, producción de un nuevo real al borde de lo real existente. (VV.AA, 2004: 85-6)

¿Sin embargo en qué se traducía esto? Pensamos en enviar el esquema por mail, en pasárselo a la dinamizadora, a la “portera”, en leerlo, memorizarlo... múltiples formatos. Al final optamos por expresarnos desde la humildad y la sinceridad usando el esquema como guía. Comenzaría a hablar Rocío terminando yo de puntualizar alguna cosa.

A pesar de todo, nuestro contacto no nos llevó de la mano. Que conociésemos a alguien no iba a cambiar nada, íbamos a presentarnos como cualquier recién llegado que quisiese hacerlo durante ese día. Ahora estábamos en manos de la asamblea, habíamos cogido turno de palabra y la pizarra estaba tan llena de puntos que sólo tendríamos un par de minutos.

Antes que nosotras se fueron presentando diferentes investigadoras de nivel internacional que buscaban voluntarias ya sea para hacer vídeos, entrevistas o lo que requiriesen sus proyectos. A continuación fue nuestro turno.

Con manos sudadas cogimos el micrófono e internamos explicar lo mejor que pudimos nuestros propósitos. Por suerte, nos interrumpieron:

En último lugar hablamos nosotros. El chico que dirigía la asamblea nos identificó con la Universidad de Granada. Comencé yo (Rocío) hablando. Mencioné quienes éramos (investigadoras comprometidas con la PAH y con construir algo colectivo) y de dónde veníamos (de Granada donde ya ha comenzado una investigación con la gente de la PAH Zaidín). Esta primera intervención fue algo tormentosa. No espera que la dinámica se sucediera así, con un “apartado” específico para presentar cada una su propuesta de investigación. Percibí en las caras de la gente aburrimiento, pensado, bueno, una investigación más.

A continuación Borja cogió el micrófono, y motivado por mi falta de concreción, intentó dejar muy claro el por qué estábamos allí. Se centró en explicar principalmente el proyecto (el cual se centra en el cómo se investiga y no tanto en el qué se investiga) y nuestra propuesta de trabajo. Señaló también la necesidad de establecer entre todos, mediante un proceso de escucha, cuáles son las necesidades de la PAH. En definitiva propusimos que queríamos poner en marcha herramientas para investigar entre todas, algo que creyéramos útil, necesario o urgente la plataforma (17/11/15).

Una vez hicimos la primera intervención, tuvimos la suerte de que la persona que dinamizaba en ese momento la asamblea conocía el término de *investigación militante* así que nos parafraseo e intento traducir con mejores palabras lo que queríamos decir. Sin embargo, no estábamos del todo de acuerdo. Siguió presentándonos como si nuestra investigación estuviese desafectada de la plataforma. No nos íbamos a conformar con una devolución de un producto. Toda una oportunidad para replicar y poder presentarnos mejor: Somos investigadoras centradas en el cómo para decidir entre todas el qué

Seguidamente le devolvimos el micrófono al moderador y añadió: “entiendo, vosotros de lo que habláis es de una investigación militante”. Nos parafraseo y aclaró al público qué era lo que había dicho. A continuación añadió que lo único que pedían desde la plataforma era: puertas abiertas para investigar pero que al finalizar el proceso, devolviéramos el trabajo final al grupo para saber cómo se percibe a la PAH desde fuera.

Este comentario me decepcionó (Rocío) un poco, pues pensé que no habíamos explicado bien el tipo de investigación que queríamos hacer. Nos dibujó como investigadores al margen de la plataforma, que busca responder a sus interrogantes y que no tiene en cuenta a la gente con la que se investiga.

Por eso, ante este comentario Borja volvió a coger el micrófono y aclaró que así no se iba a desarrollar la investigación que nosotros proponíamos (ibid).

Fue entonces cuando se rompieron conversaciones y un compah con el que estuvimos en la empapelada pidió turno de palabra. Sus palabras nos arroparon y dieron cuenta de

nuestra legitimidad. Manifestó que creía en nosotras, que habíamos demostrado estar comprometidas con la causa y que éramos una más. Tras gritos y aplausos de apoyo, se me saltaron las lágrimas:

Acto seguido, pidió la palabra uno de los compañeros con los que fuimos a empapelar los bancos la noche anterior (el conductor de la furgoneta). Mencionó que habíamos ido con ellxs a la acción y que éramos gente comprometida con la causa y que creía en nosotrxs. Ese comentario de apoyo fue maravilloso, nos hizo sentirnos parte de algo, compañerxs de alguien. Sentimos el calor y apoyo de sus palabras (Ibid)

## 6. ¿QUIÉNES SOMOS, DÓNDE ESTAMOS, CON QUIÉN ESTAMOS, HACIA DÓNDE VAMOS?

### 6.1. ¿Dónde Estamos? Capacidades PAH

- Claro. Pues la PAH muchas veces es eso. Tu pruebas mil cosas distintas y de estas mil hay una que funciona super bien. Mucho mejor de lo que te había imaginado. Por eso al final es una mezcla. Yo no diría que es intencionado o accidental, yo diría: "hay un método de trabajo que combina ambas cosas". Como el método científico, tu te haces muchas hipótesis pero al final la realidad se impone. Entonces tu pruebas otra cosa.

- Eso es, ensayo y error y..ser flexible.

- Sí, yo creo que hacemos mucha ciencia social en la PAH sin darnos cuenta.. (Conversatorio 4)

*¿CÓMO HACER PARA QUE LA INVESTIGACIÓN NO SEA SÓLO TANGENCIAL A LA PAH SINO PARA QUE SE IMPULSEN MUTUAMENTE?*

Si bien la carta de presentación fue algo que legitimó nuestra estancia, tuvimos que hacer eco del por qué estábamos y para qué íbamos allí repetidas veces. Eran preguntas que también nos hacíamos nosotras y que nos ayudaban a indagar e indagarnos constantemente. Aunque la idea en un principio era que después de la presentación, debíamos de empezar a pensar colectivamente en qué herramientas podíamos articular que fuesen útiles para el colectivo y la transformación social, estaba claro que eso no iba a ser tan sencillo. Sabíamos de antemano que la colaboración podría ser rechazada, anulada, entorpecida o interrumpida, más allá del sí o del no a una propuesta de colaboración, estábamos dispuestas a profundizar en toda esa escala de grises que existe entre la colaboración y el compromiso.

Fuimos conscientes desde un principio de la importancia de estar comprometidas políticamente para generar común. Entendíamos que si queríamos llevar a cabo una colaboración, ésta no tendría sentido plantearla en términos de investigador-paracaídas, con propuestas cerradas y agendas pre-establecidas. Nuestro rol y deseo en aquellos primeros momentos era de atender, escuchar y aprender. ¿Cómo generar un espacio para construir común? ¿Desde dónde? ¿Cuándo? ¿Con quién?

Nos encontramos en que todo éste primer ritual de “acceso” se tradujo en una obsesión por desligarse del rol de investigadora al uso. Una búsqueda de reconocimiento constante que si bien no tenía por qué borrar nuestra capacidad de análisis, fuese un desplazamiento en el que pudiésemos generar vínculos de confianza, pasión por lo que hacíamos, creernos, al fin y al cabo, que formamos parte de algo, que confiamos en su lucha y que esa causa, pudiese ser también lo que movía nuestra investigación.

Hasta ahora he conseguido no pasar del todo desapercibido, “ser aceptado” por así decirlo dentro del paisaje de la asamblea y las acciones. Mi cara ya no es del todo extraña. Pero en tanto que no saben mi nombre, siguen sin entender qué hago allí y para qué, quedo relegado a una práctica de observación participante. Las dimensiones del grupo hace que se requiera invertir más tiempo para agilizar el proceso (*tengo prisa?*). Creo que demuestro interés, pero todavía no es suficiente, pues siempre percibo las sospechas de que es un interés supeditado a la investigación y no a la PAH. Aquí la cuestión parece ser, invertir más tiempo desde las comisiones y conseguir una implicación que me

integre dentro de la familia. Cada vez parece más claro (aunque me cuesta escribirlo) que si no soy PAH, no puede haber un compromiso desde el colectivo y por tanto, no puede llevarse a cabo una colaboración sana. (19/01/16)

### ¿CUÁN IMPORTANTE ES EL RECONOCIMIENTO DURANTE LA INVESTIGACIÓN POR AQUELLAS QUE ESTÁN INMERSAS EN ELLA? ¿PARA QUÉ ES LA PAH?

No era fácil, no terminábamos de integrarnos, no entendíamos aun bien del todo el funcionamiento y la gestión de las asambleas ni del colectivo en general, ni si quiera comprendíamos bien la terminología. Había muchos momentos de frustración, el grupo no nos identificaba ni nos sentíamos identificadas con él, la causa por la que yo creía estar comprometida no parecía ser la misma por la que nos pasábamos horas debatiendo en asambleas.

A la dificultad de encontrar afinidades con las afectadas a causa de tanta diversidad de historias y contextos, se le sumo que todas esas diferencias confluían en tres siglas (PAH), que bien no nos decían nada o nos producían emociones contradictorias. Por un lado estaba la ausencia de referentes en los lenguajes. Modelos y marcos ideológicos (Tarrow, 1997) que me habían hecho levantar el puño en activismos anteriores y que aquí se ahogaban en una gran cantidad de tecnicismos y humanismos que no me convencían. ¿Dónde estaba toda la terminología anticapitalista, anarquista, antipatriarcal o decolonial? ¿Estamos luchando para cambiar el modelo inmobiliario o sólo estamos poniendo parches que lo refuerzan? Siempre tenía la sensación de que nos limitábamos a resolver casos particulares a la vez que nuestra máxima aspiración era cambiar la legislación. Sentía a la PAH casi como un órgano del gobierno que daba respuesta allí donde la Administración no llegaba, recogiendo a toda la masa crítica de personas sin casa y acomodando esa violencia institucional en demandas reformistas (no revolucionarias). Durante un taller donde se explicaba la Ley 24/2015 (fruto de la ILP) tanto unas compañeras como yo dimos cuenta de que tenía algunas grietas:

Si bien fui yo quien junto con la madre-militante quienes abordamos esta cuestión y reivindicamos su injusticia, la compañera se puso muy a la defensiva. Nos estábamos jugando la reputación de una Ley que había sido conseguida con mucho esfuerzo, junto con la autoestima de la PAH que ahora invertía sus energías en difundir y hace que la apliquen. No era viable cuestionar en estos momentos la Ley. Sin embargo aquí reside una de las mayores complejidades del colectivo ¿luchamos por cambiar el sistema (anticapitalismo) o por ponerle parches (derecho a techo)? Pues si la recuperación del parque público (cuestión fundamental para replantear el modelo inmobiliario) se realiza de una forma tan precaria, por qué estamos luchando? (11/02/2016)

Por otro lado, todo lo que se movía durante las asambleas iba más allá de los típicos mítines políticos a los que estaba acostumbrado. Todas aquellas personas sin ser afiliadas a ninguna ideología común, se empoderaban, se organizaban, se cuidaban y no suficiente con eso, se enfrentaban a bancos, recuperaban edificios, plantaban cara a la administración, a los partidos políticos y sacaban adelante una ILP. Cada día que iba a la PAH descubría una nueva capacidad, logro o habilidad de la Plataforma que me sorprendía y que ya vaticinaba la siguiente. Sus capacidades eran ilimitadas.

Durante unas cuantas asambleas la PAH se dedicó a pensarse como grupo. Las dinamizadoras preparaban dinámicas e interrogantes para pensarnos en colectivo. Siendo así que escribieron en la pizarra: ¿Qué crees que se ha dejado de hacer como grupo? ¿Qué echas de menos de la asamblea de la PAH de Barcelona? ¿Qué funciona bien? ¿Qué cambiarías?

Cuatro preguntas que permitían hacer toda una cartografía de la trayectoria de la PAH de Barcelona. Y que no pudimos apenas abordar durante esa asamblea. Cuando abordamos todas las preguntas en asambleas partidas, dinamización se encargó de recopilar todas las



ideas que fueron surgiendo para, en otra asamblea exponiendo las ideas en cartulinas, surgiesen propuestas concretas sin entrar a debatirlas. En 15 días volveríamos sobre aquellas propuestas para ponerlas en común y ver cuáles son factibles y cuáles no. Las urgencias del cotidiano postergaban el proceso, costaba mucho llegar a consensos pero poco a poco el asunto se fue cerrando.

Mientras tanto fuimos yendo a asambleas, a parar desahucios, acciones, talleres, incluso fui a las asambleas catalanas donde se coordinan las PAHs de toda la región. Eso fue un punto de inflexión que terminó por hacernos comprender toda la complejidad que entrañaba la Plataforma. La cantidad de personas implicadas organizadas en diferentes comisiones distribuidas a diferentes escalas (local-regional-estatal-internacional), cada una con su función específica (desde la de resolución de conflictos, hasta las que organizan campañas más concretas), con puestos rotativos para que no se centralizasen saberes y se fuesen empoderando personas, y utilizando la asamblea de cada nodo, así como de cada región y Estado para centralizar la información:

A raíz de ahí hablamos de la PAH y como otros colectivos la perciben. El compañero decía que la PAH es única en su organización, mientras otras asociaciones tienen diferentes encargados con diferentes especializaciones y responsabilidades y jerarquías. En la PAH no había nada de eso. No hay un responsable de finanzas concreto, somos todas. Y no hay una cúpula que mueva la maquinaria, somos todas. Decía que eso siempre impresionaba haya donde fuese, pues nadie entendía como una Plataforma con tales dimensiones podría seguir adelante con tal estructura.

La PAH no dejaba de sorprendernos, sus habilidades, sus capacidades, su organización, era toda una máquina de ingeniería donde incluso sus más grandes fallos, era lo que la hacía perfecta.

*HABLÁBAMOS DE QUE CUANDO TIENES OBJETIVOS CLAROS TENEMOS LOS ALLIADOS CLAROS ¿TENEMOS CLAROS LOS OBJETIVOS DE NUESTRAS INVESTIGACIONES Y DE LOS PRODUCTOS QUE DEVIENEN DE ELLAS?*

Lo cierto es que fue un proceso de lo más interesante e intenso a partir del cual, pudimos hacer una radiografía de cómo se sentía el grupo, cuál era su trayectoria y hacia dónde quería ir. Sin embargo nos puso en estado de crisis ¿qué hacíamos nosotras allí? ¿Acaso podíamos ser de alguna utilidad entre tanta habilidad? Tomamos conciencia de que nadie nos había llamado, de que no hacemos falta. Nuestra única propuesta, “lo que podíamos ofrecer”, no era más que iniciar un proceso donde el colectivo pudiese escucharse a sí mismo. Y si esto ya lo estaba haciendo la Plataforma, si el propio grupo ya genera sus propios mecanismos de cuidado, se lame las heridas y se provee de lo que necesita ¿Qué sentido tenía la investigación, ahora tan poco suya como nuestra?

Comenzamos a indagar y profundizar en nuestros sentimientos, en esta sensación de desesperación, tristeza e inutilidad: ¿Acaso nos estábamos planteando la investigación como si de un proyecto intervencionista se tratase? ¿No estábamos reproduciendo relaciones coloniales, dando por sentado un conocimiento experto superior “desarrollado” y por tanto colonial, que venía a proveer herramientas a los pobrecitos saberes subalternos?

*¿QUÉ SIGNIFICA QUE LA PAH NOS ENSEÑA A HACER ETNOGRAFÍA? ¿QUÉ SUPONE? ¿CÓMO TRADUCIRLO EN NUESTRAS INVESTIGACIONES?*

La potencialidad de la PAH, la capacidad instituyente del colectivo desmontó toda posible premisa colonizadora. Teníamos que reinventarnos, desaprender, ser ignorantes:

"si se puede aprender sin explicación", dirá, "se puede enseñar lo que se ignora". Es decir, si algo hay que enseñar es que no tenemos nada para enseñar, salvo a usar la propia inteligencia. La ignorancia deviene construcción de un círculo de potencia, reunión de voluntades donde se apela a lo que cada uno puede. Y toda la fuerza antipedagógica del maestro-ignorante se libera en esta afirmación: "no hay nada que el alumno deba aprender. Aprenderá lo que quiera; quizás nada." (VV.AA, 2005: 4)

Debíamos desmoralizar la ignorancia, no disimulando ni suspendiendo ningún saber, sino ignorando lo que debe ser, derribar lo que se supone, lo que se espera, eliminar prejuicios, moldeos, para que aparezca el encuentro. Debíamos actualizar la experiencia, destruir imaginarios para abrirnos a lo inhesperado. Todo un reto a la capacidad represiva y destructora de la lógica de la inseguridad para empotrarnos contra la experiencia:

Para Neka lo que nos vuelve ignorantes (en el sentido del "maestro ignorante") en una situación concreta de aprendizaje no es tanto la postura -si suspendemos o no nuestros saberes previos- frente al otro, sino el hecho de hacer emerger un no saber sobre la relación que existe (y puede existir) entre nosotros: una relación que, precisamente, ignora lo que debe ser y entonces se convierte en un acto de libertad. Se trataría, entonces, de derribar lo que se supone, lo que se espera de cada relación, de eliminar los prejuicios y los modelos previos para dejar aparecer el encuentro. Ignorar es desclasificar a los otros y a nosotros mismos. Implica una apertura a lo que puede ocurrir. Existe un *no saber* sobre lo que va a pasar en el encuentro. (Ibid: 10)

Supone tomarse menos enserio a uno mismo como «pensador» o «intelectual», supone darse cuenta que el pensamiento surge de la situación, aquella que nos interroga acerca de qué significa(mos) ahí (Arribas Lozano et al., 2012: 123). Es así que la ignorancia nos impulsa hacia la voluntad y la capacidad de vincularnos **de** desclasificar al otros y al nosotros, abriéndonos a lo que pueda ocurrir:

Porque en esa situación lo que surge no es meramente una idea, sino que el desafío es crear nuevas subjetividades, un nuevo cuerpo incluso, y son esas subjetividades y esos cuerpos los que tienen que ejercer el pensamiento, no vos. Lo que piensa es eso que se arma entre vos, el otro, aquel, un nosotros complejo (Arribas Lozano et al., 2012: 124)

## 6.2. ¿Con quién estamos? Ser afectadas

Yo creo que en la relación siempre hay algo del orden de la utilidad, porque de alguna manera uno necesita al otro, pero luego se abre otro plano donde la búsqueda se hace conjunta y uno ya no sabe a dónde lo lleva el amigo (Arribas Lozano et al., 2012: 125).

*¿POR QUÉ APRENDER SOBRE HIPOTECAS Y VIVIENDA? ¿ES RELEVANTE PARA LA INVESTIGACIÓN? ¿HASTA DÓNDE DEJAR DE APRENDER?*

Durante las próximas semanas nos dedicamos a ir a todos los lunes y martes para comprender, además del funcionamiento de la PAH como colectivo, todo el procedimiento a seguir para defendernos de la estafa inmobiliaria. Una gran cantidad de tecnicismos, comisiones, roles y representaciones nos inundaron la cabeza por esos días, nos exprimíamos el cerebro por entender todas las fases y memorizar los procedimientos a seguir en caso de hipoteca, alquiler u okupación, como todas las afectadas hacían. Y sin embargo teníamos dudas ¿Era necesario aprender toda esta información inmobiliaria? Eran cuestiones que ya personas del equipo de investigación en Granada nos advertían. ¿El convertirnos en expertos en hipotecas o expertos en la PAH iba a contribuir en el camino hacia la colaboración?

Siempre entendimos que si no sabíamos toda esta teoría, si no nos aprendíamos los lunes, no íbamos a poder comprender cómo funciona realmente el colectivo ni íbamos a ser de gran utilidad allí ¿Qué sentido tiene colaborar si no hablamos el mismo idioma? ¿Cómo podemos hablar de compromiso con el colectivo o con la lucha, sino miramos con las mismas gafas? ¿Cómo íbamos a colaborar con alguien si no hablábamos el mismo idioma? ¿Cómo te incorporas a una lucha sin contenido?

Apenas nos dio tiempo a levantar este tipo de preguntas, pues las interrogaciones emergían actuando. Íbamos los lunes porque más allá de los límites de la investigación queríamos aprender, queríamos proveernos de herramientas y aterrizar los conceptos. Queríamos empatizar con la gente, saber responder, aprender a preguntar. Cuanto más aprendíamos

más útiles nos sentíamos, cuanto más útiles nos sentíamos más responsabilidades desempeñábamos, más nos reconocían y cobraba sentido y fuerza nuestra presencia.

Todo este acogimiento confrontaba de forma directa con la PAH de Barcelona y nuestro acercamiento a la misma. Recuerdo la impotencia y tristeza de los primeros meses, al sentirnos inútil, innecesarios para el movimiento. Nadie sabía nuestros nombres, nadie nos necesitaba. Simplemente habitábamos sin más sus asambleas. Aunque ahora todo ha cambiado, el hecho de hacerme sentir útil desde el primer momento en la APE, hizo que se me derrumbaran todos mis planes. De repente vi súper claro el hecho de empezar a involucrarme con ellas de forma colaborativa. Sentía que realmente el movimiento me necesitaba y mi presencia allí era bastante útil.<sup>90</sup>

Aprendíamos a escuchar, a dar apoyo, a interpretar lenguajes cifrados y burocráticos, a situarnos en la realidad de la estafa inmobiliaria, pero siempre agarrando la sartén por el mango y atreviéndonos a señalarla. En resumidas cuentas, nos sentimos afectadas por la situación (02/03/2016):

Porque en esa situación lo que surge no es meramente una idea, sino que el desafío es crear nuevas subjetividades, un nuevo cuerpo incluso, y son esas subjetividades y esos cuerpos los que tienen que ejercer el pensamiento, no vos. Lo que piensa es eso que se arma entre vos, el otro, aquel, un nosotros complejo (Arribas Lozano et al., 2012: 124)

*¿CUÁNDO NOS EMPEZAMOS A SENTIR ACTIVISTAS? ¿CUÁNDO PARTE DEL GRUPO? CÓMO Y PARA QUÉ NOS PRONUNCIAMOS COMO TALES? ¿CÓMO TE AFECTA EL DISCURSO PAH QUE APRENDES Y ANALIZAS Y POR TANTO, CÓMO TE AFECTA ÉSTE ANÁLISIS? ¿EN QUÉ SE DIFERENCIA EL VOLUNTARIADO DEL ACTIVISMO? EN ESTE SENTIDO ¿CUÁL ES TU ROL EN LA PAH?*

Fue así que poco a poco nos fuimos reuniendo junto a diferentes personas con sus diferentes historias. Aprendíamos el discurso y nos proveíamos de herramientas para enfrentarlo. Empezamos a detectar y a saber leer cómo la estafa inmobiliaria nos afectaba a todas en nuestra vida cotidiana, desde el suelo que habitábamos en la ciudad-escaparate que es Barcelona, hasta los mismos modos y formas de relacionarnos con las personas. La condición de afectadas nos fue siendo cada vez más cercana y pudimos encontrar un común que nos reunía en todas las asambleas. El compromiso por identificar y luchar contra ésta estafa y su especulación.

Sin embargo, sentirnos afectadas no parecía suficiente. Viajando hacia asambleas de coordinación catalana y estatal, donde podíamos apreciar la impresionante organización y coordinación de un colectivo expandido en más de 250 nodos por todo el Estado, compartíamos con un compah una conversación. Él, como tantos más, no era afectado directo de hipoteca, es decir, no tenía que enfrentar ninguna inminencia. De hecho, afirmaba “que la PAH es mucho más que eso, que aquí estamos todos en el ajo” (Diario, 16/01/16). En asambleas, una y otra vez repetimos que todas somos afectadas por la estafa de la crisis y el sistema financiero. Sin embargo ¿es cierto eso? ¿Somos todas igual de afectadas? ¿Somos igual de afectadas las personas con el privilegio y el status de ser investigadoras que aquellas con fecha de desahucio?

Butler nos habla de que identificarnos en la vulnerabilidad, utilizarla como potencial creativo, como exposición deliberada ante el poder, es parte de la resistencia política como acto corporal (Butler, 2014). Entendemos la estrategia de afección que hacemos en la PAH y hacen muchos colectivos y movimientos para interpelar a las personas y animarlas a ejercer actos de resistencia. Sin embargo ¿somos todas igual de vulnerables? ¿Qué ocurre con nuestros privilegios? ¿Cómo gestionarlos? ¿Son impedimento para construir común?

---

<sup>90</sup> Este fragmento de diario que da cuenta de la importancia de la utilidad fue escrito por Rocío en el momento que empezó a asistir a la APE (Alianza contra la Pobreza Energética). Un colectivo muy conectado a la PAH y que lucha por derecho a suministros básicos.

## *¿CÓMO SE PONEN A DIALOGAR NUESTRAS CATEGORÍAS SOCIALES: GÉNERO, RAZA, CLASE, EDAD.. EN EL ESCENARIO DE LA PAH?*

Fue en ese momento que comenzamos a generizar nuestras prácticas. A dar cuenta del rol que ocupábamos en tanto que educados y leídos en sexo/géneros binarios y en tanto en posesión de un “capital simbólico” como parte de una institución académica cuyo monopolio de saber jerarquizaba nuestras relaciones. No sólo éramos blancas nacionalizadas, arrendadas, venidas de familias sin problemas hipotecarios, sino que además dominábamos las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación) y se nos leía como potencial para el colectivo fruto también de nuestra aparente juventud. Toda una serie de privilegios que debíamos aprender a leer e identificar, pues orientarían todas nuestras relaciones. Sin embargo ¿cómo dar cuenta de su influencia? ¿Cómo hacer una investigación situada que vaya más allá de dar cuenta del lugar de enunciación y no reproduzca la autoreferencialidad de un sujeto individual dentro de los parámetros académicos? Biglia y Jiménez dan cuenta de esta dificultad:

Uno de los primeros límites que hemos podido encontrar en muchas investigaciones, especialmente autóctonas, que supuestamente se basan en la epistemología del conocimiento situado (en la cual también basamos nuestros trabajos), es el hecho de que parezca que la aplicación de esta perspectiva se resuelva a través de nombrar los propios posicionamientos, en lugar de analizar cómo estos influyen en nuestras producciones de saberes. Otra tendencia es la que observamos en investigaciones autocentradas y/o autorreferenciales que, en lugar de producir difracciones de las realidades (Haraway, 2004), tienden a reforzar el individualismo neoliberal confundiendo con la política feminista, tal y como sucede, como acabamos de exponer, con la forma en que se justifica el rechazo a los métodos y técnicas cuantitativas (Barbara Biglia & Jiménez, 2012: 110-111).

No era así casualidad con quién nos relacionábamos y cómo nos relacionábamos. ¿Por qué sino iba a ser tan fácil relacionarnos con investigadoras? ¿O con afectadas que no necesariamente tenían por qué tener un problema de hipoteca? Percibíamos cómo afectaba el diferencial de que yo fuese leído como hombre y ella como mujer, cómo había ciertos espacios a los que ella podía acceder y yo no (y viceversa), y conversaciones a las que yo podía acceder y no ella (y viceversa). De hecho, movernos, analizar, intervenir y leer estas cuestiones (por su puesto esto no era algo que hacíamos únicamente nosotras), nos permitía también percibir cómo el sexo/género, la raza y la clase se ponían en juego durante las asambleas. Las cuales también contribuían a mantenernos alerta, ya que no sólo porque era un espacio donde no se permitían violencias de sexo/género ni de raza de ningún tipo, sino porque también hablar siempre en femenino nos aterriza constantemente en la existencia de desigualdades.

*¿A QUIÉN CONTAMOS LO QUE VIVIMOS EN LA PAH? ¿POR QUÉ Y PARA QUÉ? ESCRIBO: “A QUIÉN CUANTAS LA INFORMACIÓN GUÍA Y ES UNA SEÑAL DE COMPROMISO”*

También se nos ocurrió que el hecho de que nuestro rol en la PAH se produjese de forma tan diferencial podía ser instrumentalizado. He aquí un primer grado de colaboración que puede ser de lo más interesante. Ya sólo el poner en común y a discusión diferentes perspectivas e informaciones resultaba de lo más útil para seguir dando cuenta de nuestro lugar de enunciación, además de expandir nuestros oídos para poder escuchar. Sin embargo, esto no era tan sencillo.

Por un lado, no por el hecho de ser investigadoras íbamos a saber leer mejor que otra persona al colectivo. Y más aún cuando allí hay gente que llevaba tantos años implicada. De nuevo, partíamos de una premisa colonial, esta vez aquella que consideraba que a partir del distanciamiento y su consecuente neutralidad, íbamos a poder detectar las necesidades con objetividad. Detectarlo, supuso una voluntad de implicación que legitimase nuestro conocimiento de la situación, lo cual no es mucho mejor, pues al final se convierte en una

simple estrategia retórica para hablar desde el mismo púlpito que nos proporcionaba la universidad. Debíamos continuar desaprendiendo, valorar nuestra perspectiva como una más y seguir escuchando la oportunidad para que se generase un espacio y un proceso donde los puntos de vista se coagulen.

Además a medida que íbamos generando lazos de confianza, se iban estableciendo compromisos que iban más allá de la investigación. Debíamos sopesar qué contábamos y cómo lo contábamos tanto a la universidad, como a los grupos de investigación, como entre nosotras u otras compañeras del colectivo. La cosa se complica, los compromisos se duplican y cada vez irá costando más ponerlos en diálogo.

*¿QUÉ DIFERENCIA HAY ENTRE ECHAR UNA MANO EN LA PAH A COLABORAR EN LA PAH? UNO DE LOS MAYORES CONFLICTOS ES SER SUJETO Y OBJETO DE CONOCIMIENTO AL MISMO TIEMPO; ESTO ES, PRODUCIR LA REALIDAD QUE ESTUDIAS ¿Y NO LO HACEMOS TODAS?*

Nos dejamos guiar por la reconfortante sensación de utilidad, aquella que nos proporcionaba reconocimiento y ganas de implicarnos y continuar en ese espacio. Mientras, también pensábamos en la particularidad de ésta utilidad a través de nuestro rol en la PAH. La primera cosa que se me ocurrió fue sacarle más partido a las actas:

Además también le comenté la importancia que tenían las actas de las asambleas y las diferentes comisiones. Me parecía un trabajo que tenía mucho potencial y que debía visibilizarse, sino sería inútil. Me respondió bastante dudoso y desmotivado con el tema. Me dijo que la gente de todos modos no las iba a leer y que además corríamos el riesgo de que llegasen a la luz cuestiones delicadas para la PAH y que no interesarían que fueran públicas (como las acciones y el miedo a “los topos”). Yo insistí en que podíamos hacer una nube, elaborar plantillas de actas (para controlar la info que se publica) y publicar con antelación los puntos del día a abordar en la asamblea de coordinación. Publicar esa información y animar a la gente a leerla supondría que la gente se implicase más en los procesos, posibilitando el pensamiento colectivo, el empoderamiento y un desarrollo más sano de las asambleas (02/03/2016).

Cuando realicé el acta por primera vez me di cuenta de la cantidad de curro que era y lo importante que podría ser para hacer las asambleas más productivas, para empoderar a la gente, generar unidad, confianza y visibilidad en cada comisión. Yo por entonces podía encargarme perfectamente de esa cuestión porque además era una forma de instrumentalizar mi rol de investigador. Era una oportunidad para hacer de los análisis personales que producía en el diario de campo, algo colectivo donde se pudiese sistematizar la información que producíamos en el cotidiano. Algo sencillo, que podía servir para estar actualizados al día a día, visibilizando curro, generando transparencia y hacerlo todo más accesible.

La propuesta fue llevada a asamblea pero no se vio factible. Al final iba a ser mucho curro que afectadas no iban a mirar y que ponía en riesgo al colectivo. Sin embargo sí que se visibilizó la importancia de las actas. De ahí surgió una comisión en la que elaboramos una plantilla de las actas, hicimos que se leyese el acta de la asamblea anterior antes de empezar los martes y proyectamos guardar las actas en una carpeta que fuera disponible, así como colgar en el corcho las actas de las últimas dos asambleas.

Fue una primera iniciativa de una primera etapa donde intentaba desdibujar los límites entre el Master, la investigación y la PAH, haciendo que el tiempo que pudiese dedicarle a cada cosa, repercutiese en todas las esferas.

*¿POR QUÉ LLEVAR LA CAMISETA DE LA PAH? ¿HASTA QUÉ PUNTO ES RELEVANTE NUESTRA IDENTIFICACIÓN PARA LA COLABORACIÓN Y EL COMPROMISO?*

Sin embargo, sentirnos vulnerables, afectadas, no era suficiente. Los primeros pasos en las asambleas fueron bastante difíciles. Continuamente tanto los lenguajes, como los vínculos y

las conversaciones entre unas y otras a las salidas y entradas en la asamblea, nos situaban fuera del colectivo. Ser afectada no es sinónimo de ser PAH. Y en una entrada del diario escribíamos:

Sin embargo, la ilusión no tardará en devenir en desesperación. Al salir descubro como siempre que la gente sigue sin reconocermelo como PAH. Es en el ritual de entrada y salida, donde los fumadores ultiman las colillas, se intercambian cotilleos, bienvenidas y despedidas, donde más me encuentro encerrado en el rol de investigador. No consigo entablar relaciones de confianza ni afinidad, no consigo ser PAH y por tanto la parte más militante queda adjetivada en una investigación académica. Es incomodo no saber de qué hablar. Cada vez voy comprendiendo más los códigos, pero se requiere mucho más tiempo para entablar relaciones de confianza. He de introducirme en otras comisiones, intentar ir de cervezas a la salida y estar constantemente al día de lo que ocurre (19/01/2016).

Por muy afectadas que nos sintiésemos, por muchos desahucios que parábamos, gritos que pegábamos y acciones a las que asistíamos, había algo que no cuadraba. Nos afectaba, pero no habíamos generado afectos. ¿Es posible investigar comprometidas con la causa y no con el colectivo? Es decir, ¿Puede llevarse a cabo una investigación comprometida siendo afectadas pero sin sentir afecto? Comprendimos que para llevar a cabo una investigación colaborativa debíamos generar vínculos, confianzas, familia. No era suficiente con el compromiso por la causa. Según nuestra ignorancia (VV.AA, 2005), le dimos sentido al reconocimiento:

Al final es una cuestión de integración. No es suficiente con ser militante, ir a las acciones, asambleas y hacer campaña en redes. Para ser PAH no es suficiente con el compromiso político, es necesario hacer familia e implicarse con ella. Es de hecho esta implicación lo que posibilitará una militancia más efectiva, sabiendo qué, cómo, para qué y para quién actuar, y en última instancia, sabiendo cómo colaborar –concretando una práctica que desde la implicación, y sus roles consecuentes, pueda reconocerse como útil para el colectivo y pueda ser viable y postulable desde la posición que desempeño en el grupo (Ibid).

### **6.3. ¿Quiénes somos? PAH/investigadoras/relación**

Y en el caso más concreto de un encuentro de investigación militante o de co-investigación, la composición es ese momento en el cual cada uno está dejando de ser lo que era para componerse en una cosa nueva que se agrega a lo anterior, enriqueciéndolo y no superándolo (Arribas Lozano et al., 2012: 125).

*¿POR QUÉ SER PAH? ¿QUÉ SIGNIFICA ACTUAR DESDE, PARA, JUNTO A Y COMO COMPAH?*

Comenzamos a asistir a talleres, a introducirnos en comisiones. Experimentamos y encarnamos al colectivo como un inconmensurable espacio de producción de conocimiento. Allí donde los “informantes” no sólo eran más que meros datos que informaban, sino que formaban, emergían como subjetividades con las que compartíamos conocimientos, generábamos herramientas y creábamos mundo.

Entendimos por un tiempo que nuestra forma de colaborar era ser un compah más, unos compahs que habrían de implicarse y comprometerse en la lucha por la vivienda digna desempeñando roles específicos en el colectivo. Unos compahs que explícita o implícitamente, también poníamos a circular nuestro conocimiento antropológico por las diferentes asambleas y comisiones. Era el momento de dejar de actuar pensando para comenzar a pensar actuando.

Cuando salió fecha para el próximo taller de comunicación nos pusimos manos a la obra y decidimos en qué comisión nos meteríamos cada una acorde a nuestros lazos, capacidades y deseos. Fue así que el taller de comunicación junto a las cervezas de después, marcaron un punto de inflexión:

Comenzaré tomando en cuenta que de lo último escrito en el diario fue el taller de redes que hicimos el 04/02/16. Este taller, ya por entonces lo consideré un punto de inflexión en la investigación. No

sólo se hizo explícito mi ingreso en la Comisión de Comunicación, sino que además, fue la primera vez que pudimos tomar unas cervezas con la gente de la PAH, de forma relajada y distendida. Aunque no fue un cambio repentino, fueron los primeros pasos de la implicación y el compromiso para con el colectivo. Se habían comenzado a entablar redes de afecto, los nombres empezaban a aflorar y además si había hecho explícita la posibilidad de ser útil en la Plataforma. Será el comienzo de la identificación con las luchas, el discurso y las personas del colectivo. A partir de entonces y de forma paulatina, nos íbamos declarando como PAH (02/03/2016).

El primer rol que desempeñé cuando entré a la comisión fue la gestión de mails. Se trataba de ir etiquetando, contestando y ordenando toda la ingente cantidad de correo electrónico que llegaba diariamente a la plataforma. Es el rol con el que introducir y tantear a muchas personas que entramos a comunicación, un rol perfecto teniendo en cuenta que no me aterraba aun el manejo de redes sociales. Sin embargo no fue el único que desempeñé.

*¿CÓMO DISTINGUIR LO QUE HACEMOS COMO PAH DE LO QUE HACEMOS COMO INVESTIGADORAS? ¿HEMOS DE HACERLO? ¿HASTA DÓNDE PODEMOS LUCRARNOS Y HACER INDIVIDUAL UN PROCESO COLECTIVO? ¿DÓNDE EMPIEZA LO COLECTIVO Y TERMINA LO INDIVIDUAL?*

Era la época en la que intentaba sacar partido a todos mis tiempos. Cuando durante las cervezas se comentó la posibilidad de abrir un Flickr en el que ir colgando y difundiendo imágenes de alta calidad, me pareció también un rol que me venía como anillo al dedo. Era algo que ya se habían planteado en ocasiones pero que la ausencia de cámara lo había imposibilitado. Yo daba la casualidad que cuando me fui de intercambio a hacer unas clases de antropología visual, me compré una cámara que por fin podría dar uso. No sólo porque podría aplicar todo lo aprendido y se me abría un mundo de posibilidades, sino porque además, fue un momento que coincidió que desde el equipo de Granada vimos también la importancia de registrar en formato audiovisual el proceso. ¿Qué mejor forma de hacerlo a la vez que dándole a ese registro la función política de generar y difundir discurso PAH?

Durante esta vorágine, el flickr se puso en marcha y yo me encargué de activarlo. Para ello, era necesario que hubiese un par de álbumes creados y fue entonces que yo empecé a llevar la cámara a todos los eventos. Fotos y vídeos han sido y son tremendamente útiles para la PAH. Dan mucha más difusión a sus exigencias, generan más Pahfamilia y contribuyen a re-imaginar de forma colectiva. Consciente de esa importancia me responsabilicé de darle un impulso a la propuesta. Además, la cámara durante las acciones me proporcionaba un rol y un qué hacer de lo más interesante. Al contrario de lo que muchos han llegado a afirmar y siguiendo el texto de un profesor del Master de Antropología Visual de Tromsø, la cámara daba un sentido a mi presencia y me permitía interactuar y acercarme a muchas personas. Me hacía sentir cómo en el durante las acciones y ni mucho menos distante, pues sigo gritando ánimos mientras enfoco.

A pesar de que muchas puedan llegar a pensar que una cámara entre “informantes” genera barreras y distancias, en las acciones de la PAH es justamente al contrario. Durante estas acciones, las cámaras son tremendamente importantes, pues todas somos plenamente conscientes de que son las que va a dar difusión a todo el despliegue y performance que organizamos, ya sea cuando tomamos la calle, una sucursal, un ayuntamiento o la oficina de Endesa. Si además a esto le sumas que la cámara va con una camiseta de la PAH, el artilugio se puede convertir en una herramienta de lo más útil para animar y empoderar a las compahs

Además de descubrir *la fuerza del anonimato* (Espai en Blanc & VV. AA., 2009) que suponía producir fotografías y dar difusión sin el robo de autoridad detrás –como si la foto fuese sólo de quien le da a un botón y no de toda la realidad que antes y después la compone–, entrar en la comisión también supuso descubrir los mensajes de Telegram. Si bien antes de entrar en la PAH, mi mundo en lo que a Redes Sociales se refiere, estaba bastante muerto, ingresar a este chat fue el principio del fin. A partir de entonces no podría soltar el móvil, siempre había mensajes que atender y no conseguía aprender a ignorarlos. Si ya de por sí vivir en Barcelona con las millones de cosas a gestionar era estresante, el ritmo cardíaco

umentaba. Durante una entrevista conjunta en la cual, tanto otro activista-investigador de la PAH y yo nos entrevistamos mutuamente afirmo:

Si de comunicación, de mensajes habrá unos 100 a diario de media. Yo antes no utilizaba apenas el móvil, todo me desbordaba.. Parece mucho pero por el Telegram se pasa todo.

Más adelante me interese apasionadamente por el rol de dinamización. Desde el momento que entré y vi el potencial que tenía me enamoré:

*¿ES CONTRADICTORIO ESTAR IMPLICADO, SENTIR AFECTOS Y QUERER ANALIZAR LA SITUACIÓN? ¿NO LO HACEMOS TODAS?*

La sesión irá dinamizada una persona que estimulará la inteligencia colectiva de forma asombrosa. Casi tanto como el compah del martes anterior. Ambos me han dejado realmente impresionado. Hablando en femenino, impulsando las voces silenciadas, reavivando discursos necesarios, hablando para escuchar y desviviéndose por centrifugar la asamblea. Son tan buenos que me hace pensar que han de tener mucha militancia-experiencia previa o algún curso que les haya brindado herramientas de escucha y dinamización colectiva (24/11/15).

Nada más verlo, me puse a buscar bibliografía y cursos que me permitiesen sentipensar el funcionamiento de los grupos (congregaciones de más de una persona), me pareció algo de lo más interesante. Como me fijaba tanto en cómo se desempeñaba este rol me fui acercando poco a poco a la comisión de dinamización. Resulta que sólo había una persona apuntada y ésta llegaba al límite de la desesperación. Definitivamente había que reforzar esta comisión, lo comenté con varias personas pero entendí que era un rol importante al que no entraba cualquier recién llegado.

Desde el principio Bego manifestó su cansancio y su desmotivación para con la asamblea y de hecho, era extensible a la PAH como colectivo. Si bien es cierto que hoy tenía un mal día, no es un sentimiento novedoso, ya me lo había transmitido otras veces y como las otras, sin pretender instrumentalizar mi interés, puse énfasis en la necesidad de la PAH y de ella de generar una comisión fuerte de dinamización. No es posible que un curro tan grande y de tanta responsabilidad lo lleve una sola persona y al mismo tiempo, anula el empoderamiento (02/03/2016).

Con la implicación en la comisión de dinamización y la asistencia a las asambleas, acciones y desahucios finalmente quedamos un día y empecé a preparar las asambleas y a pensar al grupo junto con la persona que estaba en la comisión. Desempeñar este rol suponía un gran esfuerzo y exposición. Intenté ponerle muchas ganas y empeño, buscando información y referencias más allá de la PAH, mas era algo que requería de tiempo y puesta en práctica. Me costó mucho ganarme el respeto de la asamblea, pero poco a poco voy cogiendo confianza y la otra persona que está en la comisión puede descansar. A partir de entonces, para mi ir a la PAH era todo un aliciente.

Claro que no era nada fácil dinamizar la asamblea y por supuesto no podría desligarme de mi rol de investigadora mientras doy la palabra y la organizo. Producir y analizar discurso es algo que al principio paraliza un poco pero nunca deja de agotar. Cuánto más memorizas y habitúas la práctica las contradicciones empiezan a fluir y las dimensiones a brotar. Tu percepción se amplía sí, pero lo más importante, tienes la oportunidad de poner en común lo que has sentido y pensado con la comisión o con otras personas. Discutes, proyectas, decides, caminas.

Con esto quiero decir que al igual que hemos de dislocar dicotomías cartesianas como la de pensar(razón) y sentir(cuerpo), también hemos de dejar de concebir que pensar no es actuar y que actuar supone dejar de pensar –Greenwood (1994) es esclarecedor en su concepto de *práctica reflexiva*. De esta forma, implicarse y participar no supone dejar de interpretar o analizar (como si cuando analizásemos estuviésemos dejando de *practicar* análisis), sino que conlleva situarse políticamente en el lugar.



## *¿QUÉ SUPONE “CONVERTIRSE EN NATIVO”? ¿CUÁNDO LO SOMOS Y CUÁNDO NO?*

Nada más entrar a dinamización me ofrecieron participar en la comisión de coordinación. Ésta es aquella donde se centraliza la información y están todas aquellas personas que creen pueden dedicarle un tiempo considerable de sus vidas al colectivo. Pues supone una marea de información constante a gestionar, organizar, planificar y comunicar. Ingresar en esta comisión suponía otra oleada diaria de mails y chats que terminaron con mis entre-tiempos (si es que todavía quedaba alguno).

Esto supuso llevar hasta el extremo la PAH en mi vida cotidiana:

–Muy encarnado..Pero tu entiendes que hasta este momento, hasta el momento en que ya no tienes ningún lastre de ningún proyecto..no habías sido activista hasta entonces? Osea, fue cuando tú decides seguir en la PAH por el simple hecho de seguir en la PAH que tu empiezas a ser activista?

–No, te lo digo, es cuestión de tiempo. Porque yo te lo digo, cuando entré a PAH Barcelona, estuve casi mes y medio sin hacer nada. Yo iba a las asambleas a escuchar, me veías por ahí si acaso, hacer alguna cosita..pero poco más. Pero tu realmente te sientes activista cuando tú haces vista de lo que ha sido tu día y te das cuenta que tu móvil prácticamente si lo abres, para lo que vas a abrirlo va a ser para mirar cosas de la PAH, porque sabes que tienes cosas pendientes..ósea, es que tu día al final acaba un poco haciéndose y más por ejemplo ahora que yo estoy en paro..haciendo 20000 historias pero... se acaba configurando para eso. Ósea que cuando sales con los amigos, sólo te van a venir ganas de hablar qué estás haciendo ahí y porque ellos no están tampoco metidos en la PAH. Pero es que no es solamente tú, es que el resto obviamente lo ve en ti [...] Pero tu ahora te preocupas por los conflictos que tienes en la PAH. Te enfadas con la gente por los conflictos que puedas tener en la PAH, o te alegras y te emocionas porque la gente que tienes aquí es gente afín y amigos y..no sé..activista, pues..hay una acción, pues yo la primera en decir voy, y estoy con logística y me toca encargarme de..hablar, llamar y organizar. Osea..es ahora cuando tengo una parte súper activa..pero por qué? porque sigo implicándome y dedicándole más tiempo. Y el tiempo es vida. Entonces parte de tu vida es la PAH. (Conversatorio 3)

Aquí me parece inevitable entrar en el debate de la antropología de la ciencia. Cuando Latour & Woolgar (1995) quisieron estudiar la conformación del conocimiento científico y su método, lo hicieron como si de una tribu “exótica” se tratase con su conocimiento sagrado correspondiente (el científico). De esta forma, habitaron un laboratorio para dar cuenta que ni los supuestos hechos son tan brutos, ni el método científico orientaba prácticas tan cuidadosamente ordenadas. Todo estaba domesticado por haceres y manipulaciones técnicas y lingüísticas de los propios científicos y sus caóticas prácticas guiadas por intereses concretos:

Tal método científico resultaba existir tan sólo en la mente de los epistemólogos y en la de esa nueva casta de inquisidores que evalúan los estudios de otros en función de la mayor o menor presencia de esa sustancia metafísica a la que llaman científicidad (Lizcano, 2009: 236).

Sin embargo, se pusieron restricciones. Se negaron estudiar desde la lengua de los nativos (científicos) por peligro a convertirse en nativos y dejarse engatusar por las jergas de científicos naturales. Es así que emerge el debate. ¿Es necesario conocer las cuestiones técnicas y sus lenguajes para entender el trabajo de los científicos? –Esta primera pregunta resulta de lo más interesante pues conecta con el debate que hemos tenido acerca de si aprender o no teoría y terminología hipotecaria en la PAH– ¿No se está cayendo en las mismas prácticas de laboratorio cuando los antropólogos observan arrojando su cultura antropológica e interpretando únicamente desde ella? ¿No son las antropólogas los suficientemente científicas? (Ibid)

Es entonces cuando otras científicas como Ferreria (2001), deciden dar un paso atrás partiendo de la idea que el laboratorio no es el lugar donde comienza el proceso de

producción de conocimiento científico. Éste autor no dudó en convertirse en nativo<sup>91</sup> atravesando ritos de iniciación, matriculándose en ciencias naturales y haciendo de sus apuntes de clase un diario de campo. Su justificación es de lo más interesante y creo que viene a cuento a la experiencia que estaba viviendo en la PAH en aquellos momentos:

En primer lugar, dada la inconmesurabilidad anunciada por Garfinkel y Bourdieu entre la lógica de la práctica y la lógica que la representa y, puesto que esas prácticas son autoorganizativas (el propio desarrollo de la actividad define el curso adecuado de la misma) y auto-referentes (el sentido de dichas prácticas se encuentra inscrito en su misma ejecución; no hay un programa que aplicar: la práctica se «hace» y se «dice» a un mismo tiempo, en la misma operación), entonces, una aproximación empírica a la ciencia ha de enfrentarse desde la inevitable necesidad de «aprender practicando lo que la práctica es» (A. V. Ferreira, 2001: 121-122)

Es así que para Ferreira la antropología de la ciencia ha de partir de concebir la ciencia como *actividad* de conocimiento. Una actividad eminentemente práctica y cuya representación no es suficiente para dar cuenta de su complejidad. De esa forma sólo podemos conocer qué es el aprendizaje científico y su comunidad, aprendiendo el aprendizaje

Así pues, el antropólogo del conocimiento científico ha de partir de una concepción según la cual dicho conocimiento es una actividad, cuya lógica, eminentemente práctica conlleva la necesidad de un aprendizaje cuya racionalización, su reducción a la lógica representacional es insuficiente. Dicha actividad, comprometida con el objetivo de desentrañar la naturaleza de lo real, forma parte de la realidad que es su objeto y ello la convierte constitutivamente en una actividad reflexiva; reflexividad sobre-añadida desde la perspectiva del observador que, analizando la ciencia, trata de desentrañar la naturaleza de dicha actividad mediante una actividad que pretende sea científica (Ibid: 122)

Si bien esto para lo que estaba viviendo es súper interesante. En primer lugar porque deberíamos de preguntarnos ¿Qué antropología no es antropología de la ciencia y no debería realizar ese proceso de reflexividad y de aprender cómo aprende conocimiento supuestamente científico o antropológico?

En segundo lugar, porque aunque Ferreira afirme que sólo se puede aprender una comunidad aprendiendo su lenguaje, él afirma que no por ello nos convertimos en nativos. Sino que es la “extranjería interior”<sup>92</sup> –esto es, ponerse el disfraz de nativo– lo que nos otorga un lugar privilegiado frente a los nativos (una “reflexividad de segundo orden”) para analizar sus prácticas.

Lo que en cierta medida discreparía con el discurso que me enseñó un compah, donde a partir de la teoría de marcos de acción colectiva, se explicita que hacer PAH es ser PAH:

La creación de marcos provee el anclaje de las acciones de un movimiento social en una narrativa sostenida por valores, los cuales se desprenden a través de las distintas atribuciones de identidad. En otras palabras, la elaboración de marcos de acción colectiva disipa la delimitación entre hacer y ser (Taylor et al. 1992: 113; Benford et al. 2000; Polleta et al. 2001).

Ahora bien, ¿qué suponía ser PAH para la investigación?

#### **6.4. ¿Hacia dónde vamos? (Des)ahogo**

*¿QUÉ POSICIÓN TOMAMOS PARA CON LA ACADEMIA, LA PAH, ENTRE SÍ Y RESPECTO A NOSOTRAS?*

---

<sup>91</sup> Aunque los términos "nativos"/"no nativos" pueden ser de lo más esencialistas, dicotómicos y jerárquicos, despiertan interés y resultan herramientas de análisis como apunta Rappaport (2007). Además no podemos negar que yace más o menos implícito en nuestro que hacer etnográfico.

<sup>92</sup> “...el antropólogo abandona finalmente el mito del extranjero y se convierte en «nativo»; sin embargo, ya el mero hecho de la conciencia de su posición particular, junto con la intención de hacer explícito aquello que sólo de manera tácita e inconsciente contribuye a la formación, y posterior actualización práctica, de dicho habitus, lo sitúa en una extranjería interior; la reflexividad inherente a tal posición epistemológica es una reflexividad de segundo orden” (A. V. Ferreira, 2001: 122)

Durante este tiempo, recogíamos nuestras reflexiones en el diario y procurábamos que todos los trabajos que tenían que ver con el Master pudiésemos conectarlos el máximo posible con la PAH. A causa de las exigencias de una precaria beca del gobierno vasco, debía terminar el Master en un año, por lo que tenía que economizar el tiempo lo máximo posible, haciendo que los trabajos a su vez dotasen de contenido a este TFM.

Aprovechamos dichos trabajos para entender mejor e implicarnos más en la PAH, permitiéndonos también pensar en formar que pudiesen ser útiles para el cotidiano del colectivo, como ideas o dispositivos en la lucha por la vivienda. Al mismo tiempo, nos permitían no abandonar cierta perspectiva analítica que nos parecía necesaria.

Utilizamos este tiempo por ejemplo en explorar junto al equipo de investigación I+D+i la trayectoria de la PAH y el modelo inmobiliario español, aprovechamos también para explorar ciertas repercusiones en la salud de dicho modelo, la contemplación del estigma, un análisis crítico de las asambleas desde la perspectiva interaccionista, así como indagar más profundamente en cuestiones metodológicas y epistemológicas que calaban en nuestro cotidiano. Quizás un ejemplo a destacar fue un trabajo en el que nos encomendaron realizar un análisis de noticias que tuviesen que ver con nuestra investigación.

Para nosotras esto fue toda una oportunidad, pues a antes de que se nos plantease elaborar un trabajo como este, desde la comisión de comunicación de PAH Barcelona, se estaba planteando la búsqueda de noticias referentes a políticas municipales para la publicación de un comunicado mensual. La intención de estos comunicados era hacer una reseña de lo que había ocurrido en los últimos días en el ayuntamiento, especialmente en aquellos donde la ILP (Iniciativa Legislativa Popular) estaba siendo impulsada para convertirse el 24 de Julio de 2015 en la ley más garantista de la Unión Europea contra la emergencia habitacional y la pobreza energética. Sin embargo, por diversas razones, la idea del comunicado mensual se fue dejando de lado para atender a cuestiones más urgentes, haciendo de los comunicados de prensa una herramienta más de las campañas a las que hemos tenido que ir haciendo frente.

En la última reunión de la comisión de comunicación, nos propusimos volver a plantear las reseñas de prensa mensuales y acordamos procurar recopilar entre todas las noticias que vayamos leyendo para que a final de mes, un par de encargadas pudieran redactar un comunicado. Es así que el trabajo para el Master entra en perfecta colación. Pues si bien se corría el riesgo de abandonar éste cometido por otros más urgentes, el impulso académico podía dar un primer empujón a ésta dinámica.

Desde los diversos grupos de Whatsapp y Telegram existentes en la PAH de Barcelona se van colgando de forma diaria diferentes noticias que algunas “compahs” pueden creer de interés para el colectivo. De esta forma, se nos ocurrió que la recopilación de prensa no sólo tenía que ser de políticas municipales, sino que podría abarcar otros muchos ámbitos de interés. Una práctica que además de suponer un resumen de lo acontecido en el mes, implica una toma del discurso mediático donde la PAH puede narrar su propia historia.

Dicho comunicado aunque impulsado por nosotras, la idea es que fuese estructurado en base a una guía de redacción que posee la PAH Barcelona. Este sería revisado y co-escrito a través de la plataforma *TitanPad* (software libre de escritura colectiva a través de internet) con el resto de “compahs” de la comisión de comunicación. Todavía debíamos de esperar una semana más para la publicación y redacción del documento, pues los acontecimientos que se dudiesen durante esa semana podían ser decisivos.

Sin embargo, el movimiento, la cantidad de cosas que tuvimos que hacer durante aquellos días, sólo dio para presentar una recopilación de noticias de los meses de abril y mayo, ordenadas cronológicamente por título y periódico, y clasificadas en base a las temáticas

que abordan. Fueron aquellos días donde el Gobierno en funciones del Partido Popular declaró parte de la ley 24/15 –aquella que la PAH había conseguido con muchas horas de muchas personas consiguiendo firmas en la calle– como inconstitucional, empezaron a concretar las fechas de entrega de los trabajos finales de las asignaturas del Master, debíamos preparar dos congresos y asistir a un curso en Granada con el equipo de investigación. Fue de veras una vertiginosidad que acabó por ahogarnos y abandonar la intención de sacar las noticias de prensa hacia adelante. Me alegra pensar que a día de hoy, aunque no se recopilen noticias, tenemos a un compah dándole vida al blog, generando y difundiendo discurso PAH todas las semanas.

*HABLAMOS DE QUE TAMBIÉN FORMAMOS PARTE DE UNA COMUNIDAD UNIVERSITARIA A LA QUE HEMOS DE DAR CUENTAS. ¿CUÁLES SON ESAS CUENTAS? ¿QUÉ IMPLICACIONES TIENEN? ¿SON ESTAS CUENTAS INCOMPATIBLES CON OTROS? ¿ES LA ACADEMIA UN ESPACIO FÉRTIL PARA EL ACTIVISMO O SIMPLEMENTE ES OTRO ESPACIO DE CIVISMO MÁS O MENOS CRÍTICO? ¿HASTA DÓNDE ESTAMOS DISPUESTOS A LLEGAR POR “SALVAR EL BARCO”? ¿EN QUÉ BARCO ESTAMOS? ¿HACIA DÓNDE SE DIRIGE?*

Esta localización periférica y ambigua es, como nos decía la intelectual chicana Gloria Anzaldúa un espacio tensionado, un cruce de caminos contradictorios, un territorio incómodo atravesado de dolor, rabia y explotación, pero preñado también de la posibilidad de producir una nueva conciencia, una *conciencia mestiza*, cuya energía nace del desborde creativo del pensamiento dual, asimétrico y jerarquizado (Anzaldúa, 200: 1-3 en Lozano Arribas, 201466).

Las lógicas y tiempos de Master se nos interponían constantemente, nos recordaba cómo habíamos llegado aquí y nos interrogaba acerca de nuestra legitimidad allí. En este sentido, los debates de Joanne Rappaport (2007) con su equipo de investigación acerca del binomio identitario dentro/fuera son inspiradores para empatizar con nuestra situación.

A primera vista, la oposición adentro/afuera parece ser esencialista, pues impone una metáfora topográfica exclusiva sobre un paisaje social dinámico y heterogéneo. Pero en el recorrido de nuestras discusiones con el equipo descubrimos que era algo más que la simple oposición entre comunidad indígena y sociedad nacional externa. En nuestros análisis, ambos espacios podían estar casi en yuxtaposición, dependiendo del context (Ibid: 210).

Para éste equipo de investigación las categorías dentro/fuera fueron herramientas analíticas que les posibilitaron reflexionar acerca de su práctica etnográfica, permitiéndoles problematizar acerca de quien quedaba dentro/fuera de la investigación, desde donde estaban mirando, para quién iba dirigida. Lejos de ser categorías excluyentes, eran profundamente complejizados y entremezclados por las propias comunidades indígenas con las que estudiaban, quienes las instrumentalizaban según las prioridades políticas del debate y los lugares de enunciación. Si bien dentro del adentro había muchos afueras y viceversa, posicionarse según el contexto era crucial y una responsabilidad política urgente (Ibid).

Claro, las políticas de indigenidad a las que se enfrenta el equipo de investigación, son arto diferentes a las que nos enfrentamos nosotras desde la PAH, siendo la Plataforma un movimiento con una estrategia identitaria mucho más inclusiva. Sin embargo, la hiperproductividad propia del mundo de la academia, se ha presentado como incompatible con los requerimientos urgentes de un movimiento que enfrenta desahucios, cortes de los suministros, acompañamientos y acciones de manera continuada. De hecho, las propias lógicas de producción de conocimiento que experimentábamos en las clases cuestionaban sistemáticamente nuestra forma de hacer etnografía –“Estáis demasiado implicados”; “trabajáis al servicio de”; “cuál es vuestro objeto de estudio”; “requerís distanciamiento para ser objetivos”...– Era una incompatibilidad que si bien rica a su manera pues nos

hacia defender y reflexionar nuestras posiciones y formas de actuar, devenía constantemente hacia un pulso identitario entre PAH/Academia, y más concreto, entre análisis/acción. Sin embargo a nosotras nos costaba tremendamente, como ya hemos dicho realizar esta diferenciación. Todo lo que hacíamos para la academia no podíamos entenderlo sin nuestra implicación en la PAH y lo que hacíamos como PAH, tampoco podíamos entenderlo sin estar allí realizando una investigación comprometida como antropólogas.

En resumidas cuentas, la universidad nos hacía posicionarnos constantemente en esta dicotomía dentro/fuera. Distinción que si bien nosotras llegábamos a instrumentalizar en según qué contextos, a modo de *esencialismo estratégico* (Brubake & Cooper, 2000)<sup>93</sup>, podía resultar de lo más problemática por dos cuestiones.

La primera porque aunque sea cierto que el extrañamiento, ese mirar desde afuera, pueda llegar a ser una estrategia útil para tomar perspectiva<sup>94</sup>, la universidad continúa queriendo flotar en esa *hybris del punto cero* como si en ningún lugar se sostuviese su pretendida neutralidad o relatividad<sup>95</sup> –dependiendo de lo “postmoderna” que sea nuestra perspectiva. Lo que provoca que, no sólo seamos ciegos a nuestro adentro de la universidad, sino que además, aunque no lo fuéramos, hay una clara tendencia a enclaustrarse en los muros académicos en lugar de privilegiar las necesidades y los marcos de un adentro, más allá de los méritos académicos.

La segunda, porque a pesar de que esta lógica de adentro/afuera emerja de forma implícita a través de los discursos y prácticas de la universidad, dicha lógica continúa transmitiéndose como oposición insoslayable. En lugar de explicitar las estrategias dinámicas, complejas y porosas que comportan. Algo que sólo podría vislumbrarse mediante el diálogo:

Al trabajar con la noción adentro/afuera, luego, nos insta como académicos a cambiar nuestra perspectiva, es decir, a ver más allá de la diada considerándola como un conjunto de categorías anidadas más que como una simple oposición [...] En este sentido, es sólo mediante el diálogo que los de afuera podemos apreciar la extensión en la que el adentro y el afuera se encuentran anidados dentro de la esfera indígena porque, aun cuando podríamos colaborar dentro de las organizaciones étnicas, no pertenecemos a las comunidades locales. No sólo somos incapaces de capturar la riqueza de esta operación de oposición desde adentro, sino que tampoco tenemos la autoridad para hacerlo. Esta autoridad sólo viene mediante la colaboración con nuestros colegas nasas. Adentro y afuera fueron así no sólo herramientas analíticas, sino también el espacio mismo en el que fuimos forzados a posicionarnos y reposicionarnos continuamente como investigadores (Ibid: 218-219).

Es así que en muchas ocasiones nos sentíamos tanto afuera de la PAH, como afuera de la academia; a la vez que encarnábamos una investigación donde negábamos la separación:

Desde esta perspectiva lo emocional y lo personal no pueden ser separados de lo conceptual; como indica Okely (1975), no solo lo personal es político, también «lo personal es teórico». Otras autoras como Teresa del Valle (1993) llaman la atención acerca de cómo la elección de sujetos implicados en la propia experiencia etnográfica constituye una forma de encarar «con creatividad el dilema dentro-fuera» (Gregorio Gil, 2014: 299).

---

<sup>93</sup> Como política identitaria donde éramos conscientes de las ambivalencias y los préstamos esencialistas con los que nos autodefiníamos para tensionar límites, y reivindicar implicación política en un contexto donde se privilegia la neutralidad y la esterilidad.

<sup>94</sup> “Es necesario salir a investigar con los de afuera porque: uno, tienen que hacerse respetar su espacio, y dos, porque adentro existe una enfermedad que sólo escuchan cuando alguien lo dice pero es de afuera, es un problema bien serio” (reunión del equipo, 8 de agosto de 2001 en Rappaport, 2007: 215).

<sup>95</sup> Flores Martos (Martos, 2010) nos da pistas para continuar indagando sobre estas cuestiones cuando afirma que ambas hemos sido adiestradas y adoctrinadas en la profesionalización de la antropología. Se nos ha enseñado la cautela que hemos de mantener frente a la “demasiada empatía” con los informantes y cómo, al igual que en cualquier otra ciencia social, hemos de abordar La realidad (en muchas ocasiones con mayúscula) desde la neutralidad, el distanciamiento y la racionalidad universal.

## ¿CÓMO ARMONIZAR LOS INTERESES DE UNA, DE LA INVESTIGACIÓN, Y DEL COLECTIVO? ¿HASTA DÓNDE LO PERSONAL ES COLECTIVO?

El deseo de establecer vínculos de confianza, de reconocimiento, de participar, de identificarnos devino en un hiperactivismo que si bien, no abandonaba nuestros conocimientos antropológicos, no dejaba tiempo para leer, para pensar como investigadoras, ni si quiera dejaba tiempo para nuestra vida más íntima y personal.

Con el tiempo fuimos abandonando las dinámicas de cuidado de nuestras redes cercanas, ya apenas llegábamos a los trabajos del Master, no podíamos llevar a delante la gestión de nuestros respectivos hogares y ni siquiera podíamos dar la talla en la PAH

En un principio encontramos (Rocío y yo), gracias a nuestro bagaje de relación más allá de lo académico, algunas dificultades pero también muchas oportunidades. Dispuestas a sentipensarnos como investigadoras y militantes en relación, utilizamos nuestro diario de campo compartido como lugar de encuentro donde convertimos nuestras vivencias en la relación con las otras, con nosotras, en objeto de indagación y exploración de las diferencias sociales inscritas en nuestros cuerpos. A través del diario surgieron principalmente dos cuestiones a abordar: Por un lado, en base a lo que íbamos sentipensando, nos planteamos los pasos a seguir dentro del proceso de la investigación colaborativa-comprometida. Por otro lado, desahogamos cómo las diferentes dimensiones del cotidiano se afectan y solapan constantemente. Desde aquí supimos cambiar de marcha, y respirar cómo esos ámbitos siempre tan distinguidos “lo personal”/“lo profesional”/“lo político” se diluían. Algo que si bien ya han puesto de manifiesto muchos movimientos sociales y feministas, en la investigación social comprometida se vive con una intensidad insospechada.

Comenzando por la primera parte, nuestro compromiso con la investigación era activar un proceso, generar conocimientos que fueran útiles tanto para el colectivo de la PAH como para la academia a la que se debían nuestros currículums. Los comienzos no son siempre fáciles, y nuestro proceso de reconocimiento y aceptación del grupo se prolongó más meses de lo que nos hubiera gustado. Convencidos de apostar por una investigación que activase procesos colectivos y no productos individuales, utilizamos la relación como motor de expiación. El vivir este proceso de forma compartida hizo que nos interroguemos, nos escuchemos y nos ayudemos en la búsqueda de otras formas de investigar, pero también que nos maltratemos gratuitamente, de forma patriarcal, tóxica y atrapada:

Por supuesto, es algo que parece de cajón. Pero la desaparición de Rocío al alejarme del grupo que fumaba a la salida, da cuenta de la complejidad de la situación. Durante la asamblea tuvimos roces con respecto a la fianza del piso. Esos roces devinieron en chispas y éstas, a su vez en incendio. Tomo cuenta de que mi relación con Rocío ha estructurado y estructura mi relación con la investigación y por tanto con la PAH. Es tan estrecha la identificación, que desde donde me he posicionado en las asambleas la mayoría de las veces ha sido desde la desidia, la desmotivación y el despropósito. Asistiendo para cumplir, dar cuenta de mi existencia y olvidar que estoy allí. Si algo he/hemos de trabajar es ésta cuestión. No podemos permitir estos eclipses, hemos de hacer de la relación, una herramienta y no un obstáculo. Pero ¿Se pueden distinguir las relaciones sentimentales con las de una investigación militante? ¿Se puede separar una profesión de lo personal, y más cuándo la profesión es una investigación que requiere una implicación y compromiso? Creo que es claro que los límites están bastante borrosos y que por tanto, la solución no estaría en saber distinguir, sino en reconocer los nudos y lidiar con ellos. Aquí no estamos sólo nos-otros. Hemos de realizar un movimiento que anteponga las diferentes partes implicadas (PEAC y PAH) y nos guie hacia la regeneración de la relación, esto es, un otros-nos (19/01/16).

Indignados y con determinación, tomamos una decisión. Un deseo –como dirían Precarias a la Deriva en (VV.AA, 2004)–, no como voluntarismo, sino como punto de potencia rebelde cuya tensión subjetiva (nos) interroga, problematiza y empuja hacia una investigación militante: Un proceso comprometido, encarnado y deseante donde la lucha y

la investigación se confunden, y las contradicciones no dejan de borbotear en forma de emociones.

Siguiendo con la segunda parte, conforme avanzamos la militancia, la relación y la investigación se diluyen en un continuo proceso de indagación donde no solo debemos poner atención a las emociones con la PAH, sino para con nosotras y para con la investigación.

Desde hace ya décadas, los movimientos feministas pusieron en el centro el debate del vínculo social. Autoras como Lia Cigarini (1996) nos hablan de cómo la disparidad, esto es, la desigualdad latente en los grupos, es canalizada en formas y estructuras jerárquicas internas. Analizar estas relaciones, llevarlas al ámbito de lo político, es crucial si queremos que nuestras prácticas de transformación social no sean ineficaces y superfluas. De hecho, la misma autora nos habla de cómo lo reprimido retorna en forma de repeticiones, equívocos y obstáculos al cambio. Por ello decimos basta, basta de negar las emociones y sentimientos que despierta la disparidad. Hemos de tomar la disparidad como una palanca de deseo.

Es así que cuando nos centramos en el colectivo y en cómo nosotras como investigadoras podemos generar dinámicas de escucha que nos ayuden a seguir caminando con la PAH en la lucha por el derecho a la vivienda, olvidamos aterrizar todos los sentimientos que se ponen en juego entre nosotras durante la investigación. Y si bien, nosotras, como compañeras e investigadoras, nos estrujamos a diario para procurar generar dinámicas de escucha con el colectivo, silenciado estas otras necesidades afectivas y emotivas. ¿Cómo gestionar la tensión de conjugar las coordenadas de nuestra mirada y el deseo de dar centralidad con quienes estamos trabajando? ¿Cómo vamos a impulsar dinámicas como grupos de debate, si con las urgencias de la militancia en el cotidiano y de las fechas en la academia, seguimos sin atender a las emociones que atraviesan “lo personal” de ésta relación?

Alejandra Araiza (2009 en Fulladosa-Leal, 2015: 104) nos habla de la importancia de valorar la epistemología feminista para arriesgarnos a una “investigación viva” que de cuenta de la mezcla entre amores privados y pasiones teóricas, de cómo la manera académica de conocer es parte de nuestra cotidianidad y viceversa. Es preciso generar esta coherencia si queremos realizar una investigación sana, situada y con posibilidad de transformación:

En este sentido, quisiera resaltar que el aporte que me ha brindado la epistemología feminista es practicar y crear cierta coherencia tanto en el proceso de investigación como en los procesos vitales de la existencia. Esta coherencia tiene que ver con la construcción de nuevas formas de vida que sean capaces de generar fracturas en las antiguas formas de percibir el mundo dualizado y que conlleve la posibilidad de crear transformaciones en mis vínculos y relaciones afectivas, personales, académicas, sociales como activistas (Ibid: 103).

De esta forma, reconociendo que las emociones sustentan el activismo y la investigación y constituyen la forma, la organización y las tácticas del grupo, Brown y Pikerill (2009) proponen la noción de reflexividad emocional como perspectiva que evidencie el rol de nuestros sentimientos en los grupos en los que militamos. Esto es, prestar la atención que se merecen a las emociones insertas en los procesos de lucha, si queremos llevar a cabo activismos sanos y sostenibles.

## **7. ¿POR QUÉ Y PARA QUÉ NOS MOVEMOS?**

Cuando todo está tan explícitamente imbricado, tan incrustado, un pequeño aleteo genera auténticas tempestades. Pero al mismo tiempo, invertir energía en pequeñas cosas, genera grandes alivios. Teníamos que volver a nivelar prioridades.

Los ritmos en el Master y la PAH se intensificaron, la urgencia anteponía lo inmediato, y el frenesí nos había hecho ciegos en muchos sentidos. Pero por suerte pudimos acotarlo

temprano. Percibimos que el descuido del resto de las relaciones así como de las emociones entre nosotras hacían mella también en la forma de relacionarnos con la Plataforma y la investigación. Dejamos de ir los lunes y nos quitamos curro de muchas comisiones. Intentamos cuidar más nuestras relaciones y concentrar y repartir nuestra energía, escucharnos un poco para poder sobrellevarlo. Sin embargo percibimos que esta no era una problemática que sólo nos afectase sólo a nosotras, empezamos a poner atención a los compahs que nos rodeaban.

No tardamos en sentir empatía con muchas de las voces que empezaron a debatir lo mismo en los rincones de las asambleas, en las cervezas de después, a la entrada del local...De hecho, no tardamos en sentir una gran cantidad de malestares y fisuras. La máquina de ingeniería perfecta que sentimos que fue la PAH tras esa larga primera impresión, comenzó a llenarse de sombras. ¡Todo un alivio! ¡Eso quería decir que tanto nosotras como el grupo estábamos vivas y que nuestra presencia ya estaba teniendo sentido! A partir de entonces, mientras tomábamos decisiones como PAH dentro del colectivo, empezamos a prestar atención a conflictos personales que vivíamos con nuestros compahs, pero que también, eran muestra de las trayectorias grupales, de dificultades habitadas como colectivo en lucha. Entendimos que la inestabilidad de una investigación centrada en el cómo y en la búsqueda de un qué en común, tenía sus dificultades, pero también sus posibilidades.

### **7.1. Activando comunes**

*¿CÓMO GESTIONAMOS LA ESTRATEGIA, LOS CUIDADOS Y LOS SENTIMIENTOS? ¿SERÍA INTERESANTE TRATAR LOS CUIDADOS, EL GÉNERO, LA CONVIVENCIA Y EL HOGAR DE FORMA EXPLÍCITA EN LA PAH? ¿CÓMO?*

El Colectivo Situaciones nos advierte de que “quien busca, ya ha encontrado” (VV. AA., 2004: 82).Explicitando además que, preguntas compartidas lanzadas en el momento preciso y fruto de insatisfacciones, generan dispositivos concretos y trayectorias comunes que nos invitan a andar. Además, resulta crucial recordar las palabras de Precarias a La Deriva que recogen muchas de las ideas ya expuestas hasta ahora cuando anuncian el deseo y la necesidad de caminar desde la situación. Entendiendo ésta como un partir de sí, de lo cotidiano, de la encrucijada entre condiciones de vida y formas de vida, entre situación socioeconómica y subjetividad, confluyendo personal/político, macro/micro, teoría/praxis; esto es, politizar la existencia, haciendo del día a día el territorio de batalla (Revista Derive Approdi et al., 2004: 83). Siendo claro que a estas alturas, no podemos olvidar la habilidad relacional, comunicativa y de cuidado como armas de subversión y puntos de potencia (Ibid: 88).

En el contexto actual de crisis y consecuente reconfiguración y desregulación de sexo-atención-cuidados permite otorgarles a estos, una nueva centralidad. Marina Sitrin (2012) nos habla de la emergencia en las últimas décadas de nuevas relaciones sociales basadas en el desarrollo de espacios asamblearios horizontales sustentadas en el “yo siento” más que en el “yo pienso” –crucial son la confianza y el cuidado. Y esclarece, las emociones que se concentran alrededor de un desahucio son fuertes, pero las emociones basadas en la confianza que se genera después son mucho más profundas y son claves para la organización del Movimiento. De hecho, son el comienzo de una nueva dimensión relacional que va mucho más allá de las Plazas, llegando hasta vecindarios, universidades y comunidades (Ibid). De esta forma, estas emociones y cuidados no sólo generan nuevas relaciones, sino que impulsan nuevas formas de relacionarse basadas en la acción directa y la transformación social. Se crean alternativas de acuerdo a las necesidades y los deseos.



*¿CÓMO GENERAR UN PROYECTO EN COMÚN CON LA PAH? ¿CÓMO UTILIZAR LO QUE YA SABEMOS EN LA PAH PARA IMPULSAR CREATIVIDAD EN LUGAR DE REPRODUCIR CONSTANTEMENTE LO APRENDIDO? ¿CÓMO LIDIAR CON EL CONOCIMIENTO ANÓNIMO QUE PRODUCE LA PAH Y LA AUTORÍA INDIVIDUAL QUE NOS EXIGE LA ACADEMLA? ¿QUÉ HACEMOS NUESTRO DEL COLECTIVO? ¿QUÉ IMPLICACIONES TIENE? ¿POR QUÉ Y PARA QUÉ LO HACEMOS?*

Aunque somos conscientes que en los movimientos sociales, el rol de las emociones es crucial para impulsar transformaciones, nuestros conocimientos sobre las complejidades, los procesos, y contextos donde tales emociones toman lugar y se desarrollan, permanecen limitados (Ibid: 24). Construir una sostenibilidad emocional en nuestros grupos de investigación y militancia, habrá de pasar entonces por la construcción de espacios de escucha, que posibiliten visibilizar todas aquellas emociones que, partiendo de la parcialidad de cuerpos insatisfechos, nos inviten a cuidarnos poniendo en el centro la relación.

Fue así que sentipensando nuestras realidades en relación, escuchando a nuestros cuerpos situados con los demás, y desde la confianza de ser unas compahs más, que comenzamos a lidiar con conflictos. Riñas entre comisiones, peleas personales (más individualizadas), por redes sociales, desestabilizaciones grupales, toda una marea que mientras nuestras compahs se iban desalentando, a nosotras nos iban afectando, activando. Nos entristecían, cabreaban y generaban tensiones múltiples que fracturaban colaboraciones a todos los niveles pero, al mismo tiempo, nos hervía la sangre por sumergirnos en ellos.

Seguimos a Miguel Benasayag cuando pronuncia que ha sido la Modernidad quien ha dibujado fundamentalmente el conflicto como algo negativo, que debe desaparecer, obstáculo para el progreso. Para nosotras todo lo que existe y vive tiene una raíz ontológica del conflicto:

Desde este punto de vista, existe una raíz ontológica del conflicto en la medida en que la estabilidad del ser, de lo que existe, está muy lejos del equilibrio. Todo equilibrio es una pérdida de potencia, una pérdida de ser. Y toda forma de estabilidad que integre la vertiente orgánica, la vida y el desarrollo de la potencia, estará lejos del equilibrio (J. Domínguez González, 2012: 72).

Es así que desmitificando la noción equilibrista de armonía y la concepción teleológica del porvenir, el conflicto no sólo nos abre a lo procesual, sino camina hacia el devenir, lo no previsible ni manejable. El conflicto se conforma como imprevisto que inválida programas y recetas colocándonos en un presente en dispersión (Ibid: 73). Descubrir que para nosotras esta inestabilidad era toda una oportunidad nos inquietaba.

Un día, en una asignatura del Master, se nos pidió realizar un diseño de un proyecto de investigación. Nos obligó a estrujarnos el cerebro en un tiempo record, a replantearnos nuestra situación, también como investigadoras dentro de este mar conflictivo, y entendimos entonces que era el momento de poner a trabajar nuestros privilegios. Ser investigadoras en la PAH nos proveía herramientas, perspectivas y un tiempo extra y diferente desde el que poder sentir-analizar-practicar el colectivo. Además, el hecho de ser PAH, aunque no nos confería poder para hablar en nombre de nadie, si nos proveía una forma de ser y estar que nos permitía pensar de otra manera (más allá del distanciamiento y la enajenación) cómo y dónde podríamos empezar a plantar semillas que permitiesen construir común.

Es entonces que nos ponemos a trabajar en un proyecto con propuestas que nosotras veíamos factibles y útiles, pero que sobretodo, podrían ser el germen de un proceso de escucha más amplio. La propuesta se articulaba en tres patas interrelacionadas:

1. *Historia de vida de la PAH*: Con los compañeros de investigación del I+D, hemos elaborado un documento que recoge muchas de las publicaciones que versan acerca de la PAH para hacer una historia de vida del colectivo. Nuestra intención sería poner a dialogar esas voces más académicas con las historias encarnadas de las propias afectadas y activistas que viven el movimiento. Es decir, hacer entrevistas abiertas que complementen las ideas de los textos con sentimientos, pensamientos, deseos y emociones de los compahs. Un proceso de costura e hilvanaje que pueda servir para la historia de la PAH como red, pero sobre todo de su nodo en Barcelona. Una vez elaborado el documento y colgado en un repositorio abierto, la intención es que sirva como base a performar por cualquier colectivo activista o académico que se interese por los principales hitos de la PAH. Además también podríamos hacer “documentos útiles” para la propia PAH, adaptando el texto para charlas con otros colectivos afines o para dar la bienvenida a los nuevos integrantes que se acercan a la Plataforma.

Aquí deberíamos procurar centrar las entrevistas en qué ha supuesto la PAH para ésta persona y qué ha supuesto esta persona para la PAH. Co-construyendo un relato desde lo que le lleva a acudir a la plataforma, hasta sus sensaciones con los compahs, sus emociones en las asambleas, cómo se va desarrollando su papel, sus aprendizajes, su caso, principales hitos..Intentaríamos caminar hacia la noción más Foucaultiana de genealogía:

Sólo en la medida en que sepamos de qué estamos hechos, por así decirlo, seremos capaces de transformarnos a nosotros mismo. Esta es, precisamente, la función de la genealogía. Se levanta una cartografía del presente por medio de una cartografía del pasado, con el fin de transformar ese presente. Sin embargo, no se busca "decir la verdad" sobre el presente y el pasado, sino habitarnos para participar en la lucha por su significado (Castro-Gómez, 2011: 256)

Por tanto, puede ser un buen pretexto para abordar *los grupos de escucha*. Esta primera pata ha comenzado, y una primera parte será expuesta en el TFM de Rocío García Soto.

2. *Grupos de escucha*: Detectamos que en las asambleas siempre falta tiempo y muchas voces quedan acalladas por los ritmos frenéticos que supone la lucha por la vivienda. Además creemos que puede haber una falta de cuidado y escucha entre los compahs, y aunque es seguro que si algo falta en la PAH es tiempo, nuestro rol de investigadoras puede facilitar esta tarea. Proponemos uno o varios espacios de intimidad donde puedan emerger las necesidades, deseos, emociones del colectivo. Entendemos que se tendrá que hacer con grupos pequeños, pero no necesariamente han de verse gestionado los grupos por antropólogas. Lo interesante sería interpretar, analizar y dinamizar éstos procesos de escucha junto con compahs.

Aquí se presentan diferentes problemáticas y cuestiones a abordar. Tales cómo, ¿qué dimensión habrían de tener los grupos? ¿cómo armonizar los tiempos de sus integrantes y éstos con el colectivo? ¿Quiénes participarían? ¿Dónde proponerlo? ¿Hasta cuándo habría de desarrollarse esta práctica? ¿Sería conveniente reformar algún espacio existente o crear otro nuevo con el riesgo de que no venga nadie?...

Complejidades que comenzarán a abordarse en Septiembre-Octubre con algunos *compahs*

3. *Conversatorios con investigadoras*: Ya hemos sentido en nuestras carnes las contradicciones de estar investigando y militando a la vez. Estos puntos de tensión por la propia experiencia, pueden resultar de lo más esclarecedores en lo que a las dinámicas de ambos procesos se refiere, como creativos, en lo que a sus fronteras atañe. Dentro de la PAH de Barcelona existe una gran cantidad de investigadoras que atraviesan éste mismo nodo por más o menos tiempo, muchos de ellas presentan inmensidad de contradicciones en la gestión de sus tiempos, inquietudes, intereses...Su narración, no sólo puede servir para *la historia de vida de la PAH*, y *los grupos de escucha*, sino que puede ser un registro metodológico de lo más interesante en cuanto a los límites de la investigación se refiere. Además, es

posible que nos topemos con investigadoras que quieran colaborar con el análisis de sus procesos, con lo que también podría ser una semilla para comenzar a levantar preguntas.

En principio acordamos llevarlo a la asamblea de coordinación de PAH Barcelona, una asamblea donde están todas aquellas personas que más tiempo pueden dedicarle al colectivo. En dicha asamblea para nuestro asombro, no sólo parecieron interesantes los tres puntos a tratar, sino que ya incluso antes de que lo planteásemos, se vio la necesidad y el deseo de generar y gestionar un espacio de escucha para todas, un espacio donde poder cuidarnos y sentipensar qué hacemos y hacia dónde vamos como Plataforma.

La idea era, como decimos, que estas tres patas, la genealogía, las entrevistas y el espacio de escucha se retroalimentasen para iniciar un proceso que considerábamos podía ser útil para el colectivo, en principio aprobado por el espacio de coordi y abierto a redefinirse más adelante con las compahs en asamblea. Además, recalcamos que no sólo pensamos reconocer la dimensión colaborativa del proceso, sino que pretendemos, en la medida de lo posible, analizar las entrevistas y dinamizar los grupos con nuestros compahs. Es por ello que, consideramos de esto a su vez, un proceso de gran interés para la academia, pues pone sobre la mesa debates epistemológicos metodológicos que consideramos de extrema necesidad, dada la condición periférica de ésta clase de investigaciones comprometidas.

Hasta ahora hemos realizado unas primeras entrevistas a investigadoras y afectadas (aunque esta distinción nos parece problemática, la daremos por válida por ahora) y tenemos un primer borrador de la genealogía que hicimos conjuntamente con el grupo de I+D+i recopilando bibliografía rastreada hasta la fecha. Sin embargo, somos conscientes que por muy PAH que nos sintamos, hemos presentado un proyecto que ha sido, podría decirse, parcialmente aprobado desde dentro, y diseñado desde fuera, para adentro. Es al fin y al cabo el hecho de que seamos investigadoras no sólo lo que nos lleva a estar ahí, sino lo que posibilita que nos interese y podamos dedicarle tiempo a esto.

Callén et. al (2007) en Alvarez & Dietz, (2014: 8) nos inspiran cuando las personas con las que quieren trabajar no quieren implicarse en una co-investigación, y es por ello que hablan más de una experiencia articuladora y performativa que colaborativa. Una forma de poner valor a los procesos de articulación y apertura que puedan darse en el durante, valorando la investigación como proceso sin encasillarse en los puntos de partida:

(Callén, Balash, Guarderas, Gutierrez, León, Montenegro, Montenegro y Pujol 2007), porque en su experiencia de investigación se transitó desde una aproximación a la co-investigación hasta una perspectiva epistémica articuladora, donde los sujetos realmente no querían implicarse en un proceso de co-investigación y el proceso de investigación se entendía como un ejercicio de difracción basaba en una perspectiva etnográfica performativa (ibid.). “Por eso, a diferencia de la co-investigación, no creemos que desde una perspectiva articuladora sea necesario que la demanda, el deseo o la necesidad inicial de investigación parta del propio colectivo o proceso "investigado". Sino que, por el contrario, sin invisibilizar las diferencias en cada posicionamiento, asumimos que no nos interesan tanto los puntos de partida como la forma y las conexiones particulares que en el transcurso de la investigación hacen posible la modificación de estas posiciones iniciales para la producción de conocimiento” (Ibid:8).

Sin querer encasillarnos en fases ni recetas, bien podríamos aprender de esta experiencia para valorar la cualidad performativa de la investigación. Visibilizar nuestras contradicciones y tensiones para dar cuenta de que no se puede hablar de investigación descolonizada como hecho consumado, sino más bien, de un “caminar que busca descolonizarnos” (Solano et al, 2008: 96). Y deducir por tanto que los encuentros, no se trata de una cuestión de acercamiento/distancia o de dentro/afuera, al igual que no podemos considerar tan sólo los puntos de partida. El movimiento hacia el encuentro ha de tomar en cuenta la elaboración de un plano común, con todos sus trazados en proceso “que incluye avances y retrocesos, entusiasmos y desconfianzas, períodos de producción y lagunas depresivas” (VV. AA., 2004: 103). De esta forma no se pretende organizar a

nadie<sup>96</sup>. La cuestión aquí es plantearse en términos de autoorganización colaborando con la autoorganización de redes, participando de la problematización y permitiendo que el nosotros y el otros devengan en algo más. (Ibid: 107)

Y es precisamente, reconociendo la cualidad en movimiento de la investigación, que aun sin prisas, seguimos preguntándonos ¿Cómo generar un nosotros que coagule la PAH y la investigación? ¿Cómo construir comunes que afectados y articulados en situación nos permita encontrar un espacio de conversación? Son cuestiones que debemos abordar, sino queremos acabar siendo académicos autovalidados o militantes subvencionados.

## 7.2. Conversatorios

### ¿POR QUÉ, PARA QUÉ Y CÓMO HACER ENTREVISTAS QUE NO SEAN EXTRACTIVAS?

Para hacer estas “entrevistas”, me he basado en gran medida en algo que en un principio querían ser conversatorios acerca de las diferentes contradicciones, ideas, dificultades y posibilidades, en torno a diferentes investigaciones que atravesaban la PAH. Las llamo entrevistas porque a pesar de que el propósito era generar espacios de escucha e intercambio donde hacer confluír intereses, lo que por ahora se está dando son formatos de lo que podríamos denominar “entrevistas abiertas”:

La entrevista abierta es una conversación simulada en la que ni todas las preguntas, ni el orden en las que han de ser formuladas se encuentra previamente fijado. Es simulada porque el papel de destinador y destinatario no son intercambiables. Quien pregunta no responde y quien responde no pregunta. Los temas a debatir no son consensuados, sólo una persona es la que propone los temas de debate. No se habla por (placer de) hablar, ya que independientemente del mayor o menor placer que la conversación proporcione, hay una finalidad que orienta la interacción discursiva. Y, por último, se ha de decir que la responsabilidad de que la conversación se mantenga, y no decaiga, no es compartida. Siempre es la misma persona la encargada de organizar y mantener la conversación. Por eso se dice que es simulada, pero tiene que parecer que no lo es. A quienes participan en la entrevista, sabiendo que es simulada, les tiene que parecer que no lo es. (Montañés Serrano, 2010: 3)

Esto es, conversaciones unidireccionales, simuladas por mi interés, organizadas por mí y analizadas por mí. Aunque si bien, todavía no se cierra la posibilidad a que devengan en conversatorios, la principal razón de que no lo sean es porque los tiempos han venido marcados por este Trabajo Final de Master. Pues al final se ha traducido en una presión de tiempos y en una lógica de demandar favores más que de posibilitar encuentros. Además, con el verano de por medio y el estrés de escribir este texto, se ha hecho a un más difícil el seguimiento del proceso así como la posibilidad de hacer confluír intereses.

Sin embargo, tampoco podríamos decir que estamos ante una “entrevista abierta” al uso. Pues tal y como la define Serrano, he intentado levantar preguntas más que extraer información, procurando además que muchas de esas preguntas sean formuladas tanto más allá de la duración de la grabación, como durante la misma, lo que también ha hecho que las conversaciones no sean tan unidireccionales (no uno pregunta y otro responde, sino que todas las partes preguntan). Luego, si bien es cierto que he sido yo quien por ahora ha organizado y analizado, tanto los protocolos de la entrevista como las transcripciones han sido devueltas a todas las personas que han participado para que comenten, sugieran, alteren, corrijan, respondan. Sí que he puesto mucho hincapié en que no era ninguna actividad obligatoria ni nada por el estilo. La intención era que se involucrasen en el proceso tanto y como quisiesen, gustasen o les interesase.

---

<sup>96</sup> En este proceso, la “investigadora” resulta en mera *transductora* que dinamiza e impulsa la reflexión, un acompañar y ser acompañada en la co-creación, sin pretender llegar a resultados cerrados

Del mismo modo, las entrevistas estaban formuladas en base a temáticas abiertas que aunque devenían en preguntas concretas a modo de chispa para orientar la palabra, querían ser cuestiones apropiables e incrustadas en la experiencia. Es por eso que más que entrevistas pregunta-respuesta, han tenido más un formato de historia de vida donde las narrativas podían “partir de sí”, sin tener que representar ningún discurso cerrado y monolítico. Se partía de la idea de autobiografía de Teresa del Valle (1995), entendiendo ésta como estrategia creativa que tiene como fin servir a la persona que la elabora: Mira atrás en su vida, capta sentimientos, se fija en personas, rescata olvidos. Todo un proceso que combina intuición y creación. De esta forma, y siguiendo de nuevo a la autora, se cartografían hitos, intersecciones, articulaciones e intersticios en una memoria relacional, a modo de pautas para el recuerdo (Ibid: 287)

De esta forma, procuramos huir de discursos prefabricados, haciendo de la historia de vida “un cuestionamiento que pone en entredicho cualquier aspiración a la conquista de un cierto estatus de objetividad e irrefutabilidad para los/as científicos sociales” (J. Hernández, 1999) (Hernandez, 1999: 53). Y que como continúa planteando Hernandez posibilita rastrear desde el cuerpo, personal, subjetivo, reflexivo; pasando por el entorno; y teniendo en cuenta la estructura de poder, las desigualdades y jerarquías.

Es por esto que yo podría tener ciertos intereses, pero uno de los más importantes era indagar qué puede interesar a las otras partes, qué es de lo que quieren hablar, qué les apetece compartir. En ese sentido, no había una finalidad demasiado concreta ni obligatoria, sino que en muchas ocasiones yo servía de mera herramienta para que aflorasen ciertos temas que nos podía interesar explorar. También hacía mucho hincapié en que juntas (las voces representadas en la grabación) intentásemos hacer de la grabación no un mero registro, sino una herramienta para explorar(nos) y preguntar(nos) hasta donde quisiésemos. La intención así, era tantear cómo hacer del rol de investigadora y de las presiones académicas, un instrumento para construir común y generar desbordes. Eso sí, no todo fue un jardín de rosas.

### *¿ES LA ENTREVISTA UNA FORMA DE PENSAR DÓNDE ESTAMOS, CÓMO NOS SENTIMOS, HACIA DÓNDE VAMOS?*

Hubo una ocasión donde la persona a la que le había ofrecido entrevistar, resultó que también quiso entrevistarme a mí, como miembro de la PAH, para su investigación. Fue de lo más emocionante pensar y preparar el terreno para lo que podía ser una co-investigación! Pasé horas pensando en cómo hacerlo, qué preguntar, en qué orden, quién iría primero...Sin embargo ni el contexto fue propicio, ni hubo diálogo de intereses alguno. Dadas los diferentes formatos de entrevista y los diferentes contenidos, a pesar de que yo hice lo posible por amoldar mis intereses a sus preguntas (también me las mandó previamente), no hubo manera. Aunque la experiencia fue interesante, no era el momento para experimentar.

Luego, los cotidianos de cada una hicieron de los primeros protocolos de entrevista que envié, que ninguno fuese replicado ni todos fuesen leídos. Como digo, al fin y al cabo no se dieron conversatorios sino una lógica de entrevista, supeditada ésta a un interés del investigador y en gran parte de la academia por producir un entregable. Tampoco he podido dar el feedback que me gustaría ni proponer co-análisis todavía porque he apretado los tiempos lo máximo que he podido para entregar en el último segundo éste trabajo. Además de quedarse por el camino algunas posibles entrevistas-conversatorios en las que no hubo posibilidad de acoplar agendas, ni tiempos para videoconferencias. Sin duda voy a procurar darle continuidad más allá de éstas páginas, veremos en qué acontece.

A continuación sí que me parece interesante relatar un poco el proceso y los procedimientos en general. Para continuar con la confianza de todas las participantes ni voy

a dar nombres ni a aterrizar información concreta (las citas y comentarios que he podido hacer durante el trabajo han sido hechos bajo consulta previa). Me parece sumamente importante poner valor en el proceso y no en los productos. Reproducir aquí y ahora la información reapropiada por mí, sin ninguna puesta en común, no sólo me parecería deshonesto, inútil y estéril, sino que anularía toda posibilidad de continuar preguntando, agotando toda la fuerza creativa por manchar unas hojas con una eyaculación precoz.

Así, comentar que hicimos<sup>97</sup> cuatro “entrevistas” con cuatro personas diferentes, estando en una de las entrevistas acompañadas por una tercera persona ya previamente entrevistada. Había tres personas haciendo la tesis y una habiendo echo una tesina previamente con la PAH además de haber colaborado con ella laboralmente. Tres personas colaborando activamente, una de ellas haciéndolo pero con una marcha inminente. La duración fueron de 3h y 30min, 2h, 3h y 5h respectivamente. Para cada encuentro elaboré y envié previamente un protocolo de entrevista personalizado –a partir de lo que conocía de cada persona y documentos y trabajos previos que hayan podido trabajar y deseado compartir– a partir de un protocolo de entrevista estándar. Éste segundo protocolo que presento a continuación lo elaboré con las premisas que ya he comentado, además de teniendo en cuenta la literatura que aquí he citado y la experiencia que he vivido como PAH, investigadora, afectada, activista y antropóloga.

Una vez transcritas todas las entrevistas se hizo una devolución de la transcripción para que fuese comentada, corregida o despertase preguntas o comentarios. Algunas corrigieron cosas, otras escribieron comentarios, y otras abrieron documentos. De ahí, buscando elementos comunes entre todas las transcripciones y tomando el protocolo de entrevista estándar como guía, encontré unas categorías fundamentales que pudiesen servir para analizar y codificar la información. También anote algunas tensiones en forma de dicotomías que habían surgido en todas las entrevistas para poder pensar acerca de ellas, sus dificultades, contradicciones, posibilidades. Es así que tanto las categorías como las dicotomías –que se encuentran en los apartados siguientes– fueron de nuevo devueltas a las personas, para mantenerlas informadas del proceso y pudiesen hacer los comentarios que creyesen oportunos.

Fruto de éste análisis y codificación, emergieron una gran cantidad de interrogantes que me parecieron sugerentes para cada persona en particular, y que de nuevo podían ser respondidos o no, acorde a las ganas y la motivación que tuviesen. Algunas respondieron directamente a éstas preguntas, otras las comentaron y otras quizá simplemente se las leyeron. Ya hemos dicho que todo esto lo hacía mientras estaban todas de vacaciones, cualquier comentario por mínimo que fuese, tenía un gran valor.

Los interrogantes fueron a posteriori clasificados de nuevo acorde a las categorías y colores comentados. A partir de toda esta información, he estructurado éste trabajo y ha servido de inspiración para su relato. Tanto las respuestas, comentarios, reflexiones y preguntas son aterrizadas en mi experiencia de forma más o menos explícita. La intención es continuar generando resonancias tanto entre nosotras como con otras.

---

<sup>97</sup> Utilizo aquí la primera persona del plural pues aunque no ponga los nombres, es de reconocer que la gran cantidad de trabajo que ha supuesto para todas las personas hacer seguimiento del proceso, haciendo tanto suyo como mío lo vivido.

### 7.3. Protocolo de entrevista<sup>98</sup> estándar para investigador(x)s

#### 7.3.1. CABEZA DEL PROTOCOLO:

- Nombre del investigador/a:
- Fecha de la entrevista:
- Hora de comienzo:
- Duración aproximada de la entrevista:
- Lugar de la entrevista:
- Contextualización:
- Comentarios:
- Documentación que aporta la persona entrevistada:
- Comentarios Durante la Trascricpción:

#### 7.3.2. DATOS PERSONALES:

- Nombre:
- Sexo/género:
- Edad:
- Localidad de nacimiento:
- Lugar de residencia:
- Formación/trabajo:
- Antigüedad en la PAH de Barcelona

#### 7.3.3. INTRODUCCIÓN INVESTIGADORA:

Hola, cómo sabes, además de ser activistas que estamos trabajando y apoyando a la PAH de Barcelona, también somos investigadoras que formamos parte de un proyecto de investigación. El objetivo de esta entrevista, que preferimos llamar conversación, y que sea relajada y distendida, es ver de qué manera se relaciona el activismo con la investigación. Cuáles son las dificultades que nos encontramos, sus límites, (des)encuentros y posibilidades. Se ha escrito ya mucho acerca de éstas tensiones que experimentamos en nuestras carnes, pero aún creemos oportuno seguir explorando, desde las diferentes experiencias vividas, cómo hacer un activismo más sano al mismo tiempo que, una investigación comprometida con la realidad social que la atraviesa. Además, como parte de la PAH, el registro de estas experiencias nos puede servir también para analizar qué ha ocurrido, qué está ocurriendo y que queremos que ocurra en el colectivo.

También decirte que, una vez que hayamos transcrito la entrevista, te proporcionaremos el texto para que tú también puedas hacer una evaluación y para que también, si lo consideras oportuno, puedas aportar posteriores consideraciones. Precisamente por eso, para que se pueda tener toda la utilidad posible, necesitaríamos grabarla, con el compromiso de que nadie más allá de nosotras va a oír o leer su contenido, salvo que decidamos juntas que sea de otra manera. Así que muchas gracias y, si te parece, ¡empezamos! ENCEDER GRABADORA

---

<sup>98</sup> No quise presentarlo como conversatorio porque me parecía que sonaba un poco *snob* y más que generar encuentros alejaba. Sin embargo, ellas mismas se percataron de que no era una entrevista al uso, cuestión que comentamos o comenté al inicio de todas las grabaciones. Desde el principio se planteaba como algo en lo que irnos encontrando.

*Esto es una entrevista abierta, una conversación distendida sin demasiado orden ni concierto. Las temáticas aquí presentes se descomponen en preguntas no como interrogantes concretos a formular, ni una fórmula específica a seguir, sino como un mapa que oriente las cuestiones que sería interesante tratar.*

#### 7.3.4. TRAYECTORIA ACADÉMICA-ACTIVISTA

##### 7.3.4.1. Formación académica (ámbito de conocimiento)

- ¿En qué, dónde, cómo, cuándo y por qué te graduaste?
- ¿En qué, dónde, cómo, cuándo y por qué realizaste tus estudios de post-grado?
- ¿Y el doctorado?
- ¿Formas parte de algún proyecto-equipo de investigación?

##### 7.3.4.2. Relaciones previas con el activismo: movimientos sociales, sindicatos, partidos políticos,...

- ¿Has estado alguna vez afiliado a algún partido, sindicato o colectivo similar? Desarrollar la historia.
- ¿Consideras que has formado parte de algún movimiento o colectivo por y para la transformación social?
- ¿Has realizado de forma deliberada, prácticas de desobediencia civil? ¿Cuándo, cómo, por qué, para qué? Desarrollar la historia.

#### 7.3.5. PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

##### 7.3.5.1 Introducción

- ¿En qué consiste el proyecto en el que estás trabajando actualmente?
- ¿Qué te motiva a trabajar sobre ésta cuestión? ¿Por qué te parece interesante?
- ¿Con quién trabajas, quiénes son tus tutores-compañeros de investigación? ¿Cómo es la relación con ellos?

##### 7.3.5.2 Metodología

- ¿Cómo se ha planeado desarrollar la investigación y cómo se está desarrollando?
- ¿Alguna herramienta o técnica de investigación específica? ¿Por qué, para qué esa y no otra? Si ya se ha llevado a cabo ¿Cómo fue?
- ¿Te planteas hacer una devolución a la PAH de aquello que hayas producido durante la investigación? ¿De qué forma? (Esto entraría dentro de: cómo participa la PAH en tu investigación)
- ¿Cómo consideras que participa la PAH en tu trabajo? Y ¿Cómo crees que tú trabajo afecta en la PAH?
- ¿Se han desplazado tus interrogantes/hipótesis de investigación una vez comienzas a adentrarte en la PAH? ¿Cómo? ¿En qué sentido?
- ¿Qué me dices de las crisis? ¿Has tenido que afrontar algún momento-proceso de crisis? ¿En qué consistía? ¿Cómo lo has gestionado/estas gestionando?
- ¿Cómo lidias con los diferentes intereses que puede presentar tu investigación en comparación con los que tiene la Plataforma? ¿En qué se traduce ésta contraposición de objetivos?

##### 7.3.5.3 Tiempos



– A grandes rasgos, ¿cuál es el calendario de la investigación?

– ¿Llegas a tiempo con los plazos?

– ¿Cómo vives el proceso?

#### 7.3.5.4 Subvención

– ¿En qué condiciones económicas desarrollas la investigación? ¿Tienes alguna beca?

– ¿Quién subvenciona el proyecto?

– ¿Qué resultados se esperan?

#### 7.3.6. TRAYECTORIA EN LA PAH

##### 7.3.6.1 Aproximación

– ¿Por qué elegiste a la PAH?

– ¿Cómo conociste a la PAH? ¿Qué sabías de ella? ¿Qué te imaginabas?

– ¿Cómo te aproximaste, te introduces en la PAH? ¿Qué te motivó?

– ¿Cómo fue tu primer contacto, tu primera asamblea? ¿Cómo sentiste a la PAH y cómo te sentiste tú?

– ¿Cómo introdujiste tu investigación en el movimiento? ¿Te presentaste en asamblea? ¿Lo planeaste?

##### 7.3.6.2 Relaciones

– ¿Quiénes fueron tus primeros contactos?

– ¿Con quién comenzaste a generar vínculo?

– ¿Cómo se generaron éstos vínculos? ¿Cómo se han desarrollado? ¿A partir de qué?

– ¿Te relacionas con gente de la PAH fuera de la PAH? (¿dificultad separar dentro/fuera?)

– ¿Cuánto saben los miembros de la PAH de tu investigación? ¿Cómo crees que afecta a tu relación con ellos?

– ¿Cuánto sabe tu investigación de tus emociones hacia el colectivo y sus integrantes?

##### 7.3.6.3 Implicación (“qué puedes hacer por la pah”)

– ¿Cuáles dirías que fueron las primeras dinámicas en las que participaste?

– ¿Has formado parte de alguna comisión o de algún grupo de trabajo? ¿Cuál, cuándo, por qué y para qué?

– ¿Has realizado alguna vez algún acompañamiento? ¿Por qué lo hiciste? ¿Recuerdas cómo fueron las primeras veces?

– ¿Has participado alguna vez en el asesoramiento colectivo? ¿Por qué lo hiciste? ¿Recuerdas cómo fueron las primeras veces?

– ¿Cuál crees que es tu rol durante las asambleas?

– ¿Cuáles fueron las primeras acciones a las que asististe? ¿Cómo fue, cómo te sentiste? ¿Cómo se ha ido desarrollando tu implicación-participación en ellas?

##### 7.3.6.4 Aprendizajes

– ¿Cómo participa la PAH en tu trabajo? ¿cómo tú trabajo participa en la PAH?

- ¿Cuál era tu visión respecto a la vivienda antes de contactar con la PAH?
- Y más allá de la vivienda ¿Qué has aprendido en la PAH? ¿Qué saberes te ha aportado el colectivo (vivienda, jurídico-administrativo, redes sociales, activismo, gestión-organización de grupos...)?
- ¿Se han desplazado tus interrogantes/hipótesis de investigación una vez comienzas a adentrarte en la PAH? ¿En qué sentido?

#### 7.3.6.4 Identidad

- ¿Cuál crees que es tu rol en la PAH?
- ¿Consideras que formas parte del colectivo?
- ¿Cómo hablas de la PAH cuando éstas “fuera” de la PAH? (consciente de que es muy general)
- ¿En qué persona gramatical escribes? ¿Primera del singular, plural o tercera del singular o plural?
- ¿Qué crees que significa para la PAH ser investigadxr?

*¿Alguna cuestión que añadir? (hacer breve resumen de los temas abordados)*

### 7.3.7. NOTAS PREPARACIÓN ENTREVISTA

#### 7.3.7.1 Contradicciones PAH/investigación

- 7.1.1 Investigación teoría/aplicada
- 7.1.2. Ciencia social pura/comprometida
- 7.1.3. Observación participante/compañerx defensor
- 7.1.4. Informante/colega
- 7.1.5 Expertos/no expertos
- 7.1.6 Investigador/Investigado
- 7.1.7 Lógica de la devolución (informante como dato)
- 7.1.8 Objeto/sujeto
- 7.1.9 Conocimiento/saber

#### 7.3.7.2 Tensiones epistemológicas en la preparación

- ¿Qué supone dividir trayectoria académica/activista? ¿No dirige las preguntas a una narrativa dicotómica e intrínsecamente esencialista? ¿Cómo pensar en otras posibilidades?
- ¿Cómo definimos activismo?
- ¿Por dónde comenzar, por la PAH, la investigación o el activismo? ¿Podría utilizarse la PAH como catalizador que diluya dicotomías?
- Usar la literatura y la experiencia como impulsa para preguntar, no como condición para buscar respuestas.
- Por qué se hace referencia al “primer contacto” → ¿por qué es fácil generar reflexividad desde el bautizo?
- No sé si es buena partir de la noción de “empoderamiento”..se da demasiado por supuesto que empodera, y si no lo hace? Y si simplemente no hay implicación y una se siente cómoda con la distancia?

– Puede resultar muy interesante pasar el protocolo de entrevista antes de la misma. Si bien se corre el riesgo de que construyan el discurso que “el entrevistador” quiere oír, comenzar con esta primera devolución puede marcar un rumbo en las dinámicas de la entrevista. De hecho, ese primer miedo se fundamenta en una concepción de la entrevista de lo más positivista y extractivista. No buscamos ninguna verdad, nuestra pretensión es caminar y explorar cuanto más juntas mejor; cuanto más útil para todas, más sentido tiene el proceso. El hecho de que todas seamos investigadoras y nos movamos en los mismos términos y marcos, puede ser condición de posibilidad para procesos colaborativos.

## 7.4 Categorías de análisis

Identidad

Contradicciones y Epistemología

Compromiso

Trayectoria PAH: aproximación; relaciones; implicación; Aprendizajes

Trayectoria académica: Investigación; Tiempos; Metodología; Subvención; Tutoras

## 7.5 Dicotomías y conflictos a repensar

Campo/Marco teórico; PAH/Academia; Investigador/Compah; etic/emic (conocimiento/saber); Salvar el barco/Comunidad; Autoría/Anonimato; Colectivo/individual; Antropología/PAH/Personal/DESC; Poder/Reconocimiento; Liberados/Becados; Autogestión/Administración; Revolucionaria/Reformista; Coordinación/emoción; Estrategia/sentimientos; Analizar/actuar, decidir; Dentro/fuera; Producir datos/recoger datos; Vínculos/fecha de caducidad; sujeto/objeto; académico racional abstracto y teórico/activista emocional, concreto y práctico; ayudar/colaborar; voluntarismo/activismo; producto /proceso; autocrítica/motivación; teoría/campo; extrañamiento/implicación; Poder/reconocimiento; Reformismo/revolución; Neutralidad/influencia; Entrevistador/entrevistado; Reflexionar/representar; Ser Afectada/Ser PAH; PAH/Movimientos Sociales; PAH/feminismo-anticapitalismo...; Crítica/acción; Civismo/desobediencia; Participar/observar; Estudiantes/investigadoras; Teoría/Campo; Campo/PAH.

## 8. CAMINAR PREGUNTANDO

No es de mi gusto terminar concluyendo y menos en trabajos como este que quieren significar un principio, por ello me planteo más producir interrogantes que abran, expandan e impulsen caminos, ríos o prados por los que andar o desviarse. Así que me gustaría recopilar algunas de las preguntas que han emergido de los conversatorios y que todavía habían quedado en el tintero. Para que sea más fácil su acceso, voy a dividir las en cuestiones acerca de identificaciones, contradicciones epistemológicas, e impedimentos-posibilidades que nos pueda proveer o no la Academia.

### 8.1. IDENTIFICACIONES

- ❖ ¿Somos activistas subvencionados? ¿Académicos comprometidos-autolegitimados?
- ❖ ¿Qué diferencia existe entre el voluntarismo, la militancia y el activismo? ¿Dónde nos situamos?
- ❖ ¿Si para unos estamos dentro y para otros estamos fuera, dónde estamos?
- ❖ ¿Qué ideas tenemos de lo que es ser investigador o activista? ¿Por qué? ¿Cómo (nos)afecta eso?

- ❖ ¿Es el activismo un hobby, una forma de desconectar de nuestro mundo profesional?
- ❖ ¿Dónde empieza lo personal, lo académico y lo activista? ¿Es todo tan indistinguible? ¿Qué papel jugamos en cada situación y por qué? ¿Son los papeles excluyentes?
- ❖ Durante nuestra conversación hablamos de que dependiendo de la circunstancia, la PAH se hace presente en primera o en tercera persona, de aquí me pregunto ¿Por qué no utilizas la PAH en primera persona durante la entrevista? ¿Qué se dice y qué no se dice como PAH? ¿Y como investigadora?
- ❖ ¿Cómo afecta a nuestro imaginario la PAH? ¿Dónde nos sitúa?
- ❖ ¿Hasta dónde llega el empoderamiento? ¿Para qué nos empodera y para qué no?
- ❖ ¿Cómo afectan las emociones en nuestros análisis, nuestras acciones e identificaciones?

## 8.2. CONTRADICCIONES Y DIFICULTADES-POSIBILIDADES EPISTEMOLÓGICAS

- ❖ ¿Cómo hacer un diálogo de saberes Academia-PAH? ¿Hacia dónde?
- ❖ ¿Cómo producimos los datos que registramos? ¿Es compatible el registro con su producción? ¿Y su análisis?
- ❖ Cuando esos conocimientos “los ponemos a trabajar” desbordan los contextos del colectivo, los aplicamos a nuestro cotidiano donde se confunden y entran en diálogo con muchos más saberes ¿Tiene sentido dividir y clasificar en distintos tipos de saber? ¿Por qué, para qué? El SPSS, por ejemplo, es un conocimiento aparentemente académico que lo aprendiste en la PAH ¿Ese conocimiento es “PAH” o “Académico”?
- ❖ Muchas veces la investigación va por un lado y la PAH por otro, sin embargo nunca dejan de cruzarse ¿Qué hacemos?
- ❖ ¿Hasta qué punto no nos implicamos en la PAH en la medida que interesa a nuestras investigaciones? ¿A qué creemos que podemos sacarle provecho? ¿Por qué? ¿Par qué?
- ❖ ¿Qué hay detrás de la culpa?
- ❖ ¿Dónde empieza el campo y dónde termina la PAH?
- ❖ ¿Qué ocurre cuando un espía se enamora?
- ❖ ¿El activismo es una cuestión de tiempo dedicado, una cuestión de para qué haces lo que haces o en base a qué lo definimos?
- ❖ ¿Cómo gestionar el desborde de información? ¿Qué información priorizamos, en base a qué?
- ❖ ¿Extrañamiento como posibilidad o imposibilidad? ¿Implicación como posibilidad o imposibilidad? ¿Cómo dialogan las categorías dentro/fuera, implicación/distanciamiento? ¿Cómo y por qué aparece el cansancio en esta ecuación?
- ❖ ¿Por qué nos sentimos culpables? ¿Por qué a veces la devolución nunca es suficiente?
- ❖ ¿Por qué nos obsesionamos en “ayudar” o en devolver algo de lo que producimos?

- ❖ ¿Cuándo daremos por satisfecha la devolución? ¿Cuánto más tomamos más damos o al revés?
- ❖ ¿Por qué no hay contradicciones en muchas investigaciones? ¿y por qué en otras sí?
- ❖ Creo que a veces hemos de esclarecer ¿A qué parte del proceso le interesa llevar más hacia adelante la investigación, a nosotras, a la PAH, a quien financia?
- ❖ ¿Por qué funciona lo que hacemos como PAH y no funciona lo que hacemos desde otros lugares?

### 8.3. POSIBILIDADES-IMPEDIMENTOS ACADÉMICOS

- ❖ ¿Podemos activar comunes desde la PAH, a través de la Academia?
- ❖ ¿La Academia nos quita o nos da tiempo? ¿Tiempo para qué para quién?
- ❖ ¿Cómo construir comunes y no simples espacios de validación?
- ❖ ¿Hasta qué punto nos condicionan las instituciones a las que tenemos que dar cuenta de nuestros proyectos y subvenciones? ¿Podemos aprovecharnos de sus servicios, instrumentalizar productos, revalorizar procesos? ¿Qué consecuencias tiene?
- ❖ Si la academia te infló pensamiento crítico ¿Es la academia un espacio fértil para el activismo o simplemente es otro espacio de civismo?
- ❖ ¿Cómo influye nuestro Marco teórico a nuestra experiencia en la PAH y viceversa?
- ❖ Hablamos que toda ciencia quiere incidir en la realidad. La cuestión es ¿Para quién y para qué?
- ❖ Hablamos que toda ciencia quiere incidir en la realidad. La cuestión es ¿Para quién y para qué?
- ❖ Hablamos de que también formamos parte de una comunidad universitaria a la que hemos de dar cuentas. ¿Cuáles son? ¿Qué implicaciones tienen? ¿Son estas cuentas incompatibles con otros?
- ❖ ¿Cómo lidiar con el conocimiento anónimo que produce la PAH y la autoría individual que nos exige la Academia? ¿Qué hacemos nuestro del colectivo? ¿Qué implicaciones tiene? ¿Por qué y para qué lo hacemos?

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abellán, J. L. (2009). El origen de la palabra “América”: su consideración como entidad geográfica e histórica. In *La idea de América. Origen y evolución* (Vol. 11, pp. 17–86). Madrid: Iberoamericana/Vervuert.
- Adlbi Sibai, S. (2012). Colonialidad, feminismo e Islam. *Viento Sur*, 122, 57–67.
- Álvarez Veinguer, A., & Dietz, G. (2014). Etnografía colaborativa: Coordinadas desde un proyecto en curso (intersaberes). In *Simposio: Antropología y descolonialidad. Desafíos etnográficos y descolonización de las metodologías* (pp. 1–24). Tarragona: Periferias, fronteras y diálogos. XII congreso de Antropología.
- Anderson, B. (1993). Las raíces culturales. In *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (pp. 26–62). Mexico D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Arribas Lozano, A. (2014). Lógicas emergentes de acción colectiva y prácticas colaborativas

- de investigación. Apuntes para una Antropología junto y con los movimientos sociales. *Gazeta de Antropología*, 30(1). Retrieved from <http://hdl.handle.net/10481/30775>
- Arribas Lozano, A. (2015). Antropología colaborativa y movimientos sociales: construyendo ensamblajes virtuosos entre sujetos en proceso. *Ankulegi*, 19, 59–73.
- Arribas Lozano, A., García-González, N., Álvarez Veinguer, A., & Ortega Santos, A. (Eds.). (2012). Reinterpretar el mundo entero. Entrevista con Mario A. Santucho (colectivo Situaciones) Realizada por Nayra García-Gonzalez y Alberto Arribas Lozano. In *Tentativas, contagios, desbordes. Territorios del pensamiento* (pp. 107–133). Granada: Universidad de Granada. Retrieved from <http://www.scribd.com/doc/122501879/Tentativas-Contagios-Desbordes-\nTerritorios-Del-Pensamiento>
- Arribas Lozano, A., García-González, N., Álvarez Veinguer, A., & Ortega Santos, A. (Eds.). (2012). *Tentativas, contagios, desbordes. Territorios del pensamiento*. Granada: Universidad de Granada.
- Aubry, A. (2007). Los intelectuales y el poder. Otra ciencia social. *Contrahistorias*, 8, 111–117.
- Balibar, É. (1991). La forma nación: historia e ideología. In *Raza, Nación y Clase* (pp. 135–163). Madrid: Iepala.
- Balibar, É. (2004). Homo nationalis: An Anthropological Sketch of the Nation-Form. In *We, the people of Europe? Reflections on transnational citizenship* (pp. 11–30). New Jersey: Princeton University Press.
- Barkawi, T., & Laffery, M. (2006). The postcolonial moment in security studies. *Review of International Studies*, 32, 329–352.
- Beall, B.-. (2014). The evolution of the European Union’s “fight against terrorism” discourse: Constructing the terrorist “other.” *Cooperation and Conflict*, 49(2), 212–238.
- Beltrame, F. (2009). La construcción Occidental de la figura del enemigo islámico. La nueva hegemonía de Estados Unidos. *Aposta Revista de Ciencias Sociales*, 42, 1–14.
- Biglia, B. (2000). Universidades: ¿espacios de creación o recreación de conocimientos? In *Primer Encuentro de Doctorandos de Psicología Social* (p. 22). Barcelona.
- Biglia, B. (2007a). Desde la investigación-acción hacia la investigación activista feminista. In R. Martínez (Ed.), *Perspectivas y retrospectivas de la psicología social en los albores del siglo XXI* (pp. 415–422). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Biglia, B. (2007b). Teorías ¿sobre/para/desde/en/por? los MS. *Ágora. Revista de Ciencias Sociales*, 17, 83–102.
- Biglia, B. (2015). Avances, dilemas y retos de las epistemologías feministas en la investigación social. In I. Mendia Azkua, M. Luxán, M. Legarreta, G. Guzmán, I. Zirion, & J. Azpiazu Carballo (Eds.), *Otras formas de (re)conocer* (pp. 19–45). Bilbao: UPV; Heogo; SIMREF; Gipuzkoako Foru Aldundia.
- Biglia, B., & Jiménez, E. (2012). Conformidades y disconformidades en habitar los márgenes en la investigación social. In A. Vianello (Ed.), *Políticas del Conocimiento y Dinámicas Interculturales* (pp. 103–115). Barcelona: CIDOB.
- Borofsky, R. (2011). Defining Public Anthropology. Retrieved August 14, 2016, from <http://www.publicanthropology.org/public-anthropology/>

- Botero, P. (2012). Investigación y acción colectiva "IAC". Una experiencia de investigación militante. *Utopía Y Praxis Latinoamericana*, 17(57), 31–47.
- Bourdieu, P. (2002). *Pensamiento y acción*. Buenos Aires: Libros de Zorzal.
- Burawoy, M. (2005). Por una sociología pública. *Política Y Sociedad*, 42(1), 197–225.
- Burke, A. (2007). Aporias of security. From the Leviathan to the security state. In *Beyond security, Ethics and Violence. War against the other* (pp. 27–53). Abingdon, New York: Routledge. London and New York.
- Camaroff, J. (2010). The End of Anthropology, Again: On the Future of an In/Discipline. *American Anthropologist*, 112(4), 524–538.
- Carpintero, Ó. (2011). Deuda financiera y deterioro ecológico. *Ecología Política. Cuadernos de Debate Internacional*, 42, 27–37.
- Carrasco, C., Borderóas, C., & Torns, T. (Eds.). (2011). *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*. Madrid: La Catarata.
- Castaño, F. J. G., Veinguer, A. Á., & Gómez, M. R. (2011). Prismas trasescalares en el estudio de las migraciones. *Revista de Antropología Social*, 20, 203–228.
- Castro-Gómez, S. (2005). *La hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Chakrabarty, D. (2008). *Provincializing Europe. Postcolonial Thought and Historical Difference*. (S. B. Ortner, N. B. Dirks, & G. Eley, Eds.) *Revista medico-chirurgicala a Societatii de Medici si Naturalisti din Iasi*. New Jersey: Princeton University Press.
- Cigarini, L. (1996). *La política del deseo. La diferencia femenina se hace historia*. Barcelona: Icaria. Antrazyt.
- Clifford, J. (1995). Sobre la autoridad etnográfica. In *Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna* (pp. 39–77). Barcelona: Gedisa.
- Clifford, J., & Marcus, G. (1986). *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography*. Berkeley: University of California Press.
- Curiel Pichardo, O. (2015). Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial. In I. Mendía Azkua, M. Luxán, M. Legarreta, G. Guzmá, I. Zirion, & J. Azpiazu Carballo (Eds.), *Otras formas de (re)conocer* (pp. 45–61). Bilbao: UPV; Hegoa; SIMREF; Gipuzkoako Foru Aldundia.
- D. Mignolo, W. (2003). *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fornterizo*. Madrid: Ediciones Akal, S.A.
- Dainotto, R. M. (2007). The Discovery of Europe. Some Critical Points. In *Europe (in Theory)*. (pp. 11–52). Durham: Duke.
- Delgado, M. (2014). Lo público contra lo fusional. Apuntes de la asignatura Antropología de los espacios urbanos. Clase del 6/11/14 (2).
- Delgado J., L. R., & Madriz Franco, R. E. (2014). Colonialidad del poder, patriarcado y heteronormatividad en América Latina. *Revista Venezolana de Estudios de La Mujer*, 19(42), 95–110.
- Delgado López-Cózar, E. (2015a). ¿Cómo escribir, publicar y difundir un artículo científico? Reglas y consejos sobre la publicación científica. Granada: Universidad de Granada.  
Retrieved from <http://digibug.ugr.es/browse?type=author&value=Delgado+López->

- Cózar,+Emilio&sort\_by=2&order=DESC&rpp=20&etal=0&submit\_browse=Actualizar+
- Delgado López-Cózar, E. (2015b). Las revistas electrónicas en acceso abierto: pasado, presente y futuro. *Relieve*, 21(1), 1–15.
- Díaz de Rada, Á. (2012). *Cultura, antropología y otras tonterías*. Madrid: Trotta.
- Dietz, G., & Selene, L. (2010). La etnografía reflexiva en el acompañamiento de procesos de interculturalidad educativa: un ejemplo veracruzano. *Cuicuilco*, 48, 107–131.
- Dussel, E. (2007). *Política de la liberación. Historia mundial y crítica*. Editorial Trotta.
- Egaña, L. (2016, April 24). Demasiado feministas para la academia. *Diagonal*.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Colombia: Ediciones UNAULA.
- Escudero Zabala, L., & Pérez Sanz, P. (2015). Repensando y resituando posiciones: Una propuesta para disminuir las tensiones en la práctica investigadora. *Ebquidad International Welfare Policies and Social Work Journal*, 3, 131–157.
- Esteban, M. L. (2006). El estudio de la salud y el género: las ventajas de un enfoque antropológico y feminista. *Salud Colectiva*, 2, 9–20. Retrieved from [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-82652006000100002&script=sci\\_abstract&tng=pt](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-82652006000100002&script=sci_abstract&tng=pt)
- Esteban, M. L. (2011). *Crítica del pensamiento amoroso*. Madrid: Bellaterra.
- Esteban, M. L., & Ceic, P. (2004). Antropología desde una misma. *Papeles Del CEIC*, 12, 1–21. Retrieved from [http://www.ehu.es/p200-content/eu/contenidos/noticia/ceic\\_noticias\\_04/fr\\_noti/adjuntos/12\\_04.pdf](http://www.ehu.es/p200-content/eu/contenidos/noticia/ceic_noticias_04/fr_noti/adjuntos/12_04.pdf)
- Ettmueller. (2007). Orientalismo contemporáneo: la creación de un nuevo sistema bipolar en las relaciones internacionales. *UNISCI Discussion Papers*, 14, 19–27.
- Fanon, F. (2007). *Los Condenados de la Tierra*. Argentina: Ultimo recurso.
- Federici, S. (2004). La gran caza de brujas en Europa. In *Calibán y la Bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*. (pp. 219–275). Madrid: Traficantes de Sueño.
- Fernandez Alberdi, B. I. (2015). *Fronteras y contradicciones. Relato de una experiencia compartida*. Universidad de Granada. Retrieved from <https://zenodo.org/record/18607#.V7oxLjiLS00>
- Fernández-Savater, A. (2015, April 24). Miguel Benasayag: “Resistir no es sólo oponerse, sino crear, situación por situación, otras relaciones sociales.” *El Diario*.
- Flores Martos, J. A. (2010). Trabajo de campo etnográfico y gestión emocional: notas epistemológicas y metodológicas. *Ankulegi*, 14, 11–23.
- Fontana, J. (2004). El espejo del bárbaro. In *Europa ante el espejo* (pp. 11–25). Madrid: CAUM.
- Fulladosa-Leal, K. (2015). Una experiencia de investigación-activista-feminista desde el Sindicato de Trabajadoras del Hogar y el Cuidado. In *I Congreso de investigaciones feministas en transformación* (p. 385). Barcelona: Collectiu Transformació.
- Galcerán, M. (2010a). La educación universitaria en el centro del conflicto. In Edu-Factory & U. Nómada (Eds.), *La universidad en conflicto. Capturas y fugas en el mercado global del saber* (pp. 13–39). Madrid: Traficantes de Sueños.



- Galcerán, M. (2010b). Límites y paradojas de los universales eurocéntricos. In *Descolonizar la Modernidad, descolonizar Europa. Un diálogo Europa--América Latina*. (pp. 41–56). Madrid: Iepala.
- Geertz, C. (1988). *Works and lives. The anthropologist as Author*. Stanford: Stanford University Press.
- Goody, J. (2011). *El robo de la historia*. Madrid: Akal.
- Gramsci, A. (1967). La formación de los intelectuales. In *La formación de los intelectuales* (pp. 21–37). Mexico D.F: Editorial Grijalbo.
- Greenwood, D. J. (2008). Theoretical Research, Applied Research, and Action Research. The Deinstitutionalization of Activist Research. In C. Hale (Ed.), *Engaging Contradictions. Theory, Politics, and Methods of Activist Scholarship* (pp. 319–340). California: University of California Press.
- Gregorio Gil, C. (2006). Contribuciones feministas a problemas epistemológicos de la disciplina antropológica: representación y relaciones de poder. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 1(1), 22–39.
- Grosfoguel, R. (2007). *Migrantes coloniales caribeños en los centros metropolitanos del sistema--mundo. Los casos de Estados Unidos, Francia, los Países Bajos y el Reino Unido*. Barcelona: Documentos CIDOB.
- Grosfoguel, R. (2014). Las múltiples caras de la islamofobia. *Raíz Diversa*, 1, 83–114.
- Hale, C. R. (2001). What is activist research? *Social Science Research Council*, 2(2), 13–15.
- Hale, C. R., & Stephen, L. (Eds.). (2013). El Proceso de Comunidades Negras (PCN) y el censo de 2005 La lucha en contra de la “invisibilidad” estadística de la gente negra en Colombia. In *Otros Saberes. Collaborative Research on Indigenous and Afro-Descendant Cultural Politics* (p. 153). Santa Fe: School for Advanced Research Press.
- Hall, S. (2003). 1: Introducción: ¿quién necesita identidad? In S. Hall & P. Dugay (Eds.), *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 13–39). Buenos Aires: Amorrortu.
- Haraway, D. J. (1995). *Ciencia, cyborg y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Harnad, S., & EtAl. (2008). The access/impact problem and the green and gold roads to open access: an update. *Serials Review*, 34(1), 36–40.
- Hernández, L. (2010). Antes de empezar con metodologías participativas. *Cuadernos CIMAS*, 31.
- Hernando, A. (2015). *Mujeres, hombres, poder. Subjetividades en conflicto*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Hobsbawm, E. (1998). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica.
- Ibañez, J. (1998). *Del Algoritmo al Sujeto. Perspectivas de la investigación social*. Madrid: Siglo XXI.
- Irigaray, L. (1992). *Yo, tú, nosotras*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Jara H., O. (2012). *La sistematización de experiencias. Práctica y teoría para otros mundos posibles*. Costa Rica: CEP; CEAAL; INTERMON.
- La Corrala, G. de E. A. (2014). La Potencialidad Transformadora de la Investigación Autónoma. In A. Collados & J. Rodrigo (Eds.), *Modos de trabajo artístico en contexto: itinerarios y estrategias* (pp. 1–8). Granada: TRN-Laboratorio artístico transfronterizo.

- Lamrabet, A. (2014). EL velo (el hiyab) de las mujeres musulmanas: entre la ideología colonialista y el discurso islámico: una visión decolonial. *Tabula Rasa. Bogotá - Colombia*, 21, 31–46.
- Lander, E. (2008). La ciencia neoliberal. *Tabula Rasa*, (9), 247–283.
- Le Breton, D. (2012). Por una antropología de las emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios Sobre Cuerpos, Emociones Y Sociedad*, 10, 69–79.
- Lefebvre, H. (1970). La ilusión urbanística. In *La revolución urbana* (pp. 156–169). Madrid: Alianza Editorial.
- Lopez, I., & Rodríguez, E. (2010). *Fin de ciclo. Financiarización, territorio y sociedad de propietarios en la onda larga del capitalismo hispano (1959-2010)*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Low, S. M., & Engle Merry, S. (2010). Engaged Anthropology: Diversity and Dilemmas: An Introduction to Supplement 2. *Current Anthropology*, 51(52), 203–226.
- Lozano Arribas, A. (2014). *Formas de hacer- experimentación y prácticas emergentes en los movimientos sociales. Una etnografía de las oficinas de derechos sociales*. University of Granada.
- Lutz, A. C., & Abu-Lughod, L. (1990). *Language and the politics of emotion*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mahmood, S. (2009). Religious Reason and Secular Affect: An Incommensurable Divide? *Critical Inquiry*, 35(4), 836–862.
- Manuel Naredo, J. (2004). Perspectivas de la vivienda. *Consecuencias de La Evolución Demográfica En La Economía*, 815, 143–154.
- Marco, I., & Fresnillo, I. (2011). La ilegitimidad de endeudarse a costa de la naturaleza. *Ecología Política. Cuadernos de Debate Internacional*, 42, 37–47.
- Marcus, G. (2008). The end ( s ) of ethnography : from the messiness of the experimental to the messiness of the baroque. *Revista de Antropología Social*, 17, 27–48.
- Marcus, G., & Fischer, M. (1986). *Anthropology as Cultural Critique*. Chicago: University of Chicago Press.
- Medela, J. R., & Montaña, Ó. S. (2011). De investigador a sujeto político: parámetros científico-metodológicos. (Spanish). *From Researcher to Political Subject: Questioning Scientific-Metodologic Parameters in the Quest for Applicability of Knowledge. (English)*, 18(51), 9–38.  
Retrieved from <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=71822957&lang=es&site=ehost-live>
- Meneses, G. M. P. (2011). Epistemologías del sur: diálogos que crean espacios para un encuentro de las historias. In "IV Training Seminar del Foro de Jóvenes Investigadores & en D. I. (FJIDI)" del C. de E. y I. de B. (CIDOB) Documentación (Eds.), *Formas-Otras. Saber, nombrar, narrar, hacer* (pp. 31–41). Barcelona: CIDOB.
- Montañés Serrano, M. (2007). Más allá del debate cuantitativo /cualitativo: la necesidad de aplicar metodologías participativas conversacionales. *Política Y Sociedad*, 44(1), 13–29.
- Murray Mas, I. (2014a). Bienvenidos a la fiesta: turistización planetaria y ciudades-espectáculo (y algo más). *Ecología Política. Cuadernos de Debate Internacional*, 47, 87–93.
- Murray Mas, I. (2014b). Herramientas clave para entender la crisis y su dimensión urbana: Fin de Ciclo y Paisajes Devastados. *Ecología Política. Cuadernos de Debate Internacional*, 47, 119–121.

- Naredo, J. M., & Montiel Marquez, A. (2010). *El modelo inmobiliario español y su culminación en el caso valenciano*. Barcelona: Icaria.
- Noor, F. (2012). El terror y la política de contención: análisis del discurso de la guerra contra el terror y los mecanismos del poder. In M. Muñoz & R. Grosfoguel (Eds.), *La islamofobia a debate: La genealogía del miedo al islam y la construcción de los discursos antiislámicos* (pp. 75–99). Madrid: Casa Árabe.
- Okely, J. (2005). Anthropology and autobiography Participatory experience and embodied knowledge. In J. Okely & H. Callaway (Eds.), *Anthropology & Autobiography* (p. 264). New York: Routledge.
- OMM (Ed.). (2013). *Paisajes devastados. Después del ciclo inmobiliario: impactos regionales y urbanos de la crisis*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Orozco, A. (2004). Estrategias feministas de deconstrucción del objeto de estudio de la economía. *Foro Interno*, 4, 87–117.
- Pascual Rodríguez, M. Herrero Lopez, Y. (2010). Ecofeminismo, una propuesta para repensar el presente y construir el futuro. *CIP-Ecosocial*, 10.
- Pateman, C. (1995). *El contrato sexual*. Barcelona: Anthropos.
- Prats, F. (2014). Ciudades y ciudadanía ante la crisis ecológica y el cambio de época: Reflexiones sobre el caso de España. *Ecología Política. Cuadernos de Debate Internacional*, 47, 13–17.
- Puertas Moya, F. E. (2003). *La escritura autobiográfica en el siglo XIX: el ciclo novelístico de Pío Cid considerado como la autoficción de Ángel Ganivet*. Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. In E. Lander (Ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales* (pp. 201–246). Buenos Aires: CLACSO.
- R. Villasante, T. (2006). *Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación social*. Madrid: Catarata.
- R. Villasante, T. (2010). *Historias y enfoques de una articulación metodológica participativa. Cuadernos CIMAS*. Retrieved from <http://www.redcimas.org>
- Rappaport, J. (2007). Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración. *Revista Colombiana de Antropología*, 43, 197–229.
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiva. Una reflexión sobre prácticas y discursos descoloniales*. Buenos Aires: Tinta Limón; Retazos.
- Rockwell, E. (2005). Del campo al texto: Dilemas del trabajo etnográfico. In *Conferencia en Sesión Plenaria Primer Congreso de Etnología y Educación* (p. 14). Talavera de La Reina: Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN. México.
- Rygiel, K. (2008). Protecting and Proving Identity: The Biopolitics of Waging War through Citizenship in the Post-9/11 Era. In K. Hunt & K. Rygiel (Eds.), *(En)Gendering the War on Terror. War Stories and Camouflaged Politics* (pp. 162–184). Aldershot (England); Burlington (USA): Ashgate.
- Said, E. (2008). *El Orientalismo*. Barcelona: Debolsillo.
- Sánchez Carretero, C. (2003). Voces y escritura: La reflexividad en el texto etnográfico. *Revista de Dialectología Y Tradiciones Populares*. <http://doi.org/10.3989/rdtp.2003.v58.i1.164>

- Scheper Hughes, N. (1995). The primacy of the ethical. Proposition for a Militant Anthropology. *Current Anthropology*, 36(3), 409–440.
- Scott, J. C. (2004). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. Mexico D.F: Ediciones Era.
- Solano, X., Cal, A., & Speed, S. (2008). Hacia la investigación descolonizada: nuestra experiencia de co-labor. In *Gobernar (en) la diversidad: experiencias indígenas desde América Latina: hacia la investigación de co-labor* (pp. 1–268). Mexico D.F: La Casa Chata. Retrieved from [http://scholar.google.com/scholar?hl=en&btnG=Search&q=intitle:Gobernar+\(en\)+la+diversidad:+experiencias+indigenas+desde+America+Latina.+Hacia+la+investigacion+de+co-labor#1](http://scholar.google.com/scholar?hl=en&btnG=Search&q=intitle:Gobernar+(en)+la+diversidad:+experiencias+indigenas+desde+America+Latina.+Hacia+la+investigacion+de+co-labor#1)
- Sousa Santos, B. (2010). Más Allá del Pensamiento Abismal. De las Líneas Globales a una Ecología de Saberes. In *Para Decolonizar Occidente. Más Allá del Pensamiento Abismal* (pp. 11–44). Buenos Aires: CLACSO.
- Surrallés, A. (2005). Afectividad y epistemología de las ciencias humanas. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 1–15.
- Taylor, M., Perakakis, P., & Trachana, V. (2008). The siege of science. *Ethics in Science and Environmental Politics*, 8(1), 17–40. <http://doi.org/10.3354/ese00086>
- Tortosa, J. M. (1999). El islam, ¿enemigo de Occidente? *Papers*, 57, 75–88.
- Tuhiwai Smith, L. (2008). *Decolonizing Methodologies Research and Indigenous Peoples*. London and New York: Zed Books LTD.
- VV.AA. (2004). *Nociones Comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- VV.AA. (2006). *Playing with fire. Feminist thought and activism through Seven Lives in India*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- VV. AA. (2008). *Estudios Postcoloniales. Ensayos fundamentales*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Wadud, A. (1999). *Qur'an and Woman. Rereading the Sacred Text from a Woman's Perspective*. New York: Oxford University Press.
- Wallerstein, I. (2001). El eurocentrismo y sus avatares: los dilemas de las ciencias sociales. *Revista de Sociología*, 15, 97–115.
- Wallerstein, I. (2006). La construcción histórica de las ciencias sociales desde el siglo XVIII hasta 1945. In *Abrir las ciencias sociales* (pp. 3–36). Madrid: Siglo XXI.
- Walsh, C. (2007). Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales ¿ Son posibles unas ciencias sociales / culturales otras ? *Nómadas*, 26, 102–113.
- WuMing. (2003). Erebu. *Archipiélago*, 58, 4.
- Žarkov, D. (2015). On intellectual labour and neoliberalism in academia - Or, in praise of reviewers. *European Journal of Women's Studies*, 22(3), 269–273.
- Zimbalist Rosaldo, M. (1979). Mujer, cultura y sociedad: Una visión teórica. In O. Harris & K. Young (Eds.), *Antropología y feminismo* (pp. 153–181). Barcelona: Editorial Anagrama.